

El águila americana, el gallo francés y el bull-dog inglés pelean por la supremacía monetaria.



No todo es línea y vestido

Toda la distinción femenina no es sólo línea y vestido. También lo es la finura y buen aspecto del cutis. Cuídelo bien con Jabón Heno de Pravia.

Deje que la espuma espesa, al lavarse, le limpie bien los poros y proteja con sus finos aceites la delicadeza de su piel. Frote suavemente con insistencia, para favorecer cada día su tersura juvenil. Es jabón puro. No irrita ni la piel más fina; da suavidad al cutis y lo idealiza con su perfume.

JABÓN HENO DE PRAVIA



$ 0,70
EN LA CAPITAL FEDERAL

PERFUMERIA
GAL
MADRID . BUENOS AIRES

VERITAS



CARBONADA

Respondía al nombre de Carbonada. ¿Quién se lo había puesto? No se sabía. Como tampoco se sabía su origen, sobre el cual sólo había dicho doña Flora, lavandera del Bajo Belgrano que lo criara, que era un huérfano abandonado, hijo del viento.

De tez bastante obscura, razón probablemente de su apodo; flaco, menudo y con el asomo en los hombros de una jiba, el muchacho no parecía llamado a un porvenir brillante por las vías del trabajo que pide fortaleza física. Tampoco había revelado Carbonada inclinaciones en ese sentido.

En la misma manzana de la casa donde creciera Carbonada, había un stud. El muchacho concluyó por ser su asiduo frecuentador. Ayu-

Por ISAAC R. PEARSON

daba allí al aseo de los boxes un chico de la misma edad que Carbonada, conocido por el Tanito. Hiciéronse amigos y en casa de doña Flora fué en definitiva un trío el que la alborotó. Formábanlo Florita, la hija de la dueña de casa, Carbonada y Tanito, unidos en una relación que semejaba una hermandad. Con el tiempo Tanito ingresó en la Escuela de Mecánicos de la Armada y no se supo más de él. Carbonada lo reemplazó en sus quehaceres del stud.

Fuera de cierta hosquedad pertinaz que se apoderaba del muchacho cuando se le reprendía o se sentía ofendido, retrayéndolo de hablar y sugiriendo la idea de que fuese capaz de todo, Carbonada no parecía ser de mala índole. Cuando cobró unas cuantas quincenas de su salario, entrególe dinero a doña Flora insistiendo en que lo recibiese.

—¿Y tú? — díjole ésta.

—Estaré contento si la pone paqueta a Florita — respondió.

II

Carbonada adelantó en el stud. De peón de los boxes, pasó a peón vareador. Sacáronle después patente de jockey aprendiz y comenzó a obtener victorias, porque sabía acomodarse en el caballo, tenía muy poco peso y era hábil en la graduación de la fuerza de los animales que corría. Más tarde sus éxitos hiciéronle el aprendiz preferido de los compositores y tuvo mucha opinión entre el público.

Con todo esto, cambió fundamentalmente la situación económica del muchacho. Adquirió una casa, en la que se instaló con doña Flora y con Florita; y compró automóvil, en el cual sacaba todas las tardes a paseo a la madre y a la hija, vestidas como ellas jamás lo habían soñado. Carbonada manejaba él mismo su auto y frecuentemente hacía sentar a Florita a su lado. Poníase en esos momentos alegre como un pajarillo en el alba. Reía a desternillarse por cualquier exclamación medrosa de su compañera, que las provocaba a menudo con virajes violentos. Cuando, terminado el paseo, sentábanse a la mesa, hacía que Florita eligiera en el programa de espectáculos de los diarios alguno de su agrado, y, so pretexto de costearlo, regalábala próvidamente. Sólo en raras ocasiones participaba él de esas diversiones, obligado como estaba, por su profesión, a recogerse temprano para madrugar.

Cierta tarde que paseaban por el camino del Tigre, el auto se detuvo, no habiendo cómo hacerlo arrancar. Pedida ayuda a la casa de reparaciones más cercana, reconocieron los excursionistas a Tanito bajo las sucias ropas del mecánico que acudió. Con las manos y parte de la cara embadurnadas de aceite, no daba la impresión de haber hecho carrera. Pero era el mismo espíritu abierto y expansivo de los días de la pobre vivienda de doña Flora. Prometió una próxima visita, en que contaría cuanto le había ocurrido, visita que, dijo, sería la reiniciación de la vieja amistad.

Aquella noche Florita no encontró en los programas espectáculo que le agradase. Prefería acostarse temprano, según dijo, y lo hizo. A la otra noche sucedió lo mismo. Regresando Carbonada de su trabajo, encontró a Florita en un rincón del jardín. Tenía un libro en las manos; pero no leía. Apenas contestó al saludo de Carbonada, que siguió sin detenerse para su dormitorio. Y en el almuerzo, como surgiera el tema del tiempo, que había tenido muchas variantes, dijo Florita:

—¡Y lo largo de estos días! ¡Son eternos!

III

Un domingo en que Carbonada tenía que correr a varios caballos en el hipódromo, se presentó en la casa Tanito. Llegada su hora, Carbonada se marchó. Pero no ganó esa tarde una sola carrera. El compositor lo desconoció y creyólo "bebido".

Terminada la reunión del hipódromo, Carbonada voló a su casa. En ella continuaba Tanito. El visitante era alto, rubio, fuerte, jovial y entretenido; todo lo contrario del pobre jockey, que nunca se sintió tan inferior como en ese momento. ¿Habría hecho Florita comparaciones?...

Cuando Tanito se despidió, Florita le acompañó hasta la puerta de calle. Carbonada aparentó dirigirse a su habitación; pero, al reparo de un mueble, pudo observar a la pareja. Tanito retuvo la mano de Florita varios minutos y los dos se miraron fijamente, hondamente, tiernamente... Esa noche Carbonada no comió en su casa. Fuese de parranda con otros jockeys y vareadores y regresó a la madrugada, tambaleante. No había exceso en que no hubiese incurrido. Durmió todo el día, negándose al alimento; y como por la tarde se presentara el compositor pidiendo verle, Carbonada le hizo decir que estaba enfermo.

El compositor se franqueó con doña Flora. Había que procurar pasase pronto el malestar del muchacho. Estaba ya muy próximo un clásico importante, en el cual Crédito, el mejor de los "pur sang" que el compositor tenía a su cuidado, podía hacer ingresar al stud un gran premio. Pero Crédito era un animal que no respondía al látigo, bajo cuyo rigor perdía terreno; y sí, ampliamente, al talón. Carbonada era especial para arrancarle de esta manera todas sus energías. Era necesario que el muchacho fuera al día siguiente a su trabajo.

Doña Flora se encargó de interesarse con Carbonada en este sentido, y el compositor se retiró.

Todo marchó de conformidad a este compromiso. Carbonada salió de madrugada para el hipódromo y satisfizo los deseos de su patrón. Pero en la casa continuó retraído. Sólo con doña Flora cambiaba una que otra palabra. Entre tanto, habían trascendido las buenas perspectivas de Crédito para el clásico y de todos lados requeríanse informes a los que rodeaban al jockey. Doña Flora no era creída en sus protestas de no saber cosa alguna. Quien más la asediaba era Florita, que mandó llamar al Tanito y le hizo sacar sus ahorros del banco. Otra oportunidad como la de la carrera de Crédito no se le presentaría, díjole: todo sería jugar y cobrar.

Esta conversación había tenido lugar delante de amigos de Carbonada, los cuales se la refirieron.

—Está bueno — dijo el jockey, luego que oyó el relato.

Y una sonrisa sardónica se dibujó en sus labios.

IV

CUANDO Carbonada quedó solo, presentósele doña Flora. Quería saber si precisaba alguna cosa. Como no era experta en disimulos, pronto mostró el verdadero propósito que la había llevado hasta el muchacho. ¿No tenía nada que decirle, a ella que lo había criado y hecho gente? Terminó por contarle que todos estaban pendientes de lo que dijera él: ella, Florita y también Tanito, que no se había ido, esperando seguridad, a fin de no comprometer imprudentemente sus economías.

—¿Cuánto tiene disponible Tanito? — preguntó Carbonada.

—Dos mil pesos.

—Es poco. Dígale que pida plata prestada: toda la que consiga. Usted, vieja, no juegue ni medio: le sobra con tenerme a mí. Pero para Tanito, que lo necesita, esta oportunidad es única. Crédito no puede perder.

Doña Flora salió radiante de la pieza y Carbonada se acostó. Quería descansar bien para estar ágil en la hora de la prueba.

Pero le resultó difícil conciliar el sueño, a él, que habitualmente lo obtenía en el acto de poner la cabeza sobre la almohada. La idea de Florita en amores con el Tanito, producíale un desasosiego torturador. Sin embargo, no dejaba de ver que los dos no harían otra cosa, con quererse, que disponer libremente de su destino. Sus corazones sentiríanse atraídos y obedecerían a tal atracción, que en justicia no se les podría reprochar como una culpa. Carbonada cavilaba y cavilaba. Por fin, tras de muchas vueltas en el lecho, una idea devolvió al muchacho la tranquilidad. Tampoco tenía él culpa en haber nacido con jiba y enclenque y en no saber conversar agradablemente como conversaba Tanito. Y por no ser como el común de los seres, por ser flacuchón, deforme, cobrizo y endeble, por ser como era, le pasaba esa inmensa desventura que le amargaba el alma y se la tendría por mucho tiempo sumida en la negrura.

V

MOMENTOS antes del clásico, el hipódromo no mostraba, desde lejos, sino una enorme mancha negra que se movía en olas, como el mar. La carrera había suscitado un extraordinario interés, y todo el mundo, por decirlo así, se había lanzado a presenciarla.

Carbonada fué a pesarse y, cuando salió, vióse asediado por su barra y jóvenes de la aristocracia que deseaban conocer su opinión. Sin embargo, nadie consiguió sacarlo de las frases evasivas. Pero el látigo se le cayó de las manos dos veces seguidas, y coincidiendo con ese hecho, en que nadie fijó la atención, un sujeto de su barra salió corriendo hacia los pabellones de venta de vales de a cien e hizo una fuerte jugada al número 7.

El número 7 era el de Rosal.

VI

SE largó la carrera y Crédito no tuvo suerte en el arranque. Sacáronle sus contrarios dos cuerpos de ventaja. Tanito, que estaba presente en el hipódromo, sintió una palpitación angustiosa de su corazón. ¿Sería posible que su compañero de la primera edad le hiciera perder todo el fruto de su labor de varios años, más los préstamos en que se había empeñado? Aquella largada parecía denunciar poco celo en Carbonada, que debía haber sido todo ojos para la señal de partida. Mas ¿si hubiera sido por conocer Carbonada mejor que nadie a Crédito? Tal pareció en breve, porque en el palo de los 1600 metros Crédito comenzó a tomar colocación, en el de los 1400 estuvo con los primeros y al llegar al recodo se le vió tomar la delantera.

Tanito respiró. ¿Cómo podía haber pensado en un engaño de Carbonada? No. Había que convencerse. Era el buen compañero de otros días. Le debía gratitud, una inmensa gratitud, porque saldría del hipódromo con un capital que no hubiera podido reunir en varios años.

Crédito conservaba la delantera y llegó así el pelotón hasta el comienzo de las tribunas populares. ¿Por qué el clamoroso vocerío que se oyó? No era el nombre de Crédito el voceado: era el de Rosal. Rosal, en efecto, había iniciado una atropellada formidable, con la que llegó al lado de Crédito y le presentó lucha. ¡qué lucha! Ora el uno, ora el otro se sacaban el hocico.

De pronto el compositor de Crédito, que estaba a dos metros de Tanito, se tornó pálido, y bajando desalentado los brazos no quiso mirar más. El látigo había caído sobre las carnes de Crédito, contra las instrucciones de suma moderación impartidas. Tanito, por su parte, saltó ansioso varios escalones de la tribuna en que se hallaba para ver mejor.

Y ¡oh sorpresa para el compositor! Crédito, contra su costumbre, en vez de perder terreno al ser castigado, y habiéndolo sufrido a este castigo constantemente, podría decirse que sin piedad hasta la raya, cruzóla a ella con media cabeza de ventaja sobre su rival.

El compositor y Tanito, ávidos de expansionar su gratitud, corrieron a recibir al triunfador.

—¡Castigándolo y todo! — exclamó el primero, mientras abrazaba fuertemente a Carbonada.

Este contestó:

—Vi que respondía a la lonja y se la di a toda mano.

—Tu intuición es genial — agregó sentenciosamente el compositor. — Primera monta de nuestro stud en lo sucesivo. Te la has ganado en buena ley.

Tanito se acercó:

—Jamás te podré pagar, Carbonada, esto que has hecho — le dijo.

Y viendo que de los ojos del jockey se desprendían lágrimas como avellanas, cuyo motivo ni se le ocurrió esclarecer, palmeólo a su vez, agitó los brazos en el aire y, sombrero en alto, gritó:

—¡Carbonada! Rey de las pistas y primero en la amistad.

Isaac Pearson

DIBUJO DE CABALLÉ



UN MINUTO DE SILENCIO

Por

ANDRE MYCHO

El oficial de marina Baptistín Barbasol, después de haber obtenido su retiro, se había instalado en Marsella y compartía su tiempo entre largos paseos a la orilla del mar y la redacción de sus Memorias, las cuales ofrecerían un real interés, pues el viejo marino había vivido muchas aventuras en el transcurso de sus largas travesías.

Aunque era marsellés de pura cepa y estaba dotado del más puro acento meridional, Barbasol — cosa curiosa — era un silencioso. (Un marsellés silencioso es un verdadero fenómeno). Entregado a sus recuerdos y a la composición de su obra, a veces permanecía días enteros sin pronunciar una maldita palabra. Sentía horror por las gentes charlatanas y bulleras; y su esposa, habituada a vivir sola una gran parte de su existencia, como la mayoría de las mujeres de los marinos, estaba acostumbrada ya al mutismo de su marido.

Su esposa tenía una hermana mayor, la señora Clementina Barallis, que vivía en las Martigas. Pero estas dos mujeres se veían raramente, pues eran demasiado caseras. Por otra parte, como Clementina iba siempre a Marsella mientras Baptistín atravesaba los mares, el hombre ignoraba el carácter de su cuñada.

Poco tiempo después de haberse instalado en la nueva casa, los Barbasol invitaron a almorzar a la vieja soltera. Pero Clementina era una terrible charlatana. Llegó desde las diez de la mañana; y eran ya las doce y el capitán no había cesado de oír, ni siquiera un segundo, la voz de clarín de la invitada.

Incuestionablemente, aquella cotorra iba a romperle el tímpano durante todo el tiempo de la comida. Barbasol intentó poner el pretexto de una jaqueca para no aparecer en la mesa. Después se resignó a causa de su mujer. Pero había combinado su plan.

Cuando la sirvienta le avisó que la mesa estaba servida, el viejo marino se presentó en el comedor con un gran volumen en las manos y lo puso al lado de su plato.

La vieja soltera, en seguida que se sentó, empezó a comer y a contar, con sus detalles más minuciosos, el matrimonio de una vecina suya, que los Barbasol no conocían y a quien seguramente no verían jamás. No obstante, tuvieron que escuchar la descripción de los atavíos de la novia y del traje del novio, de los parientes, de los padrinos y de los testigos.

La señora de Barbasol sufría mucho, pues sabía hasta qué punto exasperaba al capitán la locuacidad de su hermana. Pero, por otra parte, ¿cómo le impondría silencio a la vieja charlatana sin cometer una grosería?

Entonces Barbasol, abriendo de pronto su viejo mamotreto, cortó en dos la enumeración de los platos servidos en la comida de boda.

— Perdóneme, Clementina, y tú también, Elisa — dijo el hombre. — Pero me veo obligado a hacerles a ustedes una triste comunicación.

Las dos mujeres se miraron con iquietud.

— ¿Qué sucede? — interrogó Elisa.

— El 19 de octubre de 1885, a las doce y trece minutos del día, Nicolás Balosco, el contramaestre de la barca "Rosalinda", que yo comandaba entonces, cayó al agua y fué devorado por los tiburones ante mis ojos.

— ¡Pobre hombre! — exclamó Clementina Barallis, horrorizada. — ¡Devorado vivo por esos terribles animales!... ¡Qué cosa tan espantosa!... Querido cuñado, eso me recuerda que el dueño del Hotel de Berre, en su juventud...

Seriamente, Barbasol volvió a interrumpir a la vieja charlatana:

— Pido un minuto de silencio para el descanso del alma de Nicolás Bolosco.

— Con mucho gusto — dijo Clementina. — Y que su piadosa iniciativa, estimado cuñado, facilite a aquella desdichada víctima del deber la entrada en el Paraíso, si es que no se encuentra ya en la gloria, como sin duda lo merece, pues esos pobres marinos...

La esclusa había vuelto a abrirse. Barbasol interrumpió a su cuñada por tercera vez.

— Vamos a comenzar — dijo sacando su cronómetro del bolsillo y poniéndolo sobre la mesa, contra el salero.

La señora de Barbasol y su hermana dejaron los cubiertos e inclinaron la cabeza, en actitud de recogimiento.

—No, no... Pueden seguir comiendo — ordenó el capitán. — ¡Silencio solamente! Las almas del purgatorio no piden más que silencio.

Y comenzó a comer su rosbif, masticándolo beatamente en una calma deliciosa.

Sin hacerse de rogar, Clementina Barallis, que tenía un robusto apetito, continuó comiendo en silencio, orando mientras tanto por el alma del infortunado Bolosco.

Y la señora de Barbasol, habiendo comprendido el ardid de su marido, se decía, escépticamente:

—Toda esa ingeniosidad de Baptistín no le valdrá nada más que para obtener un mísero minuto de tranquilidad.

Pero no era tan mísero aquel minuto, puesto que no terminaba. Barbasol, saboreando entre tanto su rosbif — y el silencio también — miraba de cuando en cuando su reloj y no decía nada.

La criada Angela apareció entonces, aportando un magnífico plato de tomates y diciendo:

—Aquí está la ensalada.

—¡Silencio! — gritaron al mismo tiempo los tres comensales.

La muchacha, inmovilizada, los miró con ojos estupefactos.

—¿Qué sucede? — se atrevió a preguntar después.

—¡Cállese! — le dijo en voz baja Clementina—. Es por el alma de Nicolás Balosco.

Angela se inclinó, dejó el plato sobre la mesa y salió sobre la punta de los pies.

Al cabo de cinco minutos, Clementina no pudo aguantar más.

—¡Dios mío, qué largo es un minuto de silencio!

—Ahora — interrumpió Barbasol — recordemos al maquinista Vergara, que se disponía a ocupar su puesto a la una menos veinte y recibió sobre la cabeza el tremendo golpe de un pedazo de uno de los mástiles. Su cráneo quedó abierto en dos como una granada.

—¡Qué desgracia! —exclamó la charlatana llena de horror al pensar en aquel cráneo abierto como una fruta monstruosa.—¡Pobre Vergara! ¡Ah! El oficio de marino ofrece peligros no sospechados siquiera en las ocupaciones terrestres. Yo conozco a un muchacho, que ejerce actualmente el honrado y productivo oficio de carbonero, que ha manifestado sus deseos de reclutarse en la marina. La semana pasada, estuve seis horas consecutivas dándole consejos. Sobre todo, su buena mamá...

—¡La una menos veinte! ¡Otro minuto de silencio por el alma de Vergara! — ordenó el capitán.

Aquel segundo minuto fué interminable. Angela, que reapareció de pronto, portando una botella de vino añejo, se sobrecogió al ver a los tres comensales que seguían comiendo silenciosamente, sin pronunciar una palabra.

—Seguramente, hay un gran disgusto en la familia — se dijo la muchacha.

Después de un momento, se atrevió a preguntar:

—¿Preparo los postres, señora?

—¡Silencio! — ordenó severamente Barbasol.

—Es por el alma de Vergara — dijo Clementina.

—¡Márchese en seguida! — gritó el hombre a la fámula.

Y agregó.

—A causa de esa idiota, tenemos que comenzar nuevamente nuestro silencio.

—¡Comenzar de nuevo!—pensó la vieja parlanchina sobresaltándose! — Los minutos de silencio del capitán son verdaderos siglos. Si continúo soportándolos, me vuelvo loca.

Sin embargo, permaneció callada durante unos momentos. Pero viendo que aquel otro minuto se prolongaba interminablemente, se levantó y le dijo a su hermana:

—Gracias por tu buena acogida, Elisa. Pero la próxima vez que me invites, registra de antemano el libro de tu marido y dime si en esa fecha hubo alguna desgracia en su tripulación.

Y se marchó a desembuchar en otra parte, la charlatanería que tenía almacenada su garganta de cotorra.



ANDRE MYCHO

Páginas olvidadas

GUERRA JUNQUEIRO

POR

CARAS Y  CARETAS

VICENTE BLASCO IBAÑEZ



UERTO Carducci bien puede titularse este ilustre portugués el poeta más grande de los pueblos latinos.

Original y gigantesco en sus concepciones e imágenes, vehemente y un tanto agresivo en la afirmación de sus ideas, exuberante de piedad para los humildes, es Guerra Junqueiro peleador y paternal, olímpico y sensitivo como el gran Hugo desterrado en Guernesey. No ha vivido encerrado en "la torre de marfil" sino en plena calle, sintiendo estremecer su inspiración poética con los latidos que conmovían a su pueblo.

Sus versos han servido para la lenta y misteriosa revolución de los espíritus, prólogo callado de la revolución armada que ha dado fin a la monarquía portuguesa.

La personalidad de este poeta es tan interesante como su obra. Gran entusiasta de España y su pasado, cuando se cansa de vivir en Portugal pasa a las provincias de Castilla la Vieja, buscando con hallazgos artísticos la paciencia de un coleccionista de antigüedades en las venerables iglesias y los palacios de piedra roída. Los habitantes de Salamanca miran como un convecino a Guerra Junqueiro cuya personalidad física es inconfundible. Su rostro hace recordar a los antiguos judíos portugueses, lo más selecto de la raza hebrea, aristocracia vagabunda que al esparcirse por la Europa huyendo de la Inquisición, produjo en Holanda a Abacuc Espinosa, el gran Spinoza de la filosofía, el alma más pura, elevada y serena que ha conocido la humanidad.

Guerra Junqueiro es impetuoso en sus odios, y anonadador en sus maldiciones como los profetas de la Biblia. Al rey Carlos de Portugal, gordo, enfático y tirano, lo definió de este modo poco antes de que lo matasen en Lisboa.

—Es un alma muerta bajo una tonelada de sebo.

En cierta ocasión le preguntaron cuántas almas tenía su pueblo natal.

—Almas, ninguna. La mía nada más... Habitantes unos diez mil.

Para él cada nación tiene una palabra usual que resume su carácter, su historia, su porvenir y hasta parece dar la sensación musical de su idioma.

—El portugués está todo él en la palabra "saudade", voz melancólica que parece incitar a la pereza y el ensueño. El español aparece retratado en la palabra rotunda y fiera que emplea con más frecuencia: "sangre".

Muchas veces los chiquillos vagabundos de las viejas ciudades de Castilla han seguido con curiosidad a este hombre ilustre creyéndolo un inglés excéntrico en busca de sillerías vetustas, cuadros apolillados, bargueños de suave oro y telas de altar. Su aspecto es un tanto bizarro. Gusta de los chalecos llamativos y arcaicos y de las corbatas sueltas; corona su cabeza leonina con un pequeño fieltro, y algunas veces, en días de sol, lleva el paraguas bajo el brazo como los antiguos hidalgos portugueses.

Salmerón, el gran tribuno, era su compañero en España. Unidos por una larga amistad, el poeta permitíase sin embargo algunas veces, ciertas ironías a costa de Salmerón, gran filósofo, gran orador, pero poco al corriente de las modernas tendencias literarias.

—Era don Nicolás — decía con su sonrisa de patriarca burlón, Guerra Junqueiro, — era don Nicolás el hombre más extraordinario en punto a juicios literarios. Tiene divididos a los poetas en dos clases: monárquicos y republicanos, y cree que el primero del mundo es Lusitano porque fué liberal. El otro día me recitó como modelo su oda "A la introducción de la vacuna" y escuchándole... me sentí vacunado.

La juventud portuguesa del presente ha aprendido a leer en los versos revolucionarios de Guerra Junqueiro. Sus estrofas sonaron hace años como un toque de atención, anunciando las recientes descargas en las barricadas de Lisboa.

Un día los republicanos eligieron diputado al poeta y éste se dejó llevar a la cámara, halagado en su curiosidad de artista. Quería ver de cerca la política parlamentaria de los monárquicos.

Paseó como un viajero aburrido por los pasillos del parlamento; sintió la desilusión, el tedio de todo artista verdadero cuando la política le obliga a vivir en uno de esos parnasos de doctores "ecuánimes y ponderados" que se consideran "exponentes representativos" de... grandes cosas.

De pronto circuló por la cámara una noticia sensacional: Guerra Junqueiro iba a pronunciar su primer discurso. Gran expectación. Se levantó el poeta en medio de un silencio solemne:

—Señores: llevo aquí un mes y me siento sin fuerzas para continuar. El comedor es pequeño, los convidados son muchos, faltan puestos para tantos hambrientos y yo comprendo que estorbo. Buenas tardes.

Y el poeta no volvió más.

VICENTE BLASCO IBAÑEZ

Este artículo fué publicado en "Caras y Caretas" el 10 de diciembre de 1910.

El romance de amor y de dolor de Adriana Lecouvreur

Adriana Lecouvreur nació para triunfar; pero también nació para amar, o más bien, para un amor. Su historia es la de una muchacha que, desde muy humilde origen, llegó a las mayores alturas del arte; mas su historia, por igual, está íntima y únicamente ligada a la de un hombre no menos notable que ella misma, héroe de extraordinaria caballerosidad, maravilla de valor y también de ciega irresponsabilidad. Fué Adriana una mujer admirada y adorada por innúmeros hombres; fué mujer, está dicho, que no vivió, triunfó y padeció sino por el amor de un único amor. Y a ese amor se sacrificó.



Mauricio de Sajonia o Marshall Saxe.

Adriana Lecouvreur — cuyo apellido, en relidad, era Couvreur — nació en la aldea de Manery, en las cercanías de Reims, en Francia, a finales del siglo XVII. Su madre, una lavandera; su padre, un modesto sombrero. De la madre, que falleció al darle la vida, poco es lo que se conoce. De su padre dicen los historiadores que fué hombre dado a la bebida, violento, irascible e impulsivo, que falleció en uno de sus raptos furiosos, aullando y delirando como un insensato.

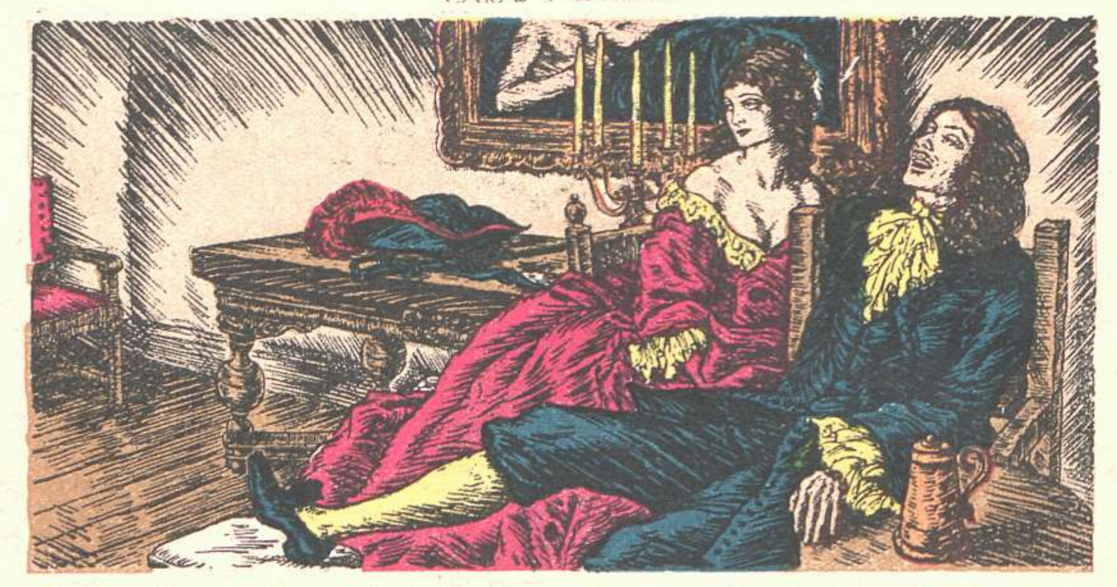
La infancia de Adriana tuvo sus amargos días ante la batea de lavar. Llevó además, a la zaga de su padre, una existencia trashumante, de pueblo en pueblo, hambrienta y mísera. Si alguna cualidad heredó de su madre, no es posible precisar cuál fué entre las muchas excelentes que más tarde reveló; pero a su padre debióle, indudablemente, su temperamento excesivamente pesimista, su tristeza y la impulsividad que en sus momentos críticos solía manifestar. Nada, en su niñez, la alegraba. No sobrellevaba sus dolores y privaciones sino con desesperanza. Carecía de toda ilusión. Era pesimista, descontentadiza, trágica por temperamento.

Era extremadamente inteligente. A la edad de diez años conocía lo más selecto del repertorio poético de su tiempo, recitándolo entre la batea y la tabla de planchar. Vecinos y amistades la admiraban. Era ya entonces una muchacha hermosa, con grandes y rasgados ojos, delicado cutis, malgrado las duras tareas que realizaba, y proporciones armoniosas. Su voz estremecía a quienes la escuchaban y a su capricho arrancábales las risas y las lágrimas. Era elocuente por instinto, conociendo todas las modulaciones de tono y cadencias variadas que con más efecto y seguridad llegan al corazón del que escucha.

Su inclinación hacia lo trágico está evidenciada por la memoria exclusiva que conservaba de todas las composiciones poéticas de carácter triste, así como su indudable predilección por los papeles trágicos que en su vida llegaría a representar. Repetía, en medio de una especie de éxtasis, los patéticos poemas que entonces estaban en boga; y muy presto se vió en condiciones de abandonar sus humildes menesteres para atender las insistentes solicitudes de las personas que querían escucharla en sus salones.

Tendría unos trece años Adriana cuando el andariego padre la llevó a vivir a París. Habitantes de un humilde barrio, la muchacha fué colocada en una escuela de ínfima condición. Allí persistió en su afán de recitar, y, en compañía de otras criaturas de su misma edad, organizó un teatrillo cuyas incipientes representaciones tenían por escenario el desván de un almacén. Las representaciones no tardaron en llamar la atención de los vecinos y no debió ser tan improvisada la labor de los pequeños cómicos cuando se atrevieron nada menos que con las tragedias de Corneille.

El genio dramático de Adriana fué semejante al bélico de Napoleón. No tuvo maestros. No los necesitó. Nunca había estado en un teatro, además. Jamás había escuchado a una sola actriz. Y, no obstante, recitaba sus papeles con una consumada maestría y con un ardor sin igual. Y las gentes comenzaron a pasarse la voz y hacerse lenguas del portento. Al principio sólo la conocieron los habitantes del apartado barrio en que moraba. Pero aconteció que madama Du Gué, atraída por lo inusitado del caso y acuciada por una muy explicable curio-



sidad, acudió a verla y quedó de inmediato prendada de la juventud y del talento de la incipiente actriz. Pocos días después, le ofreció uno de los salones de su palacio y entonces, para la pequeña Adriana y sus compañeros de ensayos dramáticos, se realizó el milagro. Representaron sus obras ante uno de los más aristocráticos auditorios de París y merecieron el aplauso de los más famosos escritores de la época.

Fué aquel el primer triunfo de Adriana. El segundo, inmediatamente después, lo constituyó la protesta de los actores de la Comedia Francesa, que llegaron a invocar toda clase de privilegios reales para evitar que aquella muchacha salida del arroyo los despojara de sus prestigios. Se inició una acción judicial y se dió el caso de que las actrices más famosas de la capital de Francia se obstinaban en hacer encarcelar a aquella muchacha de talento que se había rodeado de un grupo de muchachos entusiastas por puro amor al arte. La justicia debió atender las reclamaciones de los cómicos oficiales y Adriana con su "compañía" se refugió en los límites del Temple, donde no podía cumplirse arresto alguno sin expresa orden del rey.

La compañía siguió representando hasta que, acallada la curiosidad y solicitados los pequeños actores por otras preocupaciones, terminaron por separarse. En realidad, la artista, la que había llamado la atención, la excepcional, había sido y era la pequeña Adriana. Y Adriana quedó en pie para emprender su triunfal carrera artística. Con su hermoso rostro, su cuerpo esbelto y elegante, su voz de oro, su arte instintivo y el fervor casi religioso que ponía en su trabajo, era evidente que su porvenir estaría en las tablas.

Separada de su primeros compañeros, insistió. Abandonó París y se dedicó a representar en las ciudades y pueblos de la campaña. Alejada de París, volvió a la vida errante. Sensitiva, inteligente, percatábase de la injusticia que con ella se cometía al mantenerla lejos de la ciudad que la había visto triunfar. Pero, como era artista y como tenía que vivir, prosiguió, así, por espacio de diez años.

Finalmente llegó el instante de volver a triunfar en París y, en 1717, a los veinticinco años de edad, ingresó en la Comedia francesa. Derrotó a todas sus rivales y, por primera vez, la frialdad y monotonía de las obras clásicas adquirió fuego, vida y emotividad. Adriana tuvo su salón. Voltaire escribió poesías en su honor y ser recibido por ella equivalió a lograr la más alta de las condecoraciones reales.

Y entonces, cuando ella más desamparada se sentía en medio de sus triunfos, cuando más trágica era su soledad en aquel ambiente refinado y artístico, apareció el amor...

Fué todo un personaje de novela, pese a que sus hazañas colman muchas páginas de historia. Era un gigante por su estatura y por su fuerza excepcional. Hermoso, atrevido, sin escrúpulos y, en un todo, sumamente fascinador. Cuando había bebido un poco, dejaba de ser cortesano y deleitábase con relatos y hazañas de campamento. Torcer una herradura con sus dedos érale cosa fácil. Había combatido con los rusos y los polacos y, como dice Carlyle, poseía "vigilancia, previsión y sagaz precaución". Era maestro en el arte de agradar, y como soldado sabía infundir extraordinario valor a sus hombres. Era aquel hombre Mauricio de Sajonia, y entraba entonces, en 1721, en su vigésimoquinto año. Era hijo natural de Augusto II de Sajonia, más tarde rey de Polonia, y había llegado a París para perfeccionarse en la táctica militar. Al poco tiempo de estar en París fué invitado a cenar en casa de Adriana. Conocía él su prestigio y su historia. Quizá, en un principio, no pensó más que en llevar a cabo uno de sus tantos lances amatorios. Pero al enfrentarse aquellas dos naturalezas tan distintas parecieron precipitarse una hacia otra con la indescriptible atracción de los



caracteres opuestos. El era alto y robusto; ella, endeble y pequeña. El, optimista, alegre, aficionado a las bromas y las chanzas; ella, reservada y melancólica. Empero, cada cual encontró en el otro su complemento; cada uno se comprendió inmediatamente. Era el amor.

En una de las primeras entrevistas aquel amor hizo crisis. Mauricio, incapaz de vacilar, teníalo todo resuelto; ella, apasionada, estaba completamente rendida. Le pareció que hasta entonces ningún hombre había poseído su corazón. Fué ella misma la que dijo: "¡Ahora, por vez primera, me parece que vivo!"

Fué, en verdad, su primer amor, su único amor verdadero. Ya había llegado en su pesimismo al convencimiento de que su corazón estaba cerrado para siempre y que el amor lo encontraría invulnerable. Aquel hombre rudo y apuesto, no obstante, había realizado el milagro, y fué entonces cuando le demostró todo su afecto, toda la ternura atesorada, toda la dulzura de su espíritu exquisito. Adriana Lecouvreur desde entonces no pensó sino en Mauricio. Y por espacio de nueve años ambos permanecieron unidos por un amor en el que no hizo mella ni la intriga cortesana, tan fecunda en el París de aquella época, ni el carácter arrebatado y belicoso de él.

No faltaron, empero, quienes pusieron los ojos en el apuesto príncipe y pensaron arrebatárselo a la apasionada Adriana. La primera de ellas fué la gran duquesa Ana Ivanova, sobrina de Pedro el Grande y más tarde emperatriz de Rusia. Esta mujer, no tan favorecida por la naturaleza en encantos como ambiciosa, en cuanto conoció y aquilató el talento de Mauricio, le ofreció su ayuda para adquirir el gran ducado de Curlandia — estado entonces vasallo de Polonia — siempre que se casase con ella. Otra de las que se enamoraron del apuesto Mauricio fué la gran duquesa Elisabeth de Rusia. Pero, aunque ambicioso, el hombre amado por Adriana Lecouvreur rechazó aquellas tan seductoras proposiciones y regresó a París.

Los devaneos más ambiciosos que amorosos de Mauricio causaron gran pena y torturaron con exceso a la sensible Adriana. Los reproches de ella se repitieron y la violencia de él hízose presente repetidas veces. Entonces, lo que no lograron las seductoras ofrendas de las princesas rusas, comenzó a conseguirlo la coquetería de la duquesa de Bouillon, gran dama de la corte francesa, mujer ambiciosa, de torvo espíritu, que emprendió abiertamente la empresa de atraer a Mauricio sin arredrarse ante ningún obstáculo. Inició tan sabia como tenazmente la ofensiva contando, además, con el propio Mauricio, quien, a veces, cuando las lágrimas de Adriana le resultaban tediosas, se dejaba seducir por los indudables encantos de la coqueta duquesa.

Así y todo, Adriana era la que primaba en el corazón del solicitado Mauricio, y esto fué lo que indujo a su rival a humillarla públicament , en el propio lugar donde ella reinaba como una soberana. Debía realizarse una gran función de gala y la eximia actriz representaría el papel de Fedra en la tragedia de Racine. La duquesa pagó gente mercenaria para que la silbaran e interrumpieran la representación, y dispuesta a saborear su pérfida obra no vaciló en ocupar uno de los palcos más a la vista. Pero ocurrió que, al levantarse la cortina y aparecer Adriana, el arte de ésta y la intensa emoción artística que sabía trasmitir al auditorio acalló hasta a los que habían recibido dinero para molestarla. Y como tampoco era ella de aquellas mujeres que ignoraban de dónde les llegaba la herida, en el momento culminante, atravesó la escena y encarándose casi con su rival le lanzó al rostro las frases más hirientes que figuraban en la obra y que, por casualidad, en el instante, debía recitar: "No soy de aquellas mujeres privadas de vergüenza que saborean en el crimen los goces de la paz, y a tal punto endurecen su frente que ya ella es incapaz de todo rubor".

El público, entusiasmado, y no del todo ajeno a aquella rivalidad, aplaudió enardecido y la duquesa de Bouillon debió salir de la sala más que corrida, pero, eso sí, jurando vengarse con tanta crueldad como refinamiento.

Poco tiempo después, el 15 de marzo de 1730, Adriana representaba con todo su apasionado arte una de las obras de Voltaire, cuando se sintió torturada por atroces dolores. Terminó su labor escénica realizando un heroico esfuerzo, y cuando llegó a su camarín cayó desvanecida. El dictamen de los médicos fué terminante. Había sido envenenada... Falleció a los cuatro días exclamando: "¡Este es mi mundo, mi esperanza, mi Dios!", y tendió los brazos hacia Mauricio que, a sus pies, derramaba ardientes lágrimas.

Los grandes román

Por BERNARDO

(Narración histórica en torno

La noticia de la muerte de Martí, en el preciso momento de ser conocida y difundida entre sus contemporáneos, tuvo trascendencia continental. Era la consecuencia natural del suceso, por las polifacéticas manifestaciones de humanismo que caracterizaron en vida la personalidad del desaparecido.

Para los que, siendo niños aún, nos dimos cuenta del estruendo producido por el memorable acontecimiento, no podemos omitir el recuerdo excepcional de aquella consternación. De improviso silenció la lira, quedóse enlutada y quieta la tribuna y los patriotas y los indiferentes hablaban de él, a cada paso, bajo el nominativo reverente de Maestro. La prensa latinoamericana avaloró sus columnas con las preseas de los cinceladores puristas en lengua castellana, entonando un deprofundis formidable.

Después, la vida y la gloria de Martí, semejantes a puntos luminosos dignos de alabanza, parecían polos magnéticos que al confluir habían de hacer resurgir sonoridades y arpegios a la lira, acantos auríficos a las actividades tribunicias y en fin, la pluma misma tornó a consagrar *al hombre* entre los períclitos de la humanidad.



JOSE MARTI

Como natural consecuencia, es hoy bien difícil escribir con justeza y brillantez de elogios, algo que no haya sido dicho ya; porque la consagración del maestro hasta la hora presente, es absolutamente cabal, en gracia al clasicismo filosófico y literario de los primates en las letras gayas. Creemos ciertamente que en todo caso, había de hacerse con cincel por péñola y en láminas de granito por papiro. Ya él vive en plena radiación de luz y se me antoja, refulgiendo tal como un simidiós, en la constelación de lo Eterno con sus cinco compañeros: Cristo, Buda, Mahoma, Colón, Bolívar...

Bien así, hasta este momento, la leyenda no parece haber traspasado la penumbra que necesariamente circunda en torno al halo de luz que la rodea. Leyendas de su vida anecdótica dilatan el pensamiento y sirven de punto final en la narración enumerativa de su vida fatigosa, que es como decir vida de voluntad; empero, hasta el momento presente nadie ha turbado el silencio que sucedió a su caída en cuanto atañe al complejo narrativo de ciertos hechos que fueron cimeros a su ingente apostolado.

Al asomar la aurora de la gran epopeya, cuyo proceso germinativo fué obra y gracia del poderoso agitador, prodújose su transfiguración. Tal parece que *el hombre* penetra por las amplias puertas que le abre de par en par el templo de la Fama, para ser conducido por los dioses hasta los altares de la inmortalidad. Desde entonces, los Martianos parecen congregarse señalando al patriotismo cubano y al concepto humanístico por él promovido en latinoamérica, ritos y liturgias rememoradoras de la vida de Martí. La última voluntad del nuevo iluminado se consagra en símbolo, en síntesis las más altas aspiraciones a que debieron impulsarlo en el apostolado de su vida, las fuerzas poderosas de su alma; Belleza y Patria, "un ramo de flores y una bandera".

Gómez y Masó, según la propia frase del Maestro en carta dirigida a Quesada y a Guerra, desde los campos de la Revolución, "habían acordado en consejo de jefes, a la vez que reconocerme en la guerra como Delegado del Partido Revolucionario Cubano, nombrarme, en atención a mis servicios y a la opinión unánime que los rodea, Mayor General del Ejército Libertador. ¡De un abrazo igualaban mi pobre vida a la de sus diez años!"

Era la única vez en que el férreo criterio de Máximo Gómez hizo un paréntesis para otorgar a un cubano absolutamente civil la

ticos de la epopeya

GOMEZ TORO

al sepulcro de José Martí)

más preciada investidura militar; al único entre tantos que lucharon a sus órdenes. ¡Qué singular concepto para imponerse al estricto criterio militar de hombres como Gómez y Masó! Decididamente, el patriota que había despertado la conciencia cubana para el ejercicio de la libertad y arrojado también el guante a los tiranos, era, por su propia antonomasia el héroe iniciador de la contienda.

"Boca de Dos Rios" es por consiguiente, a pesar del concepto de escaramuza en que está colocado en el orden militar, la más profunda herida asestada a la Revolución en su época inicial. De lo que hubiera realizado Martí en orden de la milicia es bien difícil preverlo; sin embargo, ¿es por ventura inadecuado pensar que quien había ascendido por finísimo donaire las gradas del Partenón lo mismo que había peregrinado con la rara virtud de gran elegido, habíale de faltar la suprema gloria de portar en su diestra el gonfalón de las armas? De él ha dicho Gómez: "Fué José Martí muy poco conocido de sus compatriotas los cubanos, en el verdadero, esplendoroso apogeo de su gloria. La verdad sea dicha: yo no he conocido otro igual en más de treinta años que me encuentro al lado de los cubanos en su lucha por la independencia de la patria...

....

"Al fin vencimos de tantos trastornos y de tantas infamias, a costa de sacrificios sin cuento, y yo vi entonces también a Martí atravesando las abruptas montañas de Baracoa con un rifle al hombro y una mochila a la espalda, sin quejarse ni doblarse, al igual de un viejo soldado batallador acostumbrado a marchas tan duras, al través de aquella naturaleza salvaje, sin más amparo que Dios. Después de todo este martirizante calvario, y cuando el sol que alumbra las victorias principió a iluminar nuestro camino, yo vi a José Martí ¡ah, qué día aquel! erguido y hermoso en su caballo de batalla, en Boca de Dos Ríos. Como un venado, jinete, rodeado de aquellos diestros soldados que nos recuerda la historia, cubiertos de laureles en las pampas de Venezuela. Allí, en Boca de Dos Ríos, y de esa manera gloriosa murió José Martí. A esa gran altura se elevó para no descender jamás, porque su memoria está santificada por la historia... ("Martí juzgado por Máximo Gómez". 19 de mayo de 1902).

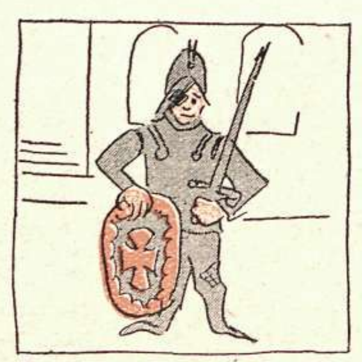
El desplome de Dos Ríos remeda olor a olivo y turbonadas de Gólgota, dijérase que el sacrificio del patriota es el alborear de la Epopeya; desde entonces la historia de aquella vida se consagra y parece repercutir en el ejercicio de las armas. El eco de su nombre se proclama en el fuerte retumbar de los cañones; esotra, al firme rechinar de los machetes, en las batallas finales donde culmina la independencia de América.

La última voluntad del Maestro, bien así; parece distar de conciliarse con el designio de los dioses, al menos en los primeros momentos de su significación eternal. Así, la revolución, su obra póstuma, señaló y fijó para siempre el lugar de su caída, con la cruz de Cristo; cruz de madera tosca y fuerte, hecha de materiales propios de la campiña cubana.

Las trompetas de la fama anunciaron la gloria nueva, al paso de Gómez y Maceo, por todos los confines de la tierra esclavizada. El general en jefe, calzando aún las espuelas de la primera jornada, torna a visitar el lugar en que cayó el Maestro. Es que el romántico de la leyenda mambisa va a rendir, votivo tributo, al soñador por antonomasia, al poeta de la patria, al que cimentó con el riesgo de su sangre la república. El guerrero conduciendo sus huestes hasta el Gólgota del patriotismo cubano, arrastra con sus propias manos un pesado madero que tiene la forma de una cruz; edecanes, altos oficiales, los soldados, ayudan reverentes; es magnífico el consorcio y la piedad anida en cada pecho de jefes y soldados... Señalado el lugar, el propio general fija en tierra el pie de la cruz, con voz de mando ordena a sus soldados, que uno a uno traigan las piedras que sirven para asegurar la base del simbólico madero. Esa consagración accidental realizada por las armas que forjaron la república y a iniciativa de uno de sus más altivos representantes, parece otorgada por supremo designio. ¿Acaso el Maestro, acaso sus discípulos pudieron columbrar alguna vez que alma tan poderosa debía de proyectarse en esencia más allá del bien de la patria? Es que el humanismo que la caracterizó se extiende mucho más allá, hasta la inmensidad del bien.

El perínclito varón, cual otro hijo de Dios, tuvo como El su calvario, su cruz y su martirio. El martianismo exalta los valores de su propia fe simbolizándolo con el noble conjunto de "la flor y la bandera"; mas, ¿acaso este Mesías, profeta del amor y apóstol del bien, no emuló en la vida y en la muerte a la luz de su cerebro poderoso y en las inmensidades de su corazón, al mismo Jesús de Nazareth?

REFRANES ILUSTRADOS



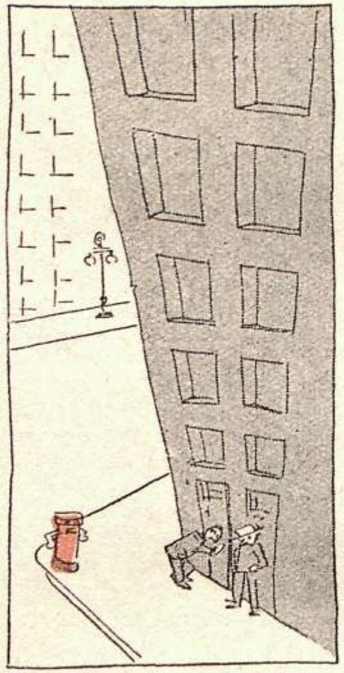
Escudero pobre, taza de plata y olla de cobre.



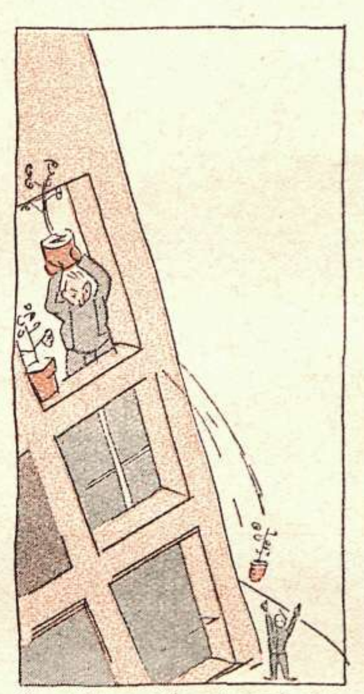
Ese te hizo rico, que te hizo el pico.



Entre sastres no se pagan hechuras.



El agujero llama al ladrón.



Es un loco quien su mal echa a otro.



En casa del gaitero todos son danzantes.



El viejo que se curva, cien años dura.



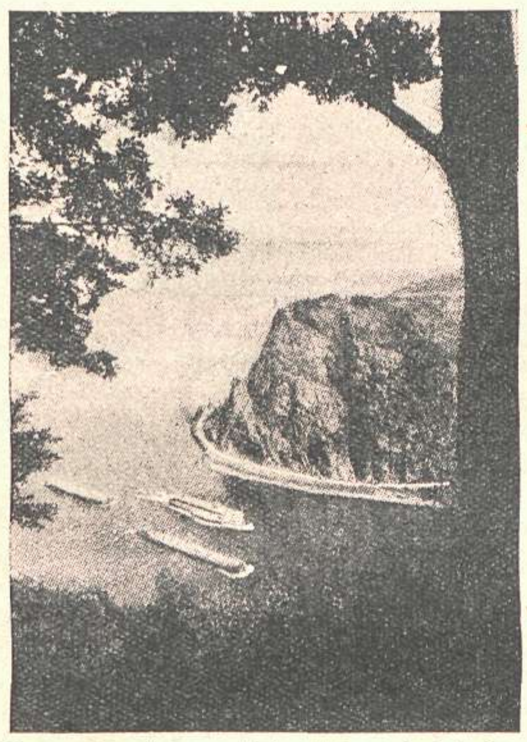
El que no duda, no sabe cosa alguna.



En venta y bodegón, paga a discreción.

MONOS DE DANERO

La leyenda de Loreley



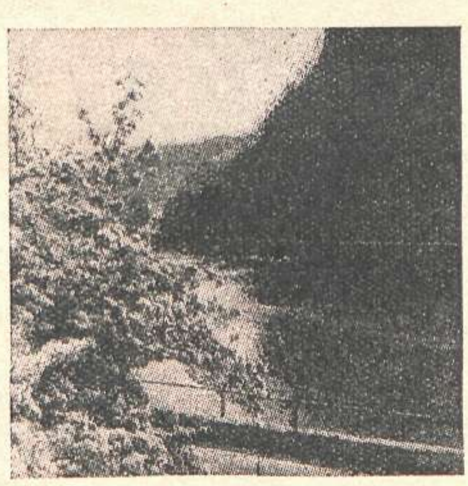
Una preciosa vista panorámica del lugar donde la fantasía popular dió vida a la leyenda de Loreley. Sobre la orilla derecha del Rin, vecino al romántico pueblo ribereño de St. Goarhause, levántase la "Peña de La Loreley", un peñasco abrupto de 200 metros de altura, rodeado de poéticas leyendas. Desde la cima se obtiene una grandiosa vista sobre el valle del Rin, estrechísimo aquí y con muchas curvas y recodos.



Loreley, la sirena rubia del Rin.

Al remontar desde Colonia o desde Coblenza la corriente del Rin, ya sea en ferrocarril — por esta línea, circula el "Rheingold" u "Oro del Rin", el más lujoso y cómodo de los trenes alemanes — o en vapor, nota el viajero como, a partir de la pintoresca ciudad de San Goar, casi escondida entre viñedos, se va haciendo el río más estrecho y surgen a ambas orillas del mismo imponentes rocas y peñascos. Entre ellos resalta, por su quebrado y grandioso perfil, uno de los peñascos que se elevan a la izquierda: la roca de Loreley.

El ambiente misterioso de este paraje renano en las noches lunares de verano, la gran profundidad que las aguas del Rin alcanzan en el mismo y la gran cantidad de naufragios a que antiguamente daban lugar fuertes remolinos de las aguas, han dado vida a la leyenda de Loreley, según la cual, en la cima de la roca (132 metros de altura sobre el río) se sienta, durante las noches de luna, una virgen de deslumbradora belleza que, con peine de oro, peina su dorada cabellera. Atraídos por su voz y subyugados por su irresistible sonrisa, los barqueros abandonan los remos, descuidan el timón y van a estrellarse contra las rocas...



Sobre esta alta roca y en las noches de luna, aparece la virgen rubia de la encantadora leyenda germánica.

La leyenda de Loreley ha inspirado al poeta Enrique Heine una de sus más bellas y famosas poesías, cuya nota melancólica contrasta, sin embargo, con el ambiente francamente optimista que en esta región del buen vino prevalece. Muy cerca de Loreley se hallan la ciudad de San Gaor, el burgo arruinado Rheinfels, San Goarhausen, el burgo Neukatzenelnbogen y Oberwesel, ciudad de carácter y perfil medioeval, con las 14 torres de las viejas murallas casi íntegramente conservadas.



FIRMAS ESPAÑOLAS

RAMONISMO



CACTOS Y PENCAS

Por RAMON GOMEZ DE LA SERNA

ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"

SIEMPRE queremos decir cactus en vez de cactos, pero la Academia está con la palmeta levantada por si latineamos demasiado ese nombre.

La verdad sea dicha sin embargo de que cactus es más la planta gruesa, con consistencia casi animal, género sorprendente de la naturaleza, vegetal gordo y con intenciones de monumento plástico.

El esnobismo se ha dedicado últimamente a coleccionar cactos. Ama en ellos ese aire decorativo natural que les caracteriza, pues su naturaleza oscila entre la cosa estilizada y la florescencia barroca.

La humanidad esnobística ama los perros feos y las plantas feas, estos lóbulos espinosos de la naturaleza, estos bocios de la vegetación, estas narices de borracho que le salen al campo.

En el salón en que todos los muebles son de exquisito brillo, sobre las más modernas estanterías y sobre los pianos de cola, emergen los cactos enanos, nuevo artificio de la decoración, pirámides monstruosas, orejas peludas y espinosas, dedos anfructuosos del subsuelo.

Es curioso ver con la delicadeza que se trata a los puercoespines de lo vegetal, rudos a la caricia, hostiles a la mano, como escondidos y sórdidos dentro de su monstruosa protuberancia.

Una paradoja más de la psicología del presente es la predilección por los cactos que ejercen su chulería en los grandes salones, que imponen su brutalidad en los gabinetes más escogidos.

Lo abrupto de la naturaleza, lo que tiene de castigadora y venenosa, lo que en ella abunda de rijoso y áspero es mimado por las manos más pulidas y llenas de joyas.

No me parece mal el contraste que puede hacer entrar en la verdadera interpretación de la vida, que puede ser sintomático de un darse mejor cuenta de la vida en la mezcla arbitraria que parece anunciar el porvenir.

A mí siempre me han interesado los cactos, aunque más que los que son miniatura de cacto, los que se levantan en las montañas y en los campos, unos como grandes manos señaladoras del cielo, otros como guerreros inmóviles y solitarios, otros como cocodrilos en pie.

Lo más chocante del abrupto cacto es cuando se prolonga en una flor, cuando sobre sus superpuestos trajes de agresión aparece reventante el pompón alegre de una flor amarilla o rosada. Entonces se descubre la parte tierna y poética que palpita bajo los monstruos peliagudos.

Las pencas en forma de sierra que ornan los caminos de las costas azules sirven a los enamorados para escribir sus nombres y para grabar las fechas de los paseos felices. Se les hiere fácilmente de letras y cicatrizan pronto sus heridas.

Yo he conocido al degollador de cactos, verdadero sanguinario de sangre verde. Su impulsividad le llevaba a cercenar esos vástagos emergentes y tentadores que parecen estar llenos de savia robada, verdaderos vagos parasitarios del campo.

Tenía un yatagán con el que los hacía víctimas, desmochándolos de un tajo como a personas, dando gusto a su brazo de degollador.

Y también he conocido al que pega a las pencas, al que con su bastoncito las azotaba al pasar.

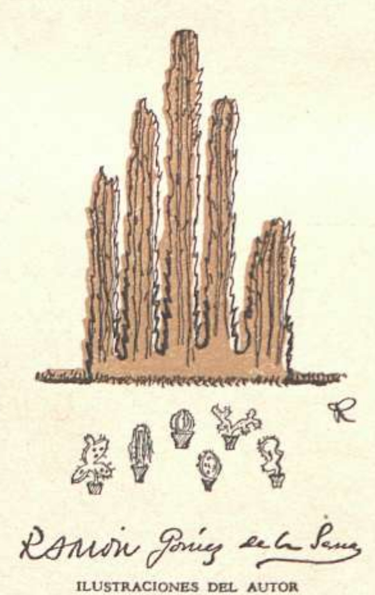
Por cierto, que por ser menos radical que el degollador de pencas y cactos — voluptuoso verdugo — un día le sucedió una cosa peregrina.

Las pencas irritadas por aquella azotaina recibida en sus nalgas reborondas, le esperaron en la revuelta del camino y cuando como siempre él les propinó los bastonazos, ellas reaccionaron mordiéndole, clavándole en un brazo sus incisivos.

No hay que bromear con lo inerte, con lo que parece tener una resignación mayor. Su meditación de venganza puede ser atroz.

Un explorador de los bosques del Panamá cuenta que encontró allí plantas que oían.

El guía indígena que le acompañaba mitigó su sed con una planta hueca que tenía en su fondo un largo sorbo de agua en suspenso, y le aconsejó que si alguna vez le volvía a ocurrir que necesitase de esa agua oculta en los tronchos de aquel arbusto, la fuese a buscar sin hacer ruido, pues si la planta se llegaba a enterar ocultaría el agua en sus más profundas raíces.



Ramón Gómez de la Serna

ILUSTRACIONES DEL AUTOR

Madrid, febrero de 1933.







SUSPIROS cobra la vida,
suspiros el hombre da.
La vida, si bien la llamas,
suspiro se llamará.
Quién suspira por amores,
quién por ajena heredad,
quién por tumultos del mundo,
quién por bosque y soledad.
Cuál suspira por fortuna,
cuál por gloria, cuál por más.
Se llena el aire que pasa
de quién sabes y ojalás.
Y *acá diré mi suspiro*,
si todos dicen su mal:
Yo suspiro por Beatriz,
por Beatriz de Bogotá.

Desde que vi su retrato,
visión de hechizo lunar,
toda cielo la mirada,
la sonrisa toda paz,
desde entonces yo suspiro
por Beatriz de Bogotá.

Finos árabes de antaño,
que sólo de oír contar
primores de una belleza,
donaires de una beldad,
de muerte os enamorabais,
ibais la niña a buscar,
y cien proezas cumplíais
por quererla conquistar,
¡qué no hicierais si el retrato
vierais que no tiene igual,
el que yo vi con mis ojos,
el que en mis manos está!

También yo corriera mundos
y allá me fuera a postrar,
delante de su buen padre,
ese bardo singular;
y a sus plantas le dijera
lo que ya a saberlo vais:

—Señor y padre de aquella
niña de espumas del mar,
que por premio de divinos
versos que hicisteis sin par,
Arciniegas, dulce mago,
alguna hada os quiso dar,
¡decidle que estoy muriendo,
decidle todo mi mal;
que llanto y versos la apiaden,
que tenga de mí piedad!

Mas, ¡cómo haré lo que digo,
si lo veda el Cielo ya,
y unos dicen que ha casado,
y otros que está por casar!

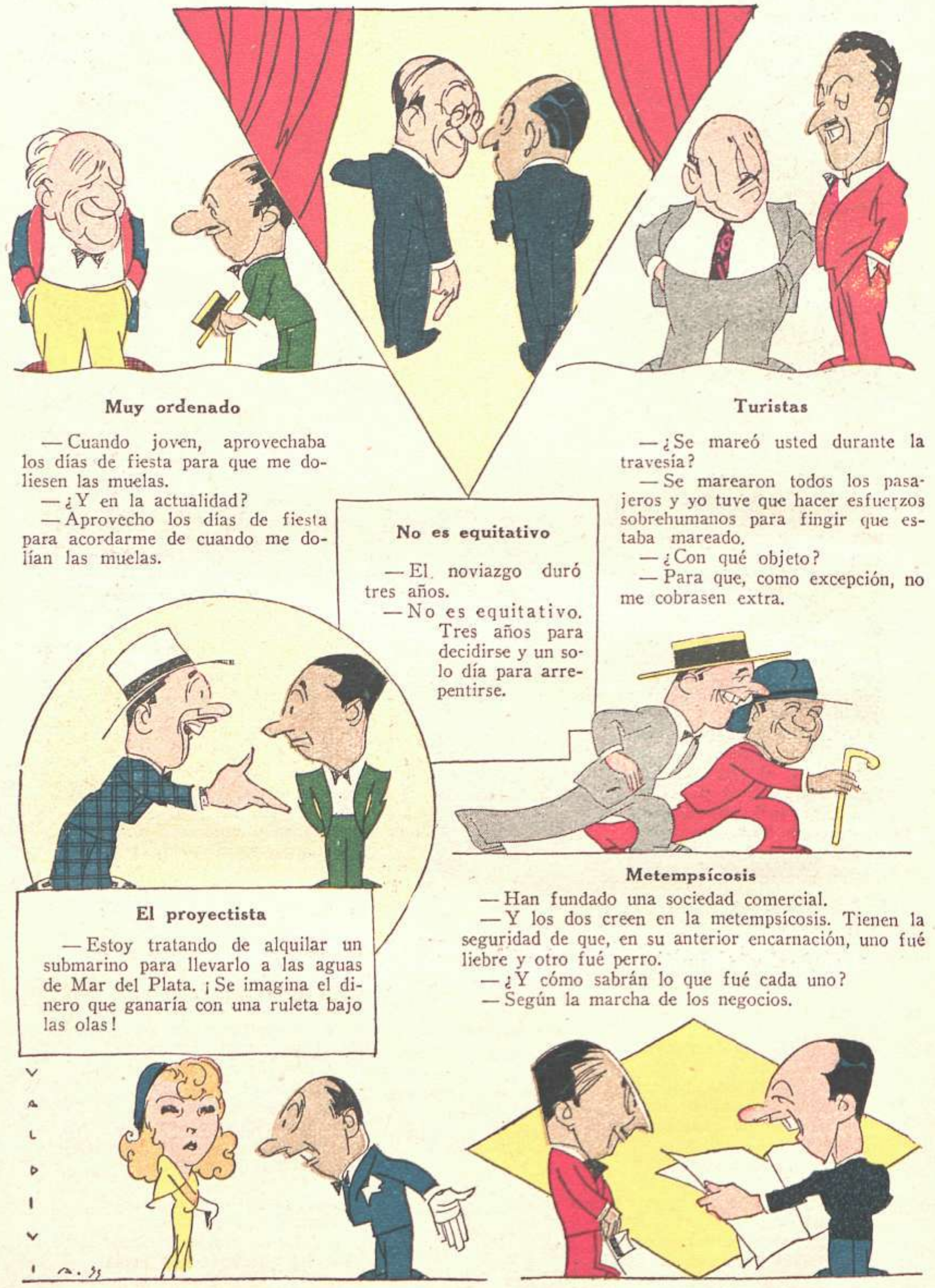
* *

Este es romance de América;
Norte y Sur lo cantan ¡ay!
de Colombia a la Argentina,
de Méjico al Uruguay.
Otras serán las palabras,
pero uno solo el afán:
que éste es romance de América
por Beatriz de Bogotá.

Mancebos de cien comarcas
lo cantan por no llorar...
¡Ay del que vió su retrato!
¡Ay del que viéndolo está!

Este es romance de América
por Beatriz de Bogotá.

A PUNTA DE LAPIZ, por VALDIVIA



Muy ordenado

—Cuando joven, aprovechaba los días de fiesta para que me doliesen las muelas.

—¿Y en la actualidad?

—Aprovecho los días de fiesta para acordarme de cuando me dolían las muelas.

No es equitativo

—El noviazgo duró tres años.

—No es equitativo. Tres años para decidirse y un solo día para arrepentirse.

Turistas

—¿Se mareó usted durante la travesía?

—Se marearon todos los pasajeros y yo tuve que hacer esfuerzos sobrehumanos para fingir que estaba mareado.

—¿Con qué objeto?

—Para que, como excepción, no me cobrasen extra.

El proyectista

—Estoy tratando de alquilar un submarino para llevarlo a las aguas de Mar del Plata. ¡Se imagina el dinero que ganaría con una ruleta bajo las olas!

Metempsícosis

—Han fundado una sociedad comercial.

—Y los dos creen en la metempsícosis. Tienen la seguridad de que, en su anterior encarnación, uno fué liebre y otro fué perro.

—¿Y cómo sabrán lo que fué cada uno?

—Según la marcha de los negocios.

Resabios

—Cuando pregunté por López, el portero se volvió de espaldas. ¡Qué grosero!

—No crea; quería decirle que el ascensor no funcionaba en ese momento. Ha sido agente de tráfico.

Teatro de aficionados

—Sé que resultó muy bien la representación de "La vida es sueño".

—Muy bien. Desde aquel día todos los espectadores sufren de insomnio.

CORAZONCITO MIO

Por BLANCA C. DE HUME

Cuando ríen tus ojos — pedacitos de cielo,
Dulce cielo estrellado de una noche de estío, —
Su clara luz alumbra las sombras de mi duelo
Llenando el alma mía de plácido consuelo,
Y que tú rías siempre, siempre, es todo mi anhelo,
¡Corazoncito mío!



Cuando, grácil y tierna, cual leve mariposa
Entre blancos jazmines perlados de rocío,
Tu manita, más suave que pétalo de rosa,
Con el cabello juega de mi frente canosa,
Perfume, sol y música mi espíritu rebosa,
¡Corazoncito mío!

Cuando tu vocecilla, cascabelito de oro,
Rompe de mi crepúsculo el silencio sombrío,
Creo escuchar un eco del angélico coro
Que en la tranquila cuna te canta, mi tesoro,
Y a Dios, de quien viniste, con gratitud adoro,
¡Corazoncito mío!

Blanca C. de Hume

DIBUJO DE ALICIA PENALBA

LAS DESVENTURAS




DE MANECO
POR LINAGE
MEJOR QUE NO HABLE MÁS DE LA HOJA, PUES YA ESTÁ RESULTANDO HOJA DE LATA.
7
ESO ES: DOBLEMOS LA HOJA.
8
EN OTOÑO SE DESPOJA CUALQUIER ÁRBOL DE SU HOJA...
9
DECIDIDAMENTE, ES UNA OBSESIÓN. ME HE PASADO LA NOCHE SOÑANDO CON LA CAÍDA DE LA HOJA.
10
HASTA QUE NO VEA LA CAÍDA DE LA HOJA NO ESTARÉ CONTENTO. ¡DIOS QUIERA QUE SEA HOY MISMO!
315
11
¡ARACA! PINTOLINI DEJÓ CAER LA HOJA...DE LA PERSIANA...
¡SONASTE MANECO!
12

EN EL PAIS DE LAS GRANDES TRA

Mateo Banks ¿puede ser inocente? - Drama

El crimen de que se acusa a Mateo Banks. – Las declaraciones de una a través del testamento que ha escrito en el presidio de Ushuaia leyenda de millones. – El crucifijo del capellán de la "Sarmiento". xeador Eduardo Sturla. – Un hombre enamorado de dos mujeres atenuantes de

Por JUAN JOSE

El crimen del Azul

Los que creemos en la justicia de Dios dudamos, por experiencia propia, de la justicia de los hombres. ¡Son tan chicos los hombres si los medimos con la vara del cielo!

—*Mateo Banks...*

Acaso estemos en presencia de uno de esos crímenes que, por amor a la Justicia — estatua simbólica de los ojos vendados — comete la justicia.

—*¿Quién es Mateo Banks?*

Su nombre ha pasado a la historia natural de los monstruos. Se le acusa de un delito salvaje. Evoquemos su historia a través del proceso:

—*"El 18 de abril de 1922, Mateo Banks asesinó en Azul a ocho personas, de las cuales seis eran miembros de su propia familia."*

Las ocho víctimas del acusado fueron:

—*Sus tres hermanos: Dionisio, Miguel y María Ana.*

—*Su cuñada Julia, esposa de Miguel.*

—*Sus dos sobrinas, Cecilia y Sarita, hijas de Dionisio.*

—*Dos peones de la estancia: Illescas y Gaetán.*

El establecimiento agropecuario donde se realizó el asesinato era de propiedad de los hermanos Banks. Se llamaba:

—*Estancia de la Buena Suerte.*

Según dice el proceso, Mateo Banks, dueño de otra estancia—"El Trébol"—llegó ese día de visita, como de costumbre, a la "Buena Suerte". En seguida, valiéndose de una simple escopeta de dos caños, mató a sus ocho víctimas. Solamente dos niñas inocentes presenciaron en parte la terrible tragedia: *Nancy, de tres años de edad, hija de Dionisio, y María, de ocho años de edad, hija del peón Illescas.*

Hasta el momento de ser encarcelado, Mateo Banks tenía en el Azul y sus alrededores fama de hombre modelo. Hijo de irlandeses, poseía las nobles cualidades de su raza. Era laborioso, espiritual, honesto, humanitario, pulcro, religioso, místico. Las instituciones sociales y de beneficencia reclamaban a menudo su concurso, porque donde él ponía su actividad de hombre rico, ponía también su corazón cristiano. Sin embargo, para el criterio de muchos, ostentaba un defecto: Mateo Banks era inflexible para los ateos...

De repente estalló la tragedia.

—*¿Quién es el asesino?*

Para la justicia era fácil saberlo. ¿No había dos testigos?

Interrogaron a la linda Nancy. Pero, Nancy tenía tres años solamente. ¿Qué podía recordar un angelito de tres años de edad? En sus pupilas las visiones reales se mezclaban con las fantasmagorías de sus sueños. Nada supo decir. Sonreía y lloraba.

Los jueces hicieron comparecer a la otra niña — la negrita María, — hija de uno de los peones muertos en la tragedia.

—*¿Quién es el asesino?* — le preguntaron.

—*Fué don Mateo. Yo vi cuando lo mataba a mi papá...*

Mateo Banks fué condenado a reclusión perpetua.

Oigamos ahora lo que nos dice Banks.

¿Es inocente?

Mateo Banks se ha resistido siempre a los reportajes periodísticos. Amparado en las reglamentaciones carcelarias, se excusa con modestia:

—*No tengo nada que decir.*

Mis colegas insisten. Mueven influen-

GEDIAS: EL PRESIDIO DE USHUAIA

psicológico del boxeador Eduardo Sturla

niña. — ¿Por qué Mateo Banks se declaró culpable? — Su inocencia para sus hijos. — El verdadero autor del crimen. — Destruyendo una — Los hijos se han cambiado el nombre. — La historia del ex boiguales. — Los golpes de Campolo y Monte Munn debieron ser su crimen.

DE SOIZA REILLY

cias. Y se alejan de Ushuaia con el sentimiento de no hablarlo, ni verlo. Y si alguno lo ha visto, ha sido a través del pequeño cristal de la mirilla por donde el carcelero examina la celda. En cuanto Banks advierte que lo miran, esconde la cara entre las manos. No son únicamente mis colegas quienes tratan de verlo. En cuanto llega a la Tierra del Fuego un buque de turistas, los pasajeros se apresuran a entrar en el presidio:

—*Quisiéramos hablar con Mateo Banks.*

Los médicos insisten con mayor ahinco. Pretenden recoger en este hombre comprobaciones para sus apotegmas. Todos logran el mismo resultado.

—*¡No!*

Yo le pregunto a Banks:

—*¿No cree usted en la fuerza de nuestro periodismo?*

—*¿Cómo no voy a creer en esa fuerza, si ella fué la que me hundió en la cárcel?*

Y me explica la transformación que se produjo en el ambiente cuando algunos periódicos, en el afán de decir cosas nuevas, le inventaron historias capaces de perder a un santo.

—*Ante la sospecha de que yo pudiera ser el asesino* — me cuenta Banks — *muchas personas se echaron como perros sobre mi reputación. Mis cincuenta años de vida limpia y mis cuarenta años de trabajo honesto desaparecieron en cinco minutos bajo las calumnias más infames. Personas que no me conocían, propalaban las más bajas mentiras. Y hasta muchos que me conocían en la intimidad, se hicieron eco de esas mismas mentiras. Y qué mucho si hasta los mismos que me amaban, arrastrados por esa ola de crueldad colectiva, empezaron a borrarme de su corazón... Y nada hubiera sido que el odio ciego se ensañara conmigo. El odio fué más lejos. Fué más hondo. Se ensaña todavía con mis hijos. Dos de ellos consiguieron empleo, pero cuando los patrones descubrieron, por el apellido, que eran hijos míos, los dejaron cesantes. Pues bien: ahora, los dos han tenido que cambiarse de nombre para ganarse la vida honestamente. Así pueden sostener a la madre que es un verdadero ángel de martirio...*

Mateo Banks se enjuga las lágrimas con su gorra de preso. Luego, agrega:

—*Soy inocente, señor. ¡Nunca cometí el delito de que se me acusa!*

Tiene unos ojos claros, serenos, bondadosos. Mira con honradez:

—*¡Soy inocente!*

Yo no le digo nada. Pero lo miro.

—*¿Usted me cree, verdad?*

Lo miro otra vez en silencio.

Banks me tiende sus manos llenas de gratitud:

—*¡Usted me cree, señor!*

En realidad, yo soy un pobre diablo que no tengo razones para creerle. Pero, estoy seguro de que este hombre no miente...

La confesión de Banks

Mateo Banks ha escrito sus "Memorias". Es un solemne testamento surgido de un pozo de dolor, con la sinceridad cadavérica de quien escribe al borde del sepulcro. Lo tiene destinado a su mujer, a sus hijos, a sus nietos, a todas aquellas almas que, por instinto sobrehumano de amor, son capaces de creerle.

Banks me lee su alegato entre las cuatro paredes de una celda. A lo largo de sus confesiones, corre un "leit-motiv".

—*No soy el asesino.*

Y explica, con detalles minuciosos, su intervención en la tragedia. Banks habla

como escribe, con lentitud armoniosa de voz sacerdotal. La huella del inglés aprendido en las faldas maternas se le adivina en la sintaxis. De vez en cuando, contra su voluntad, no puede contenerse: dos lágrimas le caen paralelas desde los ojos a la boca. Y, cuando habla de la fatalidad que le hizo aparecer como asesino, tiembla de indignación y busca con los ojos en el techo la presencia de Dios.

—*¿Quién fué el asesino?*

—*Fué Illescas, el peón de mis hermanos...*

Y explica que, cuando él llegó a la estancia el día del crimen — 18 de abril de 1922, — el peón Illescas estaba asesinando a sus hermanos, a su cuñada, a sus dos sobrinitas... Aquel peón había sido despedido el día anterior por su mala conducta. La venganza fué, sin duda, la causa de su crimen.

—*Tan pronto como el peón advirtió mi presencia, trató de acometerme. Yo corrí hasta mi coche. Empuñé la escopeta que siempre llevaba conmigo para cazar en el trayecto. Antes de que yo le apuntara, el asesino me hizo fuego, sin lograr herirme. Yo le disparé un balazo y lo maté...*

Banks se encontró solo, en medio de los cadáveres, sin nadie que pudiera ser testigo de aquel drama; sin nadie que pudiera salvarlo de la sospecha de que él era el único asesino. (El peón se llevó a la tumba el secreto del crimen).

Pero Banks no estaba solo. Allí cerca en una habitación, habíanse escondido dos personas: Nancy, la muñequita de tres años, y María, la Negrita, de ocho años, hija del peón Illescas... Esta última alcanzó a ver cuando Banks apuntaba a su padre con la escopeta; vió cuando hizo fuego; vió cuando su padre caía muerto por la bala de Banks.

—*¿Quién fué el asesino?* — le preguntaron los jueces.

—*Fué don Mateo* — respondió la niña.

De cárcel en cárcel

Consta en el proceso — le digo a Mateo Banks — *que usted confesó ante el juez su culpabilidad total en la tragedia.*

—*En efecto. El crimen había sido tan bestial y la resonancia del asesinato tan profusa, que la policía, para responder a la expectativa de la mulitud, se dispuso a encontrar un culpable. Se me castigó en todas las formas. Se me sometió a toda clase de suplicios. Y por fin, para herirme en mi parte más débil, se me dijo que si yo no confesaba ser el autor del crimen, mi hija sería sometida a torturas mayores que las mías... ¡Martirizar a mi hija! ¿Qué culpa tenía mi angelito para que la sometieran a torturas infames? Por lo que hacían conmigo presumí que le harían a ella cosas peores que a mí. Ante la idea de que martirizaran a mi hijita, grité desesperado:*

—*Bueno. Sí. Yo soy el asesino.*

El juez tomó nota de la declaración formulada por Banks. Fué inútil que, transcurrido aquel momento de estupor, el propio Banks proclamara en voz alta su inocencia. Desde entonces no se ha cansado nunca de gritar:

—*Soy inocente. Me declaré culpable para salvar a mi hija...*

Era tarde. Y Banks fué llevado de cárcel en cárcel, sin misericordia. Un abogado defensor quiso salvarlo haciéndolo pasar por loco. Lo encerraron en "Melchor Romero". Pero él demostró que era cuerdo. Lo trajeron al presidio de Ushuaia.

—*Se dijo* — agrega Banks — *que yo cometí el crimen para heredar la fortuna de todos mis hermanos. Hasta se afirmó que esa fortuna ascendía a un millón y medio de pesos. Aquí, en mis "Memorias", publico el balance de los bienes. Fueron tasados en veintiún mil pesos. Dos años después se vendieron en treinta y tres mil. A mí me hubiera correspondido, exactamente, 4.683 pesos. Aun suponiéndome tan vil, tan asesino que pudiera matar a mis parientes por dinero, ¿cree usted que un hombre como yo, dueño de un establecimiento de campo avaluado en ciento cincuenta mil pesos, iba a cometer un crimen tan espantoso por una herencia de cuatro mil pesos?*

Le pregunto si alguna vez lo visitan sus hijos:

—*Una vez, en otra cárcel, me visitó mi esposa con mis hijos. Sufrieron tanto, ¡tanto!, que les dije: "No vuelvan"...*

Ahora Banks, en Ushuaia, vive casi siempre encerrado en su celda. Está viejo. No puede trabajar. Ha cumplido 61 años de edad. El frío le hace daño. Acaba de pedir al gobierno un poco de clemencia:

—*Sólo quiero que me lleven a otro clima...*

Su compañero fiel es un gran crucifijo de bronce, regalo que le hizo un capellán de la fragata "Sarmiento" al pasar por Ushuaia.

—*Las autoridades del presidio* — me

dice Banks — *han tenido conmigo una gran deferencia al permitir que guarde en mi celda esta imagen de Cristo.*

—*¡Bueno fuera que se lo prohibieran!* — le respondo.

—*No crea, señor. Es una deferencia. Esta imagen de bronce pesa varios kilos. En manos de un delincuente, podría ser un arma terrible contra los guardianes.*

Y Banks me lee con emoción el último párrafo de sus confesiones:

—"Este crucifijo que pende de una de las paredes de mi triste aposento, que preside mis insomnios y que es el único testigo de mi inocencia y de mis lágrimas, es quien inspira a mi alma la fe inquebrantable que hará surgir la luz en medio de mi noche"...

La conducta de Banks en el presidio siempre ha sido ejemplar. Por eso en su uniforme lleva el "Nº 1".

El drama del boxeador Sturla

Los aficionados al deporte no han olvidado todavía la gallarda silueta del boxeador Eduardo Sturla. Su fuerza, su elegancia, su habilidad en el arte del boxeo, le conquistaron con frecuencia el honor de las grandes ovaciones. Viéndolo ahora, no parece el mismo. Una horrible tragedia lo ha metido para siempre en la cárcel. En su uniforme de penado, ostenta las dos letras fatales:

—*R. P.*

Le pregunto:

—*¿Esas dos iniciales significan Reclusión Perpetua?*

—*Sí, señor. Pero también quieren decir: Requiescan - in - Pace.*

Da pena, en realidad, ver a este hombre joven, inteligente, destrozado por el infortunio. Acaba de cumplir 29 años de edad y ya está condenado a morir sin perdón entre los muros del presidio. Cometió su crimen pasional hace cuatro años, cuando recién empezaba a ser hombre. Antes había sido un buen hijo, un buen padre, un buen esposo. Todo cuanto ganaba era para los suyos.

—*Fué un crimen, lo confieso* — me dice Sturla — *pero yo estaba loco de pasión. Era un hombre juvenil, ardiente, incapaz de contener los arrebatos de mi naturaleza. He cometido un crimen espantoso. Lo sé. He asesinado a un ángel...*

Llora como un niño. Evoca, entre medias palabras, su odisea. Es un drama extraño, digno de ser escrito por un psicólogo que también fuera artista. Shakespeare hubiera hecho con su argumento una tragedia lírica.

Siendo muchacho, Sturla se enamoró de una mujer. Era una niña deliciosa. Cándida. Muy suave... Se casó con ella. Pero la niña tenía una hermanita tan parecida a ella, tan igual en el físico y en el alma, que muchas personas solían preguntar: "¿Son mellizas?"... Sturla, enamorado de su propia mujer, sufrió el hechizo de aquella semejanza. Apasionado por las dos, enloqueció de rabia cuando supo que su cuñadita tenía un novio.

—*¡No quiero que te cases!*

—*¿Con qué derecho me lo vas a prohibir? ¡Yo lo amo!* — respondió la niña.

Sturla la mató.

—*La maté* — afirma — *como hubiera asesinado a mi propia mujer: ¡por amor!*

El amor

Sus jueces lo condenaron a cadena perpetua. Sin embargo, además del atenuante pasional, existía otro, de carácter sencillamente patológico.

Habla Sturla:

—*Cometí el crimen bajo una fiebre de locura alucinante. Yo no estaba en mi juicio. Le diré por qué: en aquellos días yo había servido de "sparring" a los boxeadores Campolo y Monte - Munn. Durante el entrenamiento, los dos me tiraron golpes a la cabeza que me dejaron atontado. MacCarty, que estaba presente, puede atestiguar si es verdad lo que digo... En esas condiciones fuí a mi casa. Con los dolores y ruidos que sentía repercutir en el cerebro, procedí como un ebrio. ¡La culpa fué del box! ¡Sólo Dios sabe cuánto me arrepiento, sobre todo por la pobre y virtuosa madre que llora a su hija; por mi noble mujercita que, a pesar de mi infamia, me perdona y me quiere con una abnegación maravillosa, y por mi hijito que nunca tendrá padre. ¡Prefiero que me fusilen antes que permanecer toda la vida preso! Prefiero la silla eléctrica antes que vivir en la cárcel de Ushuaia.*

Para calmar su llanto, le pregunto:

—*¿Por qué no pensó en todas estas cosas antes de matar a la pobre muchacha?*

Me responde esta frase estupenda:

—*Si antes de matarla yo me hubiera puesto a pensar en estas cosas, no hubiese estado enamorado de ella...*

Soiza Reilly

NOTAS SOCIALES

Por
La Dama Duende

ABANDONADO el espíritu a la serena placidez de un voluntario reposo, de ese reposo que aventa hasta el recuerdo de preocupaciones y deberes, cuando el alma cree recuperarse a sí misma, en el silencio y la soledad, me sorprende dolorosamente, como glacial aletazo, la noticia de la desaparición de una argentina ilustre: doña Delfina Mitre de Drago. Tan noble existencia se ha extinguido serenamente, dejando a las que pudimos admirar y amar la belleza de su vida, el recuerdo imperecedero de su gran bondad, de su claro talento, de aquella su sensibilidad exquisita, que le inspirara — a pesar de las cicatrices con que la vida marca su ritmo inexorable — una ternura tan honda y generosa para la desventura ajena. "Realizó *viviendo* lo que hace el artista *creando*", porque fué esta admirable precursora de la evolución artística de la cultura femenina en nuestro ambiente uno de esos caracteres de selección, *singulares y peregrinos — como dice uno de los maestros* de las letras hispanas (1) — "espíritus poco amantes del ruido y la publicidad, que cifran su orgullo en vivir en arte y silencio, penetrando su aguda sensibilidad y claro entendimiento toda la belleza que nos rodea. Ella supo pulsar con mano de artista las cuerdas silenciosas del arpa que guardamos olvidada en lo más íntimo de nuestro ser; el arpa de las más puras emociones..."



Doña Delfina Mitre de Drago.

Evoco aún el recuerdo de su gallarda figura, tan afable y señoril en su acogida cordial, haciendo los honores de su hogar patricio, en aquellos jueves que congregaban en los salones de la calle San Martín a las más altas personalidades de la política y del arte, cuando Julián Aguirre se sentaba al piano para acompañar a Hériclée Darclée, entonces en el apogeo de su fama, y que se honraba en ofrecer al General la primicia de su arte magnífico... Bellos recuerdos, que se suceden como estampas animadas de una época, en la que la tertulia de doña Delfina Mitre de Drago constituía una de las notas más interesantes de la alta vida porteña en sus distintas fases. Pasado, presente, porvenir... La ilustre amiga desparecida pudo pensar tal vez con el poeta que "es poco un corazón, es pequeña un alma, es escaso el término de la cuna al sepulcro, para sembrar, florecer, vendimiar, gozar, poseer, y aun llorar tantas cosas..." Por eso prodigó incesantemente los dones de su espíritu selecto, dejándonos este dolor íntimo y profundo de su desaparición.

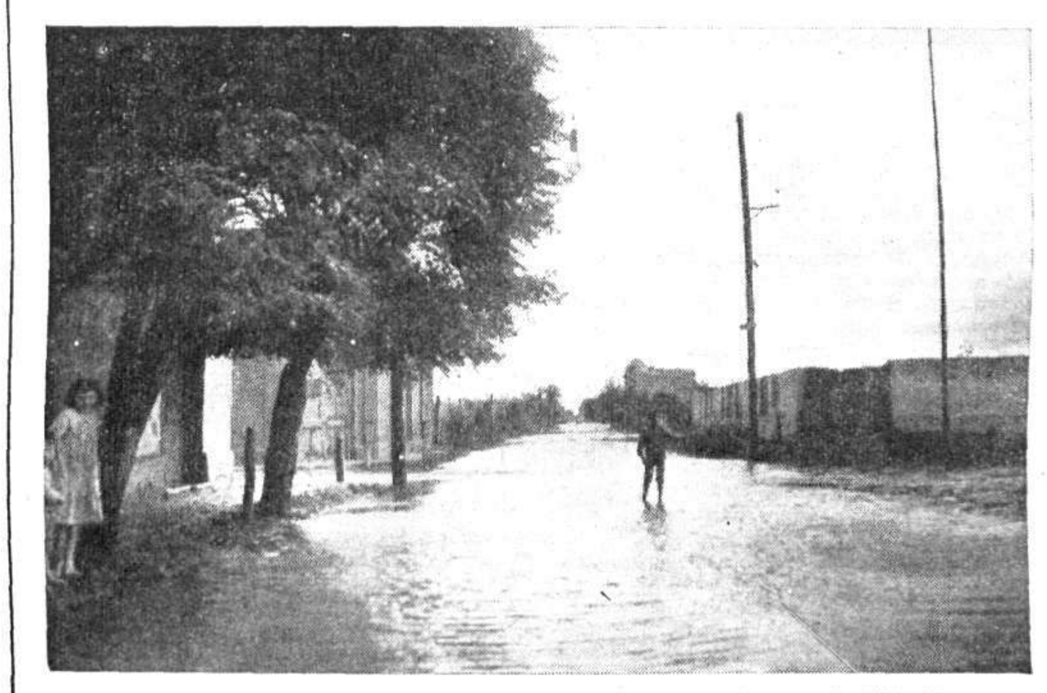
(1) *Ricardo León*

LA crónica mundana parisiense difunde la noticia de esponsales recientemente concertados en la *Ville Lumiere*, compromiso que entronca a un prestigioso hogar argentino con una de las familias representantes de la falange brillantísima de los Príncipes del Primer Imperio. Y mientras los circulillos porteños ultraaristocráticos comentan tan grata noticia, ignoran todavía un romance sentimental, íntimamente nuestro, cuyas primeras páginas vive en el propio hogar patricio una de las figuritas más bellas y atrayentes de nuestro gran mundo. La interesante porteña ha conquistado al piloto aviador, arrogante y muy buen mozo, cuya personalidad representa a una de las más prestigiosas dinastías de la alta banca francesa, cuyo título nobiliario evoca el recuerdo de la legendaria ciudad belga, que se extiende sobre la margen del Escalda, y cuyo puerto es uno de los más hermosos del Viejo Mundo. Consciente de su tradición industrial que consignara fabulosas transacciones comerciales, la vieja ciudad belga quiso entonces redimir su espíritu idealista, dando al arte universal genios de la talla de Van-Dyck, Teniers, Millet y Jordaens.

Hoy el joven y apuesto aviador, cuyos ojos claros parecen reflejar el horizonte intensamente azul que abarca su mirada cuando eleva el vuelo en la diáfana claridad de la mañana, sufre el sortilegio de las pupilas luminosas de la linda porteña, pupilas que parecen más azules aun, por la dulzura de su mirar... Asegura el comentario confidencial, que el viajero incansable, cuyo avión ha recorrido los espacios infinitos y que ha hecho un alto en la Argentina, rumbo al Paraguay, para inspeccionar en el país amigo sus vastas posesiones, se siente retenido entre nosotros por el encanto de la juvenil figura, que lleva un apellido que representa toda una tradición de abolengo social e intelectual. Brillan como puntitos de luz en el vasto territorio argentino las escuelitas fundadas por la ley que lleva el nombre de su ilustre abuelo, tradición de cultura mantenida siempre por el gran diario que hoy dirige el jefe de su hogar. ¿Qué más decir? ¿Que lleva nombre compuesto y que, siendo tan inteligente como linda, su trato afable y sencillo le ha conquistado unánime prestigio en su brillante actuación mundana? Añade el comentario que en la serranía del sur, donde veranea en su vasta posesión la familia de *ella*, la vida silenciosa y profunda del paisaje ha permitido percibir a la simpática pareja el ritmo acelerado de su corazón... y que la belleza rubia de la gentil porteña florecerá — vida adelante — en el histórico castillo de Champs, en el noble solar francés...

La Dama Duende

Todos los días, a las 13, por L. R. 8, "La Mejor Hora... la de la siesta". El más seleccionado programa, bajo la dirección espiritual de La Dama Duende.

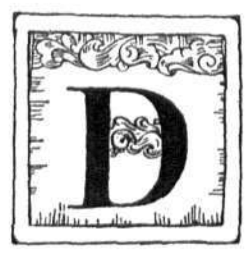


Una calle de Villa Nueva, pueblo donde estuvo destacado durante varios años el Escuadrón López.

DEL TIEMPO BRAVO

JOSE VICTORIO LOPEZ EN VILLA NUEVA

• Por LUIS • ROBERTO ALTAMIRA



DON Manuel López, siendo gobernador de Córdoba, confió a su hijo José Victorio el mando de un escuadrón—famoso en las avanzadas de los indios,—creado por él a raíz de las facultades extraordinarias que el 13 de julio de 1845 le acordara la Legislatura (1).

La zona entregada a su custodia comenzaba en San Luis de Masangano y concluía en el punto conocido hasta ahora por el nombre de Herradura.

En Villa Nueva, pueblo del departamento Tercero Abajo, tenía su fuerte. Era éste un caserón de adobes con techo de caña y paja brava. Rodeábalo una galería de gruesos pilares de algarrobo, que servía de refugio a la caballada en la estación de las lluvias.

En el patio de tierra, endurecida por las pisadas, veíanse varios palenques lustrados por los cabestros y una garita pintada de punzó junto al foso, salvado éste por un puente.

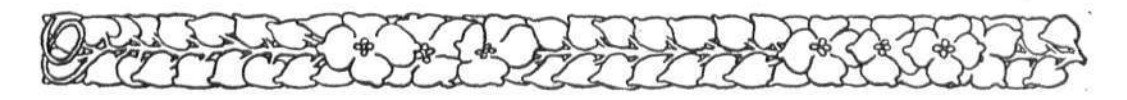
¡Rigurosa disciplina se observaba dentro de aquellos muros hoscos y ennegrecidos por el moho! Ni la menor falta se toleraba. Si un soldado dejaba de cumplir cualquiera de las ordenanzas rubricadas por el sargento José Victorio y pregonadas en la plaza a la hora de la lista, de inmediato era sometido a la tortura más bárbara.

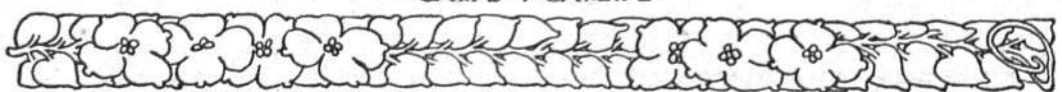
El rancho era escaso. Sucio. Maloliente. La soldadesca lo tragaba alrededor del fogón haciendo náuseas. A veces faltaba la carne. En su lugar se sorbían cimarrones. El agüita engañaba al estómago. Pero el apetito asomaba luego sus dientes puntiagudos. Y la tentación de robar les revoloteaba en las tripas. Y robaban.

López, al enterarse del hurto, llamaba al delincuente:

— *¿Por qué ha entrado anoche en el corral de don Secundino?*

El infeliz, mordiéndose los labios y palmeán-





dose con su mano peluda las costillas, callaba. No respondía.

—*Conteste, le mando.*

—*Teniya hambre, señor.*

Con mil palos, descargados con fuerza sobre las espaldas desnudas, se lo reprendía.

En mi mesa, ante mis ojos, tengo abierto el libro donde José Victorio López estampaba su firma bajo la sentencia brutal (2).

Podrá argüirse que en aquella época estas medidas eran necesarias para mantener el orden en las filas, pero ello no justifica la falta de proporción entre el delito y el castigo.

He aquí la nómina de algunos de los torturados o muertos desde enero de 1847, fecha en que comienza el manuscrito de que he hecho referencia, hasta noviembre del mismo año:

Enero 9. — Al soldado de la Segunda Compañía (3), Angel Díaz, se le aplican mil palos por desertor. Se lo destina después a servir en las obras públicas. Con seis meses de trabajo purga su pecado.

Febrero 15. — Por la tarde, el garrote se mueve cincuenta veces encima de los soldados Apolinario Córdoba, Juan Torres, Marcelino López, Cándido Díaz, Julián Sánchez, Ramón Ludueña y Apolinario Juárez. ¿Por qué? Lo ignoramos.

Febrero 27. — Anacleto Ríos anda una noche de patrulla. Al pasar por una casa, quizás por la jaula de su canario cantor, se escapa. Se convierte en sombra. Cuando regresa al fuerte le comunican la pena que tiene que sufrir: doscientos palos.

Marzo 6. — Son castigados con mil palos, por desertores, los siguientes trompas del escuadrón: José Santos Quiroga y Juan H. Ponce.

El soldado Felipe Saravia recibe cincuenta. El día anterior lo han pillado robando choclos en una chacra.

Mayo 3. — Se lo pasa por las armas, a las 8 de la mañana, a Felipe Saravia. La ejecución tiene lugar en la plaza de la villa. Sus compañeros de fila asisten en silencio a su muerte. Al sonar los balazos, corren algunas lágrimas. Aquellos milicos — ¡leones, canejo! — también sabían llorar.

A Saravia se lo fusiló, según consta en la sentencia, "por horrible crimen de deserción".

Mayo 10. — Cien palos marcan las espaldas de Natividad Godoy, soldado de la primera compañía, por hurtarle al cabo Aguedo Piñero unos botones de plata que guardaba en su cartera.

Mayo 15. — Braulio Montenegro saca de la cuadra, sin consentimiento de sus superiores, un par de boleadoras y las pierde. Se lo corrige con doscientos palos.

Mayo 29. — En la tarde de este día se le propinan mil garrotazos al sargento desertor de la primera compañía, Francisco Avila. Después se lo destina a servir en las obras públicas.

Mayo 30. — *"El soldado de la Primera Compañía del Escuadrón López, Pablo Leiba, con arreglo a la pena impuesta a los desertores en el artículo 91, tratado 8, título 10 de las ordenanzas que nos rigen, será pasado por las armas mañana, a las 8 horas, al frente del Escuadrón en esta plaza, debiendo estar formado a esa hora en la forma de costumbre y a cuyo fin será puesto en capilla el expresado reo. — José Victorio López".*

Junio 5. — Es castigado con doscientos palos Marcos Ledesma por robarle a un soldado el chiripá.

Junio 17. — Braulio Montenegro, Nicolás Montoya y Justo Márquez se insultan. Las malas palabras llegan a los oídos de López. Este se irrita. Manda que los pongan al cepo y que por la tarde les den cien palos a cada uno. La orden se cumple.

Junio 25. — Se le aplican quinientos garrotazos a los soldados Marcos Gómez y Emilio Juncos. Al primero porque jugó los botones de la camiseta y del poncho. A Juncos por trompear a su compañero Francisco Peralta.

Julio 6. — Recibe quinientos palos el cabo Antonio Cabrera por contestar al teniente de su cuerpo, José Julián Ferreyra. Igual número, Justo Márqués, por patear a otro soldado.

Julio 15. — A Victorio Ferreyra, en la hora del rancho, le sirven su ración. El cabo toma la carne y se la lleva a la boca. Quiere mascarla. Tragarla. Pero es inútil. Aquello no es carne. Es madera. Es piedra. Enojado, comiendo saliva, la arroja. Para despertarle el apetito, el hijo del gobernador ordena que lo castiguen. Quinientos garrotazos le descargan encima.

Agosto 5. — Máximo Casas, de la segunda compañía, queda tendido en el suelo después de la hora de la lista. Sus piernas chorrean sangre. Sus brazos ostentan moretones violetas. En la cara — la cara de Casas presenta cicatrices profundas — la muerte parece triunfar. Casas ha robado un lazo. Ese lazo le ha valido quinientos palos.

Septiembre 21. — Se le propinan mil azotes al trompa de la compañía de Granaderos (4), Tiburcio Díaz, por robar una espuela al trompa de la primera del escuadrón López, Luis Torres, y huído al campo.

Septiembre 28. — Máximo Casas es pasado por las armas. ¿Causas? Carneó un animal. Nicolás Montoya y Laureano Peralta lo delataron.

Octubre 22. — Pierden la baqueta de la carabina Desiderio Pinto y Gregorio Ferreyra. ¿Qué castigo merecen? José Victorio registra el libro de las ordenanzas. Lee un rato. Encuentra la pena que debe aplicárseles: mil palos. Se los dan.

Noviembre 8. — Mil garrotazos se dejan caer brutalmente sobre las espaldas de Antonio Torres, que ha hurtado a su cabo, Luis Rodríguez, tres pesos.

(1) La causa que lo movió a crearlo fué, sin duda, el inesperado derrocamiento de Echagüe, gobernador de la provincia de Santa Fe.

(2) Este libro, cuyas páginas han permanecido inéditas hasta hoy, me lo prestó gentilmente monseñor Pablo Cabrera.

(3) El Escuadrón López estaba formado de dos compañías: una de línea y la otra de caballería.

(4) Después del 14 de septiembre del año 1847 se incorporaron al Escuadrón López las compañías de Granaderos de la Escolta y y Blandengues voluntarios de Carlota.



Luis Roberto Altamira

UN CHEQUE EN BLANCO

Por CHARLEY FOLEY

Me hallaba la otra tarde en un café con Chatry, cuando Lanval vino a sentarse entre nosotros. Ante ese pobre muchacho pálido y melancólico, curvado de fatiga, de párpados arrugados por las noches pasadas en vela junto a las mesas de redacción, no pude menos de recordar, por contraste, al joven sonriente, despreocupado y lleno de entusiasmo que Lanval había sido antes de su ruina, hace apenas cinco años. Y ese contraste me hirió más dolorosamente aun, cuando una mujer hermosa, saliendo de un gabinete privado con un caballero vestido de negro, pasó rápida ante mí, sin mirarme, suave como la seda de sus prendas y como el perfume que emanaba de su cuerpo escultórico.

Lanval y Chatry conversaban tan abstraídos, que fuí el único que reconoció a la actriz. Y extrañado por la coincidencia, exclamé en voz alta, atolondradamente:

—¡Oh!... ¡Fanette Meridor!

Me arrepentí en seguida de mi exclamación. Fanette había sido la compañera (la compañera bien amada) de Lanval, precisamente en la época que yo acababa de evocar. Mis dos amigos levantaron la cabeza. Leí en los ojos de Chatry un reproche mudo y severo por la pena que ese nombre, pronunciado en forma intempestiva, provocaría seguramente en Lanval. Consciente de mi error, y para calmar el escozor de la herida abierta, empecé a hablar mal de Fanette. Mis primeras palabras provocaron una interrupción de Lanval. Con su sonrisa de cansancio y de dulce resignación, mi amigo me dijo:

—Qué importa lo que ahora sea Fanette, si yo sólo la conozco en su pasado. En aquel tiempo, fué un alma tierna y delicada. No, no creas que me has apenado al pronunciar su nombre. Al contrario: le debo el único recuerdo grato que me haya quedado de esos lejanos días de amor y de locura.

Calló, oprimido. Luego, con un suspiro, cedió a la curiosidad que expresaban nuestras miradas.

—Amé ardientemente, deliciosamente, a esta Fanette — comenzó. — Por ella me hubiera arruinado, si un contrato para el teatro Michel, de Rusia, no nos hubiera impuesto una separación inesperada y brusca. Me hubiera arruinado a pesar de ella misma, que solía escandalizarse por mis prodigalidades... ¿Fanette no se alejaría de mí para evitarme, precisamente, esa bancarrota a que otras mujeres me llevaron después con tanta celeridad? Tal vez... El corazón de las mujeres, de esas mujeres, tiene a veces adorables escrúpulos. ¡De una mujer que ama puede esperarse todo! La víspera de nuestra separación resolvimos, como despedida, no aturdirnos en la sala de algún dáncing, sino recogernos en el mutuo fervor de nuestra pasión. Fueron horas de íntima ternura, de encantado silencio. No en la exaltación de los deseos, sino en la gratitud y el enternecimiento de una dicha que se nos escapa; tuve un rasgo magnánimo: abrí mi libreta de cheques y firmé una hoja, dejando en blanco el lugar destinado a la suma.

"Deslicé el cheque, doblado en cuatro, en la abertura de su guante, murmurando:

"—Es mi última esquela de amor.

"Y para impedirle mirar el cheque, pues seguramente me lo hubiera devuelto, la besé con trasporte en las mejillas, en los labios, en la frente. Turbado por la melancolía del adiós, le dije:

"—Te llevas una provisión de besos. Quiero que allá, en Rusia, los recuerdes...

"Un año después, en términos perentorios, el banquero me invitó a pasar por su despacho. Y me exhibió sus cuentas: yo estaba girando en descubierto. Vivía con tal despreocupación por el dinero, que en un principio no comprendí el sentido del desastre y miré negligente la lista de cheques observados. Presté poca atención a la nómina de amigos, amigas y proveedores que figuraban en el papelucho del banquero. Los nombres de aquellas mujeres que me habían mentido amor pusieron, sin embargo, mucha amargura en mi alma. Y evoqué, entonces, el amor sincero de Fanette. Su nombre no figuraba en la lista. ¿Cómo? ¿La única mujer que me había amado con verdadera ternura iba a sufrir una decepción cuando presentase su cheque? Esta idea me resultó tan desagradable y vergonzosa, que al día siguiente di al notario orden de vender mis muebles, mis joyas, mis "bibelots", todo lo que poseía. Pagué al banquero. Me quedaron unos 30 mil francos. Yo no podía disponer de un solo céntimo, pues sabía que Fanette había regresado. Preferí recordarle por intermedio del banco que podía presentar su cheque.

"Viví, los días que siguieron, en estado febril, repitiéndome sin cesar: Quizá Fanette necesite ahora mucho dinero. ¿Si llega a escribir en ese cheque en blanco una suma mayor a treinta mil francos?...

"Al tercer día, cuando me debatía aún en la angustia de esa obsesión, me trajeron un pequeño sobre malva de fino y discreto perfume.

"Lo abrí. Un papel salió del sobre, deslizándose entre mis dedos. Reconocí inmediatamente el cheque que entregara un año atrás a Fanette.

"Pero en el lugar destinado a la cantidad, mi acreedora había escrito con letra flúida:

"Vale por un beso inmenso, pagadero al portador y a la vista".

En ese momento la voz de Lanval se turbó. Y, precipitadamente, para no dejarse dominar por la emoción, nuestro amigo concluyó:

—El mismo día fuí a casa de Fanette para cobrar el cheque. Fué un descanso, nada más que un descanso en mi nueva existencia de privaciones y angustias; pero un descanso de frescura, de calma y de olvido; un descanso con lágrimas, también, porque no hay aurora sin rocío. En la tibieza de aquella ternura discreta y delicada, vi disiparse, por unas horas, mis dolorosas preocupaciones. Y después, gracias al recuerdo de aquella última noche, pude seguir viviendo, a pesar de mi miseria, de mi soledad, de mis decepciones, sin odios y sin desesperación...

"Poco importa quién sea ahora Fanette... Para mí, sólo existe la de aquella noche, la de aquel beso... Por ese recuerdo sigo viviendo...

"Ya ven ustedes: un beso, un solo beso de mujer, por fugitivo que sea, puede inundarnos el corazón de infinitas esperanzas y de heroico optimismo".

Colgate gusta bien, limpia y embellece-
y ahorra dinero!

Colgate, a 70 centavos, blanquea mis dientes y purifica mi aliento mejor que otros dentífricos.

MILLARES de personas han descubierto que no necesitan pagar más que 70 centavos por el mejor dentífrico desde que el tubo grande de Colgate ha sido reducido a sólo 70 centavos. Y considere las muchas ventajas del Colgate.

Colgate, al limpiar, hace más que dar a su dentadura un brillo resplandeciente. Su sabor es delicioso. Deja el aliento puro — la boca fresca. El mal aliento, como usted sabe, es causado a menudo por las partículas de alimentos que se alojan entre los dientes y causan caries. Colgate desaloja de entre los dientes estas partículas de alimentos.

Colgate contiene el ingrediente pulidor especial usado por los mismos dentistas. Haga como dice su dentista: Cepille su dentadura con Colgate de mañana y por la noche. ¡Comience hoy mismo!



La respira

Vamos a dar tres formas de respiración muy usuales entre los yoguis. La primera es la bien conocida respiración purificadora yogui, a la que se atribuye particularmente la gran resistencia pulmonar poseída por los yoguis. Habitualmente terminan cada ejercicio de respiración con esta respiración purificadora. Damos también el ejercicio vitalizador de los nervios, que ha sido transmitido durante edades entre los yoguis, ejercicio que no ha sido nunca perfeccionado por los maestros occidentales de cultura física.

Los yoguis tienen una forma favorita de respirar y que practican cuando sienten la necesidad de limpiar y ventilar los pulmones. Esta respiración purificadora ventila y limpia los pulmones, estimula las células, tonifica los órganos respiratorios y contribuye a mantener un buen estado general de salud, refrescando, además, el sistema entero. Oradores, cantores, etc., encontrarán descanso de los órganos respiratorios fatigados.

1. Inhalar una respiración completa.
2. Retener el aire unos pocos segundos.
3. Poner los labios en actitud de silbar (pero sin hinchar las mejillas), y exhalar con vigor considerable un poco de aire a través de la abertura formada por aquéllos. Retener un momento el aire aun almacenado y luego exhalarlo en pequeñas porciones hasta que salga completamente. Debe recordarse que al exhalar el aire tiene que emplearse un vigor considerable.

Se notará que esta respiración es muy reparadora cuando se está cansado o abrumado por la fatiga, y un ensayo convencerá al estudiante de su eficacia. Como este ejercicio, se verifica, al terminar, muchos otros hasta poderlo realizar fácilmente y con naturalidad.

Este ejercicio es muy apreciado por los yoguis, y lo consideran de los conocidos por el hombre como uno de los que más poderosamente estimulan y vigorizan los nervios. Su objeto es tonificar el sistema nervioso, desarrollar su fuerza, energía y vitalidad. Este ejercicio efectúa una acción estimuladora sobre centros nerviosos importantes, los cuales a su vez, influencian y dan energía al sistema nervioso entero, y envían mayor fuerza de flujo nervioso a todas las partes del cuerpo.

1. De pie y con el cuerpo erguido.
2. Inhalar una respiración completa y retenerla.



—Como si lo estuviera viendo; usted se pasa los días sin hacer el menor esfuerzo muscular, y a usted lo que le conviene, joven, es hacer mucho ejercicio. Vamos a ver: ¿cuál es su ocupación? ¿Empleado?
—No señor; soy campeón nacional de "cross-country".

ción yogui

3. Extender los brazos hacia adelante, algo flojos, con sólo la fuerza necesaria para mantenerlos en tal posición.

4. Atraer las manos lentamente hacia los hombros, contrayendo gradualmente los músculos y comunicándoles fuerza, de manera que cuando los puños lleguen a los hombros, estén tan fuertemente cerrados como para producir un movimiento de trepidación.

5. Conservando los músculos rígidos volver los puños lentamente a la posición anterior, y manteniendo el estado de tensión atráiganse rápidamente, repitiendo los movimientos varias veces.

6. Exhalar vigorosamente por la boca.

7. Practicar la respiración purificadora.

La eficacia de este ejercicio depende principalmente de la rapidez en retirar los puños, de la tensión de los músculos y, naturalmente, de que la inhalación sea completa. Es necesario ensayar este ejercicio para poderlo apreciar. Es un vigorizador sin igual.

Los yoguis emplean una forma de respiración para el desarrollo de la voz.

Se distinguen por su voz admirable, fuerte, suave, clara y de gran poder.

Han practicado esta forma particular de ejercicio respiratorio y obtenido como resultado hacer su voz suave, magnífica y flexible, comunicándole su indescriptible cualidad flotante y de gran poder. El ejercicio que sigue dará, con el tiempo, las propiedades que acabamos de mencionar o sea la voz yogui, a quien lo practique con perseverancia. Se comprende, naturalmente, que esta forma de respiración debe emplearse sólo como un ejercicio ocasional y no como forma regular de respirar.

1. Inhalar una respiración completa muy lenta y continuamente por las fosas nasales, haciendo durar la inhalación el mayor tiempo posible.

2. Retener la inhalación unos pocos segundos.

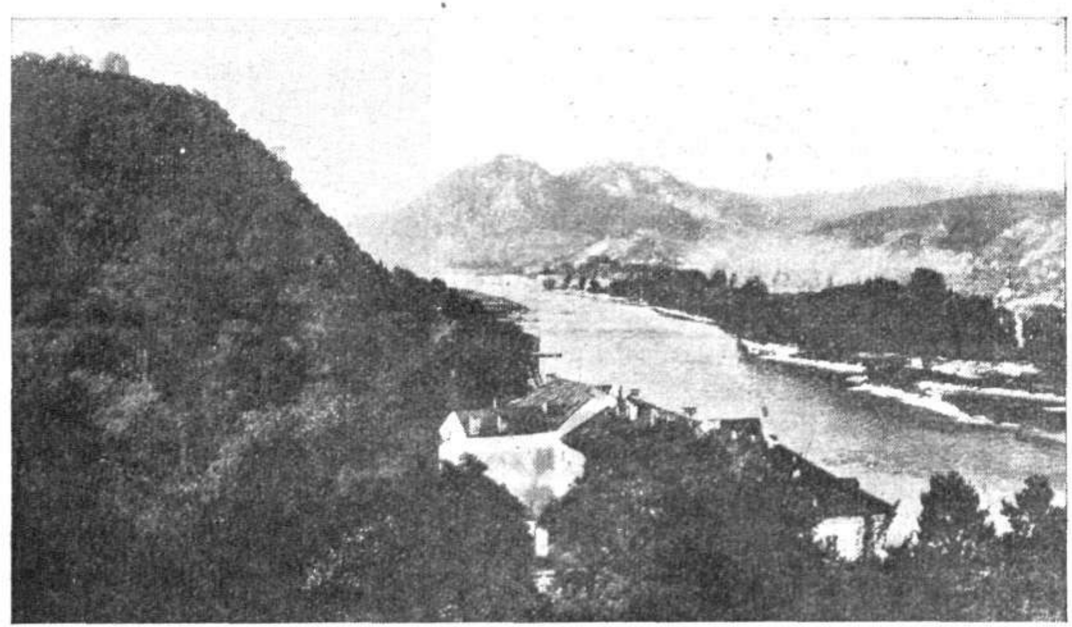
3. Expeler el aire vigorosamente en un soplo, a través de la boca abierta.

4. Dar descanso a los pulmones por medio de la respiración purificadora.

Sin entrar profundamente en las teorías yoguis acerca de la producción del sonido en el hablar y cantar, diremos: que la experiencia les ha enseñado que el timbre, cualidad y poder de una voz, dependen no sólo de los órganos vocales de la garganta, sino también los músculos faciales, etc., tienen mucho que hacer en el asunto.



La nueva rica. — Yo quisiera, maestro, un busto de la mano de mi hija...
(De *The Schetch*, Londres)



LAS MAS BELLAS LEYENDAS GERMANAS

A la izquierda, en lo alto de la montaña, el *Arco de Roldán*, cerca de la *Peña del Dragón*.

LA ROCA DEL DRAGON

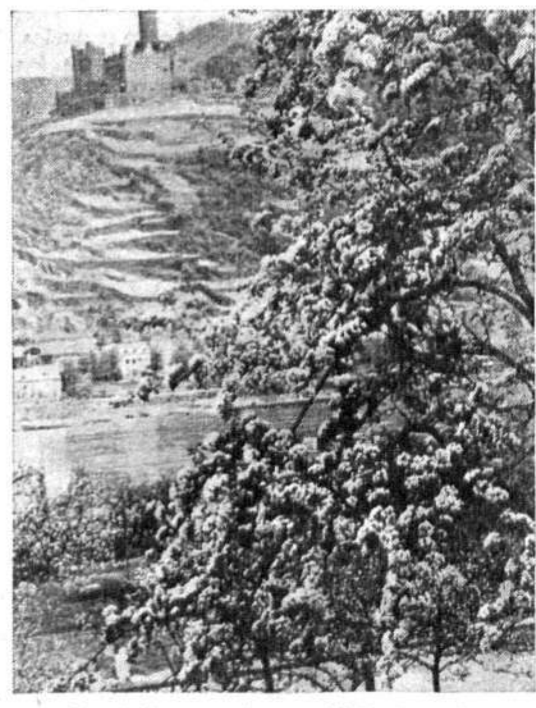
Esta roca es visitada por todos los viajeros que de Colonia se dirigen por Bonn a Konigswinter, en los elevados montes de *los Siete Picos*. En una cueva de estos parajes vivía hace siglos un espantoso dragón que tenía aterrorizados a los moradores y exigía de ellos sacrificios de vidas y bienes.

Dice la leyenda que, validos de esa circunstancia, decidieron un día dos jefes idólatras, enemistados por el amor común a una virgen cristiana de peregrina belleza, entregar el común objeto de su amor a la voracidad del dragón para restablecer de este modo la paz entre ellos.

La virgen fué ataviada con sus mejores galas y atada por el cuerpo al roble sagrado; pero al aparecer el dragón alado con el propósito de devorarla, sacó la doncella un crucifijo que llevaba escondido en el pecho, y a su vista retiróse el monstruo, confundido.

El pueblo, que a distancia había sido testigo de la escena, se acercó sumiso a la doncella y ofrecióle su conversión a la fe cristiana. La Roca del Dragón es hoy, simplemente, uno de los lugares más pintorescos de la hermosa Renania, tierra de bellas leyendas y de buen vino.

Nadie sabe cómo se llamaba la doncella, heroína anónima de la tradición piadosa, que simboliza el triunfo de un ideal generoso, frente a las prácticas de la barbarie.



Las bellísimas riberas del Padre Rin, cuna de las hermosas leyendas de Germania.

Hay que saber envejecer

Ni la menor mala intención nos inspira al hablar de las personas que se esfuerzan por luchar contra las huellas del tiempo, contra el ultraje inexorable de los años. Sin recaer en una excesiva coquetería, una persona que ya no es joven, tiene perfecto derecho de "conservar su belleza", de cuidar sus encantos. Los allegados de la persona que se *cuida* se lo agradecen siempre, aunque no se lo digan. Cuidarse la belleza, tratando de conservar la juventud, es un acto egoista en apariencia, pues en el fondo hay una demostración de estima y de consideración por los demás.

"No hay esposo o hijos, dice una psicóloga, que no sepan apreciar en la esposa y en la madre, a una mujer linda, seductora, fresca".

A tal propósito, puede decirse que el arte de envejecer no es otra cosa que el secreto de permanecer joven.

Pero allí no reside el objeto principal de esta página. Es a propósito, no de las mujeres, sino de ciertos hombres, que deseamos aludir al arte de envejecer, al arte de conservar la juventud...

Hemos encontrado, en nuestra carrera por el mundo y los mundos, a muchos caballeros marcados por la edad, que han doblado, como se dice, el cabo de la cincuentena, hasta llegar casi al arrecife de la decena siguiente, y que, no obstante, conservan no pocas ilusiones y arrestos, rivalizando en ardores y entusiasmos con los jóvenes. Aquí, aun, nada hay que decir. No es, de ninguna manera, desagradable, ver a un hombre de edad madura conservando su cortesía graciosa para con las damas. Pero es necesario que esa cortesía sea objetiva, esto es: enteramente desinteresada. "Si no ¿qué sucede? Una mujer joven, hablando de un señor de edad que la corteja, no puede sino reirse de ese adorador", asegura la observadora psicóloga.

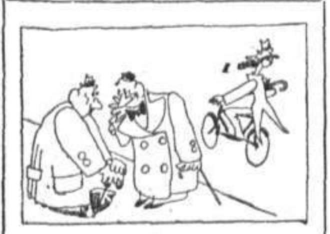
Cuanto es delicado y agradable para una joven señora o señorita confiarse a un amigo discreto, fino y desinteresado, tierno y respetuoso, cuya afección conoce, le resulta contrario cuando el caballero de edad no "sabe envejecer" y se aventura a cortejos extemporáneos.

Larga, peligrosa, delicada, sería la enumeración de las situaciones poco brillantes en que suelen colocarse los hombres que no saben guardar el ritmo del tiempo, acordándolo con la realidad. Pero, permítasenos aseverar que la vanidad tiene mucha culpa. "No se dan por vencidos esos caballeros obstinados, pensando, acaso, que las damas a quienes hacen objeto de *sus galanterías no* se dan cuenta de la situación", afirma una joven de letras.

Tiene razón. Pero, pensamos: "Cuando esa joven de letras (tan franca hoy) llegue a una edad madura ¿dirá lo mismo?"

Saber envejecer — conservando el mayor tiempo posible la juventud y sus ilusionados encantos — sería, normalmente, concordar las edades, acordarlas, entre esos caballeros de gracia y las damas a quienes los años hayan comenzado a hacer pensar en las situaciones vespertinas del amor.

C. M.



— Me han dicho que su suegra fué mordida por un perro. ¿Al menos, no estaría rabioso?
— No lo estaba... pero se volvió rabioso.

La radiodifusión y la Cruz Roja

Recientes estimaciones evalúan en 35 millones el número de aparatos receptores de radiotelefonía actualmente en uso en el mundo y en 138 millones el número diario de auditores.

Desde el primer momento las Sociedades nacionales de la Cruz Roja han comprendido todos los recursos y el amplio campo que les abría la utilización de la radiodifusión. Son así muy numerosos los países donde se han realizado acuerdos especiales con las estaciones emisoras, oficiales o privadas, que permiten a la Cruz Roja la utilización ocasional o regular de la T. S. H.

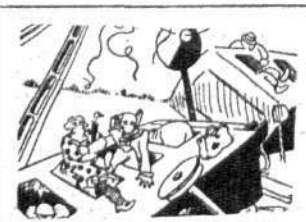
Es muy principalmente en el caso de una calamidad, cuando la Cruz Roja debe hacer uso de la posibilidad de lanzar con toda rapidez un llamamiento de socorro en favor de las poblaciones damnificadas y que éstas puedan recibir, sin pérdida de tiempo, los más urgentes auxilios. En Estados Unidos, por ejemplo, en caso de catástrofe, las emisiones radiotelefónicas de la Cruz Roja gozan de prioridad sobre todos los demás mensajes, salvo aquellos que emanen del presidente de la República.

Pero, fuera de estos casos excepcionales, la Cruz Roja emplea muy frecuentemente la radio para el desarrollo de su misión de paz y de manera particular para la enseñanza popular de la higiene. Son inapreciables los servicios que puede prestar la radio a la Cruz Roja en aquellos países donde las condiciones geográficas hacen imposibles o muy difíciles la comunicación y los contactos personales.

Un reciente informe de la Cruz Roja de la India señala la importancia de las emisiones radiotelefónicas para difundir las nociones elementales de la higiene entre los habitantes de aquel inmenso territorio. El Comité de la Cruz Roja de Bengala se sirve, muy señaladamente, de la T. S. H. para invitar a las mujeres embarazadas y a las madres primerizas a frecuentar alguno de los cuatro centros de salud donde les son dados cuidados pre-natales y post-natales y donde pueden recibir leche para sus hijos y aprender a cuidarlos de una manera racional e inteligente.

En otros países, donde sus desfavorables condiciones de clima aislan a la población, únicamente por medio de la T. S. H. puede la Cruz Roja mantenerse en relación con los habitantes y proporcionarles consejos útiles y palabras de aliento.

Puede asegurarse que actualmente, la utilización por la Cruz Roja de la radiotelefonía se ha generalizado en el mundo entero.



El marido. — ¿Qué pasa?
La esposa. — Que, como de costumbre, eres un idiota. ¡Te equivocaste de ventanilla y sacaste pasajes en el tren sorpresa!
(De *Le Miroir du Monde*, París)

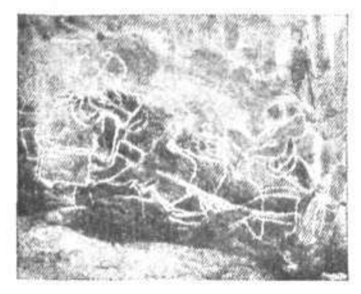


— ¡Nooo! ¡Yo quiero esa rosca!
(De *Gutiérrez*, Madrid)

Grabados prehistóricos en el desierto líbico

DESDE hace tiempo se tienen noticias de la existencia, en el Sahara, de dibujos grabados sobre rocas y que representan, principalmente, animales. El célebre arqueólogo alemán, doctor Frobenius, dió, hace poco, nuevas pruebas acerca de la remota antigüedad de tales grafitos, así como sobre las transformaciones sufridas por el Africa del Sur desde la aurora de la humanidad.

Durante sus investigaciones por el Fezzán, parte del desierto líbico situada en los confines de la Tripolitania, ese sabio ha descubierto, entre los oasis de Ghat Murzuk, un número considerable de grabados primitivos, cerca de 2.500, en un estado de conservación perfecta.

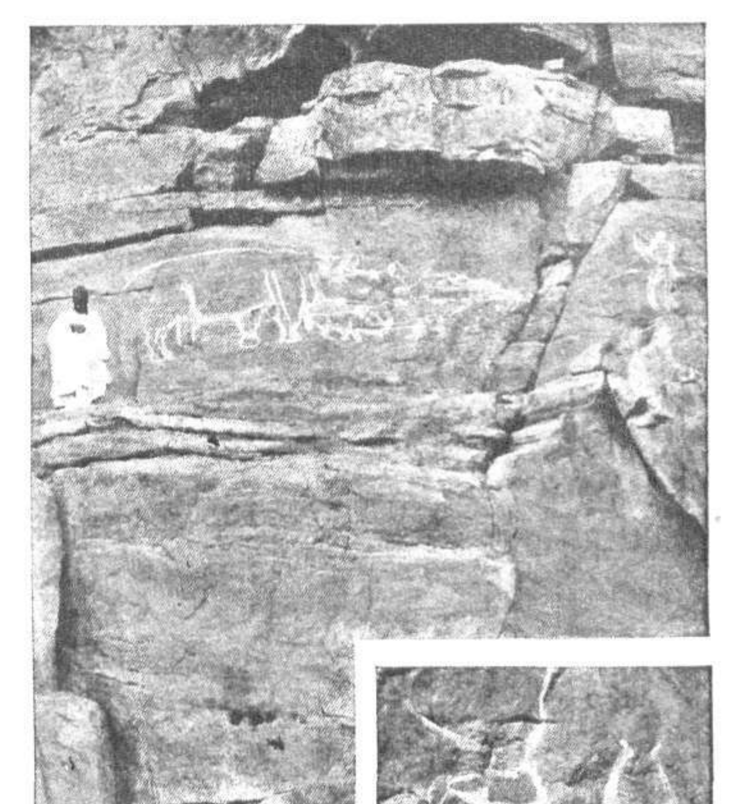


Hombres disfrazados con cabezas de animales.

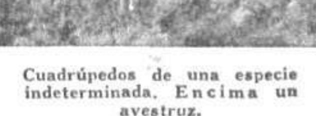
Herodoto coloca precisamente en esa región el territorio de los garamantas, pueblo agrícola y pastor. Aquellos rebaños, según el testimonio del historiador y de los geógrafos griegos, presentaba la particularidad de tener que pastar con la cabeza vuelta hacia abajo de la pendiente, pues sus cuernos estaban recurvados hasta cerca del hocico. En los grabados descubiertos por Forbenius figuran representaciones de bovinos que presentan esa disposición anormal de la cornamenta.

Tales esculturas, pues, serían obra de los garamantas descritos por Herodoto y de sus antecesores.

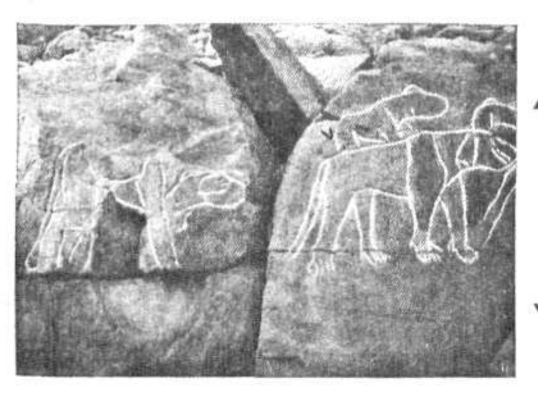
A juzgar por los vestigios de la industria humana que encierra, el Fezzán estuvo habitado desde cuarenta o noventa siglos antes de Jesús.



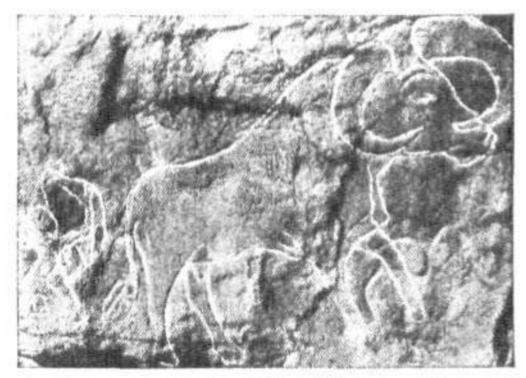
Una familia de rinocerontes avanzando contra un cazador.



Cuadrúpedos de una especie indeterminada. Encima un avestruz.

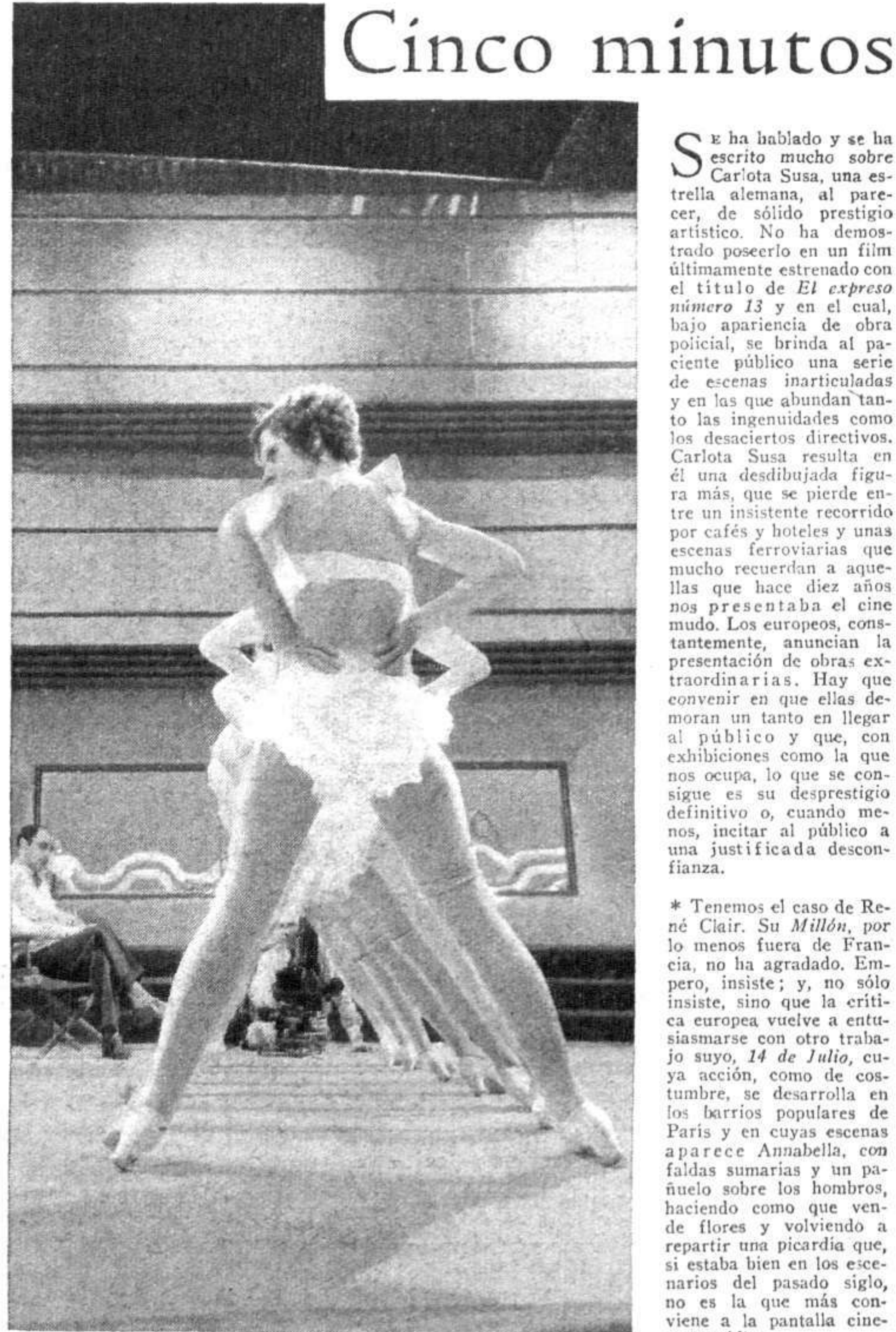


Grupo de leones.



La caza del muflón.

Cinco minutos



Se ha hablado y se ha escrito mucho sobre Carlota Susa, una estrella alemana, al parecer, de sólido prestigio artístico. No ha demostrado poseerlo en un film últimamente estrenado con el título de *El expreso número 13* y en el cual, bajo apariencia de obra policial, se brinda al paciente público una serie de escenas inarticuladas y en las que abundan tanto las ingenuidades como los desaciertos directivos. Carlota Susa resulta en él una desdibujada figura más, que se pierde entre un insistente recorrido por cafés y hoteles y unas escenas ferroviarias que mucho recuerdan a aquellas que hace diez años nos presentaba el cine mudo. Los europeos, constantemente, anuncian la presentación de obras extraordinarias. Hay que convenir en que ellas demoran un tanto en llegar al público y que, con exhibiciones como la que nos ocupa, lo que se consigue es su desprestigio definitivo o, cuando menos, incitar al público a una justificada desconfianza.

* Tenemos el caso de René Clair. Su *Millón*, por lo menos fuera de Francia, no ha agradado. Empero, insiste; y, no sólo insiste, sino que la crítica europea vuelve a entusiasmarse con otro trabajo suyo, *14 de Julio*, cuya acción, como de costumbre, se desarrolla en los barrios populares de París y en cuyas escenas aparece Annabella, con faldas sumarias y un pañuelo sobre los hombros, haciendo como que vende flores y volviendo a repartir una picardía que, si estaba bien en los escenarios del pasado siglo, no es la que más conviene a la pantalla cinematográfica.

Un puente de piernas. El resultado ha sido, como se ve, perfecto. Pero, apartados de tan bello espectáculo, reflexionemos de vez en cuando en los sacrificios, en las mortificaciones y en los malos ratos pasados por estas chicas del coro cinematográfico, a las que jamás se les ven los rostros y que desfilan velozmente por la pantalla. Son bellas y son jóvenes; empero, ello no cuenta. Lo que interesa es su agilidad, su destreza en mover acompasadamente las piernas y su armonía en agitar rítmicamente los brazos... ▼

* Es bueno no confundir... Boris Karloff no es un actor. Es un a modo de muñeco horripilante en el cual los afeites consiguen efectos indudables. Nada más. Un muñeco con vida, un poco fantasma y un poco fantoche, utilizable en muy contadas escenas de esas que agradan a determinado público. Pero, que no se vaya a caer en la debilidad de considerarlo un gran actor, un actor con personalidad. Es un simple accesorio y sólo como tal — y poniéndolo en escena el menor tiempo posible — se logrará el resultado apetecido. Hay mucha diferencia entre Karloff y Lon Chaney. Es preciso no confundir, siquiera para respetar la memoria de una de las pocas figuras de relieve que

de Intervalo



el cine ha dado desde que es tal.

* Las posibilidades de que Emil Jannings retorne a los Estados Unidos son muy remotas. Ha concluído un trabajo en Francia, bajo la dirección de Granowsky: una especie de versión cinematográfica de *Las aventuras del rey Pausole*. Inmediatamente regresará a Alemania para realizar una temporada teatral y estrenar *El rey Lear*. Asegura que Lubitsch, cuando estuvo en Berlín, le habló de intervenir en una obra suya. Pero, la proposición ha debido ser muy, muy vaga... Emil Jannings ha sido alejado poco menos que a la fuerza de Hollywood. Es difícil, casi imposible, que retorne.

* Frederick March dió últimamente una fiesta en su residencia y, naturalmente, a ella, disfrazadas, asistieron las figuras más famosas de la pantalla. El disfraz adoptado por Mary Pickford ya se lo barruntará el lector: botas con cordones, faldas cortas, un sombrerito de paja y el aire de chiquilina provinciana, que veinte años atrás le diera fama y del que no ha querido desprenderse hasta el presente.

* Lucienne Escoube, acertadamente, define a von Sternberg y nos da la clave de su éxito a la vez que nos explica porqué el director no se quiere separar de su "estrella": "Así — dice — los films de Sternberg se suceden unos a otros; no hay ninguna verdad psicológica en sus escenarios, pero él se burla muy bien de ellos. Entre las habitaciones de hotel, los cabaréts, los palaces, los palcos, permanece siempre Marlene, eternamente bella y enigmática, verdadera síntesis del amor"...

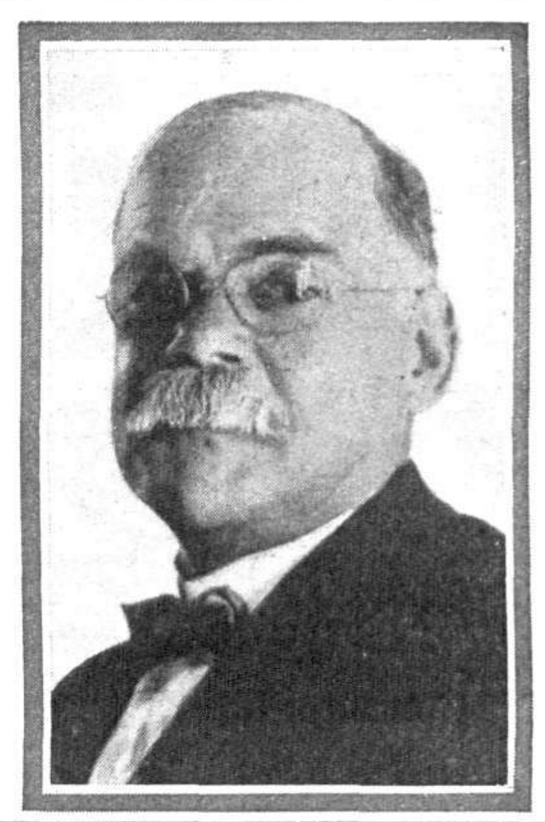


▼ *Arriba, Clive Brook y Lila Lee en una escena de "La noche del 13 de junio", un drama social en el que el elegante y discreto actor tiene destacada actuación. Se le estrenará muy en breve y servirá, además, para juzgar y conocer a su compañera en un papel de importancia como no lo tuvo hasta ahora. Abajo, Lew Ayres, el simpático muchacho de "Sin novedad en el frente" con Maren O'Sullivan, en "Secuestro sensacional", otra novedad de la temporada que se inicia.*

* Marie Dressler no es, precisamente, una belleza. Tampoco está en la flor de la edad. Pero, ha tenido muy justas razones para demandar por daños y perjuicios al dibujante Knut Hansen, quien de ella ha hecho un retrato donde ha centuplicado la fealdad de la característica. Hansen para salvarse del pago de una fuerte indemnización, declaró que lo que él había hecho no era un retrato sino una caricatura; pero, parece que el argumento no ha convencido a los jueces ni ha resultado del agrado de María Dresler.

Doctor Cristóbal M. Hicken

CON el fallecimiento del doctor Cristóbal M. Hicken pierde el mundo científico argentino uno de los valores de mayor relieve. Investigador, divulgador y maestro, en todas las manifestaciones de su talento excepcional reveló el vigor de su carácter, la claridad de su pensamiento y la seriedad de su labor. En el Colegio Nacional Central, en el Colegio Militar y en la Facultad de Ciencias Exactas, su actuación docente grabó hondas huellas en el espíritu de sus alumnos, y su cátedra de botánico y de geólogo fué un sitial de sabiduría animado por un aliento de gracia: no en vano había sido el doctor Hicken un predilecto de Holmberg, el hombre de los múltiples conocimientos y del ingenio feliz. Su enorme talento no halló barreras en los límites



de su patria y mediante sus numerosos trabajos bibliográficos, impuso su nombre en el extranjero y conquistó simpatías para la ciencia argentina. El doctor Hicken fué un verdadero temperamento constructivo. Su curiosidad lo impulsó a viajar por la América meridional y tropical repetidas veces y de cada uno de sus viajes trajo preciosos materiales que fué acumulando pacientemente hasta dotar al país de uno de los mejores herbarios que posee el continente: el "Darwinion", designación que revela el cariño por el creador de la teoría evolucionista. El doctor Hicken, que había nacido en esta capital en 1876, deja un profundo recuerdo en sus colegas y sus discípulos y una honda pena en todos los argentinos que supieron apreciar su clara inteligencia.



URINARIAS

MODERNO TRATAMIENTO RACIONAL Y CIENTIFICO DE LA

BLENORRAGIA

Y ENFERMEDADES DE LA VEJIGA SIN LAVAJES NI INYECCIONES



10 PILDORAS POR DIA

La autoridad científica de "BEIZ" y la enorme cantidad de enfermos que con ellas se han sanado, aseguran a este remedio un lugar destacado entre cualquier otro. No olvide el enfermo que las necesite, que cuenta con una ayuda eficaz y segura; que al tomarlas, no realiza un ensayo problemático, sino que tiene la garantía de profundos estudios científicos, modernos y de complicadas experiencias de laboratorio. ¿Podría asegurarse lo mismo de otros productos, que sólo tratan de convencer con argumentos teóricos, pretendiendo imitarnos inútilmente en esencia?

FUNDAMENTO CIENTIFICO

Hace unos 10 años, aproximadamente, el sabio especialista Edwin Davis hace sus estudios sobre la gonacrina, que comprende **una selección entre más de 400 productos**, y una comprobación a fondo de sus propiedades químicas y biológicas.
Años más tarde, los sabios Jausion y Diot continúan los estudios con la misma substancia usada por Davis. Los resultados, de resonante éxito, fueron presentados en diversas comunicaciones a la Academia de Medicina de París, y son hoy día conocidos en todo el mundo.

FUNDAMENTO PRACTICO

De una comunicación científica de Jausion y Diot, extraemos el siguiente resultado práctico sobre un total de 10.000 enfermos de blenorragia aguda y crónica:

16 % sanaron con gr. 0.50 de gonacrina, que equivale a 1 ¼ fs. de Píldoras "BEIZ".
30 % sanaron con gr. de 0.50 a 1 de gonacrina, que equivalen de 1 a 2 frascos de Píldoras "BEIZ".
42 % sanaron con gr. de 1 a 2 de gonacrina, que equivalen de 2 a 5 frascos de Píldoras "BEIZ".
7 % sanaron con gr. de 2 a 2.50 de gonacrina, que equivalen de 5 a 6 frascos de Píldoras "BEIZ".

Estos hermosos resultados son sólo posibles gracias a las substancias recientemente descubiertas, que señalan una conquista más en la lucha contra el mal.

UNA CUESTION IMPORTANTE EN LA BLENORRAGIA CRONICA

Está científicamente comprobado que los microbios del intestino pasan a las vías urinarias, eliminándose por ellas. Por esa razón los enfermos de blenorragia, no sólo padecen la infección gonocóccica, sino que a ésta se suma la que proviene del intestino (colibácilos, enterococos, etc.), determinando asociaciones microbianas y, por consiguiente, la cronicidad de la afección. Hasta tal punto que, en las blenorragias crónicas, es en sumo grado difícil encontrar el gonococo al miscroscopio, hallándose, en cambio, otros gérmenes en cantidad. Las Píldoras "BEIZ" son las únicas que suprimen la infección proveniente del intestino, poniendo a cubierto el organismo de esa constante amenaza.

ACCION COMPLETA Y MULTIPLE

Al contrario de todos los remedios usados hasta la fecha, la acción de las Píldoras "BEIZ" es completa, es decir, que se ejerce en muchos sentidos permitiendo obtener resultados insospechados. Acción sedante, acción preventiva, acción desinfectante y acción curativa, resumen esta multiplicidad. Sin pérdida de tiempo use este remedio en la: **Blenorragia** aguda, sub-aguda y crónica (gota militar), **Prostatitis**, **Cistitis**, (enfermedades de la vejiga), **Piuria**, **Ardores de la micción**, **Filamentos** y demás **Trastornos de las vías urinarias.**
¿Para qué perder el tiempo en ensayos inútiles, costosos y perjudiciales?
Exija el mejor remedio del mundo y no acepte substitutos.
USENSE: **En dos tomas de 5 Píldoras cada una, mañana y tarde, antes o después de comer (es lo mismo).**
Cada frasco lleva un prospecto con instrucciones para el uso. Precio del frasco conteniendo 80 Píldoras, **$ 6.50.** DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS.

PILDORAS BEIZ PLATEADAS

EL UNICO GRAN REMEDIO POR SU REAL EFICACIA

Completan su tratamiento con la seguridad del remedio *más perfecto.*
Fórmula precisa y compleja preparada con los medicamentos más finos y concentrados del mundo.

EL PRESENTE LIBRITO

se le remitirá con la mayor reserva, sin compromiso para usted, adjuntando el presente cupón.

Gratis

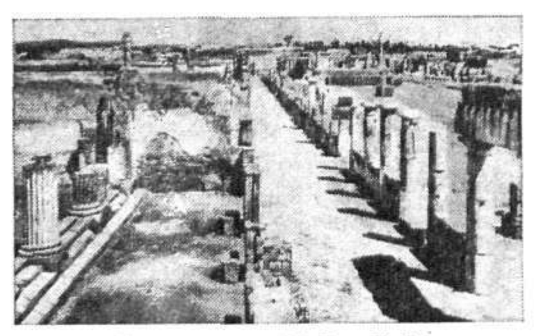


CORTE Y MANDE ESTE CUPON.

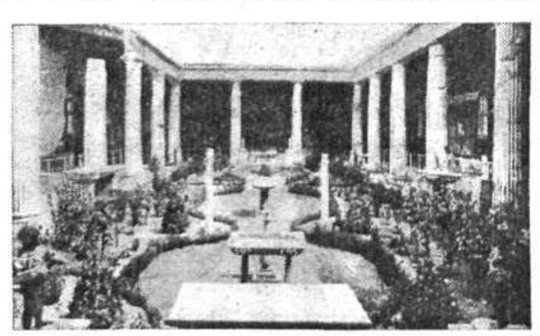
Sr. Concesionario de las Píldoras "BEIZ".
Casilla de Correo núm. **2493 - Buenos Aires.**
Sírvanse enviarme **gratuitamente** un librito titulado **Blenorragia y Enfermedades de las Vías Urinarias. Cómo se conocen y se tratan, en sobre cerrado y sin membrete. Adjunto estampilla de 0,10 centavos para el franqueo.**
NOMBRE . . . . . .
CALLE . . . . . .
LOCALIDAD . . . . .
C. C. 25-3-33.

LA CIUDAD DORMIDA

Por RAMON INFIESTA



Una perspectiva del Foro Civil



Casa de Vetti

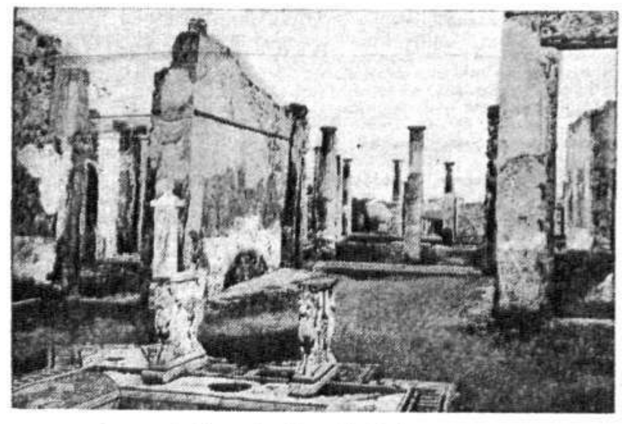
Esta ciudad del placer, fácil y suntuosa, es la apoteosis de la existencia romana. Las Termas Stabianas, emplazadas en la vía de Orconia, nos convencen de sus gustos refinados. Baños fríos y del tiempo, baños templados, que se obtenían haciendo circular agua caliente entre dobles muros, habitaciones reservadas... De accesorios, todos los que hoy utilizamos: bañaderas, piscinas, grifos de distintas alturas, nichos para guardar la ropa. Junto a los baños está la palestra para los deportes. Se conservan el pórtico reservado para las luchas, la piscina, el recinto para los lanzadores de la bola de piedra, el patio destinado a los juegos de pelota, el departamento de masajes... *¡Vida sana y viril, libre de* estériles preocupaciones y convenciones hipócritas! Veinte siglos vivió la humanidad sobre sus reliquias, ignorándolas para admirarlas luego.

De las termas, por una puertecilla, se pasa al famoso Vicolo de los Lupanares. Ocupaban un lugar estratégico en la esquina del Vicolo del Balcone Pensile, así conocido por hallarse en él la única casa de Pompeya que ha conservado el balcón. Entre otras, junto a una pequeña fábrica de jabón, se alzaba la casa de placer de "Africanis et Victoris". Dedicadas cada una de las estancias, en el culto de Venus, a un rito diferente, hacen del interior un tratado de amor clásico, cuyo prólogo fingen las monstruosas pinturas del atrio.

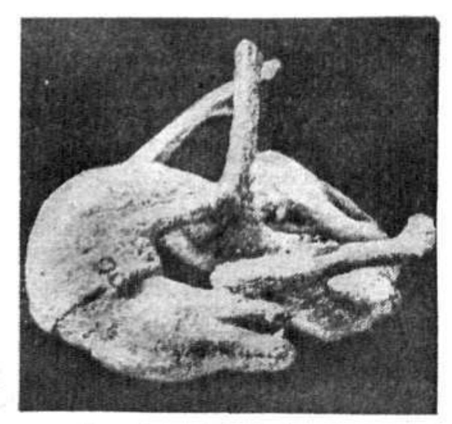
Más allá se extiende ante nuestros ojos, ansiosos de nuevas maravillas, el barrio elegante de la ciudad. En él se levantan las casas de los patricios, las más ricas y amplias, llenas de primorosos mosaicos y frescos que se conservan en casi toda su integridad. Marco Obelio, Cecilio Giocondo, Salustio, Diomedes, Cneo Nigidio; todos los ricos magnates que brillaban en la corte de Tito, tenían en ella sus residencias veraniegas. Y alguno encontró, en medio de sus encantos, trágico fin.

Tal fué la suerte lamentable de Diomedes. Ante la inesperada invasión de las lavas se refugió, con su familia, en la bodega o subterráneo que rodea el jardín. Pero no contaron con el peor de los enemigos. Los vapores sulfurosos vomitados por el volcán tornaron el aire, poco a poco, irrespirable. Sintiéndose ahogar, los reclusos corrieron a la puerta, que ya no pudieron abrir. Las cenizas *y piedras, acumulándose de la parte de afuera*, la habían murado, haciéndola impracticable. Mientras luchaban por forzarla, fueron cayendo uno a uno entre las joyas, los alimentos, las monedas y los candelabros, objetos todos que habían llevado allí con una previsión conmovedora por inútil. Dieciocho cadáveres fueron encontrados en el improvisado y trágico sepulcro. Junto a la puerta del jardín se halló otro — ¿un familiar o un fugitivo transeúnte? — caído de bruces y que en sus manos, convulsivamente apretadas, retenía una llave y ciento veinte monedas.

En medio de ese cuadro de horror exhaló su último suspiro la bellísima Julia, esposa de Diomedes, la que podía "pagar los impuestos de la casa marital con ceñidores de oro", la única que en tiempos más felices desarrugaba el ceño del hijo de Vespasiano, oscurecido por el recuerdo de Berenice.



Casa de Cornelio Rufo



El cadáver calcinado de un perro



Antonia Ventura Verazzi vive en el palacio lírico de los cuentos de Andersen

Por RICARDO GUTIERREZ

EN la diminuta sala de un chalet, donde el franco sol matinal penetra para hacernos más sensible el secreto del último rincón, donde se desarrolla la vida, callada y armoniosa, nos recibe Antonia Ventura Verazzi. Es una especie de fuga de la urbe cosmopolita y violenta, para abrigarse en el hogar de su amiga Margarita Roux, en la serenidad de las horas que se riman como versos. Canto de pájaros por todas partes; abstracción de bocinas y de ruedas en el silencio que se alarga por la calzada, entre las acacias y el brote voluptuoso de los geranios.

El sofacito en que nos hallamos sentados es una bendición de Dios, después del espantoso viaje en el "colectivo", que no tiene en cuenta las diferencias del terreno ni la existencia de sus ocupantes. Estamos recibiendo la gracia celeste de la inmovilidad, después de las sacudidas trágicas y del silbar siniestro que una velocidad delirante nos dejó en los oídos al paso de los ómnibus y camiones.

La conciencia de una seguridad nos recuerda nuestra misión. La charla se inicia y desaparece poco a poco esa sensación de resguardo, que revelaban en principio los ojos de la pintora. La virtud de una confianza se establece, y Antonia Ventura Verazzi refiere la historia de sus estudios con aquel santo varón — Emilio Artigue, — que ha dejado un rastro luminoso y emocionante en el recuerdo de todas sus discípulas. Surge con su narración de la tenaz lucha en la Academia, la fisonomía rubicunda y sonriente de Collivadino; el tiempo en que trabajaba — a pesar de sus títulos — con el caballero pintor Ernesto de la Cárcova, que dirigía la Escuela Superior. Y aparece la silueta del maestro entre las rosas del Balneario, junto a la pequeña fuente que formó amorosamente, con sus propias manos, uniendo los azulejos que encerraban el espíritu de la tradición más pura. Luego, su labor con Soto Acebal, su contribución a los salones oficiales, su viaje a Europa y sus envíos al Salón de París.

—La excursión fué breve — nos dice, — pero preciosa. Francia me ofreció su extraordinaria belleza y España los rasgos inconmovibles de Santiago de Compostela y la maravilla entera de las tierras de Galicia, donde parece que los siglos se hubieran detenido. Quisiera volver a Santiago para ejecutar una serie de aguafuertes de sus aspectos verdaderamente solemnes.

—¿Y cuáles pintores contemporáneos — preguntamos — la impresionaron más?

—En España — responde, — que considero en la actualidad a la cabeza del movimiento artístico del mundo, me interesa, ante todo, Ignacio Zuloaga, que entra, a mi juicio, en los dominios del genio, y también los hermanos Zubiaurre. Fuera de la Madre Patria — agrega — Simonidy, Leo Putz y Zorn... los suecos tienen para mí, por otra parte, un singular encanto.

—Y si su devoción fundamental es ésa — insinuamos, — ¿qué piensa usted de la pintura de vanguardia?

—Que es un arma de dos filos — contesta. — En el delirio de la mistificación y el ánimo de abrirse paso apresuradamente, se destacan muy pocos por talento natural y con muy raras excepciones. Por ello, ante la invasión de lo deleznable, el panorama espiritual europeo es un acabado ejemplo de la desorientación, que también, ¿por qué no decirlo?, está sufriendo bastante la Argentina, aunque considero que existen valores indudables de positiva solidez que presentan a nuestro país en un lugar honroso dentro de la evolución de las artes en el mundo.

Hablamos un poco de música y otro poco de literatura. Releemos su libro de poemas "En el camino", que lleva un prólogo de Manuel Gálvez, y nos anuncia el envío de "Versos de amor".

—¿Por qué, "Versos de amor"? — se nos escapa.

Antonia Ventura no se sorprende ante el vagabundo pensamiento, que cobra el aspecto de indiscreta demanda y, sonriendo, piensa en voz alta:

—Esto ya entra en los campos de la inquisición...

El tiempo se aleja dulcemente. Debemos retirarnos, pero antes formulamos la siguiente pregunta:

—¿Qué es lo que en este instante constituye su lectura predilecta?

—Los cuentos de Andersen — murmura, — los cuentos de Andersen...

El palacio lírico está ahí, con todo su esplendor. En la ventana, "El cantor del bosque" parece gorjear para el príncipe bueno, distrayendo a la muerte, que se olvida y se va.

Ricardo Gutiérrez

La actualidad

Según una estadística de una compañía norteamericana de seguros, el tercio de los conductores de automóviles de los Estados Unidos tienen menos de treinta años, y la mitad de los accidentes son causados por ellos. Deducción: que los conductores mayores de treinta años son más prudentes o más hábiles.

*

Un vagón ferroviario automóvil, equipado con neumáticos para vías, construídos expresamente, ha recorrido el trayecto entre Miami y Florida, Estados Unidos, con un total de 653 kilómetros, a un promedio horario de 103 kilómetros.

*

Hasta fines de 1931 las cuatro grandes empresas ferroviarias de Inglaterra habían invertido casi 90 millones de libras esterlinas en el establecimiento de 49 empresas de transportes automóviles, cuyos servicios comprenden una extensión de 1.160 kilómetros.

*

La producción del nuevo neumático se efectúa actualmente en escala algo reducida, y una compañía que los fabrica ha anunciado que cumplirá los pedidos que se le hagan en el orden que son recibidos. En general, se opina que el nuevo neumático se hará camino como un equipo opcional en los coches nuevos para pasajeros, pero que obtendrán con cierta lentitud un lugar destacado como equipo standard. Varios fabricantes de automóviles están anunciando ya estos neumáticos de supertamaño como equipo especial, a un costo adicional de aproximadamente 75 dólares.

*

Una revista italiana de automovilismo sostiene que si un médico, cuando se le muere un enfermo, o lo mata, queda libre de pena porque el título lo habilita para ejercer su profesión y el estado se constituye en garantía de su habilidad profesional, también el automovilista con su respectivo registro, debería estar exento de pena en caso de accidente, puesto que también se le ha sometido a examen y cuenta con título de habilidad expedido por el estado.

*

Las dimensiones mismas del neumático constituyen un factor relativo a la resistencia del aire, que aumenta en proporción al cuadrado de la velocidad.



AGRESION NOCTURNA

—¡Qué mala pata! Es un ministro sin cartera.

automovilística

Los dueños de hoteles y casas de hospedaje de Francia, y especialmente los limítrofes con otras naciones, están sufriendo terriblemente por la falta de turistas, a raíz del nuevo impuesto francés de trece francos diarios por persona a los automovilistas extranjeros que penetren en Francia.

*

Un neumático común no resiste más de 1.500 revoluciones por minuto. Caracciola pudo imponerse el año último gracias a que se le fabricó un juego de neumáticos especiales en 24 horas. El perfilado no es posible, y von Stuck no ganó entonces, sólo por carecer de bandajes adecuados, es decir, lisos.

*

La última novedad que se ha registrado en la industria de la goma en Estados Unidos, es la presentación de los neumáticos "superbalón" o "buñuelos", que son tan grandes que se ajustan directamente a la maza de la rueda, eliminándose así la necesidad de los rayos. Los nuevos neumáticos, aunque le dan al coche un aspecto de persona con los tobillos hinchados, proporcionan indudablemente un andar mucho mejor, especialmente sobre caminos malos.

*

Al anunciarlos se dice que constituyen el mejoramiento más importante que se haya registrado en cuestión de neumáticos desde que los "balón" aparecieron en gran escala en 1924.

*

En Inglaterra, los automovilistas gozan de la ventaja de poder pagar la patente de sus vehículos por trimestre. Son muchos los automovilistas que, por economía, y especialmente en invierno, tienen su coche parado, y cuando llega la buena estación, pagan la patente por uno o más trimestres en que quieran volver a usar el automóvil. Una revista financiera de Londres propone modificar el sistema en el sentido de que la patente en los trimestres de primavera y verano sea más elevada que en los de otoño e invierno. De esta manera, dice, el fisco cobraría la misma suma de dinero y los automovilistas podrán mantener sus vehículos en circulación durante todo el año.



— Mire cómo me apunta su nene con su escopetita.
— ¡Angelito! Está imitando lo que vió anoche en el cine.
— ¿Se refería la película a la guerra?
— No, señor; a la caza del hipopótamo.

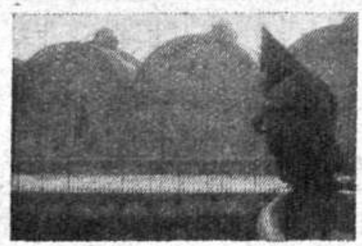
LAS PRIMERAS
D E S D E

Primeros ensayos de paracaídas. —
— El primer salto desde aeroplano.

Por













Reichelt desabotona su traje-paracaídas y se lanza al espacio desde la primera plataforma de la torre Eiffel (fragmento del film que registró la catástrofe).

LA constante emulación que existía entre los aviadores que se destacaban al correr el año 1913 los llevaba a realizar proezas de una audacia y virtuosidad cada vez mayor, trasponiendo las más de las veces los límites de la prudencia acicateados por el afán de superarse cada vez más y de contribuir en la medida de sus fuerzas al progreso de la aviación.

Una de las preocupaciones que llevó a tentativas audaces, fué la de tratar de obtener una mayor seguridad en el vuelo mediante la adopción de un dispositivo que permitiera el descenso en caso que, por rotura o por haberse colocado en situación peligrosa, el aeroplano se viera imposibilitado de continuar el vuelo.

Puede decirse que la idea del paracaídas surgió casi contemporáneamente con la del aeroplano. Prueba de ello es que ya en el siglo XIV Leonardo de Vinci, el célebre pintor (1452-1519), esbozó las primeras ideas de un mecanismo que sería capaz de permitir el descenso de una persona a través del espacio.

Muchos fueron los inventores que pretendieron haber alcanzado la solución de este problema, que adquirió verdadero interés cuando ya el aeroplano hizo su aparición y su necesidad se hizo bien sentida, pero no pasaron de concepciones más o menos bien inspiradas aunque imposibles de realizar desde una máquina en vuelo.

Una de las pruebas llevadas a cabo en el año 1912 se transformó en un drama horrible y tuvo como escenario la torre Elffel de París: drama más emocionante aun porque la víctima fué un inventor modesto que perdió la vida en un acceso de fe y coraje que su simplicidad desconcertante impide calificar.

Un joven austríaco, Francisco Reichelt, que ejercía la profesión de sastre en París, había imaginado un traje-paracaídas, debiendo, según él, preservar a los aviadores de las caídas peligrosas. Su aparato, tan complicado como voluminoso, había sido ensayado lanzándolo con pesos inertes aunque sin resultado. Contaba su inventor con que la maniobra que debía ejecutar el paracaidista durante el descenso aseguraría su éxito. Es así como en febrero de 1912 se aprestó a experimentar personalmente su curioso aparato desde lo alto de la primera plataforma de la torre de Eiffel.

Acompañado por un grupo de amigos y periodistas se le vió llegar ataviado con su bizarro traje-paracaídas. El consejo prudente de las personas que le rodeaban y que intentaron disuadirle de su peligrosa prueba se estrelló contra la fe inconsciente del audaz inventor. Desoyendo a sus amigos trepó las escaleras de la torre y momentos después se le vió aparecer en lo alto del barandal del primer piso apoyado sobre el borde de la plataforma posando para los fotógrafos y cámaras cinematográficas que pudieron registrar en todas sus fases la dolorosamente trágica experiencia.

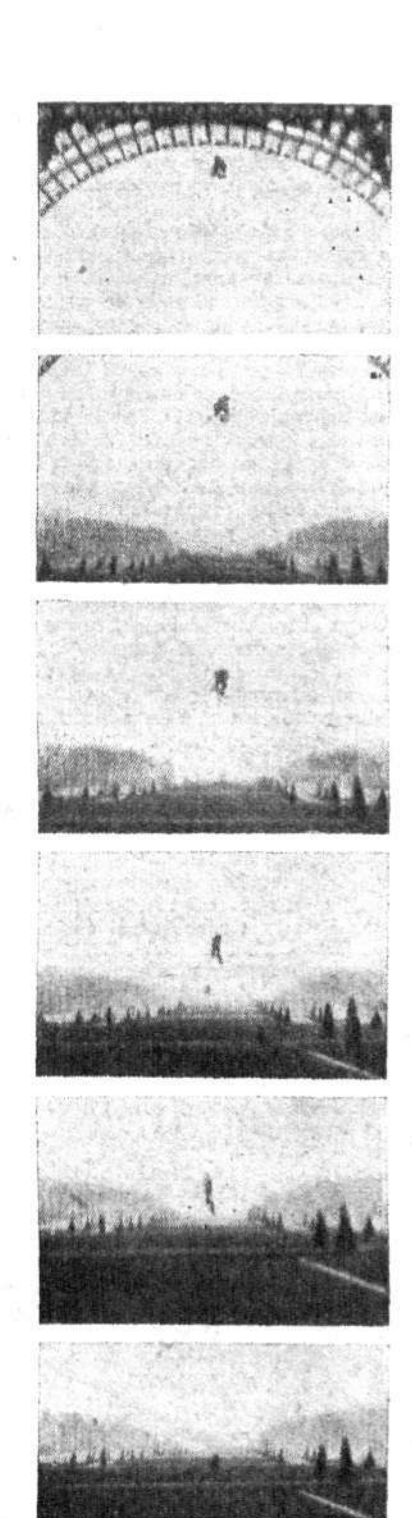
Instantes más tarde desabotonó su traje, miró el abismo y tras algunos momentos de vacilación se lanzó al vacío. El paracaídas fijado a los puños, los brazos extendidos en cruz, comenzó a abrirse pero no llegó a desplegarse por completo: las cuerdas se enredaron, la fijación a uno de los puños se desprendió y el infortunado inventor, envuelto en su informe paracaídas, cayó a velocidad vertiginosa estrellándose contra el suelo.

El paracaídas, no obstante ser defectuoso, estaba concebido ingeniosamente, aunque construído con una ignorancia absoluta de las leyes de la gravedad que hacían que la catástrofe fuera inevitable.

ACROBACIAS AEROPLANOS

Un salto fatal desde la torre Eiffel. — Pégoud, el primer acróbata aéreo.

I C A R O



Para llevar a un hombre de un peso medio de 75 kilos un paracaídas debe presentar una superficie de 50 a 60 metros cuadrados una vez desplegado. El primer aparato de Reichelt tenía cuatro y el último, el que experimentara personalmente, *¡no llegaba a 20 metros! Por otra parte,* un paracaídas de superficie conveniente no es eficaz sino cuando el centro de gravedad del sistema se encuentra muy abajo, como la barquilla de un globo. Parecería ser que dicha condición no se realizaba en este caso sino que por el contrario, en el momento del lanzamiento el centro de gravedad ha debido confundirse con el mismo paracaídas, constituído, como hemos dicho, por el voluminoso traje del infortunado inventor.

Muchos fueron los inventores que se dedicaron a construir paracaídas, aunque los más de ellos llenos de complicaciones que los rendían poco menos que inútiles para casos en que urgiera abandonar un avión, sobre todo si ello ocurría en circunstancias en que la máquina cayera en forma peligrosa. Las experiencias generalmente se llevaron a cabo con maniquíes y desde un lugar fijo. La primera vez que un piloto abandonó un avión en vuelo, provisto de paracaídas, fué en el año *1913* y el arriesgado paracaidista fué un conocido piloto francés, Adolfo Pégoud, quien *utilizó en la experiencia un dispositivo* ideado por monsieur Bonnet.

El peligroso salto fué llevado a cabo en el *aeródromo* de Chateaufort, cerca de Versalles, y su ejecución exigió una audacia y sangre fría extraordinarias.

Pégoud tripuló en esta oportunidad un monoplano Bleriot monoplaza, sobre cuyo fuselaje se hallaba colocado el paracaídas. En el momento en que el aviador deseaba utilizarlo debía accionar un mecanismo que hacía saltar la tapa del fuselaje, debajo del cual, y semiplegado, se encontraba el paracaídas; el aire embolsándose en él lo desplegaría arrastrando al piloto fuera de su asiento. Dado lo peligroso de la experiencia y su curiosa manera de funcionar, necesariamente Pégoud debía ir solo en el avión, el que una vez abandonado caería sin gobierno.

Ultimados los preparativos, Pégoud se elevó hasta 250 metros de altura y puso en acción el mecanismo, el que funcionó normalmente arrastrando de acuerdo con las previsiones del inventor al piloto, que, segundos después, se *encontraba suspendido en el espacio iniciando un lento* descenso. El Bleriot, ya sin piloto, comenzó una serie de evoluciones acrobáticas insospechadas, que hasta entonces nadie había pensado que un avión pudiera ejecutar.

Pégoud siguió con atención en su descenso a la máquina. Llegado con felicidad a tierra pensó de inmediato en que aquellas maniobras podían ser ejecutadas en forma normal y voluntaria, y días más tarde comenzó sus experiencias.

El audaz piloto se propuso invertir el avión sobre el dorso y luego de varias tentativas lo consiguió, realizando la primera demostración pública el 2 de septiembre de 1913, en el aeródromo de Buc, en presencia de las autoridades y jefes de aeronáutica. Tripulando un Bleriot de serie, ligeramente reforzada la unión de los planos y un poco agrandado el elevador, Pégoud partió sólidamente ligado a su asiento por un cinturón y breteles de cuero. Llegado a 1.200 metros de altura y detenido el motor, picó verticalmente, se invirtió sobre su dorso volando un largo trecho cabeza abajo para volver a picar vertical y retomar el vuelo. La primera acrobacia aérea había sido cumplida describiendo Pégoud con su primitivo aeroplano una gigantesca "s".



El trágico salto registrado en todas sus fases.

La maestría y audacia del piloto provocó una admiración unánime aportando con su arriesgada experiencia valiosos elementos para la solución del problema de la seguridad aérea.

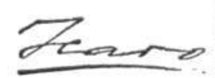
Días más tarde Pégoud continuando sus arriesgadas proezas tentó invertir su aeroplano en forma distinta, es decir, en lugar de pasar a la inversión después de picar el avión verticalmente, lo que exigía un esfuerzo considerable para el que no estaba construído, trató de pasar del vuelo normal al invertido, haciéndolo pivotear sobre el extremo de un ala. Después de haber girado 90º no pudo, luego de cinco tentativas, lograr su objeto, habiendo probado también, luego de haber llegado a la inversión describiendo una "s", enderezar el aparato en la misma forma, es decir, una vez invertido, girar sobre un ala y volver al vuelo normal.

Estas tentativas fueron completadas luego con varias "boucles", describiendo un círculo completo en plano vertical, tal como lo hiciera poco antes el teniente del ejército ruso Nesterof, aviador que cerrara el primer "looping the loop", pero como dicha prueba fuera ejecutada con poca diferencia y no controlada oficialmente, son varios los que se adjudicaran la ejecución del primer "looping".

Estas prodigiosas pruebas no tenían un propósito exclusivamente "sportivo" y de exhibición como podría parecer. Ellas probaron que cualquiera que sea la posición en que se encuentre un aeroplano puede ser llevado a recobrar el vuelo normal, lo que fué causa de que muchos accidentes de consecuencias fueran evitados con calma y sangre fría.

Los adeptos a las maniobras acrobáticas no tardaron en surgir, y toda una audaz falange de "loopistas" se forma después de algunas semanas rivalizando en virtuosidad con Pégoud, el creador de la acrobacia aérea.

Pégoud perdió la vida en la guerra. Con él desapareció uno de los soldados más hábiles, más heroicos de la contienda a cuya causa sirvió con todo su ardor y audacia. Su mejor elogio lo constituye la cruz de guerra que ostentaba con diez palmas, correspondiente a seis aviones enemigos abatidos y cuatro citaciones por servicios destacados prestados a la causa de Francia.





El primer salto en paracaídas desde un avión en vuelo. Pégoud, sostenido por su paracaídas y a un costado del avión abandonado, cae espectacularmente.



LOS LIBROS

Por RAUL P. OSORIO

"REACCIONES DELICTUOSAS DE LOS ALCOHOLISTAS", por J. BELBEY



Este libro debería ser el espejo que llegase hasta las manos temblonas de todos los alcoholistas. El les presenta la imagen horrible del propio vicio y les obliga a temblar con el corazón, los riñones, el hígado y el alma. "El alcohol es como el mal", dijo Poe, en más o menos palabras. A Poe se le tiene por autoridad, tal vez injustamente en estos asuntos de intoxicación alcohólica. El doctor Belbey hace un estudio admirable, profundo, de la espantosa materia. ¡Lástima que el volumen, además de ir a manos de los facultativos, no vaya sino a las de unos cuantos borrachos pudientes! A ellos les hará provechoso beneficio, si se atreven con la lectura y no arrojan el espejo. Allí donde el alcohol adulterado hace más aguda la dolencia alcohólica se necesitan obras como ésta. El doctor Belbey, que es también poeta, ha pintado con fuertes colores una especie de infierno dantesco, en el que las estadísticas son los círculos y las observaciones, los castigos. Esas páginas horripilan. Sean ellas la génesis de una voluntad que al despertarse en el cerebro de los enfermos les aparte del veneno. Ahora el doctor Belbey se halla obligado, como poeta, a dar un volumen que complete su apostolado, el volumen de consejos, exhortaciones y recetas portadores de redención, algo así como el arte de hacerse abstemio.

"LAS RUTAS DE TRAPALANDA", por EZEQUIEL MARTINEZ ESTRADA

Una linda primicia del libro "Radiografía de la Pampa", que el buen poeta tiene en preparación. Trapalanda, el Tipperary americano, lugar cercano y lejano que Hudson conocía, inspiró estos capítulos y los otros de la prometida obra. La muestra es excelente, porque Martínez Estrada es un formidable cateador. El hombre imaginativo se hace analista práctico y demuestra una sensatez profunda, sin abandonar el cuidado de la forma brillante, cincelada. Leed cómo principia "El nuevo mundo recién descubierto, no estaba localizado aún en el planeta, ni tenía forma ninguna. Era una caprichosa extensión poblada de imágenes. Había nacido de un error, y las rutas que a él conducían eran como los caminos del agua y del viento." Lo que bien se inicia sigue siendo bueno. Aguardemos impacientes el libro que el poeta nos anuncia.

"TIENTOS", por SILVERIO MANCO

El ferviente cultor de las tradiciones camperas afirma su fe en estas estrofas. "Pa quien siente pasión por su terruño — Tuito es lo mesmo; — Priesten oidos a mi vigüela — Que principia el bordoneo. — ¡Atrás los mulistas...! — ¡El crioyo no ha muerto!" Y es esto lo que demuestra en todas las composiciones, saturadas de realismo campero y de amor al terruño. Muchas de esas estrofas se harán populares. Para el pueblo fueron escritas y él las aceptará encantado. Porque siempre está ansioso por hallar materia poética con que deleitarse.

"ALETEOS DE CONDORES", por JULIO FERNANDEZ PELAEZ

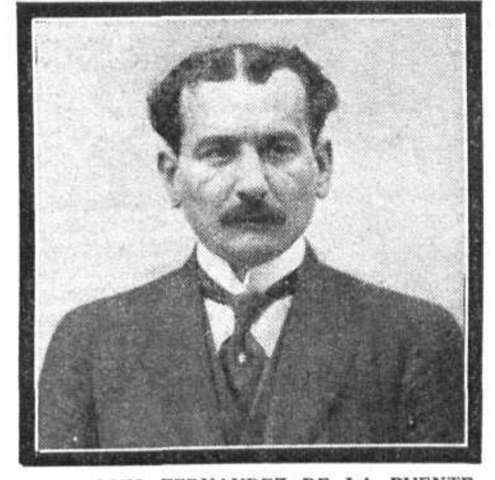
Allí, frente a los Andes que fueron testigos de la proeza, el poeta mendocino ha pulsado la lira para cantar al Libertador y su ejército de cóndores. Se trata de un poema y varias composiciones de diversa inspiración. El noble fin perseguido lo consigue el vate con grandilocuencia patriótica. En estos ditirambos a los héroes del país natal tiene avasalladora supremacía a la emoción. Tras "La Epopeya del Ande", sin cuidar mucho la retórica, el autor dedica elogios candentes a la Virgen de Cuyo, a Tomás Godoy Cruz, a Mercedes Tomasa San Martín, pintándonos "El campamento histórico" y la visión artística de "Los sesenta granaderos".

"LA EDUCACION FISICA EN CHILE", por JOSE PORRAS CASTILLO

En forma resumida nos presenta el autor los adelantos de tan importante rama de la cultura juvenil. Inicia su excelente trabajo con capítulos en los que hace historia de los orígenes de la educación física chilena. Caupolicán, el famoso guerrero, le sirve de base para ese estudio. Comentarios sobre la ley chilena y otros pormenores interesantes completan este libro, en el que el autor ha lucido sus conocimientos en educación física, a la que da la necesaria importancia.

Raúl P. Osorio

P u l q u e r i a



JOSE LUIS FERNANDEZ DE LA PUENTE

"Tonadas de la tarde" fué el último libro de este poeta que logró conquistar la admiración y la simpatía de los lectores argentinos. La muerte le sorprendió en pleno vigor intelectual, consagrado por su larga labor periodística y por su acción literaria reveladora de una definida personalidad. Su desaparición ha conmovido hondamente a quienes gustaron de su prosa pulcra y de su verso suave y armonioso, y ha constituído un motivo de honda pena en la familia periodística argentina.

Feliz Pulqueria por ser hija de padre tal, más feliz por los dones corporales y del espíritu con que la Providencia la había enriquecido, felicísima por el amor que le tenían los suyos; bienes tan superiores y tantos eran nada para ella desde que, entrada en la mocedad y dando oídos a la voz universal, que la proclamaba la más bella de las hermosas, nació en su corazón el vanidoso y vehemente deseo de ver para verse. Persuadida, y con razón, de que su madre habitaba la gloriosa mansión de los bienaventurados, cada noche le dirigía una ardiente súplica, para que le alcanzase del Todopoderoso el don de la vista. Aparecióse una noche Flaccila a Pulqueria en sueños, o por mejor decir, sintió Pulqueria una noche que milagrosamente se abrazaba con ella la feliz matrona, ceñido en la sien ya inmortal el divino lauro de las esposas sin mancilla, una palma en la diestra, y en la izquierda una corona formada de estrellas. "Hija mía (le dijo Flaccila con acento dulcísimo), Dios, que sabe mejor que el hombre lo que al hombre conviene, se niega de continuo a satisfacer vuestros imprudentes antojos, porque de satisfacéroslos, irremediable se seguiría vuestro daño. Cuando el Señor, que te crió ciega, te mantiene ciega, señal es de que ciega te quiere; y no pudiendo querer la Divina Majestad sino lo mejor y más justo, bien puedes tener por cierto que la privación de la vista era para ti un beneficio tan grande como para otros es el tenerla. Movido, sin embargo, el Señor con mis ruegos, como yo de los tuyos, ha resuelto por fin concedértela, en virtud de su saber y poder infinitos; pero a fin de que ese don, en vez de producirte males, te sirva para conseguir la corona rica y la inmarcesible palma de los mártires, victoriosas insignias que acerco a tus manos para que las toques, necesario es, hija mía, que te resignes a no ver, hasta la hora precisa de tu muerte, aquello que más quieras, aquello cuya vista más ahincadamente desees. Di si a ese precio quieres recibir la luz de los ojos, y mañana a mediodía te será sobrenaturalmente otorgada".

Memoria de

Algunas personas tienen la facultad de los lugares muy desarrollada y pueden hallar casi instintivamente su camino en sitios extraños para ellos. Esas gentes no se pierden jamás y parece que llevan sin esfuerzo en su espíritu el lugar de los puntos cardinales.

Recuerdan los sitios, direcciones, posiciones, disposiciones naturales del espacio y de los lugares. Otros tienen menos desarrollada esta facultad y algunos parecen estar casi privados de ella. Estos últimos dan a duras penas con su camino y no se atreven a aventurarse por parajes extraños, donde se perderían.

La facultad de la localización, como toda otra facultad, puede desarrollarse extraordinariamente por un ejercicio y práctica apropiados. Cuando el sentido del emplazamiento no está muy desarrollado, es que no nos interesa apenas o no se le presta atención. De donde resulta que la memoria de los lugares es débil porque las impresiones registradas son débiles e imperfectas.

Si el discípulo sólo posee una memoria mediocre de los lugares, sitios, direcciones, etc., debe empezar por "interesarse" por los sitios y las direcciones. Debe prestar atención y observar. Sin interés no triunfará nunca. Debe mirar a su alrededor y fijarse en los puntos de señal por donde pase, la dirección que ha llevado y los objetos que ha encontrado en el camino. Debe mirar a su alrededor y "ver la cosa". Si está en una población, fíjese en las esquinas y su apariencia particular. Deténgase un momento en las esquinas de las calles y oriéntese. Si pone buena voluntad, encontrará mucho interés y la cosa le resultará agradable e interesante. Lo que molesta es que anteriormente no se había notado las cosas por cuyo lado se pasaba tantas veces. El hombre que tiene el sentido de los lugares advierte estas cosas instintivamente. Se debe adquirir esa costumbre, concediéndole una atención "consciente" hasta que nuestro espíritu se haya acostumbrado y la cosa se convierta en una "segunda naturaleza".

Estúdiense mapas y efectúense excursiones imaginarias de sitio a sitio sobre aquéllos. Sígase las riberas de los ríos desde su nacimiento hasta la desembocadura. Realícese viajes imaginarios en ferrocarril siguiendo el trayecto con el dedo. Adquiérase un manual de geografía y estúdiese cuando esté uno en su casa. Fuera de ella se continuará fijándose en las cosas, las direcciones, los puntos de señal, etc.



OPTIMISMO

—Mira, el sastre, que te envía la cuenta por décima vez.

—¿Qué quieres? Mientras hay vida, hay esperanza...

(De *Simplicissimus*, Munich)

los lugares

Si se habita en una población grande, nos proporcionaremos el plano y lo estudiaremos detenidamente. Partamos de un punto dado del plano y vayamos a otro punto señalando el nombre de las calles recorridas y el de las calles transversales, sin olvidar de anotar la dirección. Después regresaremos por el mismo camino, anotando cuidadosamente que volvemos a la derecha.

Luego se hace el mismo traslado (en el mapa) por otra vía, volviendo lo mismo. El discípulo quedará sorprendido al ver de qué manera despierta este ejercicio los sentidos de los lugares y las direcciones.

Repásese en la memoria varias veces los nombres de las calles por el orden en que las hemos encontrado en el plano y así nos familiarizaremos bien con la población donde residimos. Los días festivos u otros, cuando se proyecte un largo paseo, tomemos el plano antes de partir y tracemos nuestro itinerario estudiándolo cuidadosamente. Cuando estemos en el terreno fijémonos continuamente en las calles transversales, etc. Un poco de práctica dará interés a la faena, especialmente si el paseo nos conduce a un barrio ignorado de la población.

En el estudio del plano, conviene recordar este paseo de vez en cuando. Mírese el plano, estúdiense sus partes y detalles. Luego tratemos de reproducirlo en la memoria, sobre un papel, "grosso modo", marcando el mayor número posible de puntos interesantes. Después se añaden gradualmente los detalles con sus relaciones entre sí. El objeto de este dibujo es, evidentemente, el de fijar en el espíritu los lugares y direcciones y no el de hacer una obra de arte. Gracias a este ejercicio se notará que, si apartamos el mapa, después de haberle mirado algunos momentos y luego cerramos los ojos, veremos su imagen con la vista del espíritu. El primer ensayo para hacernos esta imagen mental no será muy satisfactorio: pero, volvamos a abrir los ojos, miremos de nuevo el plano y agreguemos lo que hayamos omitido en nuestra imagen mental. Al cabo de algunos ensayos podremos reproducir la imagen en el espíritu con suficiente exactitud y reproducirla luego sobre el papel. Los estudiantes se hacen a veces estas imágenes mentales de sus mapas geográficos y facilitan así mucho sus lecciones de geografía. Cuando se les pide los límites de un estado, se hacen esta imagen mental y la describen como si tuviesen realmente el mapa a la vista.



El portero. — ¡Imposible! Las señoras solas no pueden entrar en el dancing.
La dama. — Entonces, ¿qué quiere que haga, si mi marido ha muerto ayer?
(De *Le Miroir du Monde*, París)

¿Cómo será el año



Según esta foto trucada, la célebre torre Eiffel perderá su largo récord de altura junto a los rascacielos parisienses.

Opinión del economista Stuart Chase:

"La cosa más importante que podemos decir acerca del año 2033, *es que no tendrá problemas económicos de primera dimensión*. Al cesto de la historia irán la pobreza, la desnutrición, los barrios bajos, las luchas entre los patrones y los obreros, la superproducción, la falta de trabajo, la batalla por la conquista de los mercados, las ventas de urgencia, las especulaciones



Los alumnos siguen la clase en pleno jardín, libres de molestias y de contagios.

con las necesidades y todos los torturadores temores de la inseguridad económica. "¿Cuándo comemos?" — la interrogación que tanto ha preocupado al género humano durante miles de años y llevado tan a menudo la especie a un nivel de barbarie — será contestada esperanzadamente para siempre.

"El mecanismo económico, el lanzamiento de una corriente de géneros y servicios lo suficientemente robusta para mantener un elevado y seguro stándard de vida, se basará en la potencialidad eléctrica. Generada en unas pocas y grandes plantas, próximas a los campos carboníferos y las caídas de agua, y quizás obteniendo energía térmica de las profundidades del mar, la corriente eléctrica será suministrada a todo un continente mediante una vasta red de tendido.

"Una oficina de control continental, coöperando con las oficinas regionales, por una parte, y una autoridad mundial coordinada, por la otra, propenderán a que los recursos naturales sean conservados, mientras se construye una fuente de producción de nuevos materiales adecuada para asegurar la última familia de la red. La competencia y las industrias privadas, probablemente actuarán en ciertas áreas limitadas, donde la experiencia ha declarado su funcionamiento deseable, pero la llave de los recursos y el control de ellos, estará en manos de ingenieros, después de extender la zona de explotación.

"Por eso es que los problemas económicos no afectarán a la generación que viene. Serán resueltos desde un principio, muchos de ellos tan fácilmente como la utilización automática del agua contenida en un gran receptáculo, que realizan los ingenieros de hoy. Como dinero, probablemente, se utilizarán certificados de energía eléctrica, extendiéndolos como el poder se expande, y manteniendo de esta manera la lucha entre el poder de producción y la habilidad para producir permanentemente. La energía misma será increíblemente barata."

S. L. Rothafel, gran autoridad en cuestión de diversiones teatrales, opina:

"Dentro de cien años, este mundo nuestro será fuerte y robusto. El hombre del mañana, acostumbrado a un plan de vida más moderno, demandará nuevas formas de distracción conmensurables con la estatura de la nueva época.

"Un gran sistema de transmisión etérea (el término "radio" será descartado, con el tiempo, entre las cosas inútiles del siglo XX) se extenderá sobre el mundo, y este poderoso instrumento del futuro unirá todas las formas de distracción que hoy conocemos y las presentará al hombre en el justo centro de su vida: el hogar.

"Dentro de cien años, la familia se sentará

el mundo en 2033

junto a la chimenea, dará una vuelta al botón del receptor y una gran ópera, un alto drama y el más estético ballet aparecerán en la pantalla.

"La recepción no se limitará a los sonidos y al simple movimiento de imágenes.

"Se podrá reportar una tremenda algarada pública en Méjico, Brasil o Paraguay; los profundos secretos del Matto Grosso o del Gobí serán finalmente conocidos; y al mismo tiempo, el drama de los acontecimientos se estará viendo en la pantalla del hogar de cada americano de costa a costa y de frontera a frontera.

"Los invitados a una comida en cualquier parte del oeste pueden expresar el deseo de presenciar las carreras de caballos de Longchamp, o los matches de tenis de Winbledon, y con la adaptación del instrumento la escena se hará tangible a sus ojos.

"Los deportes, como las distracciones, vendrán a su verdadero centro. El verdadero propósito internacional de las Olimpíadas se verificará. Teniendo por escenario una ciudad del mundo, ellas serán presenciadas por el mundo entero, y de esta manera el placer no será limitado a los residentes de la ciudad del mundo selecionada, ni a aquellos que pueden hacer el esfuerzo de trasladarse a ella. Los partidos se jugarán, los colores se reproducirán y aún las reacciones emocionales de las multitudes se escucharán en la pantalla de este aparato, desde la barraca más insignificante a la más fastuosa mansión del mundo.

"Pero con este sorprendente super-teatro en cada hogar, ¿se sentirán los hombres del mañana inclinados a seguir adelante y a patrocinar el verdadero teatro de su tiempo? Sí.

"Yo debo contestar esa interrogación enfáticamente, porque yo creo que el más grande futuro de las distracciones, radica en el mismo teatro, no por las cosas sorprendentes que se hagan en la ciencia de la trasmisión por radio, sino por la completa realización de las posibilidades dei teatro de la antigua época."

El sabio británico Julián S. Huxley, duda: "Hay dos caminos muy distintos, frente a los cuales se encontrará la ciencia al andar de cien años. Cuál de los dos senderos será tomado, depende de la forma en que cierta cuestión fundamental sea contestada. La cuestión fundamental es ésta: ¿Se permitirá a la ciencia invadir el campo de la vida social y política de los hombres, o se la conservará como un mero auxiliar de la política y los negocios, no permitiéndole interferir donde no se desea que interfiera?

"La segunda alternativa es perfectamente posible. Para tomar un simple ejemplo, la ciencia



Apertura del curso escolar 2033-2034. La maestra dicta por televisión sus lecciones de geografía. ▼

puede moverse demasiado rápidamente como auxiliar de los negocios, y una gran firma, a fin de no tener que desechar maquinarias, comprará un gran invento impidiendo su uso y aplicación. O también, si la ciencia biológica, como es bastante probable, descubre un método infalible y sencillo para controlar los nacimientos, es probable que muchos gobiernos prohiban la difusión y conocimiento de tal modo.

Los niños más amantes de las tradiciones, continuarán divirtiéndose con los viejos juguetes.



"Si esta idea prevalece, entonces tenemos que esperar ver a la ciencia relegada a la posición de esclava de todos y cada uno de los intereses que estén en posesión del poder. Y en ese caso, nuestros descendientes serán, indudablemente, capaces de volar más rápidamente, de tener automóviles más baratos, de tener distracciones más complejas y elaboradas, mayor variedad de productos alimenticios y de géneros manufacturados, pero la vida habrá cambiado muy poco, excepto en la superficie, donde habrá tanta espectacularidad como siempre producen los cambios superficiales.

"Si, por otra parte, el espíritu de la ciencia logra esforzarse y controla el centro de la maquinaria social, la estructura de la sociedad y la vida misma, serán profundamente alteradas."

Y *la famosa aviadora Amelia Earhart, dice:*

"A despecho de que la materia en que estoy particularmente interesada es la aviación, no veo el problema del transporte del futuro, completamente resuelto por el aire. Siempre serán necesarios los trenes para conducir grandes cantidades de mercancías o para transportar las grandes masas de población o los grandes alijos de productos; los automóviles serán necesarios para los problemas del transporte individual; los barcos serán indispensables para las grandes cargas; los autobuses y las guaguas para ser los más rápidos auxiliares de los ferrocarriles y aeroplanos, realizando transportes directos a las puertas de los consumidores. Los aeroplanos, capaces de alcanzar extraordinarias velocidades, serán utilizados y predominarán en los viajes de grandes distancias y en el transporte de mercancías valiosas, y que pueden peligrar en el trayecto.

"Traduciéndolo en nuestros términos, todo el mundo usará el aeroplano. Para lo que pudiéramos llamar "vuelos superficiales", las seiscientas millas por hora, probablemente, serán el máximo. En la estratósfera, donde hay muy poca resistencia de aire y no existe el viento, podrán conseguirse mil millas por hora. Pero los vuelos por la estratósfera serán para viajes de larga distancia, a causa del tiempo que se consumirá en ascender y descender. La altura de esos vuelos alcanzará más allá de los cincuenta mil pies, una altura alcanzada ya por el profesor Piccard en su esfera de aluminio atada a un globo. Se utilizarán naves completamente cerradas y los pasajeros respirarán aire comprimido.

"El servicio regular aéreo y transoceánico, será una realidad. Nueva York y París estarán solamente separados por algunas horas. Islas de anclaje, hechas por el hombre, serán instaladas a lo largo de todas las rutas. El tiempo, entonces, dejará de ser un enemigo de la aviación. Los aviones serán dirigidos, probablemente, de manera automática, haya buen o mal tiempo, por medio de controles de radio y señales eléctricas de una y otra parte. Creo que los accidentes de la aviación del mañana serán con mucho, menores a los de los viajes por tierra hoy."

LA MODA DE LOS CABELLOS RUBIOS

Nunca una moda femenina será tan bien aceptada como la de los cabellos rubios. Esta tiene un fundamento lógico y muestra en sus creadoras (las francesas), un conocimiento amplio de todo lo que realza la belleza y la juventud de un rostro femenino.

La mujer francesa como la nuestra, no presenta en su cutis ese color rosa vivo de las sajonas y son, precisamente, los rostros blancos no rubicundos los más favorecidos por los tintes claros y dorados del cabello. No hay duda que es asunto delicado obtener los colores claros, indicados para cada caso, pero por fortuna para nuestras elegantes se conoce ya el modo de producir sin ningún inconveniente y con toda sencillez esta admirable transformación. Se usa la manzanilla verum, aplicándola en casa como una loción cualquiera y en 3 ó 4 días da el color deseado. No hay nada más cómodo y como es vegetal e inofensiva no perjudica en nada el cabello, ni mancha como las tinturas.

En la casa de Lamartine

Dejando el cauce del Saona entre verdes praderas, reflejando las alegres colinas de Macon, y dirigiéndose hacia la pequeña ciudad y hacia las ruinas de la abadía antiquísima de Cluny, donde murió Abelardo, se sigue una ruta montuosa a través de las ondulaciones de un terreno que parece agua de mar petrificada... A derecha e izquierda emergen aldeas blancas en medio de viñas. Sobre todo este paisaje dibújanse las montañas donde blanquean movibles rebaños entre rocas violentas. Todas esas montañas están coronadas por masas de rocas, semejantes a dentaduras gigantescas que amenazaran los fantasmas que suelen simular las nubes...

Siguiendo la ruta que circunda la base de las colinas, a unas dos horas de marcha de la ciudad, encuéntrase a la izquierda un caminito estrecho, velado por los sauces, que desciende por los prados hacia un riachuelo donde se oye el ritmo perpetuo de un molino...

Ese caminito serpentea luego al lado del riachuelo, como queriendo, el pobre, ¡rivalizar con él! Después se atraviesa el agua por un pequeño puente y súbese por una senda rápida hacia las casas de rojos tejados que se empinan no sin cierto orgullo. ¡Es la aldea que buscamos!

Un campanario de piedra gris, semejante a una masa piramidal, se eleva sobre las casas erguidas... El camino, ¡perdón!, la calle pedregosa, llévanos de puerta en puerta, como en un cuento de hadas. Al término de la calle se llega a una puerta un poco más alta y amplia que las demás: es la del patio al fondo del cual se oculta la casa de Lamartine.

Sí. La casa se esconde. No se la ve de ningún lado: ni desde la aldea ni desde el camino. Construida en una muesca, diremos, del terreno, sólo se deja ver cuando se llega a sus umbrales. Es una casita cuadrada, de un piso alto y tres anchas ventanas por cada lado. La pátina del tiempo la ha tocado como a los muros de la vieja abadía.

Del lado del patio se penetra en la casa por una alta puerta de madera esculpida. Se sube a la puerta por cinco escalones de piedra movediza... aflojada por las humedades continuas y en cuyos intersticios suelen cantar los sapos en su insaciable sed.

Los muebles son casi rústicos. Es la vieja casa familiar y honrada, la casa santa, donde vagan las sombras ilustres de los que conocieron la ternura, el amor, la amistad. Sombras presididas por la del inmortal poeta, que los viajeros finos vienen a buscar, como realizando ensueños nobles inspirados en la obra universal de Lamartine.

Casa de poeta, como casa de buen cura aldeano, es la de todos... Así, no nos sorprende que en el comedor ofrezcan los guardianes a los raros y fervientes visitantes, pan, vino y queso.

Lo mismo que cuando vivía el poeta con su divina compañera y con sus hijos. La casa hospitalaria no se conforma con ser una gran tumba de recuerdos. La sombra del poeta ofrece vino, queso, pan, como en una fiesta de los primeros cristianos...

Hay rincones en Francia donde el viajero ferviente comulga con la gloria generosa. — *E. E.*

— El perrito de la señora Durandal acaba de ser aplastado.
— ¡Oh, no se lo anuncie bruscamente!
— No, pensaba decirle, primero, que era su marido...
(De *Lectures pour Tous*, París)

CUENTISTAS CUBANOS

LAS PIPAS DE AGUA

Por ALBERTO RODRIGUEZ LEON

A todos atormentaba la inquietud de aquel hecho misterioso y raro, que se había repetido ya con frecuencia sorprendente. Las dos pipas de agua — gemelos ventrudos encintados de anchas fajas metálicas — que reposaban tranquilas junto a la cocina y se llenaban a diario para el consumo con el agua del pozo inagotable, amanecían, desde algún tiempo, llenas hasta derramarse, sin que nadie en la finca pudiera explicarse la verdadera causa del fenómeno.

Todos negaron sinceramente su participación en el suceso insólito. Y todos, también, comentaban con asombro. Y lo inaudito, lo que verdaderamente los hacía pensar en serio en el asunto, era que el agua que aparecía por las mañanas en las pipas no era agua del pozo, sino agua de lluvia, agua del río, de aquel río que entraba por la finca y bordeaba la casa a cinco cordeles de distancia.



Pero lo que asombraba más a Juan José, el encargado, era el hecho de que nadie hubiese oído durante la noche algún ruido delator. Porque ni los perros habían ladrado, ni la cascada del agua al vaciarse despertó nunca a ninguno de ellos.

Y desconcertados por la infructuosidad de sus conjeturas y suposiciones en aquella asidua repetición de las pipas llenas — como si un manantial oculto y desconocido las surtiera durante el reposo de la obscuridad nocturnal, — en el ánimo de los campesinos juguetearon ideas disímiles que sus fantasías incubaban.

II

En el ambiente bochornoso del mediodía, en un silencio de inactividad de la Naturaleza que insinuaba la siesta, los guajiros, sin abandonar la mesa después del almuerzo, como atados por el incentivo del tema de las pipas, trataban del asunto, penetrando en vano, insistentes, sin encontrar detalle alguno que les brindara oportunidad de descubrir el arcano que invadió, inquietando, la casa que moraban.

Juan José, abierta la camisa de trabajo, sudoroso su rostro tostado de sol, mordía excitado el tabaco con sus dientes descuidados.

—A la verdá — dijo de pronto, — en mi vida había visto cosa semejante.

Y haciendo del ceño dos arrugas de surcos pronunciados, continuó:

—Eso de que las dos pipas se llenen con agua del río por obra y gracia del Espíritu Santo, es algo serio.

Sus ojos atrabiliarios, que techaban las cejas abundantes y desordenadas, buscaron a los demás, acuciosos, como solicitando una opinión.

La mujeruca que estaba a su lado, Fefina, su mujer, de pechos abultados y de tez cetrina y estropeada, bajó la cabeza y acarició al niño, que dormitaba en su regazo, esquivando así a su marido, porque aquello le infundía temor. Ella, más que ninguno, sufría íntimamente con todo eso, pero callaba, medrosa, sin revelarlo.

Enfrente, uno de los peones, peludo y con el cabello hirsuto y enmarañado, de gesto duro y ojos vivos, habló moviendo perezosamente los labios resecos, en cuyas comisuras el descuido mostraba huellas de los alimentos:

—Yo conozco bien estos alrededores y he oído hablar siempre de que en esta finca hay dinero enterrao. Don Valentín, que era antes dueño de esto, murió de repente un día capando unos caballos. Decían que el viejo tenía mucho dinero, pero a la hora de nones, no se encontró na. Todo el mundo dice que lo dejó enterrao. Y a mí nadie me quita de la cabeza que el espí-



ritu del viejo es el de la gracia, pa decirle a alguno dónde dejó el dinero.

Y mientras tanto, con el cuchillo puntiagudo que desenfundó de la vaina de su cintura, se escarbaba las uñas maltrechas y endurecidas que ostentaban la tierra y la mugre del trabajo.

—Yo, por mi parte, no creo en apariciones ni en espíritus — comentó Higinio con su voz de viejo.

Su rostro prognato, revelador de su mal carácter, pareció hacerse más sombrío. Y añadió:

—Yo he oído decir por'ai que hay gente que se levanta dormida de noche, y hace muchas cosas sin dispertarse. Aquí debe haber algo d'eso.

El hijo mayor de Juan José, adolescente ya y cuyas facciones recordaban a la madre, oía mudo la conversación, porque él, inexperto todavía en las cosas del mundo, no se atrevía a opinar, y absorto escrutaba a los demás, sucesivamente, a medida que hablaban.

Juan José hizo ademán de hablar, pero Alfredo, el lechero, soltó precipitado las palabras:

—Es verdad la que dice Higinio. A esos les llaman sonámbulos. Yo también creo que en la casa debe haber algún trastorno de esos.

Y Juan José, autoritario, hostigado por la curiosidad, dijo casi chillonamente:

—Sea lo que sea, de esta noche no pasa.

Y desbaratando con brusquedad la punta cenizosa de su tabaco apagado, intentó encenderlo, agregando:

—Quiero que alguno me acompañe para velar al que sea. Estoy dispuesto a saberlo.

E Higinio, vacilante, no muy decidido del todo, se brindó.

III

El resto de la tarde fué asaltado por la lluvia. Había llovido rabiosamente, con aguaceros desbordantes e invasores. Y la noche sorprendió a los campos con el residuo de las últimas lloviznas.

Todos dormían ya, y solamente Juan José e Higinio, sentados en sendos taburetes, convenientemente ocultos detrás del "burro" de los arreos, serones y monturas, permanecían en vela.

La noche bostezaba su aliento de Naturaleza húmeda. A través de las distancias llegaba la sinfonía de los sapos y ranas, desvelados de regocijo por el agua. Los grillos se anunciaban profusamente desde sus miles de refugios. Y también las lechuzas, a ratos, lanzaban la estridencia de su canto. Y un murmullo continuo, un rumor sordo como tropel lejano de abundante ganado, vibraba sobrepujante en la noche ininterrumpidamente. Era el río, murmulloso, agigantado, que engrosado por el opimo escurrir de los campos, traía mucha agua y corría tortuoso y revuelto arrastrando palizadas y hojarascas.

Ellos, acechantes, hablaban muy rara vez, tenue, entrecortadamente, para comunicarse algún pensamiento. En tanto, el tiempo se iba con el periplo lento del segundero del viejo reloj despertador, que clareaba imprecisamente desde su soporte sobre el tinajero.

Afuera, en la amplitud del cielo nebloso, el menguante indeciso de la luna era reborde luminoso de uña recortada.

La paciencia ayudaba a los hombres en su empeño. Y ya, a la madrugada, el misterio pareció romperse. Sus corazones se dislocaron con la aceleración brusca de sus latidos.

Camilo apareció ante ellos como un duende. Con sus pantalones de trabajo únicamente.

Desnudo el medio cuerpo y descalzo, se acercaba al brocal del pozo con pasos tardos y perezosos, con lentitud de autómata que delata su estado de inconsciencia.

Sin volver la cabeza a ningún lado, como poseído de una pereza abatidora, los ojos aparentemente cerrados, agarró las dos latas que estaban boca a abajo cerca del brocal y volvió sus pasos hacia el patio de la casa.

Y sin alterar el ritmo retardado de sus movimientos lo vieron atravesar el patio, abrir el "rastrillo" y dirigirse por el "trillo" en dirección al río, pareciendo tentar con sus pies descalzos las sinuosidades del terreno y los pequeños obstáculos de aquel camino bien conocido por él.

Juan José habló de correr a llamarlo. Pero Higinio atajó:

—¡No, no!... que dicen que es malo dispertarlos de repente...

Y abandonando el escondrijo parapetáronse detrás del tablado de la casa. Y vieron al hombre perderse en la bajada de la barranca que la erosión del río hizo con los años.

—Esperemos a que vuelva — dijo Higinio.

. . . .

Pero avanzó la noche minutos más y el sonámbulo no regresaba. El rumor del río cantando su canción de huída, era inalterable y llegaba insinuante hasta los hombres, mortificados ya de espera. La intranquilidad era zozobra en su ánimo. La ansiedad era pesadilla irresistible. Y decidieron llegar hasta el río.

Los pensamientos tejieron en el trayecto presentimientos acerbos en su imaginación. Alumbrados a medias por la luna alcanzaron el río. Pero los contornos no brindaron más que penumbra a la avidez de sus ojos auscultadores. Y sus pupilas se encontraron en la noche y se dijeron mutuamente su inquietud.

Exploraron, y nada. Solamente el río, en la umbría del boscaje, con el resplandor mortecino de sus aguas convulsas. Imponente en su desbordamiento; jubiloso en la anormalidad de su corriente turbia.

Y Juan José, afanoso en la búsqueda, ya con el presentimiento cristalizado en realidad, encontró en la orilla, muy cerca de la avasalladora carrera del agua, aquella sola lata que denunció su presencia con el claror metálico de su cuerpo...



Alberto Rodríguez León

La crisis de los casinos franceses

Hace poco se han conocido definitivamente los resultados de la temporada última de las playas y "ciudades de aguas", francesas. Es interesante echar una ojeada de conjunto sobre las situaciones de los lugares veraniegos, balnearios y termales, del sudoeste, por ejemplo.

De las noticias que tenemos se desprende la certeza de que casi en ninguna parte, ni en el consabido Arcachón que prodiga la réclame desde hace tiempo, de que casi en ningún sitio ha sido buena la temporada. Por todas partes las quejas son unánimes. Los hoteleros, los comerciantes de lujo, las municipalidades y los casinos se muestran muy preocupados con la poca clientela. ¿Ha pasado el tiempo de las vacas gordas, definitivamente, para esas playas y centros de placcer? Hay quienes lo creen. Pero *nosotros no queremos* ser tan pesimistas. En cuanto a Biarritz, dicho sea de paso, la gran clientela que lo sostenía era hispanoargentina. ¡Huelgan las explicaciones al respecto!



EN EL CIRCO
— ¿Y la mujer sin piernas?
— Está poniéndose las medias.
(De *Le Journal Amusant*, París)

Es a los hombres de estado — se dice — a quienes corresponde (o debiera corresponder) buscar los remedios eficaces para atenuar los efectos de la crisis parcial y mundial.

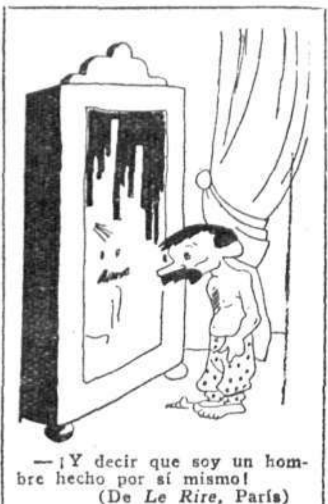
Un viajero estudioso, francés, dice al respecto: "Queremos estudiar solamente si no existe algún remedio para beneficio de las estaciones balnearias y termales, a fin de aplicarlo desde la próxima estación".

Mas, puede decirse que, en principio, la prosperidad de cada una *de esas estaciones depende de su* casino. Cuando el impuesto del juego aumenta, todo anda a pedir de boca. Los hoteles y los restaurantes están llenos, el champaña es casi una fuente... de riqueza (para los que lo venden a precios astronómicos). Los jugadores afortunados son elementos preciosos en los casinos y en las ciudades de esos casinos. Generalmente son extranjeros bastante generosos, gastadores muy apreciados y adulados por el comercio estival. Cuando el casino marcha hay fiestas, las damas son elegantísimas y lujosas. No se piensa en la mesura, ni menos en la economía.

Pero cuando el termómetro del casino y de sus mesas de juego baja, la cosa no divierte a los que viven de eso. Las municipalidades sufren, pues carecen de una fuente fabulosa que da dinero hasta para dedicarlo a obras útiles.

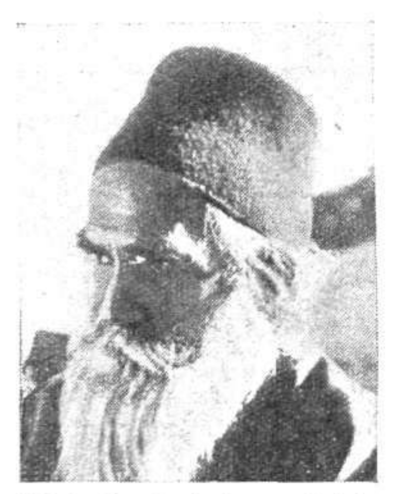
Volvamos a hablar de Biarritz: demos algunas cifras: "En 1927 el impuesto del juego produjo cuarenta y tres millones de francos. En 1931, solamente once..., y en 1932 apenas si ha pasado de dos millones". Estos números no requieren más elocuencia que la propia.

El comercio de lujo francés está cada día más preocupado. Y tiene razón.



— ¡Y decir que soy un hombre hecho por sí mismo!
(De *Le Rire*, París)

LOS SOLITARIOS DE LA



El Padre Superior de la comunidad de Kalabaka, en Tesalia.

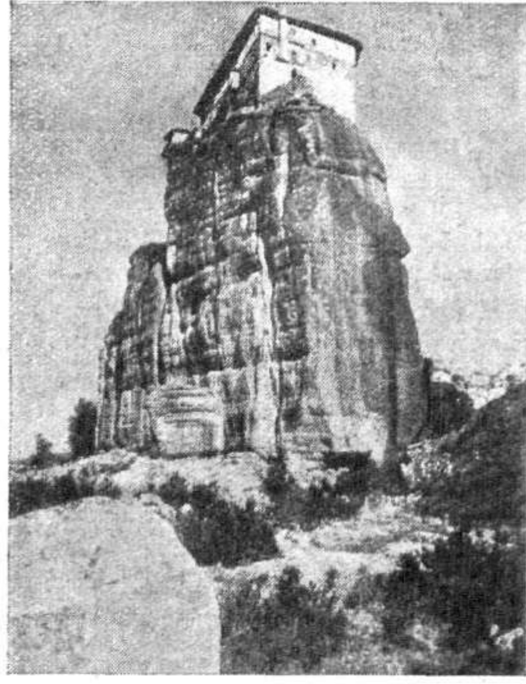
EN el corazón de la Tesalia, región central de la gloriosa Hélade, allá hacia el siglo XIV dominada por los bravos almogávares españoles, subsiste aún, resistiendo, indestructible, como las rocas en que se asienta, los furiosos embates de incontables invasiones, la famosa agrupación de monasterios cristianos llamada desde los tiempos remotos de su fundación "la Tebaida de Stagi" o de Kalabaka, ciudad situada a corta distancia de este lugar de penitencia, oración y estudio.

Nada más propicio para los fines a que consagran su solitaria vida los monjes de Kalabaka, que el lugar elegido en su retiro perpetuo del mundo. Es un valle extenso, escasamente poblado, pantanoso y sin vías de comunicación próximas, que circundan por entero, incluso por su parte cercana al mar, varias cordilleras de montañas. Las cimas del Olimpo y el Pindo se destacan con suaves perfiles, en ondulaciones de escorzo femenino, sobre el azul purísimo del cielo de Atica. Fertiliza el valle en toda su longitud, deslizándose silencioso sobre su lecho de menudos guijarros, el Peneos, río llamado por Homero "el de las ondas de plata". Bordeando el río, elévanse, por extraño capricho de la naturaleza, ingentes masas rocosas, inaccesibles y sombrías, que rompen la monótona uniformidad de la planicie. Y en la cúspide de esas rocas, que la erosión del agua y del aire talló en mil formas fantásticas, alzándose algunas agujas hasta 100 metros de altitud, contemplan el lento rodar de los siglos los pobres cenobios de estos monjes de la Tebaida helénica, venerable reliquia hasta la que sólo muy contados visitantes llegan, no obstante ser uno de los más sugestivos recuerdos medievales de Grecia en el orden religioso y acaso el único tipo de retiro ascético en lo que a su emplazamiento y condición se refiere.

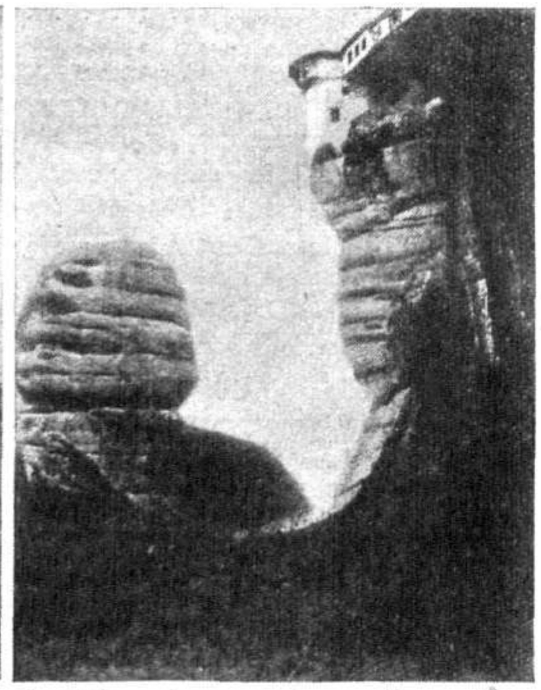


Uno de los monjes de la Tebaida helénica con su peinado característico.

Adoptan los peñascos que los sustentan, formas variadísimas, predominando la de columna u obelisco; otras veces dijérase que son monstruosos hongos o derruidos alcázares.



Los monasterios de Kalabaka son verdaderos nidos de águila, empiazados en picachos inaccesibles, a alturas de 90 a 100 metros.

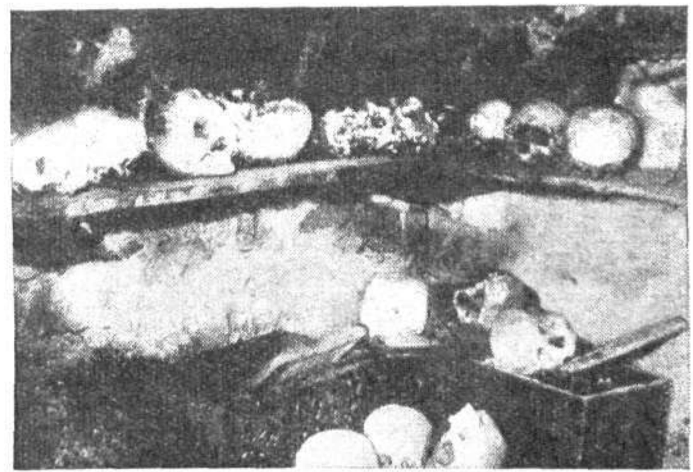


La subida a estos monasterios se realiza por el procedimiento primitivo del cesto de mimbre o la escalera de cuerdas, que manejan los monjes desde la cumbre.

TEBAIDA HELENICA

Sus negras siluetas, en las sombras de la noche, evocan en la imaginación todos los terrores de las viejas leyendas orientales. Y hacia el ocaso, como en las eternas soledades del siniestro Brocken, águilas y cuervos revolotean en torno de las viviendas monacales, poniendo una nota de infinita tristeza sobre este cuadro de renunciamiento y sacrificio, cuya impresión en el ánimo es, según testimonio unánime de cuantos lo contemplaron, en absoluto inolvidable.

Llevan estos monasterios extraordinarios el nombre tradicional de *meteoros* (del griego, "elevado en el aire") y fueron fundados en las segunda mitad del siglo XIV, como lugar seguro de refugio contra las bandas de salteadores que infestaban el país; constituyendo un verdadero misterio cómo y con qué medios pudieron escalar los monjes alturas que varían entre veintiséis y noventa y dos metros, y sin ningún acceso, dada la verticalidad casi perfecta de las rocas, para construirse sus inexpugnables retiros. Hoy, la subida a la Tebaida aérea se realiza por dos procedimientos: una estrechísima y peligrosa escalinata, que conduce de roca en roca y salvando carcomidos puentes levadizos, hasta los diversos monasterios, o si se prefiere un medio más seguro y menos fatigoso, el primitivo cesto de mimbre o la escalera de cuerdas que manejan los monjes desde la cumbre con auxilio de argües.



La capilla del "Memento homo" en el "Meteoron", monasterio principal de la Tebaida helénica.



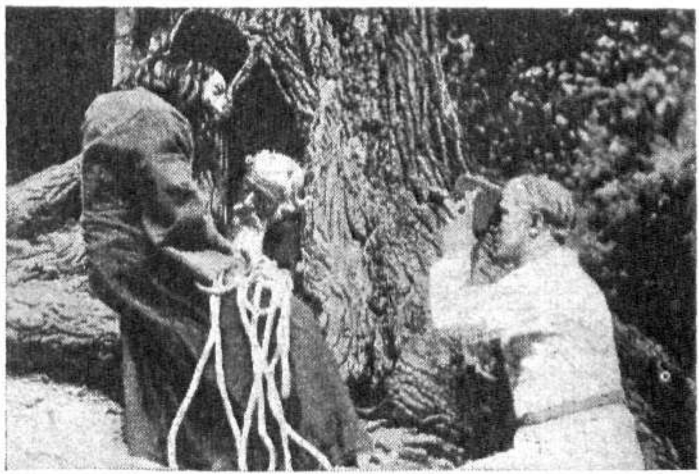
Monjes de Kalabaka retornando del mercado próximo al monasterio, donde cambian los productos de sus viñedos por artículos indispensables para su subsistencia.

Los *meteoros*, poblados actualmente por un centenar de griegos ortodoxos, han quedado reducidos a siete. En otros tiempos llegaron a sumar dos docenas. De su comunidad formaron parte, entre otros monjes famosos por su santidad y sabiduría, Nilo, Atanasio Meteorites y Joasaph.

Los trabajos históricos, literarios y científicos de estos religiosos, que se conservaban en las bibliotecas conventuales juntamente con preciosos manuscritos, por ellos salvados de la barbarie de los tiempos, fueron trasladados a la Biblioteca Nacional de Atenas, a fines del siglo pasado.

De los siete monasterios, el grande, denominado *Meteoron*, posee una de las iglesias más bellas y espaciosas de Grecia. Es de estilo bizantino puro y hubo de ser edificada en 1388. También alcanza importancia, desde el punto de vista arquitectónico y pictórico, la iglesia del monasterio de San Esteban.

Viven los anacoretas de la Tebaida tesaliana en extrema pobreza. Las limosnas de que se sustentaban han ido decreciendo al través de los años, hasta el punto de sumar actualmente una cantidad insignificante. Cultivan los monjes en el valle algunas viñas, y el producto de ellas lo cambian por otros artículos indispensables para su subsistencia, adquiridos en el mercado de Kalabaka.



El viajero alemán Fred von Bohlen, visitando a uno de los penitentes de la Tebaida helénica que vive en el tronco hueco de un árbol desde hace cuarenta años.

El primer síntoma de

Según informa la Oficina Internacional del Trabajo, el mundo cuenta en la actualidad con 20 a 25 millones de personas desocupadas. Si a estas personas se añaden sus familias respectivas, también arrastradas por la miseria de sus mantenedores, entonces encontramos una explicación natural, al menos en parte, de la duración larga que experimenta la crisis económica. Como barómetro infalible de la indigencia pueden considerarse los llamados Montes de Piedad o Cajas de Ahorro, en donde, con mayor claridad o rapidez, se manifiestan el bienestar y la pobreza. Las imposiciones en las Cajas de Ahorro de todos los países se encontraban, en su mayoría, durante el segundo semestre de 1931 bajo los síntomas de una disminución considerable. Tampoco en la primera mitad de 1932 no pudo seguirse adelante en vista del constante descenso de la coyuntura. Cierto que el ritmo de los pagos o retiros de dinero experimentó una lentitud bastante notable. Y hace poco, en los grandes países, hasta volvió a experimentar el movimiento de ingreso un crecimiento lento, observándose que las cajas de dichos institutos, antes vacías, se llenaban poco a poco. En otros países se logró obtener un equilibrio de las entradas y salidas de dinero. De todas maneras, la voluntad de economía de amplias capas sociales y, por consiguiente, la formación de capital que la misma encierra, pueden considerarse como un síntoma satisfactorio de las tendencias que existen para dominar la más grave de todas las crisis. Además, la evolución progresiva que experimentan los ingresos en las Cajas de Ahorro nos prueba que se halla en vísperas de renacer la confianza general, parcialmente conmovida por la tremenda crisis de crédito ocurrida en el año 1931.

Alemania, que en virtud de la violenta conmoción sufrida por la desconfianza y por el agotamiento de los ingresos, perdió hasta fines de julio de 1931 1.508 millones de marcos en imposiciones a las Cajas de Ahorro (lo que viene a ser el 14 por ciento del nivel máximo de ingresos por esta categoría), pudo apuntar, por primera vez, en el mes de agosto del año 1932 un aumento de 17 millones de reichsmark. La magnitud de los ingresos o imposiciones mensuales no demuestra, ciertamente, un cambio notable, pero (y esto puede considerarse como un hecho de importancia suma, tras el enorme de-



La dama miope. — Dígame, buen hombre, ¿no ha visto por aquí un perrito pequinés?
(De *Le Miroir du Monde*, París)

saneamiento mundial

rrumbamiento de la confianza experimentado el año último) la magnitud de los pagos o retiros mensuales del dinero ahorrado volvió ahora a bajar a casi 350 millones de Reichsmark. Por lo tanto, comparativamente al año pasado, quedaron reducidos poco más o menos a la mitad. De consiguiente, el importe de los retiros es también bastante inferior al de los meses que precedieron a la crisis de crédito. De ahí que parece restablecida la confianza frente a los institutos colectores del capital procedente del ahorro alemán.

En Inglaterra muestran igualmente una tendencia al alza las imposiciones en los llamados "Saving Banks". A fines del mes de agosto la suma total de los capitales economizados en las Administraciones de Correos y en los Bancos de ahorro volvieron a aumentar en 438'5 millones de libras esterlinas, contra 423,5 millones (el nivel más bajo) a comienzos del presente año. La ligera desconfianza que tuvo que sufrir también el crédito interior inglés durante la segunda mitad del año pasado se ha esfumado notoriamente, como lo demuestra la subida lenta, pero constante, de las imposiciones desde comienzos del año 1932. Los Montes de Piedad o Cajas de Ahorro francesas ofrecen en el año pasado, como en los años anteriores, un aspecto de franco florecimiento. La suma del dinero ahorrado alcanzó en el mes de julio, con 22.300 millones de francos, una altura récord. En el mes de julio del año 1931 llegó a atravesarse en un poco el límite de los 18.000 millones de francos, y a fines del año 1930 se ahorraron 14.700 millones de francos.

Las relaciones de ahorro en los Estados Unidos de la América del Norte no son tan claras. Aquí no puede reconocerse una tendencia expresa del desarrollo de las imposiciones en las Cajas de Ahorro o "State Savings Banks". Las existencias totales oscilaron durante los primeros siete meses de 1932 entre 5.230 y 5.400 millones de dólares. A fines del mes de julio arrojaron los balances una suma de 5.250 millones de dólares. Si establecemos una comparación entre estas unidades y las cifras resultantes de las imposiciones durante los meses desfavorables del año 1931 (a fines de julio de 1931 se alcanzó el nivel más bajo con 5.150 millones de dólares), vemos que también en Estados Unidos de la América del Norte ya se inicia un ligero aumento.



EL CULTO DEL RECUERDO
—No tienen el aire alegre sus antepasados...
—No son mis antepasados... Son mis acreedores...
(De *Le Rire*, París)

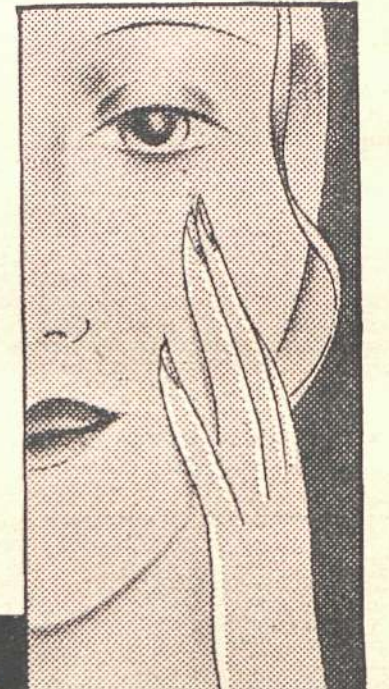
CREMA HINDS



Toda mujer — especialmente la de recursos moderados — da la bienvenida a este nuevo frasco de poco costo de su Crema predilecta: Hinds. Le permite rehuir substitutos baratos — inferiores — y usar la original y verdadera Crema de miel y almendras Hinds, para obtener esos admirables resultados que sólo con Hinds son posibles.

Para el rostro, cuello, escote, manos y brazos.

Protege, suaviza y embellece el cutis.



CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS

El nuevo frasco a 70 cts. viene en su envoltura de cartón rosado con el centro verde, como los frascos mayores.

CUIDADO CON LAS IMITACIONES

BUENOS AIRES, 25 DE MARZO DE 1933

AÑO XXXVI

CARAS Y CARETAS

NUM. 1799

JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR



CUADROS CELEBRES

MARTIN VAN NIEUWENHOVE

HANS MEMLING

HOSPITAL DE SAN JUAN - BRUJAS



BERTA SINGERMAN. WALLY ZENNER.

Mony Hermelo, Wally Zenner y Berta Síngerman, nuestras más destacadas recitadoras.

MONY HERMELO.

NUESTROS NIÑOS



La pequeña hija de los condes de Zouboff.

La hija del señor Arturo Ballester.

Niño de Saslawsky.

Niña de Drysdale.

Niños de Miranda Gallino.

FOTOS DE WITCOMB

CHISMES CALLEJEROS



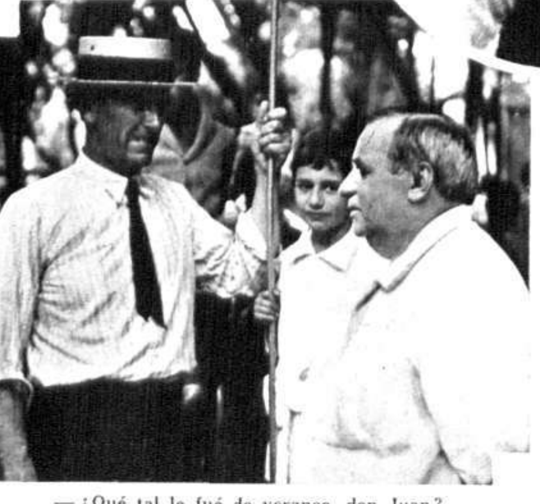
—Sí, señor: alimento a todas mis gallinas con helados...
—¿Con helados? ¿Y pa-a qué?
—Pues, para que pongan siempre huevos frescos. .

—Tengo que contestarle a Alberto. ¿Cómo se escribe Alberto: con "v" de vaca o con "b" de burro?
—Escríbelo con cualquiera. A tu novio le quedan bien las dos.

▼ ▼

—Vamos a ver: ¿sabe cocinar?
—Ya lo creo.
—¿Sabe preparar los calamares en su tinta?
—De rechupete. ¿Con qué tinta los prefiere? ¿Con tinta negra o colorada?

—Y si estás tan aburrido de viajar, ¿por qué no lo haces con tu mujer?
—¡Vaya una solución! Viajando con la mujer, se divierte uno la mitad y gasta el doble...



—¿Qué tal le fué de veraneo, don Juan?
—De regular para abajo... Figúrese que una noche, estando en el jardín del hotel, me caí en un pozo. Y cuando me presentaron la cuenta, decía: "Por un baño, dos pesos"...

▼



—Con lo que ganamos mi marido y yo no nos alcanza para mantener a nuestros hijos.
—¿Y tienen muchos?
—Ocho.
—¿Todos vivos?
—Unos vivos y otros zonzos, pero todos comen...

♥ RECORDANDO el PASADO ♥



Año 1910

Las señoritas Julia Escalada y M. Elena Jiménez que lucieron su belleza, su gracia y su elegancia, en una evocación de la corte de Luis XVI, interpretando la primera a Mme. Adelaide, tía del rey, y la segunda, a Mme. Cazotte.

Necochea



Señor Juan Vigilante y familia, en alegre pose de bañistas satisfechos.



Niñito Fidel Alberto Palmieri, confiado en el mar y asustado ante el objetivo.



Un interesante conjunto de bañistas ensayando una cadena con graciosos eslabones.



Señora O. A. de Waisman Diamond, aspirando puro aire marino.



Señora Lucía Pérsico de Butty, displicente bajo su quitasol.



Señorita Dora Elena Menéndez, en una pose estilizada.



La señorita Martha Savio Prat y el señor Armando Briozzo, confirman que "los angelitos no tienen espaldas".



Señor Alfredo Butty, su esposa, y señoritas Lucía y María Celia Pucciarelli, de paseo a orillas del mar.



Señorita María de las Mercedes Fernández, avizorando la playa.



Dr. Alfredo del Valle y su esposa señora María Cristina Bence Pieres, disfrutando la pura gloria del sol.

Carhué



Un grupo de veraneantes tomando sol sobre el muelle.



Señora Yolanda Pesagno de Perosio.



Niñita Susi San Martín.



Señor Agustín J. Bach y familia.

Necochea



He aquí un frente peligroso, en el que Cupido puede hacer combinaciones maestras.



Niñito Horacio González Ramón, el más "chapoteador" de los pibes veraneantes.



Señor Mariano Preti, su esposa señora Matilde Casas, su hija Inés y niñas Lucía Lozada y Esther Galparsoro.



Niñas Nena y Tachi Alvarez Terrile, descansando sobre la arena.



Señoritas Haydee y Angélica Mazzini, dos bañistas que no le temen al vértigo.



Señorita Lidia Donadell, desafiando al sol y a las brisas marinas.



Señorita Nilda Retrivi, devota del yoyó hasta en la playa.



Una estrella de mar sobre la arena, formada por las señoritas de Ardanaz y de Mazzini.



Señoritas Dora y Raquel Calzada, sonriendo plácidamente.



Señor Alfredo E. del Valle y sus hijas María Cristina y Martha, después de un baño marino.

Carhué



Familia de Varela.



Niñito Félix Gerardo Castelli Sala.



Señorita Lina Vacca Bottari.



Un grupo de bañistas atentos al tictac del objetivo.

En la playa La Balandra



Cuatro sirenas platenses ensayando ejercicios coreográficos al aire libre.



Conjunto de bañistas pelotaris que juegan en la cancha antes de meterse en el agua.



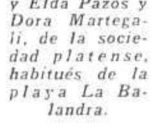
Señoritas de Lombardi y Mazoratti, marchando "a paso redoblado" hacia la playa.



Señoritas Olga y Elda Pazos y Dora Martegali, de la sociedad platense, habitués de la playa La Balandra.

Después del baño, un poco de chupete.

Señorita Carmen Morales, cuya amable sonrisa se reproduce en la arena ondulante.



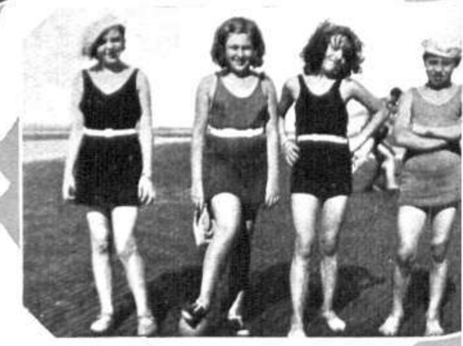


Señoritas de Minozze, haciendo "footing" en la playa.

Sol, agua y sonrisas...



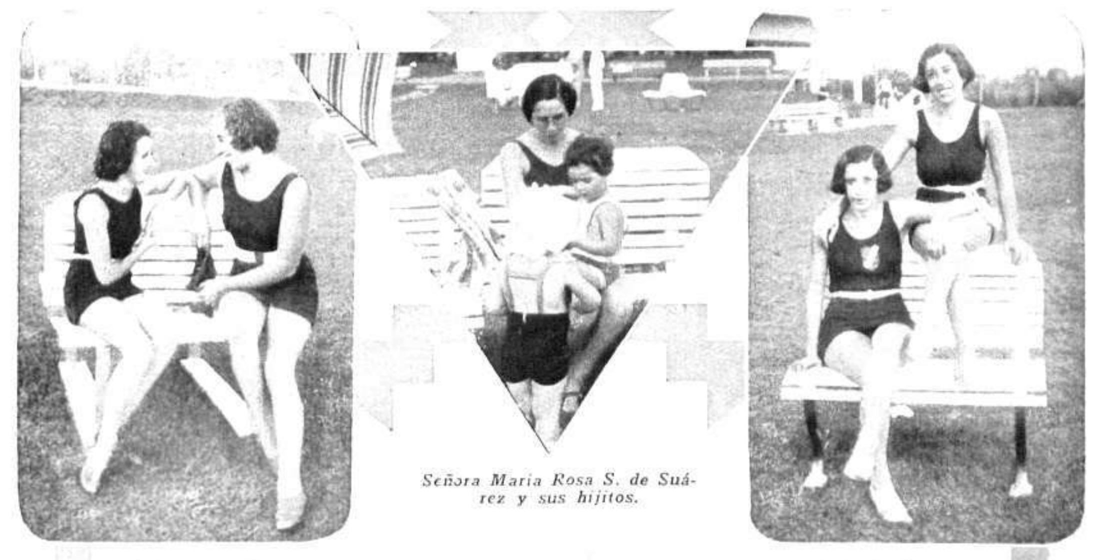
Armónico grupo de nereidas, integrado por las señoritas de Pitaluga, Spinetti, Ratto y Ferrari.



¡Cómo molesta el sol! Cuadro interpretado por las niñas de Blache y niño M. Egrialle.

FOTOS DE MELA

En el Club San Fernando



Señora María Rosa S. de Suárez y sus hijitos.

Señoritas Negra Belloso y Coca Miller.

Señoritas Ernestina y Edelmira Murcho.

Señoritas Aida Cinamegui, Yiyi Boniface, Porota Ginaca y Amanda Cinamegui.

Señoritas de Querrolo, Sanguinetti, Massa y Farier.

Señoritas Delia Magdalena y María Angélica Meira.

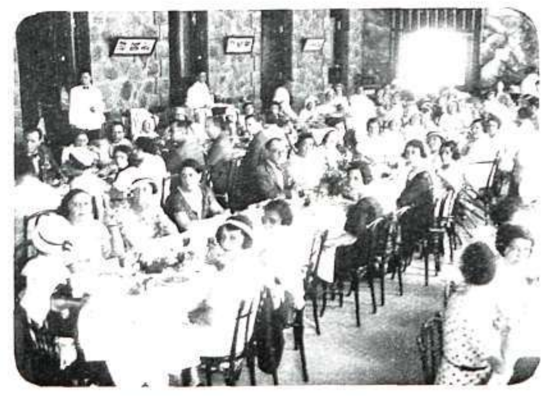
Señorita Alejandrina Leda Szweó.

Señorita de Carabelli.

Señora Amanda G. de Carabelli.

Cacheuta


Señora de Martó y su hija María.


Banquete dado a las turistas del magisterio nacional.


Señoras de Cabrera y Uncal.


Niños de Rolando y Berzamoli.


Señor Tomás J. Williams y señora.


Señor Vicente Serra y señora.


Señora Isabel M. Castro de Pueyrredón.

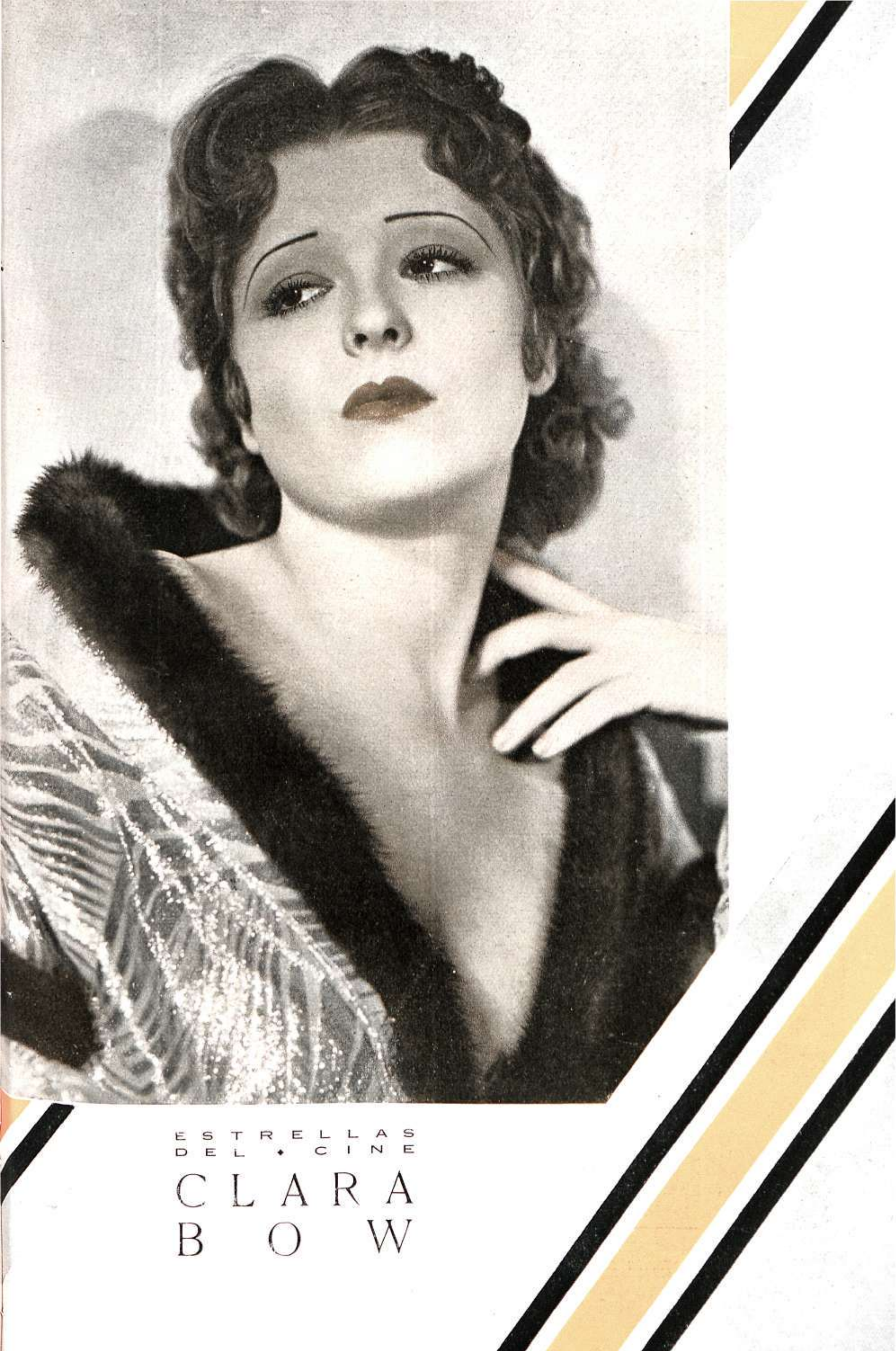
Puente del Inca


La familia de Colombo, las señoras de Fradua, de Fignoni y de Gachiteguy y el doctor Gachiteguy.


Los señores Fradua y Gachiteguy y sus respectivas familias, antes de iniciar una cabalgata.


Don Agustín Melián, director gerente del Banco El Hogar Argentino, debajo del Puente del Inca.


El señor Leiro y su familia durante un paseo realizado por los pintorescos alrededores de Puente del Inca.


ESTRELLAS
DEL · CINE
CLARA
BOW

Postales femeninas



María Esther Minetti
de Lanza Castelli.



Delia Nilda
Márquez Beret.



Margarita Mayer.



Rosa Lía Serra Lima.

FOTOS DE WILENSKI

Histórica fotografía del banquete oficial en la Casa Rosada ofrecido al Duque de los Abruzos por el entonces presidente de la República, general Roca, durante su visita al país, en el año 1904. Aparecen el presidente Roca, el Duque de los Abruzos, el ministro González, el doctor José E. Uriburu, los generales Garmendia y Riccheri, y los doctores W. Escalante y Terry.

HA MUERTO EL DUQUE DE LOS ABRUZOS

Con la muerte del Duque de los Abruzos, ocurrida en Mogadir, Somalía, desaparece una de las figuras más prestigiosas de la nobleza italiana. Había nacido en Madrid, en 1873, durante el efímero reinado de Amadeo I, su padre. Durante la guerra europea, comandó por espacio de dos años la flota italiana, revelando positivas cualidades de jefe. Avido de actividad, realizó expediciones científicas al polo Norte, con óptimos resultados. Por su audacia, por su carácter íntegro y por su vasta cultura, era una de las más puras glorias de la Italia presente.

Caricatura por Cao, publicada en el número 278 de "Caras y Caretas".

Ultima fotografía del Duque de los Abruzos, obtenida en Barcelona.

Visita del presidente Justo a la Muestra y Feria Nacional



El primer magistrado de la Nación recorriendo las interesantes instalaciones de la Muestra y Feria Nacional, realizada con gran éxito en el local de la Sociedad Rural, en Palermo.

El primer magistrado en la inauguración del Colegio Sirio-libanés



El general Justo y el ministro de Instrucción Pública, doctor Iriondo, durante la inauguración del Colegio Sirio-libanés, establecimiento de enseñanza que hace honor a la progresista colectividad.



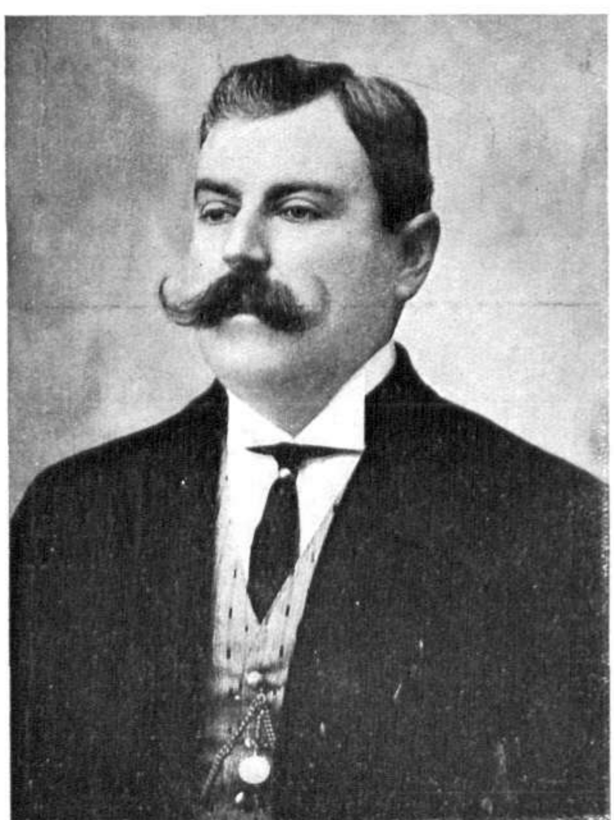
EN EL PAIS DE LAS GRANDES TRAGEDIAS: EL PRESIDIO DE USHUAIA

Mateo Banks ¿puede ser inocente? - Drama psicológico del boxeador Eduardo Sturla

Por JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

La naturaleza — cómplice de las rejas — encierra a los penados entre el mar hostil y las montañas inaccesibles.

En las primeras páginas, el texto de esta nota. En el próximo número: "Los buscadores de oro en Patagonia y Tierra del Fuego".



Mateo Banks, condenado a reclusión perpetua en Ushuaia, cuenta en la Dirección del presidio, al enviado especial de "Caras y Caretas", don Juan José de Soiza y Reilly, la historia verdadera del drama emocionante que le tocó vivir. Acusado del asesinato de ocho personas — seis de las cuales eran miembros de su familia, — se declara inocente del crimen salvaje que se le atribuye. Las pruebas que aduce en su defensa son tan categóricas, que el espíritu más incrédulo se decide a pensar: "¿Y si fuera inocente?".

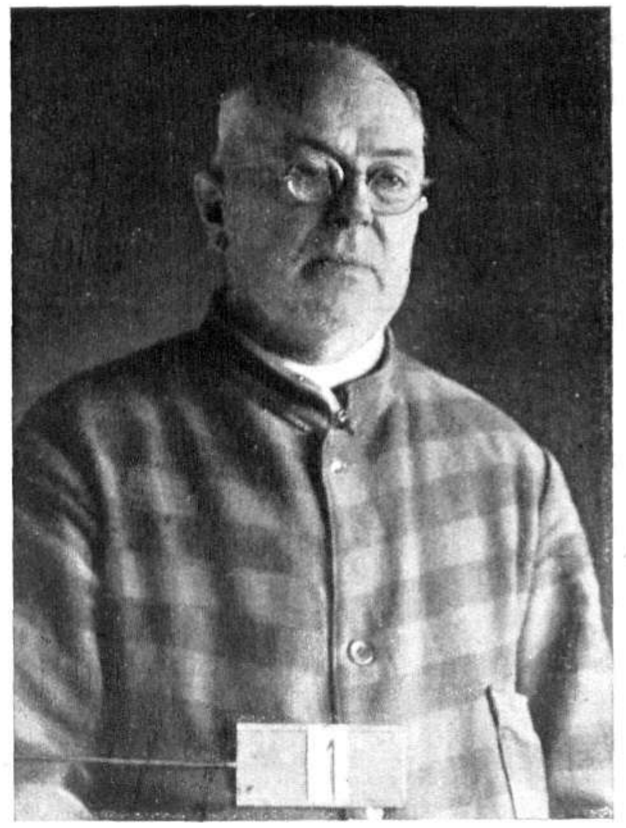
▼ ▼ ▼

Mateo Banks, tal como era hace once años, cuando en la ciudad del Azul gozaba de un alto prestigio como caballero y padre de familia. La acusación que lo declaraba autor del crimen, echó por tierra toda su fama de hombre honesto y también su fortuna de trabajador. Una niña inocente lo acusó del crimen y, según la confesión que nos formula Banks, el padre de esa niña fué el verdadero autor de la tragedia. "Espero — nos dice Banks — ¡que Dios me haga justicia!"

Mateo Banks ha escrito en su celda del presidio de Ushuaia un libro de "Memorias", destinado a sus hijos. Es un solemne testamento de gran valor psicológico, hecho en las puertas de su sepultura, donde explica la verdad sobre el crimen. Aquí aparece Banks en una oficina del presidio leyéndole a Soiza Reilly, como una excepción extraordinaria, los capítulos vibrantes de esas "Memorias", de las cuales el lector encontrará un extracto en la crónica que se publica en este mismo número.

▼ ▼ ▼

En once años de cárcel, Mateo Banks ha envejecido tanto que físicamente nos parece otro. Sin embargo, el presidio no ha destruído su fe, su cultura, su resignación y su esperanza. Desde 1922 — año del crimen — ha vivido en seis cárceles. Ahora, acaba de cumplir 61 años de edad, pero el clima de Ushuaia aumenta los achaques de su vejez, paralizándole las piernas. Su conducta en el presidio es ejemplar. En su uniforme lleva el Nº 1. Urge una revisión de su proceso.



Soiza Reilly conversando con el ex boxeador argentino Eduardo Sturla, en el buque que lo trajo de Ushuaia a Buenos Aires, para ser examinado por los médicos de los tribunales. Condenado a reclusión perpetua por un novelesco crimen pasional, Sturla nos relata los episodios de la tragedia que ha tronchado su vida en plena juventud. Tiene 29 años y podría ser todavía un hombre útil a la sociedad.

Sturla, que llegó a ser un ídolo del "ring", contempla por el ojo de buey de su calabozo las cumbres nevadas de Ushuaia.

En Santa Fe y Córdoba, las fuerzas policiales allanan domicilios de pistoleros y, después de brava lucha, consiguen hacer importantes capturas



Juan del Piano, prófugo.



Armando L. Guidot, detenido.



Bruno Antonelli Debella, prófugo.



Juan Antonio Morano, prófugo.



Carmen T. de Guidot, detenida.



Eliseo Rodríguez Gómez, detenido.



Silvio Astolfi, prófugo.



Chapas falsas e instrumentos para delinquir, secuestrados a los pistoleros en la chacra de Barranca, provincia de Santa Fe.



Sellos falsificados de varias municipalidades, de la quinta división del ejército y de la policía de la Capital Federal, también secuestrados.



Pedro Espelosín, muerto.



José Gatti o Baldi, fotografiado cuando era conducido al Departamento.



El mismo famoso pistolero, apodado Baldi El Ingeniero, fotografiado al llegar a Retiro.



El pistolero Baldi o Gatti trata de escapar al fotógrafo, en Córdoba, mientras lo retrataba.



Primina Romano de Baldi o Gatti, esposa del pistolero detenido y hermana del bandido Romano.



Las mujeres de los pistoleros detenidos por la policía cordobesa, al ser conducidas desde Retiro al Departamento de Policía.



Josefa Balcarce, mujer del pistolero Rodríguez, que se hallaba en la casa de Gatti al tiempo del allanamiento.

La justicia y la policía de Rosario, con ejemplar actividad, persiguen a los elementos de la mafia



Francisco Gallo, lechero que tuvo secuestrado al joven Martín y obtuvo 12.000 pesos.



El tristemente célebre capo de la mafia Juan Galiffi (a) Don Chicho Grande, en la jefatura de Rosario, antes de prestar declaración.



Diego Romano, verdulero, a quien se le hallaron 14.000 pesos, también del asunto Martín.

Gerlando Vinciguerra, complicado en el asunto Martín y que hace gala de gran cinismo.



Carlos Cacciatore, otro de los mafiosos que intervino en el secuestro del joven Marcelo Martín.



Casa de la calle Marcos Paz 5137, del lechero Gallo, en la que estuvo secuestrado el joven Marcelo Martín.



Catre donde el joven Martín durmió mientras permaneció secuestrado en la casa del mafioso Gallo.



Señor Eduardo Paganini, jefe de policía de Rosario, que ha trabajado intensamente en el asunto de la mafia.



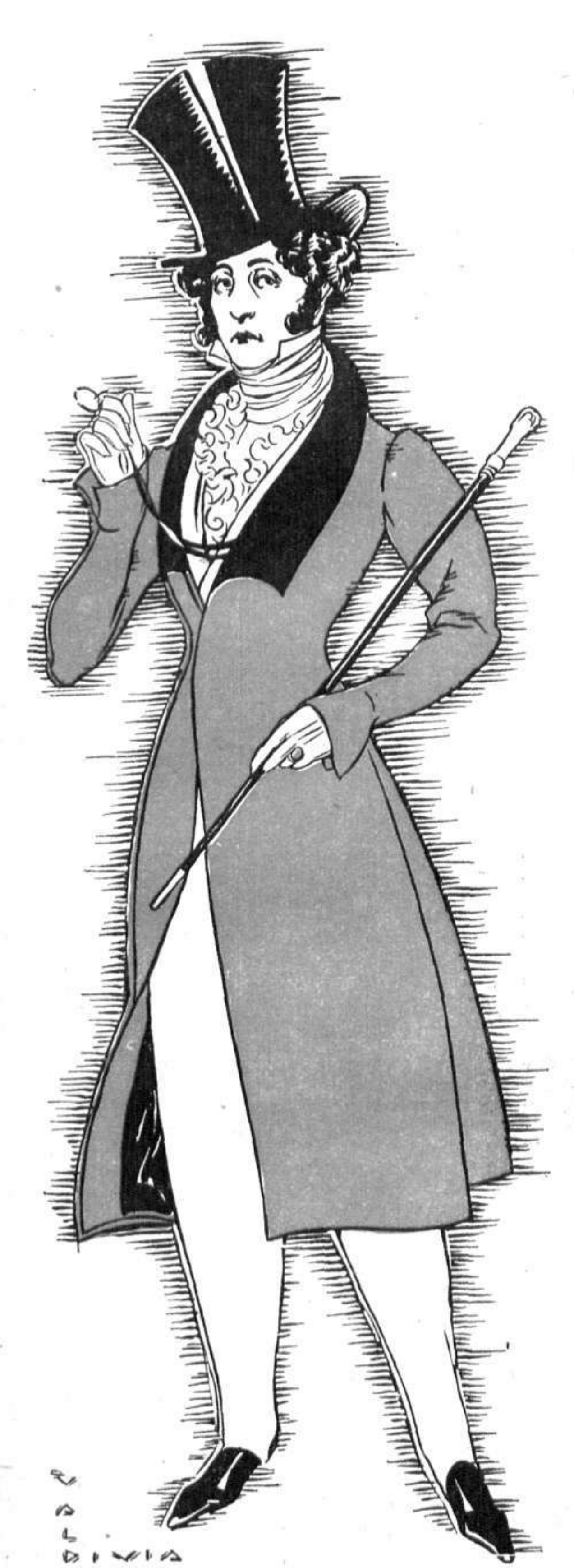
Doctor Luciano Corbalán, juez de Instrucción que tomó declaración a los secuestradores del joven Martín.



Señor Ernesto Carrera, comisario de órdenes que ha dirigido inteligentemente la acción en contra de la mafia rosarina.



Señor Félix de la Fuente, jefe de Investigaciones de Rosario, funcionario que también actuó diligentemente en el mismo asunto.



Los dos "paquetes"

Por
FRANCISCO GRANDMONTAGNE

CREO que fué el inolvidable escritor doctor José María Gutiérrez, espíritu tan sutil y penetrante, quien primero lanzó el dicho que rápidamente había de popularizarse en la Argentina: "Cualquiera es paquete por fuera; *lo difícil es serlo por dentro*".

El modelo y dechado de los paquetes por fuera, el rey de los paquetes, fué el inglés Jorge Brummell, árbitro de la moda entre todos los dandis de su tiempo. Ejerció una especie de vasallaje de la elegancia en toda Inglaterra, sin excluir a la misma corte. El príncipe de Gales, que luego reinó con el nombre de Jorge IV, imitaba su indumentaria, cortada por las mismas sabias tijeras. Esto elevó hasta el pináculo el prestigio de la "paquetería" de Brummell. Entre ambos reyes, el de la elegancia y el de Inglaterra, no sólo existía identidad de gustos en materia de atavíos impecables, sino mayor aun en punto de carácter y conducta pecadora. Los dos eran enciclopedistas del vicio, y si no inventaron un octavo pecado capital fué porque el inventor de los siete agotó la materia, entrando en el insustituíble casillero todos los imaginables. Cuando los santos se ponen a imaginar, con fines condenatorios, claro está, formas pecaminosas, dejan muy atrás, como ejecutantes, a todos los viciosos. Esta disparidad es el fruto de una santa previsión ante las fragilidades de la naturaleza humana.

Perversos y bajos eran los instintos del príncipe; unido a Fox, conspiró contra su padre, contribuyendo no poco al ataque de locura que éste padeció. Cuando le vió en tal estado intrigó para que le nombrasen regente. Extravagante y orgiástico, se casó en secreto con mistress Fitzherbert, dama católica, consiguiendo que Fox lo desmintiera en el Parlamento. Entrampado hasta los ojos, logró que Pitt hiciese votar un crédito de 160.000 libras para sacarle del atolladero. Disuelto el primer matrimonio morganático, se casó con la princesa Carolina de Brunswick, la cual hubo de pagar una nueva deuda de 400.000 libras. La noche de bodas, este paquete por fuera se presentó con un gran "peludo" por dentro, en un estado de completa beodez. Tal era aquel monarca que, a pesar de su poder, vivía,

en cuanto a su exterior ornato, bajo la dictadura de Brummell. En el orden nacional y político, el famoso dandi era súbdito del rey; pero en el fuero de la moda el rey era súbdito del dandi. Le obedecía, imitaba y seguía sumisamente en sus menores y más frívolos detalles.

COMO buen paquete por fuera, Brummell era superficial, ligero y casquivano; su alma, un erial, y su corazón, un páramo. Su narcisismo ocupa por completo su mente. Dotado de una figura apolínea, no conocía más amor que el profesado a su propia persona. Con esto queda dicho que su fatuidad sobrepasaba toda medida. Los hombres más vacuos son aquellos que viven encantados de sí mismos, sea cualquiera la condición, real o ilusoria, en que cifren el encantamiento.

Estudió Brummell en los aristocráticos colegios de Eton y Oxford; pero sólo aprendió a vestirse. Odiaba los deportes y todos los ejercicios violentos que descomponen la figura. Todos sus gestos y ademanes eran pausados, medidos, de una afectada frialdad. Y toda efusión expansiva y cordial le parecía de mal gusto. Espíritu sin ningún calor afectivo, saludaba a todo el mundo con la misma glacial indiferencia. Había perfeccionado el aire flemático de la raza. Al príncipe de Gales, cuya oquedad espiritual hemos apuntado ligeramente, produjole gran impresión la elegancia, el porte, los ademanes, el ritmo corporal, toda la figura exterior de Brummell. Le conoció en el colegio, y pidió que se lo presentaran. La afinidad y concordancia de caracteres y gustos fué el origen de una estrecha relación que no se da con frecuencia entre la majestad y el súbdito, aunque éste ejerza el imperio de la elegancia. El rey, sugestionado por aquel dandismo, tan meticuloso y perfecto, le colmó de distinciones y favores. Jorge IV, al casarse, le incluyó entre los caballeros de honor en la regia boda. Antes le había nombrado capitán de húsares. Se cayó del caballo y se fracturó la nariz, abandonando la carrera militar. Tardaba tres o cuatro horas en componerse y acicalarse. Y el rey asistía con frecuencia a presenciar el arte que ponía en embellecerse, con el fin de igualarle o superarle, ilusión quimérica de su majestad.

Pero Brummell no supo sacar partido de esta debilidad del monarca. El gran dandi era vanidoso, frívolo, impertinente, y gustábale emplear en sus conversaciones la ironía y el sarcasmo. Exento de espiritualidad y cultura filosófica y literaria, sus dichos solían ser un poco chocarreros, y un gesto desdeñoso y lleno de impertinencia hacía aún más hirientes sus chistes mediocres. El paquete por dentro, en fin, brillaba por su ausencia. Sin noción de las distancias, llegó a creerse un camarada del rey. Y cuentan sus biógrafos que un día, hallándose en Palacio y viendo que se había acabado el champaña, dijo al soberano: "Jorge, toque el timbre".La respuesta fué ordenar a un lacayo que acompañara hasta la puerta al insolente. No volvió a ser acogido en la corte. Parece — así lo insinúa algún biógrafo — que aparte de esta conducta insólita, el rey empezaba a sentir el roer de la envidia ante la superior elegancia de Brummell, con la cual era quimérica toda competencia.

La moda, ha dicho un filósofo, es la más ruinosa de todas las vanidades. Entre la fastuosidad y el juego, que era otro de sus vicios, desbarató su patrimonio de hombre de la clase media. Se llenó de deudas y hubo de huir a Calais, donde se instala como un potentado, aumentando sus trampas; él es un gran señor, por encima de toda moral. Se nombra cónsul en Caen, donde entra con un boato digno de Creso. De pronto se le ocurre hacer una de sus ironías. En un informe a lord Palmerston dice que el consulado de Caen es perfectamente inútil. La contestación del lord fué suprimirlo y dejarlo en la calle. Frisa ya en los 60 años. Carece por completo de recursos. Su inmoralidad en materia de deudas le lleva a la cárcel. Sufre un ataque de parálisis. Adiós líneas apolíneas. Por último es llevado a un asilo, donde muere entre mendigos.

Brummell carecía de verdadera distinción moral y de esa urbanidad que es el mejor atributo del paquete por dentro.

RARA vez coinciden en la misma persona ambas elegancias: el paquete por dentro y por fuera. Generalmente, la paquetería externa, la preocupación absorbente del indumento, es ya un indicio de la vacuidad interna. Un hombre pendiente del arte suntuario del sastre acusa un espíritu exento de elevación, superficial, banal, ramplonísimo. Por lo demás, la verdadera elegancia no consiste en que aquello que nos ponemos nos mejore, sino en mejorar aquello que nos ponemos. En España suele decirse que la elegancia no está en el traje, sino en la percha. Así es, en efecto. De la percha, de la figura corporal, procede la perfecta elegancia. Pero la percha no ha de ser cuatro palos simétricos y bien ajustados, sino algo vivo y animado por un espíritu de innata distinción. Una belleza corporal inane, sin ese aire y esa gentileza que dimanan del alma, no adquirirá nunca el don de la elegancia, por hábiles que sean las tijeras del sastre. Se puede vestir modestamente y ser muy elegante. Una gracia connatural transmite a la humildad del vestido aquel buen gusto, sencillo y airoso, que otros no pueden obtener adornándose con los atavíos más lujosos. Así, por ejemplo, hay gaucho que, con sus cuatro pilchas, es mucho más elegante que el más atildado diplomático.

El verdadero elegante empieza por no saber que lo es. En cuanto cree serlo deja de ser elegante. La fatuidad y la afectación son contrarias a la verdadera elegancia. El aprecio de sí mismo, manifestado en esta forma, hace huir el aprecio de los demás. Los elegantes de este género cifran su personalidad en la indumentaria, dependiendo de ella toda su existencia Ningún esclavo es elegante, y mucho menos el esclavo de la ropa. La mayor cursilería es presumir de bien vestido.

Un atorrrante, si es paquete por dentro, resulta más elegante que todos los paquetes por fuera. La paquetería interior es un don providencial otorgado al carácter y a la inteligencia. Y sabido es que la Providencia viste mucho mejor a sus elegidos que los más geniales sastres a todos los suyos...

Francisco Grandmontagne

San Sebastián, febrero de 1933.

DIBUJO DE VALDIVIA



Por BIJOU

Sintonice todos los días la audición Bijou en L. R. 2, Radio Prieto, a las 20.15 horas.

ULTIMAS TENDENCIAS QUE TRIUNFAN

Es indiscutible que el verdadero secreto de la elegancia consiste no sólo en elegir un vestido que lo sea, sino también prestar atención a los mil detalles que forman el necesario complemento de cada "toilette". Así, las echarpes, las capas y los volados constituyen preciosos motivos de decoración, que nuestras lectoras hallarán en casi todos los modelos de los más prestigiosos modistos. Un detalle interesante que puede advertirse en los trajes de "soirée" es una pequeña capa, como la que se ve en el grabado, muy elegante y sentadora, siendo al mismo tiempo de una gran practicidad. Las echarpes juegan un importantísimo rol en estos vestidos, pues se prestan para disimular las exageraciones de algunos escotes. Ofrecemos tres modelos, todos ellos realizados de acuerdo con las últimas tendencias. El primero está interpretado en crep "georgette" y destaca el escote posterior bien pronunciado, saliendo de los hombros un volado de la misma tela. En segundo lugar aparece un trajecito confeccionado en terciopelo amarillo, llevando como único adorno un volado voluminoso formando manga. Un lazo de terciopelo completa el conjunto. El último modelo es de crep satén verde; ostenta un original escote y unos volados.

NUESTRO HOGAR

DECORACIONES MODERNAS

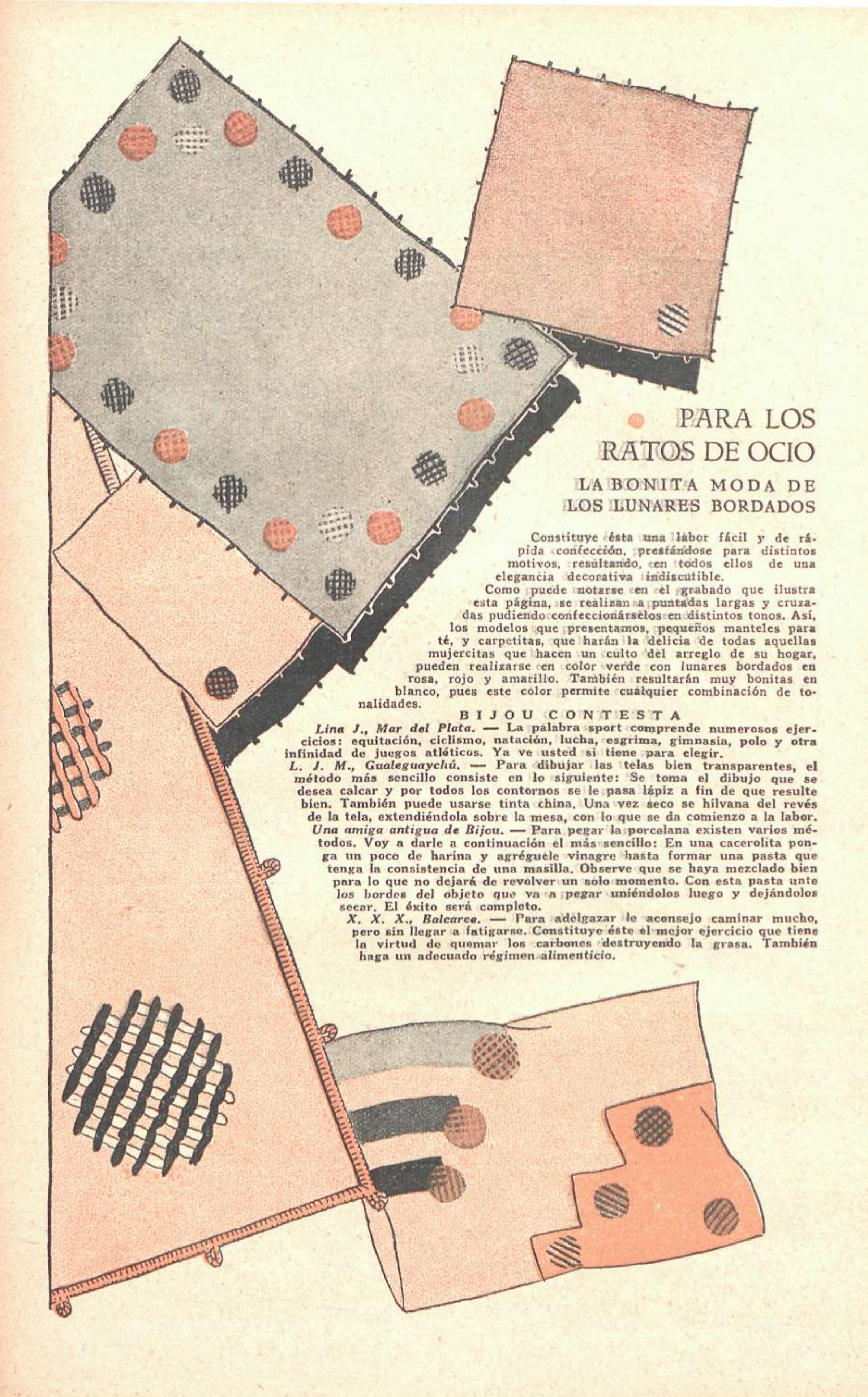


Presentamos hoy a la consideración de nuestras lectoras algunas ideas sobre modernos cortinados, que reúnen en sí los atractivos evidentes de representar las últimas innovaciones en ese sentido. Los proponemos a las mujercitas celosas del arreglo de su hogar, ilustrándolos debidamente.

En primer lugar aparece un cortinado muy indicado para dormitorio. Está realizado en tafetán azul y cae graciosamente.

El segundo, interpretado en terciopelo, se presta admirablemente para decorar un comedor. Su forma sencilla y su linda caída lo hacen indiscutiblemente elegante.

He aquí, pues, una interesante oportunidad para que las mujercitas habilidosas se desempeñen en su misión con el máximo de eficacia.



PARA LOS RATOS DE OCIO

LA BONITA MODA DE LOS LUNARES BORDADOS

Constituye ésta una labor fácil y de rápida confección, prestándose para distintos motivos, resultando, en todos ellos de una elegancia decorativa indiscutible.

Como puede notarse en el grabado que ilustra esta página, se realizan a puntadas largas y cruzadas pudiendo confeccionárselos en distintos tonos. Así, los modelos que presentamos, pequeños manteles para té, y carpetitas, que harán la delicia de todas aquellas mujercitas que hacen un culto del arreglo de su hogar, pueden realizarse en color verde con lunares bordados en rosa, rojo y amarillo. También resultarán muy bonitas en blanco, pues este color permite cualquier combinación de tonalidades.

BIJOU CONTESTA

Lina J., Mar del Plata. — La palabra sport comprende numerosos ejercicios: equitación, ciclismo, natación, lucha, esgrima, gimnasia, polo y otra infinidad de juegos atléticos. Ya ve usted si tiene para elegir.

L. J. M., Gualeguaychú. — Para dibujar las telas bien transparentes, el método más sencillo consiste en lo siguiente: Se toma el dibujo que se desea calcar y por todos los contornos se le pasa lápiz a fin de que resulte bien. También puede usarse tinta china. Una vez seco se hilvana del revés de la tela, extendiéndola sobre la mesa, con lo que se da comienzo a la labor.

Una amiga antigua de Bijou. — Para pegar la porcelana existen varios métodos. Voy a darle a continuación el más sencillo: En una cacerolita ponga un poco de harina y agréguele vinagre hasta formar una pasta que tenga la consistencia de una masilla. Observe que se haya mezclado bien para lo que no dejará de revolver un solo momento. Con esta pasta unte los bordes del objeto que va a pegar uniéndolos luego y dejándolos secar. El éxito será completo.

X. X. X., Balcarce. — Para adelgazar le aconsejo caminar mucho, pero sin llegar a fatigarse. Constituye éste el mejor ejercicio que tiene la virtud de quemar los carbones destruyendo la grasa. También haga un adecuado régimen alimenticio.

LA ELEGANCIA EN LA MUJER

El triunfo del "tailleur" y de las echarpes



HEMOS reunido en esta página algunas ideas que sintetizan la preferencia que los grandes modistos han otorgado al traje sastre y a la graciosa boga de las echarpes.

Nuestro primer modelo afirma lo que sobre trajes "tailleur" decimos. Realizado en lana angora, va adornado con nutria en el cuello y en la hombrera, haciendo resaltar las más novísimas tendencias imperantes. En cuanto a las echarpes, observamos en primer término una trabajada con cinta "boulloné" que hace "pendant" con una cartera que ostenta idéntico adorno. La segunda, es de armiño, y se presta admirablemente para realizar con ella un gracioso moño.



Expresiones de la moda infantil

EN esta página presentamos a la consideración de nuestras lectoras algunos modelitos en los que, sin duda alguna, podrán inspirarse para la acertada *confección de los trajes que han de ostentar las pequeñas coquetas.*

En primer lugar, observamos un elegante tapadito interpretado en lana roja y cuya principal decoración consiste en piquitos realizados en crep mongol, que adornan las solapas y la falda.

La segunda creación está constituída por un tapado de lana inglesa que ostenta en el cuello, puños y cinturón pana, en un tono más obscuro.

En tercer lugar, admiramos un monísimo tapado de paño adornado con pespuntes y botones. Un elegante cuellito de nutria lo completa felizmente. *Y por último, he aquí un interesante grupito de dos bonitos modelos que pueden* interpretarse en crep mongol o en lana y que, por su canesú, desempeñan un papel importantísimo en las elegancias económicas, vale decir, que se prestan admirablemente para ser alargados.

EL ARTE DEL



Los monogramas que aparecen son los siguientes: Toto; Raulito; Lito; C. I. A.; Celia; S. N.; D. L.; M. J. H.; J. Q.; C. M.; Mita; R. L.; A. P.; T. J.; J. M. Q.; Edith; S. U.; Pepita; D. T.; Samuel, y Elsa, y corresponden a los pedidos hechos por: Andrés Porra; Adela Koretzky; María Paciarotti; Saúl Udría; J. Aureano; Una suscriptora; M. T.; Francisca Barbetta; Jorge Alberto Taborda; Josefa Quiroga; Casimiro Brouchoud; M. Fernández; C. M.; María R. M., respectivamente.

Correo de Bijou

I. S. de B. del P. — Conseguirá usted ahuyentar las polillas y hasta exterminarlas, pasando al ropero, por la parte interior, un trapo humedecido con trementina. Es infalible.

N. N., Mar del Plata.—Esas atenciones, simpática lectora, hay que retribuirlas, ¿no le parece? Usted quedará muy bien enviando a la señora dueña de casa un canasto de flores, con lo que le expresará su agradecimiento.



Brindamos a nuestras lectoras algunas ideas originales sobre monogramas, los que pueden aprovechar ventajosamente para el adorno de su ropa y la de sus familiares. Para este fin hemos creado esta sección, desde donde les ofrecemos ilustrar, a su pedido, el monograma que deseen, según sus indicaciones. La correspondencia puede ser enviada a BIJOU, "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Buenos Aires.

♥ ♥ ♥

Agradeceríamos a nuestras gentiles lectoras no solicitaran más de un monograma por vez. Los pedidos serán atendidos desde estas páginas exclusivamente. No podemos mantener correspondencia particular.

Su menú POR CHEF

PARA EL MARTES



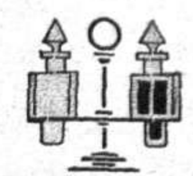
COCTEL

½ coctelera de hielo picado.
1 cucharada de horchata.
1 copita de coñac.
4 gotas de bitter.
(Bátase).



ALMUERZO

Lengua en gelatina.
Sopa de queso.
Chauchas a la crema.
Lomo de cerdo asado.

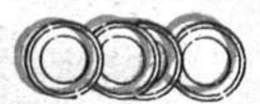


CENA

Sopa de tapioca.
Budín de pejerrey.
Ganso asado.
Ternera aromática.



RECETAS



BUDIN DE PEJERREY

Se cuece un pejerrey en agua con sal y pimienta en grano. Blando, se retira y se desmenuza. Se agrega miga de pan deshecha en leche, cuatro yemas batidas con una cucharada de manteca y las cuatro claras batidas a nieve. Se unta una budinera con manteca y pan rallado y se pone al horno. Se sirve con salsa de tomate y rebanadas de huevos duros.

LENGUA EN GELATINA

Se pisa carne de ternera con un poco de jamón y lengua cocida. Se agregan pedacitos de zanahoria y alverjas cocidas. Se aderezan con aceite, pimienta, sal y vinagre. Aparte se hace gelatina con un cuarto litro de caldo, dos cucharadas de jerez y seis hojas de gelatina remojadas en agua fría. Se hace hervir, se retira y se agrega al picado de carne. Se cortan rebanadas de lengua cocida. Fría la gelatina, se pone un poco en cada rebanada de lengua. Se deja enfriar bien y se agrega otra camada de gelatina. Una vez congelada en la heladera, se sirve adornando la fuente con perejil.

TERNERA AROMATICA

Se parte en pedacitos un trozo de pecho de ternera. Se remoja dos o tres minutos en agua hirviendo y se pasa por agua fría. Untense los pedazos con sal, pimienta, cáscara de limón rallada y bastante cebolla finamente picada. Se pasan por harina. Se dejan cocer en abundante manteca durante media hora lentamente, bajo tapa, teniendo cuidado que no se pegue. Se añade caldo o agua para que termine de cocerse.

REPOSTERIA

BIZCOCHITOS DE CHOCOLATE

Se bate a crema 120 gramos de manteca, se agrega igual cantidad de agua y se bate bien. Se revuelven 90 gramos de harina, 90 gramos de chocolate rallado, 30 gramos de almendras picadas y media cucharadita de esencia de vainilla. Se baten a nieve tres claras de huevo con poco de sal y se mezcla ligeramente con lo demás. Se untan moldecitos con manteca y se espolvorean con harina, se vierte una cucharada de la crema y se cuecen a horno moderado.

CHEF CONTESTA A SUS LECTORES

Lectora Entrerriana, Puerto Aragón. — Agradecidísimo. Puede usted preparar estas masitas fáciles de hacer. Una taza de azúcar, una taza de harina, una cucharadita de polvo de hornear, dos yemas y cuatro cucharadas de agua. Se mezclan bien. Bata aparte las dos claras a nieve. Una a la crema. Cocine en un molde de bizcochuelo, enmantecado y enharinado durante cuatro minutos más o menos en el horno. Vuelque el bizcochuelo sobre mármol aceitado y espolvoreado con azúcar. Corte en cuadrados. Divida a éstos por la mitad y coloque entre medio dulce de leche, de frutas o el que desee.

Rosita, Capital. — Lave el mármol con agua y jabón abundante dejando que éste actúe un largo rato. Enjuague bien. Aplique luego una pasta hecha con piedra pómez en polvo y vinagre. Refriegue fuerte. Pase agua pura y saldrá la mancha.

Chef

PRASCOVIA

(CUENTO)

Hace mucho tiempo, un oficial del zar de Rusia ofendió a éste, y fué deportado en compañía de su esposa y una hijita llamada Prascovia.

La vida en el destierro se hacía cada vez más insoportable, y Prascovia fué creciendo en aquel rudo ambiente. Cerca de los quince años, viendo tan desgraciados a sus padres y comprendiendo que cada día eran más débiles las esperanzas de perdón, decidió partir y presentarse ante el zar para implorar clemencia para quienes le dieron el ser.

Sus padres se opusieron, mas ella, resuelta, obtuvo un pasaporte y poniendo su confianza en Dios, pidió la bendición a sus padres y con sólo un rublo en el bolsillo, emprendió el viaje.

Caminó Prascovia centenares de kilómetros por pésimos caminos, y vadeando ríos, extraviándose a veces, calada otras por la lluvia, continuó la marcha llena de valor. En algunas partes era recibida con bondad, pero en otras, los chicos y aun los grandes la echaban a pedradas.

Con el invierno aumentaron las dificultades, mas ella siguió adelante, no desmayó ni vaciló en ningún momento. Al cruzar el Volga cayó al agua y como consecuencia quedó enferma, pero unas religiosas que la recogieron no la abandonaron hasta que estuvo restablecida.

Llegó por fin a San Petersburgo. Una gran señora que se interesó por ella consiguió que fuese atendida por el mismo zar.

Dos días más tarde Prascovia era recibida por el mismo soberano, quien le prometió interesarse por la libertad de sus padres, y admirado por su valor le hizo entrega de quinientos rublos. Prascovia se retiró agradecidísima y llena de esperanzas.

A los pocos días se decretó el indulto y cuando la niña fué a demostrar su gratitud, el zar le preguntó si quería algo para sí. La niña repuso que su mayor ambición era obtener la clemencia del soberano para algunos amigos de sus padres, también deportados.

Obtenida la salvación de los desterrados, la valerosa Prascovia cayó enferma a consecuencia de los duros trabajos y sacrificios que importaron su ruda jornada, pero tardó poco en restablecerse al calor del cariño de sus queridos padres, salvados gracias a su valerosa abnegación.

▼ ▼ ▼ ▼ ▼

UN JUEGO

EL ESPANTAPAJAROS

Haced con un palo, algunos trapos y un sombrero viejo un muñeco grotesco como los que se hacen en los jardines para espantar a los pajaritos que se comen las semillas. Colocadle en la boca un palito a modo de cigarrillo y clavadlo en el suelo de modo que un simple golpe lo pueda derribar. Los jugadores se colocan a unos cuantos metros del muñeco provistos de palos cortos que por turno van tirando contra el espantapájaros, tratando de hacerle caer el cigarrilo de la boca sin que el muñeco se tumbe. Los que lo volteen más veces serán los vencedores.

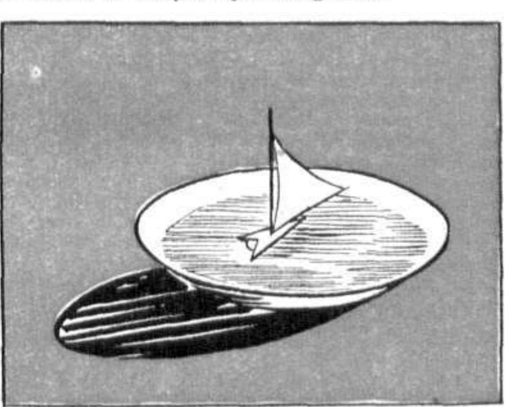


Por MAMA ABUELITA

PASATIEMPO

UN BOTECITO

Tomad un pedacito de papel de estaño, dadle la forma que indica el dibujo. En el recorte de la parte posterior colocadle un trocito de alcanfor de modo que toque en parte el agua que contiene una palangana. Veréis al momento el botecito navegar velozmente, dentro de la palangana, mientras el alcanfor esté en contacto con el agua. Si queréis, colocadle un velamen de papel de seda y un mástil muy liviano, y tendréis un barquito que navega solo.



▼ ▼ # FABULA ▼ ▼

LA CARAMBOLA. EL CHICO, EL MULO, Y EL GATO.

Paseando por el pueblo un maragato.
Llevaba sobre un mulo atado un gato,
Al que un chico mostrando disimulo,
Le asió la cola por detrás del mulo.
Herido el gato, al parecer sensible,
Pególe al macho un arañazo horrible,
Y herido entonces el sensible macho
Pegó una coz y derribó al muchacho.
Es el mundo, a mi ver, una cadena,
Do rodando la bola,
El mal que hacemos en cabeza ajena
Refluye en nuestro mal por carambola.

C A M P O A M O R



Doña Julia Helena Acevedo de Martínez de Hoz.

Mujeres de actuación destacada

Doña Julia Helena Acevedo de Martínez de Hoz

Fundadora y presidenta de la asociación Las Cantinas Maternales

Dama filantrópica

Aristocracia de cuna y de corazón

Por ADELIA DI CARLO

DESTÁCASE en el campo de la filantropía y altruísmo con grandes relieves una dama de alto fuste: la señora Julia Helena Acevedo de Martínez de Hoz. Sus dos apellidos dicen del entroncamiento con familias del pasado argentino de honrosa aristocracia, pero su nobleza espiritual y sus sentimientos de comprensión para las necesidades de los muy pobres, la elevan en el concepto social y dan aún mayor lustre a sus blasones, vigorizando con la savia bienhechora de sus obras el esclarecido tronco del cual desciende.

Las visitas que la señora de Martínez de Hoz hiciera a las instituciones de protección a la maternidad y a la niñez desvalida en Francia y en Inglaterra, el estudio detenido que realizaba de la organización de las mismas, le indujeron a fundar en nuestro país entidades similares que realizaran un bien positivo a las madres desamparadas, a quienes no les cabe el placer de llenar su función social sin angustias por la carencia total de recursos para llenar ampliamente el sagrado fin a cumplir.

La piedad de la señora de Martínez de Hoz reclamaba una realidad feliz. Y la realidad va dando frutos óptimos desde hace diez y siete años. A su iniciativa generosa, a su celo y perseverancia, a su optimismo siempre triunfante, a su espíritu de solidaridad social, se debe la instalación de siete cantinas maternales distribuídas en barrios en que las necesidades de las madres pobres son mayores, siete cantinas con comedores gratuitos, con protección a la madre y al niño hasta en su domicilio, con consultorios de asistencia pre-natal, con consultorios médicos, con salas de puericultura, con cantinas escolares en las que se distribuyen ropas y hasta tónicos. Con el tacto exquisito que la caracteriza y que todos cuantos la siguen de cerca le reconocen, orientándose en las palabras de Pasteur, las ha elegido como lema de la institución que realiza tan altruístas propósitos. Helo aquí: "No se pregunta a un desgraciado: ¿de qué país o religión eres tú?; se le dice: "tú sufres y esto me basta. Me perteneces y yo "te aliviaré."

Y es así; los hechos lo prueban diariamente. Basta visitar una cantina para saber cómo esta obra, para honra de la sociedad argentina, se lleva a la práctica, sin preguntar a la mujer en funciones de maternidad su credo, nacionalidad y estado civil. Esta obra de profilaxis y de asistencia médico-social dice más elocuentemente a los corazones que de veras aman el bien sin restricciones que todas las arengas, discursos y bellas palabras de solidaridad de los que somos muy pródigos siempre, y de las protestas de un patriotismo que no acompaña con frecuencia un espíritu devoto del deber y que entiende de abnegaciones a cumplir cuando las necesidades de nuestros semejantes las reclaman.

La primera cantina que abrió generosa sus puertas, se instaló en el año 1915 en la calle Catamarca 1884.

Otro día hemos de hablar en detalle y con todo detenimiento de esta hermosa obra poco conocida por las personas que podrían participar de sus beneficios. Nos hemos referido en conjunto y de paso a ella, porque la ilustre dama que nos ocupa fué quien la concibió, dió forma y vida, la sostiene con su entusiasmo y perseverancia ejemplares, le imprime rumbos que prestigian más su acción, aumenta su caudal bienhechor a favor del desamparado y renueva los alientos en quienes la secundan en su noble empeño, despierta a los remisos o indiferentes. Comparten su incansable laboriosidad, entre otras damas, las señoras Sarah Molina de Casares y Lola Acosta de Acevedo, vicepresidenta primera y tesorera, respectivamente, de institución tan benéfica.

Espíritu cultivado, inteligente, distinguida y fina en todas sus manifestaciones, la señora de Martínez de Hoz, atrae aún a los humildes por su trato sencillísimo que acorta las distancias sin disminuir el respeto que ella inspira. La hemos visto recibir en sus salones a lo más granado de la sociedad porteña y la contemplamos después en una reunión de beneficencia o entablando un diálogo con gente modesta. Pues bien, atrae en todo momento y es siempre igual, por su encantadora sencillez, por su gracia, elegancia y sobriedad en el gesto. Estampa de gran señora, se mueve gallarda y sonriente sobre mullida alfombra, como en la sencilla sala de sesiones, despojada de todo oropel. Cordial en la palabra como en la mano que se tiende bondadosa y animadora, suscita en quien la trata una simpatía vivísima y perdurable. Posee una cultura muy vasta, habla correctamente varios idiomas, ha realizado numerosos viajes al Viejo Mundo, habiendo regresado ha poco de uno de ellos en compañía de su hija la marquesa de Salamanca.

Con sólidos principios cristianos, toda su obra altruísta se inspira en las palabras de amor que fué sembrando el divino Maestro, en su peregrinar humano: "Hacer bien al prójimo sin distingos de ninguna especie."

Con su sello de nobleza y de generosidad, velando en la medida de sus fuerzas por los intereses de la colectividad, palpitando el ensueño en su hermoso corazón, la señora doña Julia Helena Acevedo de Martínez de Hoz, dama de distinción, de grandes méritos por más de un concepto, ha ganado justicieramente el alto sitial en que la coloca la sociedad agradecida y el respeto no sólo de sus contemporáneos, sino también de las generaciones que se sucedan.

Adelia di Carlo



¿SON NECESARIOS LOS HUEVOS Y LA CARNE EN LA ALIMENTACION DE LOS NIÑOS?

I

En una conferencia dada por un reputado médico de niños, que trataba de la alimentación infantil, oí unos conceptos y consejos tan acertados, que no resisto a la tentación de darlos a conocer a las madres lectoras de esta página.

En primer lugar, ¿a qué edad debe darse a los niños huevos y carne? Es verdaderamente un problema la contestación. Pero empecemos con método y veamos lo concerniente a los huevos. El temor que, en general, se les tenía, va poco a poco desapareciendo y se comprueba que era una exageración el abolirlos por completo de la alimentación de los niños, pues les son necesarios.

Esos temores se debían a ciertas comprobaciones que se hicieron, según las cuales la clara del huevo, y no la yema, era igual a algunos moluscos y al pescado, que provocan la urticaria y otros desórdenes fisiológicos semejantes.

En un tiempo se exageró su consumo para con los tuberculosos y anémicos. Hubo casos de enfermos a quienes se les daban hasta dos y tres docenas de huevos por día. Tan grave error traía sus consecuencias más o menos perjudiciales y la culpa era naturalmente de los huevos. Culpa tan sin razón que hoy, al recordarlo, se sonríe la persona entendida, pues se comprende que cualquier alimento, por bueno que sea, tomado a tan alta dosis, se vuelve nocivo hasta para el organismo mejor preparado.

Pero volvamos a la bondad de los huevos, que es un hecho. Sus riquezas en vitaminas y en grasas fosforadas, son de una digestión fácil y con estas condiciones no se debe privar a un niño de su consumo. Además, si se le quita completamente la clara, se suprimen todas las probabilidades de los accidentes cutáneos o digestivos que el huevo produce a veces. Lo mismo sucede con la cantidad que se debe dar a cada niño, pues hay casos en que no se les puede dar más que tres o cuatro huevos por semana, y otros, uno cada día.

¿A qué edad se pueden dar huevos al niño?

He aquí otra cuestión muy importante. Muchos médicos los aconsejan desde los seis meses. Otros, después del año y a veces desde los 18 meses; todo depende de cómo se encuentre el organismo del niño.

Si, por ejemplo, presenta síntomas de anemia, si no aumenta suficientemente de peso, si tiene síntomas de raquitismo, entonces el tratamiento a base de huevos empieza temprano. Si, por el contrario, todo va bien, o si el aumento de peso es exagerado, entonces se esperará un poco más de tiempo para ver si es necesario el tratamiento. Es tan sólo cuestión de observación de parte de la madre, quien debe pesar metódicamente al niño, haciéndolo ella misma, y según sus observaciones consultar con su médico.

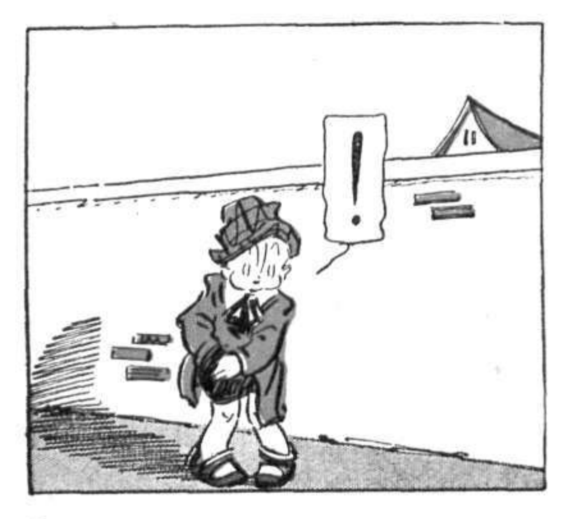
En la siguiente crónica nos ocuparemos de la alimetación con carne.

Myriam

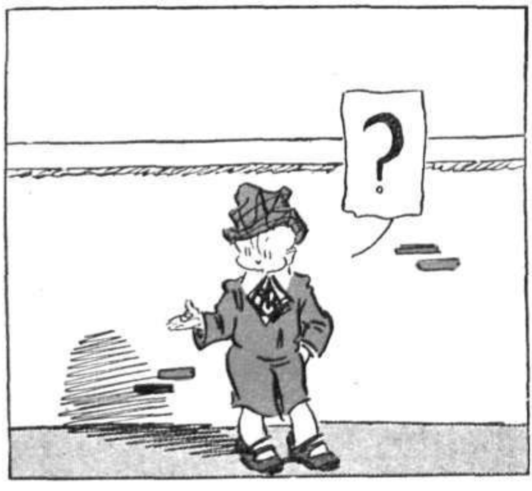


Las aventuras

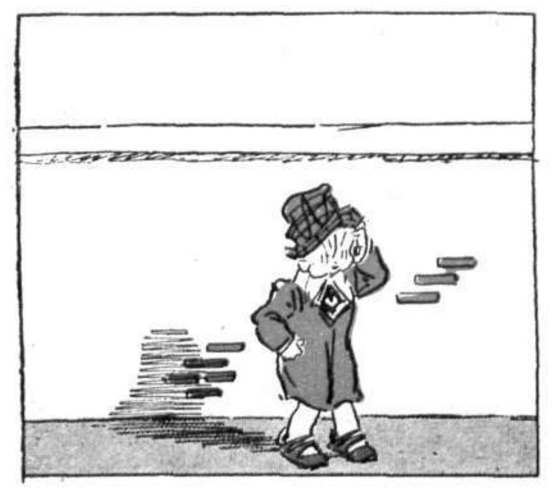
Por PERCY



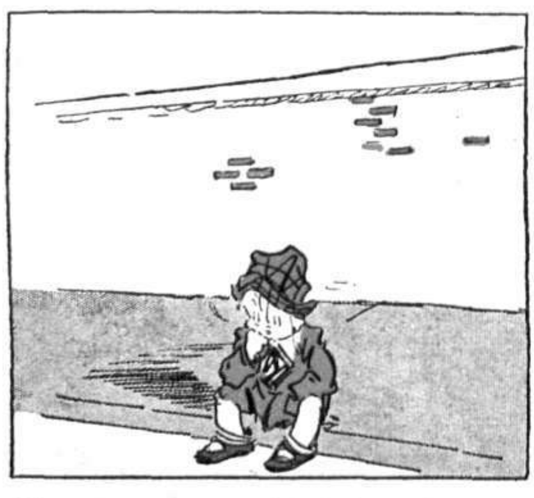
1 —¿No me olvidaré de algo?



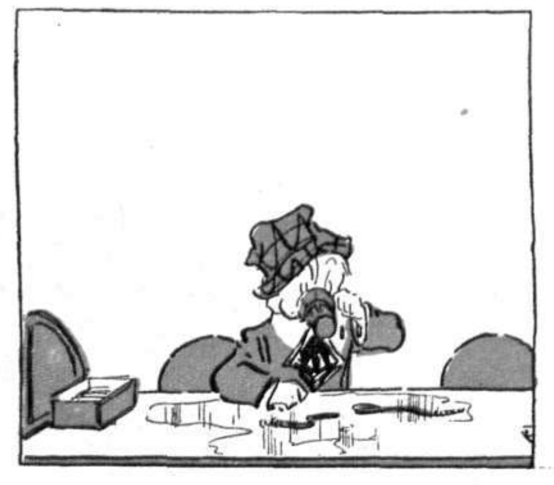
2 —Me parece que no. Hoy es un día completamente himno nacional...



5 —¿Será posible que sean completamente mías?



6 —¿Y que no tenga algún socio en el negocio?

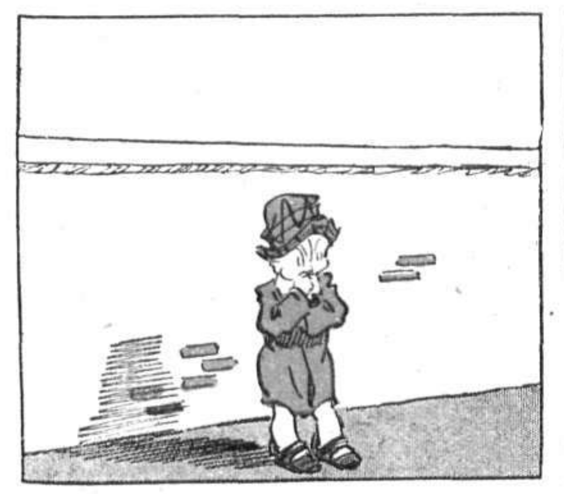


9 —Sería una papa que, de repente, me acordara que las quince guitas no son mías...

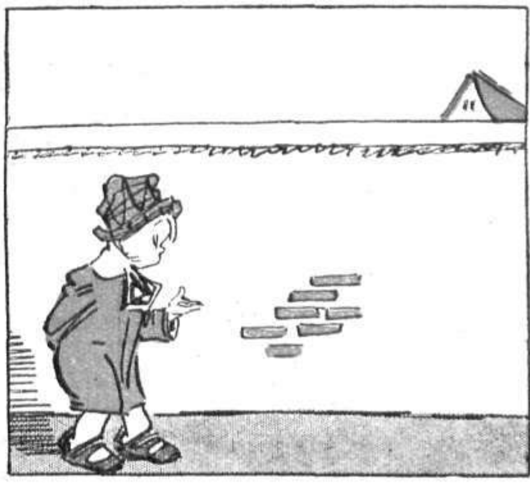


10 —Y que, por ejemplo, el viejo me hubiera encargado alguna compra... ¡Sería una quesería!

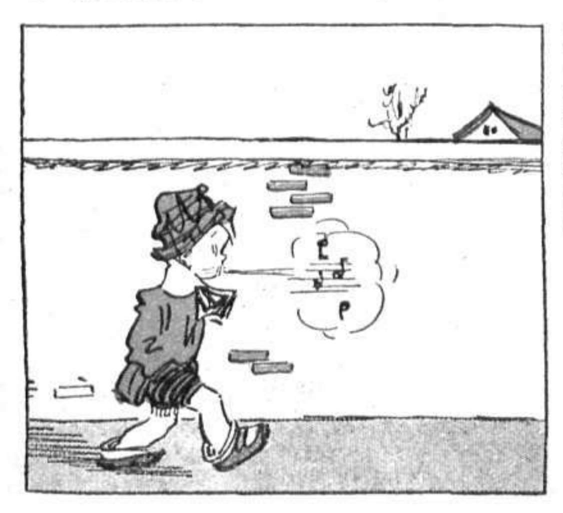
CROSBY



3 —Este... ése y aquél... Deben ser "miau"... dijo un gato y se mandó un trago de giñebra...



4 —No todos los días se mete uno la mano en el bolsillo y se encuentra ¡quince guitas! ¡Jaraja!



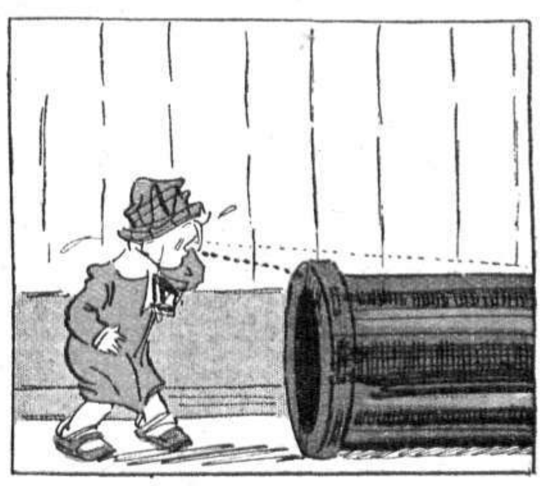
7 —Son mías y san se acabó.



8 —La propiedad es inviolable, decía un tipo, y se metía en casa ajena...



11 —Bueno, ahora, cantaron los quince. Ya están en mi buche.



12 —¡Araca! ¡Tabaco... pipa... viejo!...

TERAPEUTICA DE LA OBESIDAD

Por MARISABEL SAENZ

Una vez sabido que la ciencia acusa a la insuficiencia en la combustión de las grasas como el principal motivo de la obesidad, no resulta imposible encontrar una forma de combatirla. Claro está que no todos los casos ceden fácilmente al primer tratamiento que se les imponga. Una serie de alteraciones internas muy complejas y hasta muy incógnitas a veces impiden el mejor éxito, aun teniendo una competente y sabia asistencia; pero éstos son los casos extremos, que entran de lleno en el campo vasto y oscuro de la patología, y cuya cura nadie puede prever.

En general, la base de los tratamientos más eficaces contra la obesidad está en activar la combustión de las grasas y quemar las calorías acumuladas, lo que facilita el medio más rápido de volver a su normalidad al organismo. Existe un principio probado y comprobado por todos los médicos para lograr esa disminución de grasa: actividad muscular diaria y régimen dietético especial.

Von Noorden, especialista alemán que se ha dedicado a estudiar estas materias, clasifica, según la restricción calórica, en tres grados las curas de adelgazamiento. Aquí sólo daremos la del primer grado, por ser la que más se emplea en los casos de "obesidad por cebamiento", cosa muy corriente en los obesos, que son casi siempre grandes comedores de dulces, pastas, salsas, pan, etc. Ya en esta cura se suprimen los alimentos grasos, no permitiéndose más grasa que la estrictamente necesaria para la preparación de las materias alimenticias.

Un reputado médico cubano, gran especialista en enfermedades de la nutrición, después de analizar concienzudamente distintas fórmulas de dieta, recomienda y emplea con gran éxito, entre sus numerosos clientes el siguiente plan para los casos de primer grado de obesidad:

Desayuno y merienda: té con leche, dos cucharaditas de azúcar, tres rebanadas de pan o un vaso de leche.

Almuerzo y cena: una taza de caldo con una yema o un plato de sopa de verduras o de crema de arroz, 60 gramos de carne de pollo o pavo o de carne de ternera o cordero asados. Ensaladas de tomates, lechugas, berros o pepinos. Frutas frescas, suprimiendo las bananas. Quedan prohibidos la cerveza y los cócteles; en su lugar una copa de agua al almuerzo y otra en la comida, o una de vino, con un máximo de 150 gramos al día.

Cantidad diaria de pan: 125 gramos, y de grasa 40 gramos.

Para recomendar una dieta aceptable, que reduzca el peso, hay que tener en cuenta las calorías que necesita el individuo, porque de ellas depende en gran parte la salud. Si se dan muchas menos de las que un organismo requiere, se corre el riesgo de debilitarlo. El éxito de un plan contra la obesidad estriba en lograr la disminución apetecida sin alterar en nada la salud. Lo razonable, pues, será confeccionarlo aproximadamente con las calorías requeridas, pero evitando los alimentos que engorden: grasa, dulces, frutas oleaginosas, harinas, etc.

Para comodidad del lector que no tenga a mano una tabla de calorías, damos a continuación algunos de los alimentos que deben formar su dieta en las curas de adelgazamiento.

Frutas: evítense las oleaginosas (nueces, avellanas, maní, almendras, etc.) En cambio, se recomiendan las ácidas y jugosas. Este alimento debe tomarse en todas las comidas.

Vegetales: evítense los farináceos (papas, batatas, etc.) En oposición, toda clase de hortaliza (lechuga, berros, col, alcauciles, nabos, tomates, rábanos, escarola, apios, etc.)

Cereales: son magníficos porque alimentan mucho, pero engordan. Evítense el trigo, la avena, el maíz, etc. Tómese pan integral de centeno o de afrecho, o biscuit de gluten.

Alimentos animales: leche agria, descremada, o suero de leche; carnes blancas, de ternera, de cordero y mariscos. Evítese la carne de cerdo. Quedan prohibidos los alimentos excitantes: café, alcohol, tabaco, drogas, etc.

Cuanto hemos dicho se refiere a la alimentación, parte muy importante en las curas de adelgazamiento; pero no lo constituye todo. De muy poco nos sirven todas las dietas conocidas si llevamos una vida sedentaria, inactiva, perezosa, y si no ayudamos a nuestro organismo, por medio del trabajo muscular diario y del sudor, a desembarazarse de la grasa y calorías acumuladas en exceso.

El beneficio del ejercicio físico es tan rotundo, que muchas personas logran una notable disminución de peso sólo con un fuerte entrenamiento muscular. El efecto del ejercicio sobre el organismo es obvio: activa los músculos que por la ociosidad han quedado atrofiados e invadidos de grasa; desaloja ésta, pasando el músculo a ocupar el sitio que le corresponde; provoca una sudación abundante, por la que se elimina además de grasa, toxinas, y por último, el esfuerzo del movimiento consume las calorías acumuladas.

Veamos, pues, en resumen, la vida que debe llevar un obeso. Ante todo, actividad y largas exposiciones al aire libre y al sol. Se levantará muy temprano, hará deportes (natación, tenis, boxeo, remo y track con preferencia). Ejecutará una sesión diaria de 30 ó 40 minutos de ejercicios calisténicos, prestando especial atención a los ejercicios respiratorios, que han de proporcionarle el oxigeno necesario para activar sus combustiones. Observará un régimen alimenticio especial, manteniéndose de pie después de las comidas.

Antes de comenzar un plan de adelgazamiento, es conveniente someterse a un cuidadoso examen médico, que diagnosticará el grado de obesidad que se padece, afecciones que pueden complicarla, causas que la motivan y cuidados que deben observarse.

En cuanto al grado de obesidad, muchos autores aceptan la siguiente clasificación:

Primer grado o grado ligero: cuando el peso del individuo excede un 10 por 100 del normal; segundo grado o mediano, si el exceso de peso es de un 30 por 100, y tercer grado o alto, cuando el exceso es superior al 30 por 100.

Ejercicio fácil para desarrollar y embellecer una parte del cuerpo tan comúnmente abandonada como el cuello. Apóyese la cabeza al nivel de la frente en una pared, las manos en la cintura, la pierna derecha adelante, flexionada, y la izquierda *atrás y rígida*; tal es la posición que indica la figura. El ejercicio consiste en hacer fuerza con la cabeza contrayendo los músculos del cuello, como si se tratara de empujar la pared hacia adelante. Repítase el movimiento seis u ocho veces

Album poético de "Caras y Caretas"

POETAS LIRICOS FRANCESES





La última hoja

En el callado y calvo bosque
Sólo a la rama le ha quedado
Una pobre hoja allí perdida
Y un pobre pájaro olvidado.

Ya no le queda al alma mía
Más que un amor para cantar,
Pero las ráfagas de otoño
No me lo dejan escuchar.



Cae la hoja y huye el pájaro;
El amor muere y es invierno.
Canta en mi tumba, pajarillo,
Cuando aquel árbol esté tierno.

Teophile Gautier

Ruego de mujer

Mi santo amor, mi adorado deber,
Si el Señor me quisiera conceder
Fuera obscuro el rincón, volverte a ver
— Tanta ternura no es jamás miedosa, —
Llevando en mí la cadena amorosa,
¿Sabes tú quién sería muy dichosa?
Lo fuera yo. Excusando males tantos,
Ni el pájaro gozara más encantos
Ni tuviera más alas ni más cantos.

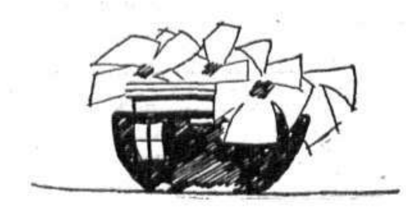
Para poder llevarte mi pasión,
Sin pena, sin rencor, sin prevención,
Iría a ti a posar mi corazón
O a morir a tu puerta, placentera,
Si Dios a ti llevarme consintiera,

Vivir, morir por ti, ¿qué más me diera?
Mas no, que si a tu amor mi amor volvía,
¿Ves tú? fuera tan grande mi alegría
Que después del abrazo moriría.

He soñado. Precisa hacerlo así;
Debí endulzar la pena en que caí.
¡Late mi corazón!... ¡Ay! helo ahí...
En tu dulce recuerdo se extasía...
¡Oh!, comparte ese ensueño, vida mía;
Es un ruego supremo de agonía,
Es mi aliento del tuyo yendo en pos,
Es el cielo después de nuestro adiós.
¡Tómalo! ¡Es mi creencia santa en Dios!

Desbordes - Balmore

Recogimiento



Charles Baudelaire

Se prudente, ¡oh Dolor!, y ten más caridad.
¿La noche reclamabas? Ya llega en su quietud...
Una atmósfera obscura envuelve a la ciudad,
Llevando a unos la paz y a otros la inquietud.

Mientras de los mortales la torpe multitud,
Bajo el Placer (verdugo de toda sociedad),
Coge remordimientos entre su esclavitud
En fiesta, ¡oh, tú, Dolor!, ven cerca, por piedad.

Ve asomar lejos de ellas los años caducados.
Por el balcón del cielo, con trajes anticuados;
Surgir de entre las aguas la Pena sonriente;

El Sol bajo de un arco ponerse a dormitar;
Y como un gran sudario que corre hacia el Oriente,
Escucha, amigo mío, la dulce Noche andar.

Un chiste macabro

La gran manía de Jorge Selwyn, uno de los ingleses más espirituales de su época, consistía en asistir a las ejecuciones capitales. Tan pronto como el patíbulo se levantaba en cualquier parte, se estaba cierto de ver la aparición de Selwyn.

Nuestro personaje se encontraba en la capital francesa en 1757, el mismo año en que Damiens había atentado contra la vida del rey Luis XV. ¡Ver a un hombre morir en la rueda! Selwyn hubiera dado tres ahorcados por una condenación así.

Los días de grande ejecución, el verdugo de París tenía la costumbre de invitar a sus colegas de provincia a fin de darles un ejemplo. Naturalmente, a la hora fatal, Selwyn se encontraba en el lugar del suplicio. Cuando los verdugos provincianos se presentaron junto al patíbulo, una barrera les cerró el paso; Selwyn unióse a ellos con premura. El verdugo ayudante presentóse en la barrera y dejó pasar a los hombres uno a uno, nombrándolos.

Llegado el turno de Selwyn, el ayudante del verdugo lo reconoció al punto como inglés:

— ¿El verdugo de Londres? — preguntóle.

— Ciertamente — respondió Selwyn, irguiéndose con orgullo.

— Pase usted, entonces, — le repuso el verdugo ayudante.

En Londres, Selwyn asistía con tal regularidad a las ejecuciones, que el verdugo lo conocía íntimamente. Un día, la procesión partida de Newgate había llegado a Tyburn; el capellán había dicho las últimas plegarias, la carreta fatal se encontraba lista, la cuerda cerraba el cuello del condenado, pero el verdugo no hacía signo alguno para que se produjera el desenlace terrible. La multitud comenzó a vociferar, el *sherif* se impacientó y pidió explicaciones:

— Pero, señor *sherif* — respondió el verdugo: — ¿cómo quiere que esto comience? Usted ve perfectamente que el señor Selwyn no ha llegado aún...



— ¡Vaya, hombre, alguna vez habías de romper el hielo! ..



— ¿Es usted el cretino que ayer me insultaba?

— No, señor. Yo me llamo Pérez.

Divulgaciones médicas

Estreñimiento

El estreñimiento habitual es uno de los factores más importantes a tener en cuenta para el bienestar del organismo, ya que la absorción de productos tóxicos intestinales puede dar lugar por sí sola a una interminable lista de afecciones o bien agravar cualquier otra enfermedad existente.

Según Lane, cuyos estudios sobre constipación son conocidos por todo el mundo médico, la absorción de toxinas intestinales en las personas estreñidas da lugar a la pérdida del tejido adiposo con senilidad precoz. La piel se hace fina y pigmentada, los cabellos pierden su fuerza y caen. La disminución del apetito, la frialdad y la coloración cianótica de las extremidades, la anemia, la depresión moral, la melancolía, la incapacidad para el trabajo físico y mental, los dolores de cabeza, las neuralgias, el insomnio, el cambio de carácter, son, según Lane, los síntomas más comunes por los que se pone en evidencia la pereza intestinal.

Hay enfermos que sienten plenitud y malestar en el vientre, lengua cargada, mal gusto en la boca, repugnancia por los alimentos, vértigos y una marcada depresión general, estado éste que guarda una relación directa con el funcionamiento de su intestino.

El régimen dietético adecuado es la base de todo tratamiento para combatir el éxtasis intestinal.

Se debe escoger alimentos que exciten las contracciones intestinales, ya sea térmica, química o mecánicamente. Así, son útiles las bebidas frías, por ejemplo un vaso de agua fría al levantarse en ayunas. Boas señala la importancia que tiene el mayor o menor grado de repleción o vacuidad del estómago, por lo cual aconseja la ingestión de bebidas frías en horas alejadas de las comidas; en ayunas o al acostarse.

El azúcar, la miel, las frutas (ciruelas, uvas, higos, naranjas, dátiles, manzanas, etcétera) son excitantes intestinales.

Los jugos de frutas, la leche agria, el pan negro, los alimentos salados (sardinas), el aceite, los vegetales ricos en celulosa (col, espinacas, lechugas, habas, zanahorias), legumbres no decorticadas (guisantes, lentejas), las uvas hollejo y granos, espárragos, rábanos, constituyen los elementos en que debe basarse todo régimen dietético.

Es conveniente que las personas estreñidas beban mucho líquido, de preferencia agua fría, y se les prohibirá todo lo que pueda tener un efecto astringente: cacao, chocolate, vino tinto y aquellos alimentos que por su excesiva digestibilidad no lleguen a provocar excitaciones intestinales (arroz, tapioca, fideos pan blanco, etc.).

Boas se declaraba muy partidario del aceite de olivas, administrado a la dosis de cuatro o cinco cucharadas de sopa en dos porciones, por la mañana en ayunas o por la noche al dormirse.

Carnaval en Villa del Parque, Morón, Ciudadela y Villa Luro



VILLA DEL PARQUE. — Grupo de señoritas que asistieron al baile de disfraz efectuado en el club El Talar.

Grupo de máscaras que alegraron el baile del club social Buenos Aires.



MORON. — Palco ocupado por las señoritas de García y Queirolo, en el corso de la localidad.



CIUDADELA. — Las señoritas de Márquez, ataviadas de damas antiguas.



VILLA LURO. — Baile realizado en el Club Atlético Villa Luro y al cual asistió numerosa concurrencia.

Consultorio médico de "Caras y Caretas"

Esta sección es atendida exclusivamente por correspondencia. Las respuestas a las preguntas que se nos hacen van apareciendo sucesivamente en esta misma página.

Hígado enfermo, San Fernando. — Es indiscutible que, a pesar de su simplicidad, la ingestión diaria de aceite de olivas tiene una acción beneficiosa sobre los cálculos hepáticos, por lo menos equiparable a la de otros medicamentos más copetudos y también más caros. Sobre todo puede usarse como un excelente auxiliar de los otros tratamientos. El aceite debe tomarlo varios días seguidos, en esta forma: el primer día, por la mañana, en ayunas, o por la noche, al acostarse, 50 gramos; aumentar diariamente 25 gramos hasta llegar a los 200 y mantener esta dosis durante tres días. Suspender en seguida, durante diez días, la ingestión del aceite y volver a empezar. Para tolerarlo mejor, puede mezclar el aceite con zumo de limón o cerveza.

◆

Aurelia B., Magdalena. — Trate de evitar en las comidas todas aquellas substancias fermentescibles. Después de cada comida tome un papelito igual al siguiente, en un poco de agua azucarada:

Fosfato disódico	0.25	gramos
Magnesia calcinada	0.50	„
Carbonato de cal	0.50	„
Polvo de belladona	0.01	„
Polvo de anís	0.05	„

◆

Rionegrense — Cuando los dientes de los niños se carían o se deforman precozmente, hay que pensar en una heredodistrofia. En este sentido, los llamados dientes de Hutchinson, a que usted se refiere, tienen cierto valor, sobre todo cuando van acompañados por otras manifestaciones del oído y de los ojos. El retardo de la erupción de los dientes de leche, cuando es considerable, induce a sospechar la existencia del raquitismo o, por lo menos, un trastorno de la nutrición.

◆

Norita Gonzálcz, La Rioja. — Los cólicos, en los niños pequeños, cuando no van acompañados de otros síntomas, no tienen importancia y generalmente dependen de un exceso o irregularidad en la alimentación. Si usted cría al chico a pecho, tiene que regularizar las mamadas, distanciándolas de tres horas. Si lo cría a biberón, hay que diluir la leche, disminuir la cantidad y evitar la sobrealimentación. Durante los cólicos recúbrale el vientre con algodón o únteselo con aceite de manzanilla alcanforado o bálsamo tranquilo. Para facilitar la eliminación de los gases, puede dársele 5 gotas tres veces al día, de licor amoniacal anisado, en un poco de leche o agua azucarada.

◆

Coqueta, Capital. — Hay muchas causas del estado esponjoso de las encías, pero la más frecuente es el sarro. Lo mejor, sobre todo si no aparece otra causa evidente, es hacerse raspar los dientes con un dentista y luego amasar la encía durante algunos días con la mezcla siguiente:

Tintura de ratania	3	gramos
Tintura de tuya	3	„
Alcohol de coclearia	1	„
Yodo metálico	1	„

◆

Curioso lector. — El contagio es la transmisión de una enfermedad de un individuo a otro, o de un animal a un ser humano. Este contagio puede hacerse directamente: besos, heridas; o indirectamente: agua, aire, vestidos, alfombras, etc. (enfermedades eruptivas, fiebre tifoidea, cólera). El agente contagioso es, probablemente siempre, un microbio, un hongo, pero no se conoce sino una parte de los que provocan las enfermedades contagiosas. Este agente puede estar contenido en restos de epidermis (escarlatina), de pelos (tiña), de esputos (tisis, pulmonía infecciosa), de saliva (rabia), de mucus nasal (muermo), etc.

◆

Teniente coronel, Capital. — Habiendo hipertrofia de la próstata, no son improbables los brotes intercurrentes de cistitis. Puede aliviarse de éstos, dándose pequeñas enemas de 100 gramos de agua hervida, con un gramo de antipirina y veinte gotas de láudano. Además, como bebida, un cocimiento de lino (hacer hervir una cucharada de semillas de lino en un litro de agua durante diez minutos).

◆

Flor de tristeza, Vagues. — Dada la edad de su niño, puede tener la seguridad de que, bien tratado, su raquitismo no dejará deformaciones. El tratamiento por las vitaminas antirraquíticas que sigue, me parece inobjetable. En cuanto al baño de mar, da buenos resultados, pero se necesita una estada suficientemente prolongada. Una manera de reemplazar, hasta cierto punto, los baños marinos, es disolver en 60 litros de agua un kilo de sal de cocina, común, calentar a 36° y bañar al chico mañana y tarde (un cuarto de hora).

◆

Perdido en la obscuridad, Capital. — Y, sin embargo, es bastante claro su caso. Pero lo que sucede es que aunque usted siente el dolor en la vejiga, es en realidad el riñón el enfermo. Creo que, en su caso, habrá que tomar una decisión enérgica y no demorarla excesivamente si ha de esperarse algún resultado. Entre tanto, debe permanecer en reposo, ponerse fomentos calientes sobre la vejiga, alimentarse con leche, y tomar tres sellos por día iguales al siguiente:

Bicarbonato de soda . . .	0.40	gramos
Azul de metileno	0.05	„

Doctor JUAN A. MASSA


Doctor Juan Julio Vaccaro, distinguido odontólogo fallecido en la localidad de Bernal.


Sr. Rodolfo de la Vega, ex gerente del Banco Hipotecario Nacional en la Rioja, fallecido en La Plata.


Señora Teodolinda F. de Cunese, cuyo fallecimiento ha sido muy lamentado en San Isidro.


Señor Manuel Lorenzo Figueroa, vinculado al comercio de esta Capital, fallecido recientemente.

LA EXPIACION POR MEDIO DE SACRIFICIOS

En todos tiempos han buscado los pueblos la expiación por medio de sacrificios cruentos, como poniendo el tormento de la víctima por intermediario de su culpa, tratando así de reconciliar la tierra con el cielo. Hecho es éste que ha merecido siempre y debe llamar la atención de los pensadores.

Las condiciones y ceremonias del sacrificio han sido próximamente uniformes en todos los pueblos. No sólo había de ser la víctima distinta del oferente o que se reconocía culpable, sino que también era escogida entre los animales puros, o inocentes, y de los más próximos al hombre, como son los *domésticos*: no se da ejemplo de un pueblo que ofreciese víctimas salvajes. De entre los primeros vemos siempre elegidos los más nobles por sus instintos, al propio tiempo que bellos por sus formas exteriores; así correspondía en algún modo la víctima a la santidad infinita del ser ofendido. Vemos ya practicada esta ley de los sacrificios en los primeros de que habla la historia; Caín ofrece a Dios frutos de la tierra; Abel los primogénitos *más gordos* de su rebaño, que fueron recibidos de Dios con más benevolencia.

Las primitivas tribus arias habían establecido y practicaban ya gran variedad de sacrificios: ninguna otra familia ha tenido tan presente la necesidad de la expiación y la conveniencia consiguiente de mortificarse como la indoeuropea: las leyendas sobre mortificaciones y penitencias de los rishis indios horrorizan y asombran. Vemos esto perfectamente demostrado por las frecuentes descripciones que encontramos en autores clásicos indios, de sacrificios ofrecidos en remotísimos tiempos de la fábula por aquellos santos y sabios varones, por genios o semidioses tutelares y aun por los mismos dioses; siempre con algún fin determinado. Pero con más evidencia se desprende de la casi entera concordancia de sacrificios indios e iránicos y de sus ceremonias.

Saíd de Bagdad

Uno de los poetas más notables de la corte de Almanzor era Saíd de Bagdad que llegó a la andaluza Córdoba hacia el año 990, y se captó las simpatías del ministro, más que por sus conocimientos filológicos e históricos, por su ingenio, conversación amena, agradable trato y facilidad en la improvisación.

Introdujo en España un método nuevo para la enseñanza de la poesía anteislámica, "que consistía en que el discípulo leyera los versos, el maestro preguntara la significación de las palabras y el alumno las fuera interpretando conforme a una lista que habría sacado de los léxicos árabes".

Era un habilísimo embustero, que no se detenía ante ningún obstáculo, y llegaba a afirmar que había leído todos los libros conocidos. De su audacia da idea aquella anécdota en que se cuenta que un día, en presencia de Almanzor, y para probarlo, un grupo de literatos le presentaron un libro en blanco con sólo la portada y el título que decía: "Libro acerca de los pensamientos ingeniosos, por Abulgaut Sanani". Esta obra jamás había existido; pero Saíd, apenas vió el título, dijo que la había leído, la besó con respeto y nombró la población donde la oyera y el maestro que se la enseñara; y, apretado para que dijera su contenido, se demostró la falsedad de su afirmación.

Se comprometió a hacer un libro mejor que el *Libro de los dictados* del oriental el Calí, y, en la mezquita de Azáhira dictó a los secretarios de Almanzor su libro de *Los engarces;* examinado por los literatos, se vió que las explicaciones filológicas, anécdotas, versos, proverbios, todo era invención del autor. Y Almanzor, instigado por los otros escritores, enemigos de Saíd, mandó arrojar el libro al río. Un poeta dijo entonces:

"Se ha hundido en el río el libro de los *Engarces:* eso ocurre a todas las cosas pesadas".

A lo cual contestó Saíd:

"Mi libro ha vuelto a su origen: sólo en el fondo del mar se encuentran las perlas".

A una rosa, apenas entreabierta, que le ofrecieron a Almanzor, dijo Saíd:

"Se ha traído, ¡oh!, Abuamir, una rosa cuyo perfume te recuerda el almizcle.

"Como una virgen a quien mirara un curioso, se oculta la cara con su manga".

Abenalarif, envidioso enemigo de Saíd, afirmó que había oído recitar tales versos a un poeta de Bagdad, y hasta, con ayuda del famoso improvisador Abenbord, falsificó una poesía con los versos intercalados y puso a Saíd en duro trance, del que triunfó gracias a su extremada habilidad.

Un día presentó a Almanzor un ciervo atado y le recitó un poema mediano, en el que decía:

"El esclavo a quien has sacado de la miseria y colmado de beneficios, te ofrece este ciervo. Le he puesto el nombre de García, y te lo traigo con una cuerda al cuello, en espera de que mi pronóstico resulte verdadero".

A. GONZALEZ PALENCIA



Un espectador. — Y ahora ¿por qué se "pegan"?
Otro. — Porque es el campeonato de la liga.
(De *Gutiérrez*, Madrid)

Carnaval en Nueve de Julio, San Fernando y Punta Chica

NUEVE DE JULIO



El amplio patio del Club Español durante uno de los bailes de disfraz que se realizaron con el concurso de numerosas familias.



Baile de disfraz y fantasía realizado en el teatro Rossini, que señaló una nota interesante en los festejos de carnaval.

SAN FERNANDO



Palco del corso oficial ocupado por las familias de Bandera y Limido.



Automóvil ocupado por la familia de Pastor, que llamó la atención en el citado corso.



Baile de fantasía realizado en los salones del Centro Español, al cual asistió numerosa concurrencia.

PUNTA CHICA





Dos interesantes grupos de señoritas que asistieron al baile de carnaval realizado en el Club Banco Hipotecario.

RICA LA SANDIA

En cierta población andaluza iba un buen hombre vendiendo por la calle, en un carrito de mano, sandías, y al mismo tiempo pregonaba:

—¡Sandías como la grana; *colorás* como la grana!

A esto viene un auto, empuja al carrito y ruedan por el suelo todas las sandías, abriéndose y apareciendo completamente blancas.

—¿No decía usted que eran *colorás* como la grana? — le pregunta una comadre.

A lo que contestó el carrero:

—¡Señora, por Dios! Con el susto que *s'han llevao*, ¿cómo *quié usté* que estén?

DELIKATTESSEN

En el momento de su partida de París, el príncipe Enrique de Prusia, hermano del gran Federico, dijo al duque de Ninernais, que representaba al rey en el acto:

—He pasado la mitad de mi vida deseando ver Francia. Voy a pasar la otra mitad deseando volver.

MAL JINETE

Habiendo ganado una importante victoria para las armas francesas, Jean Bart, el célebre almirante, envió a su hijo ante el ministro Pontchartrain, a quien el joven, testigo y compañero de las glorias de su padre, entregó un parte detallado de la acción de guerra. Sin darle tiempo a sacarse las botas, el ministro quiso presentar el joven marino al rey. Al entrar en el salón, el oficial resbaló y cayó. Luis XIV dió un grito e hizo ademán de levantarlo. Luego, riendo, le dijo:

—Se ve bien que los señores Bart son mejores marinos que jinetes...

SIN VUELTO

Gluck, paseando por la calle Saint-Honoré, rompió el vidrio de una tienda que valía treinta sueldos. No teniendo el tendero vuelto de la moneda de escudo chico que le dió el músico para indemnizarlo, quiso salir a buscar cambio.

—Es inútil — dijo Gluck. — Voy a completar la suma.

Y rompió otro vidrio.

Por los caminos del mundo
Anécdotas

BUEN DESINFECTANTE

El doctor Pascua, director general de la sanidad española, es un hombre activo y, como tal, atareado.

Una vez tuvo que salir de su casa a primera hora de la mañana y sin tiempo para afeitarse.

En media hora de vagar entre una y otra ocupación, subió a una peluquería céntrica para que le dieran un repasito en las mejillas y en el pelo.

Como la profesión forma una segunda naturaleza, el doctor Pascua se fijaba, mientras le colocaban los albos paños, en las operaciones que realizaba, solemnemente, el raspabarbas, operaciones que consistían, simplemente, en meter la navaja en un frasco lleno de un líquido rosado.

—¿Qué es eso?

—Un desinfectante, señor. Con esto se matan los microbios.

—¿Está usted seguro?

—Completamente seguro, señor, porque si queda alguno lo aplasto al pasar la hoja por el suavizador...

CUMPLIMIENTO

El señor de Effiat acababa de ser nombrado mariscal de Francia.

D'Epenon, que lo vió, no bien se supo el nombramiento, le dijo a modo de saludo cordial:

—Y bien, señor de Effiat; hete aquí hecho mariscal de Francia. En mis tiempos, se hacían pocos mariscales, pero buenos...

INCOMPATIBILIDADES

He aquí la graciosa carta que recibió hace poco el jefe del gabinete español, mientras se discutía la cuestión de las incompatibilidades en los puestos públicos:

"Yo, señor Azaña, tengo el gran honor, y lo tengo a gala, de pertenecer a una sociedad protectora de animales, cuyo lema es: "No desees para ningún ser de especie inferior lo que no desees para ti". Todos los consocios esperábamos que con el advenimiento de la República las cosas cambiarían; pero, no, siguen igual. ¿Quiere usted hacer el favor de decirme por qué razón se sigue tolerando que los caballos de artillería, que tienen que arrastrar los cañones, han de soportar a un soldado caballero encima? Una de dos: o bestias de tiro, o bestias de silla. Si es buena la teoría de usted de que ningún hombre tenga dos cargos, ¿por qué un animal ha de soportar dos cargas?

DELICADEZA REAL

El gran Condé fué a saludar a Luis XIV después de la victoria de Senef. El rey se hallaba en lo alto de la escalera. El príncipe de Condé, maltratado por la gota, apenas podía subir. Detenido en mitad de camino, dijo:

—Sire, os pido perdón si os hago esperar.

El rey le respondió:

—Primo mío, no os apresuréis. Cuando se está cargado de laureles como vos es imposible caminar ligero.

La obra de San Jerónimo

Indiscutiblemente el Padre de la Iglesia latina más docto y, con Orígenes y San Agustín, más fecundo escritor de la literatura cristiana es San Jerónimo, natural de Stridon, localidad de la frontera dálmata. Recibió su educación en Roma, siendo maestro suyo el famoso gramático Donato. Con Rufino, vivió una juventud algo disoluta, aunque semejantes confesiones deben ser acogidas con cierta desconfianza, porque también las encontramos en el caso de Prudencio, San Agustín y otros, que con tales declaraciones no persiguen casi otro objeto que fundamentar su vida ascética posterior. De Roma, y no sabemos por qué motivo, trasladóse San Jerónimo a Tréveris, de allí a Aquileya, donde nuevamente se encontró con Rufino, inscribiéndose en una comunidad ascética. No se mantuvo, sin embargo, mucho tiempo en dicha localidad, sino que hizo el propósito de trasladarse a Jerusalén. Una enfermedad le obligó, sin embargo, a permanecer largo tiempo en Antioquía antes de llegar a la meta de su viaje: en dicha ciudad asistió a las lecciones teológicas del famoso Apolinar de Laodicea, poco tiempo antes de la excomunión de éste, acaecida a fines del octavo decenio del siglo IV. A esto se debe que San Jerónimo, siguiendo sus inclinaciones ascéticas cada vez más robustecidas, se retirara como eremita al desierto sirio de Calcis, donde permaneció de 375 a 378, esforzándose durante esta época en aprender la lengua hebrea, con ayuda de los rabinos. Aunque no hizo en ello grandes avances fué, sin embargo, el primer occidental que pudo vanagloriarse de su conocimiento, siéndole naturalmente de gran utilidad para su traducción de la Biblia. De vuelta a Antioquía fué ordenado sacerdote. En el año 381 lo encontramos en un concilio de Constantinopla, donde escuchó a San Gregorio Nacianceno, y concurrió también con Gregorio de Nissa. Un año más tarde volvemos a encontrarlo en Roma, donde gozó de la especial protección del papa San Dámaso. En aquel entonces acogiéronse a él algunas romanas de noble estirpe e inspiración ascética, de las cuales Marcela Paula y su hija Eustoquia han sido eternizadas por sus escritos. La muerte del Papa (384) puso a San Jerónimo en una peligrosa situación (carecemos de detalles exactos en el asunto) que le obligó a abandonar de nuevo la Ciudad Eterna, para sustraerse a todos los ataques. Volvióse otra vez hacia Oriente, encontrándose de nuevo en Antioquía con sus discípulas. Juntos visitaron Jerusalén y Alejandría, donde San Jerónimo entabló relaciones científicas con Dídimo el Ciego. Estos largos viajes, que como la creación de una rica biblioteca, presuponen una situación de fortuna muy favorable, terminaron en Belén, hacia el año 389. Allí fundaron, San Jerónimo, un monasterio para varones; Paula y su hija otro de mujeres. Literariamente activo hasta el fin de su vida, murió en avanzada edad el día 30 de septiembre de 420. La fecha de su nacimiento es discutida, pero debe situarse entre 345 y 348.



—¿Qué clase de tipo es Duponnois?
—Cuando veas dos personas en la calle y que una de ellas bosteza... la otra es Duponnois...
(De *Lectures pour Tous*, París)

Literatura alemana

Hölderlin había narrado en el *Hiperión* la revuelta griega de 1770. La guerra de la Independencia griega empezada en 1820, que recibió la más alta consagración poética con la participación y muerte de Lord Byron, suscitó entusiastas simpatías. Wilh. Müller, de Dessau (m. 1827), que en 1813 había combatido en calidad de voluntario, y en 1816 había seguido el ejemplo de Tieck con versiones de los *Minnesánger,* pasó a ser, con sus *Cantos de los griegos* (1821 - 24) el principal representante del filhelenismo. Su *Viaje hivernal,* sus canciones de molineros y de caminantes han quedado inmortalizados por la música que les puso Schubert; sus canciones báquicas, por su íntimo frescor. El *filheleno coronado,* el rey Luis I de Baviera, que en 1827 había efectuado un viaje a Weimar en ocasión de ser los días de Goethe, por el espíritu alemán de sus poemas (1829 - 47), revelado también en la fundación de la Walhalla cerca de Ratisbona y de la *Halle* de la Independencia, cerca de Kelheim, pertenece al grupo de los cantores de la guerra por la libertad. Este príncipe, tan entusiasta de todo lo bello, carece en el orden métrico - lingüístico del sentido de la forma que en la esfera de las artes plásticas de tan fecundos resultados había de ser para la cultura alemana, gracias a los monumentos erigidos bajo sus auspicios. El entusiasmo de Winckelmann por la Antigüedad, mezclábase del modo más íntimo con la orientación artística romántica en el espíritu de este rey, que hizo decorar con frescos de Cornelius sus clásicas salas muniquesas, que tuvo por ministro al dramaturgo romántico del *Belisario* (1829), Eduardo de Schenk, y que proporcionó a Platen parcos recursos para vivir y producir en Italia.

Augusto, conde de *Platen*-Haltermund, nacido en Ansbach el 24 de octubre de 1796, no ha sido comprendido en toda la plenitud de su carácter hasta después del descubrimiento de su *Diario*: éste ha revelado sus serias luchas y su generoso sacrificio por los más elevados ideales artísticos, su dolorosa y noble humanidad. Tomó parte en la incruenta campaña de 1815 en calidad de teniente del primer regimiento de infantería bávaro. Solía gloriarse de ser el adversario y vencedor del romanticismo. Pero, en realidad, romántico fué no sólo en 1824 en la comedia heroica *La chinela de cristal,* en la que reunió los cuentos de la Ceniciencia, de la Hermosa domida en el bosque, y en la farsa *El tesoro de Rhampsinit,* sino también en 1834 en su postrer poema épico, los *Abasidas,* tomado de las *Miy y una noches.* En 1829 pretendió escribir su *Ilíada,* con los *Hohenstaufen,* poema en el que empleó la estrofa de los Nibelungos. La forma predilecta de Platen, el soneto, que llevó a la suma perfección en alemán con los *Sonetos de Venecia* (1824), fué combatida por Voss como característica del romanticismo. Schlegel había exhortado a la estructuración de formas rigurosas; hacer triunfar este criterio, reintroducir en la poesía alemana el rigor en la pureza de las rimas, fué el mérito de Platen.



—Ha sido sin querer, agente. Es que se me escapó el yoyó.
(De *London Opinion,* Londres)

Carnaval en Belgrano, Villa Urquiza, Villa Crespo y Villa Modelo



BELGRANO

Público que asistió al baile efectuado por el club social y deportivo La Razón, despidiendo el carnaval.



VILLA URQUIZA

Conjunto de máscaras que visitaron la residencia de la familia Canicoba, donde se improvisó un baile.



VILLA CRESPO

Grupo de participantes en el baile de carnaval llevado a cabo en el salón Donato de la localidad.



VILLA URQUIZA

Palco ocupado por las señoritas de López, Lamarca y Frías, en el corso local.



VILLA MODELO

Señoritas que concurrieron al baile de despedida a Momo, efectuado por el Club Social Alba.

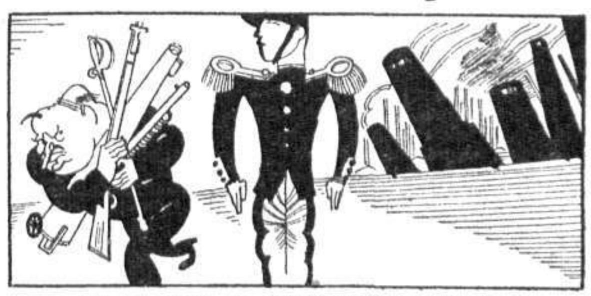
LA CARICATURA POLITICA EN EL EXTRANJERO



UNA MUJER QUE NO SABE LO QUE QUIERE

Mariana. — Vamos, Sammy. ¿Desde cuándo un caballero reclama lo que ha gastado por una mujer?

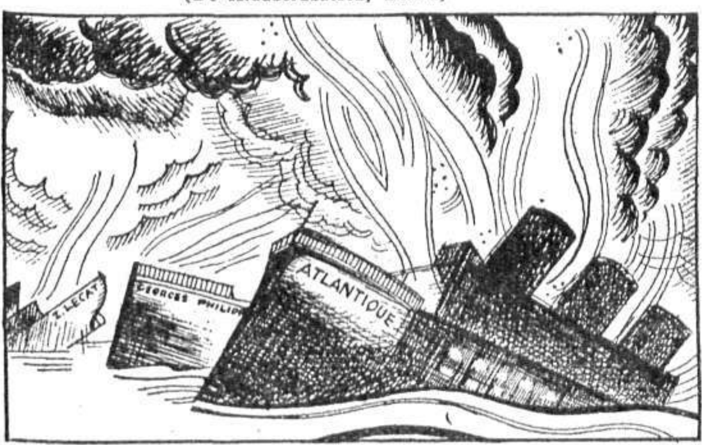
(De *Kladderadatsch*, Berlín)



SE REDUCE EL PRESUPUESTO MILITAR

—Sí... pero no hay temor. En revancha se restablecen el pantalón rojo y las charreteras...

(De *Le Rire*, París)



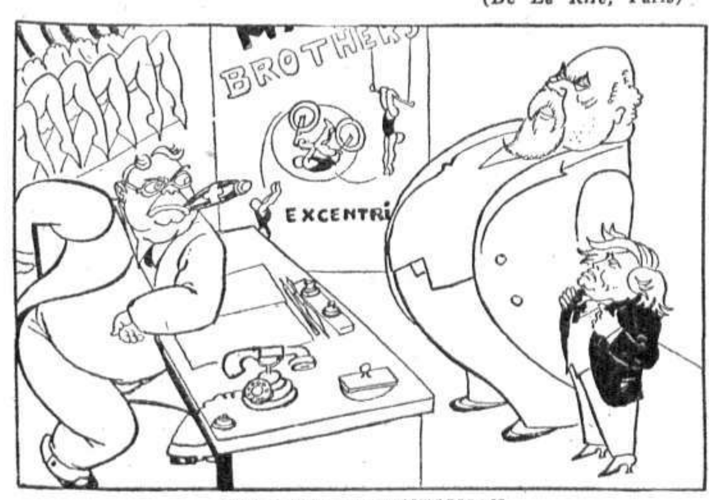
El porvenir francés está en el agua...

(De *Le Rire*, París)



La del Ejército de Salvación al nazi. — ¡Qué picardía, joven, hacernos la competencia!

(De *Wahre Jacob*, Berlín)



AMERICAN BUSINESSMAN

El empresario. — Sí, consiento en adelantar dinero a Francia para pagar sus deudas, pero con una condición: que ustedes dos consientan en hacer un número en un music-hall norteamericano...

(De *Le Rire*, París)



La guerra de la Libra y el Dólar, vista desde Moscú.

(De *Izvestia*, Moscú)

La Luna llegará a ser un anillo de la Tierra

Nadie ignora que la Luna es hoy un planeta muerto, privado de aire y de agua, y, por consecuencia, de toda vida orgánica. Con relación a la Tierra, cumple una doble misión: sirve en cierto modo de enorme reflector iluminando nuestras noches merced a la luz del Sol; y, por si este servicio que nos presta no fuera bastante, origina el flujo y reflujo de los mares, por efecto de la fuerza de atracción de su masa, sumada a la del astro rey.

Pero, según afirman los sabios, ese estado de cosas no durará eternamente, porque nuestro satélite, después de haber sufrido una larga evolución en el curso de un período "astronómico", no podrá evitar una catástrofe que no sólo modificará radicalmente el carácter de este planeta, sino que influirá de un modo considerable en la vida de nuestro globo.

Como consecuencia de la frotación continua ejercida por los mares sobre la corteza terrestre, el movimiento de rotación de la Tierra se aminora poco a poco. De ello resulta una ligera prolongación del día terrestre, que se calcula en una milésima de segundo cada cien años. El tiempo invertido por nuestro globo para dar una vuelta completa sobre si mismo irá aumentando de una manera constante hasta llegar a un mes. Entonces éste no constará de 27 días y medio, sino de 47, y como la Luna no podrá rebasar cierto punto del horizonte, sólo iluminará un hemisferio, permaneciendo invisible para el otro. El astrónomo Jeffreys ha calculado que este fenómeno no se producirá hasta que transcurran 50.000 millones de años.

Entretanto, la acción combinada del Sol y la Luna continuará prolongando el día terrestre, mientras que la pálida Selene se irá aproximando cada vez más a nosotros. Cuando tras de inconmensurable tiempo sólo diste de la Tierra 20.000 kilómetros (hoy esta distancia es de 380.000) la fuerza de atracción de nuestro globo sobre la masa de su satélite, por efecto de dicha aproximación, crecerá enormemente, hasta ser cuatrocientas veces mayor que en la actualidad. Llegado ese momento trágico para la Luna, habrá terminado su papel de satélite terrestre. Descomponiéndose en millones de fragmentos, formarán éstos un anillo en torno de nuestro globo, en todo semejante al que posee Saturno. Pero como la Tierra no dispone de otro satélite capaz de originar nuevas perturbaciones, el anillo de la Luna no presentará las soluciones de continuidad que se observan en Saturno.

No se crea que se trata de puras fantasías científicas. El triste final reservado a la Luna ha conseguido averiguarse merced a rigurosos cálculos de los hombres de ciencia. Esos cálculos demuestran, en efecto, que todo satélite que se aproxima al astro principal a una distancia correspondiente a 2'45 de su radio, tiene que descomponerse para constituir en torno de él un anillo formado por sus partículas. De los 26 satélites conocidos hasta ahora en el sistema solar, ninguno se halla alejado de su planeta más de 2'45 del radio de éste. Lo que parece confirmar la hipótesis según la cual el *anillo* de Saturno representa los vestigios de un antiguo satélite.



—Pero ¿cómo es eso? ¿Ya no tienes mecanógrafa?
—Se ha marchado porque me sorprendió abrazando a mi mujer.
(De *Gutiérrez*, Madrid)

Radiaciones penetrantes en las tempestades

B. F. J. Schonland y J. P. T. Viljoen, de la Universidad de El Cabo, han realizado, recientemente, experimentos que demuestran la emisión de radiaciones penetrantes por parte de las nubes tempetuosas.

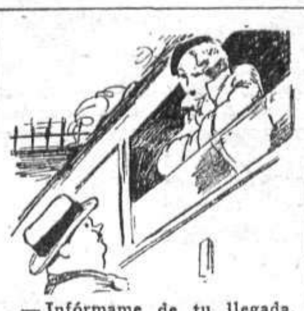
El aparato usado por ellos lleva una pluma inscriptora, montada en un cronógrafo eléctrico movido por un contador; otra pluma montada en un cronómetro que marca medios segundos, y una tercera pluma para los atmosféricos recibidos a través de un amplificador de dos lámparas y procedentes de las descargas eléctricas de la atmósfera.

Los gráficos registrados han sido examinados, con objeto de ver si existían relaciones visibles entre las oscilaciones señaladas por el contador y las correspondientes a los relámpagos.

Resulta de ello que, durante determinadas tempestades lejanas, el número de coincidencias entre las puntas marcadas por el contador y las correspondientes a los relámpagos, es considerablemente mayor de lo que podría ser atribuído únicamente a una simple casualidad.

El análisis de la distribución de las puntas del contador, a lo largo del tiempo y en las inmediaciones de las descargas atmosféricas, indica que el número de puntas que se producen en un determinado intervalo de una centésima de segundo, centrado sobre el punto correspondiente a un relámpago, excede de la probabilidad que debería esperarse en un factor que, en el caso de siete tempestades diferentes estudiadas, varía entre 3'3 y 11'4; en un caso en que el contador se hallaba completamente protegido por 20 centímetros de hierro, el factor fué de 3'0; se tomaron precauciones y se hicieron ensayos, con el fin de eliminar coincidencias casuales, perturbadoras, debidas a la acción mutua entre los amplificadores de los atmosféricos y del contador, entre sí, o a la acción directa de las ondas hertzianas atmosféricas sobre el amplificador del contador. Las siete tempestades que dieron coincidencias sistemáticas, se hallaban todas ellas a distancia de 30 a 60 km.; las tempestades que descargaban encima del punto de observación no presentaban tales coincidencias. Los resultados indican, pues, que las tempestades emiten una cierta clase de radiación penetrante, en el momento de producirse cada descarga, conforme a la teoría del profesor C. T. R. Wilson que dicha radiación es emitida hacia arriba y no hacia abajo, y, finalmente, que es recibida en puntos distantes, gracias a alguna acción análoga a la que ejerce el campo magnético terrestre sobre las partículas electrizadas.

Para examinar si las nubes tempestuosas pueden producir tal radiación *antes* de que se descarguen por el relámpago, se analizaron los gráficos de 21 tempestades lejanas (3.200 relámpagos). El número de puntas trazadas por el contador fué determinado para los intervalos de 1, 2 y 5 segundos antes y después de cada relámpago. Las tempestades que daban coincidencias sistemáticas, mostraban un exceso de un 10 por ciento en el intervalo anterior.



—Infórmame de tu llegada.
—Te escribiré...
—Si te has olvidado alguna cosa...
—Te telegrafiaré...
—Si necesitas dinero...
—Te telefonearé...
(De *Lectures por Tous*, París)

Carnaval en Bahía Blanca, Lomas de Zamora y Campana



BAHIA BLANCA

Baile de disfraz organizado por la sociedad Laurak Bat, en honor de sus asociados y familias de los mismos.



LOMAS DE ZAMORA



Organizado por la asociación Educación Integral se efectuó un baile de fantasía y disfraz en el *salón* Universal.



Un aspecto del animado baile que se realizó en los salones de la Sociedad Española organizado por el club Almafuerte.



Palco ocupado por las señoritas de Castaño y Lapestor, que fué premiado en el corso de la localidad.

CAMPANA



Parejas que participaron en el baile efectuado por el Club Deportivo Buenos Aires, en el salón teatro Italia, y que resultó muy animado.



El palco que más llamó la atención en el corso local, ocupado por las señoritas de Kutz, Martinovich, Denápoli y Franco.

La cura del insomnio

La cura del insomnio consiste en suprimir la causa, cuando se conoce y, sobre todo, en evitar cualquier medicamentoso. En las enfermedades crónicas, la autointoxicación es combatida por diversos medios. Es el dolor, bajo todas sus formas (desde el prurito de la dermafosis), el causante más frecuente del asalto a ese "dios triste y suave, consolador del mundo", del cual hablan los poetas. Para él:

La noche parece menos larga al [dolor que vigila
Y para los desgraciados, la era [prontamente ida.

Sobre todo en los anémicos y los neurasténicos agitados, es donde los fenómenos del insomnio se hacen sentir más, soportando sus dolorosos efectos, más impacientemente.

En los grandes glotones, víctimas de las dispepsias ácidas por fermentaciones y toxinas gastrointestinales, los antisépticos están indicados. En los diabéticos cargados de azúcar y amenazados por la acetonemia, los grandes purgantes alcalinos remedian el insomnio. El cólchico, los salicilatos y sobre todo el régimen, convienen a los gotosos insomníacos, que mejoran en alguna manera su ataque. Para el cardíaco no sería por demás aconsejar como hipnótico el sulfonal y sobre todo el cloral, en tanto que el asmático se beneficiará con píldoras de codeína, narceína, veronal y loheina. Cuando se trata de un alcohólico, se dará a dosis fuertes la morfina y la estricnina (arseniato), hipofosfito o sulfato de estricnina, antes de los alimentos. La estricnina da también grandes servicios en la agripina de los viejos y de los arterioesclerosos, por enfriamiento debido a la dificultad de la circulación periférica. En los niños, el insomnio puede ser causado por los gusanos intestinales (santonina) o provocado por trastornos de refracción, sobre todo cuando hay trabajo vesperal exagerado: la corrección de la acomodación por medio de lentes se impone entonces como único tratamiento. En los fumadores, la trinitrina ha dado resultados muy felices a la dosis de 4 a 6 gotas de la solución alcohólica al 100.



— Doctor, yo fuí a consultar a un farmacéutico y me aconsejó...

— ¡Así hacen ustedes! Antes de venir a casa del médico, van a ver a un farmacéutico... ¿Qué imbecilidad le aconsejó ese farmacéutico?

— Que viniera a verlo a usted.

Contra la agripina de la menopausia es necesario esforzarse en la eliminación de toxinas. Las mismas indicaciones en las intoxicaciones medicamentosas, muy frecuentes en la práctica.

En los insomnios de causa moral: disgusto y tristeza, es necesario contar sobre todo con la higiene. Se suprimirá todo lo que pueda excitar, todo lo que atañe a la atención sensorial o del umbral de la conciencia. Recámara fresca, oscura y silenciosa, lecho ni muy duro ni muy blando, sin cortinas, dos almohadas ni muy blandas ni muy duras, bajo la cabeza la una y la otra bajo el cuello; un buen cobertor de lana para los pies, son necesarios para dormir bien.

Por su influencia vasomotora y sedante, la hidroterapia está indicada principalmente bajo la forma de baños tibios, prolongados con decoración de tilo; envolturas tibias húmedas (sábana húmeda), baños de pies o de asiento, fricciones alcohólicas y lavados de agua caliente, etc.

Julio Verne, el precursor

Van a llevar al cinematógrafo los libros de Julio Verne. ¿Cómo no se había pensado en ello antes? Serán películas que tendrán el doble valor de lo documental y de lo imaginativo. Pocos gustos quedarán descontentos. Los libros del gran imaginativo de Rouen son, por decirlo así, verdaderos precursores de la fotografía movible y parlante.

Los sacadores de quintaesencias, que constituyen actualmente una verdadera epidemia en la sociedad artificializada, los "cortadores de pelos en cuatro", los preciosos fabricantes de frases huecas y por ello sonoras, reprocharán a Verne su desdén por los estilos y los retorcimientos de la consabida psicología. Pero el cinematógrafo sólo triunfará siendo lo menos artificial posible.

Además, Julio Verne vale por otras cualidades. ¿Cuántos son en la historia de la literatura los que crearon un género, explotaron un filón que habían descubierto y que nadie había tocado? ¡Contadlos!

Julio Verne es, incontestablemente, uno de los más originales creadores. Se ha querido encontrarle precursores: Cyrano, por ejemplo, o Swift. Pero es un error. Cyrano es un poco fantasista; Swift un panfletario. Ni el uno ni el otro se preocuparon de dar a sus escritos la menor apariencia de verdad. Julio Verne es un novelista que se apoya sobre la ciencia y la lógica para componer historias que son, según la expresión hoy consagrada, "anticipaciones". Anticipaciones, sí, de la más perfecta similitud. Tanto, que su autor, antes de morir (naturalmente) las vió casi todas, no solamente realizadas, sino hasta depasadas por el progreso.



— ¿Dónde están esas numerosas víctimas?
— Son los que compran el periódico, señor.

A los que se maravillaban de su espíritu de invención, Julio Verne decía: "Sea lo que fuere lo que yo invente, sea lo que fuere lo que yo haga, siempre me hallaré menos lejos que la verdad. Siempre habrá —añadía— realizaciones de la ciencia que depasen la imaginación".

Pero ¡cuántas veces las fantasías de los escritores han servido las investigaciones de la ciencia! Sin los libros de Julio Verne, muchas cuestiones hoy familiares a la ciencia, le seguirían cerradas. Lo mismo que innumerables lectores de Dumas padre no han aprendido la historia francesa sino en sus novelas, no son pocos los que se familiarizan un tanto con la geografía, leyendo a Verne.

La cinematografía dará un gran paso al interpretar obras como las del célebre autor de referencia, tan conocido en nuestro país.





Una pose íntima de la artista en su casa de Londres.

EL VUELO FINAL DEL CISNE

Memorias de la gran rítmica Ana Pavlova, evocadas por Andrés Oliveroff, primer bailarín de su compañía y amigo íntimo de la famosa actriz.

Por JORGE LOSADA

ELLA me llamaba Andresha. Andresha Oliveroff. Cuando ingresé en su compañía esclavizó mi nombre. Usted sabe, yo soy americano. Nacido en Virginia. Le parecerá singular mi dedicación al ballet. ¡Un americano del sur! Pero, ¿qué quiere usted? Los grandes incendios suelen comenzar por una chispa.

Tenía yo dieciséis años, cuando cayó en mis manos una revista alemana. En ella había una crónica sobre el ballet imperial ruso. Con bellas fotografías de ingrávidas bailarinas que parecían esquejes de leyenda. Desde entonces para mí nada tuvo sentido esencial que no fuera al baile. Bailar... esa era la clave de mi felicidad.

Nueva York. Una academia. Y mis ilusiones comenzaron a vivir. Pasó un año. De la academia ingresé en el cuerpo de ballet de la Pavlova. Me acuerdo cuando la vi por primera vez. Entró en el estudio acompañada por un hombre. Mis sentidos se paralizaron. ¡Qué sensación más extraña! Quise hablarle a mis condiscípulos, pero de mi boca sólo salían balbuceos. En ese momento todo mi idioma se había reducido a infantiles interjecciones.

Mi maestro, cuando la vió, se hincó de rodillas. Y en vez de hablar tomó su violín y comenzó a tocar el himno nacional ruso. La Pavlova corrió hacia él. Lo besó, diciéndole:

— Por favor, maestro, no se arrodille delante de mí. ¡Párese!

Su voz era suave. Tan suave que parecía como si sus palabras calzaran tacones de caucho. Por las mejillas del maestro resbalaban lágrimas.

De aquella visita surgió lo inesperado. Después de los ejercicios, su acompañante se

me acercó. Y me comunicó, conciso:

— Preséntese mañana para ensayos...

Pero, ¿para qué entrar en más detalles? El caso es que, desde entonces, datan mis relaciones con la Pavlova.

Ella y su compañía se preparaban para aquellos gigantescos espactáculos del Hipódromo. El "ballet russe" en el Hipódromo. Una anomalía, ¿no le parece a usted? La Pavlova bailando al lado de payasos, acróbatas, patinadores, elefantes. ¡Absurdo!

Llegó el primer ensayo general. Hasta ahora la Pavlova no había bailado ante la compañía del Hipódromo. La noticia corrió como una descarga eléctrica. Cómicos y artistas se agruparon en la escena formando un semicírculo. Las voces se hicieron opacas. Y más opacas. Hasta que un denso silencio cayó sobre todas las cabezas.

En el dintel. Una figura blanca. En blanco. Inmaculadamente. Cruzó, aprisa, hasta llegar al centro. Era un andar rápido, tan distintivo e inimitable, que más tarde he llegado a pensar que me gustaría mejor verla caminar sobre la escena, que bailar el "Cisne" o "Papillon". Su andar era una especie de baile. Desde luego, no tan complicado como el otro, pero que, de todas maneras, quintaesenciaba su fulgente personalidad.

Aquella mañana la Pavlova y Volinine bailaron el famoso "pas de deux" de la "Bella Durmiente". Fuera del cuerpo de ballet, creo que muy pocos le habían visto bailar. Casi deseo ahora haber podido arrancar mi mirada fija en ella, para observar los rostros cansados de aquellos hombres y mujeres. Ver la vida trepar nuevamente a sus semblantes. Y la sucesión de transportes y emociones que se dibujarían progresivamente durante el curso del baile. Verlos vitalizados, galvanizados, mientras en el centro la Pavlova cantaba con su cuerpo los trémulos compases de Tchaikowsky. ¡Qué ovación! ¡Y de un público de endurecidos histriones!

Era estimulante verla ensayar. Perennemente en busca de la perfección. De la perfección absoluta. Todos estábamos dispuestos a concedérsela. Menos ella. A veces llegaba a la irascibilidad. Se enfurecía con ella misma, por cualquier nimiedad. Y la oíamos refunfuñar en ruso y persignarse en rápida sucesión. "¡Chort!", era la palabra que más decía. La oí tanto que acabé por preguntarle a una muchacha rusa del ballet, su significado. "El diablo", eso era lo que quería decir.

Madama... ¡Ah! ¿pero no se lo había dicho a usted? Madama, así la llamábamos. A secas. Madama, invariablemente, se persignaba a cada entrada en la escena. Si eran seis, seis veces se hacía la señal de la cruz.



La insigne bailarina con Novikoff.

¡Cómo me encantaba verla entre bastidores, preparándose para salir! Allí tenía a su disposición una caja de resina. Y metía la punta de un pie primero. Luego el otro. En muchas ocasiones se paraba de puntas dentro de la caja, y movía las puntitas, como si fueran las alas de un pájaro que revoletearan.

Después, se doblaba hacia adelante tocando el suelo con las palmas de las manos. Entonces movía sus piernas en varias direcciones. Y siempre, siempre hacía esto: levantaba el pecho y se estiraba la túnica para que le asentara bien en la espalda. Si por algún motivo se hallaba nerviosa, mientras hacía todo esto, se persignaba. Y cuando se hacía la cruz, así parada de puntas en la caja de resina, con esas manos blancas, como de azúcar, que parecían medrosas mariposas, uno bien se podría imaginar que Madama le ofrecía a Dios un bello y místico "pas de ballet".

Pero con franqueza, ¿le aburre este relato?

Gracias. Pues bien, cierto día, después de una matiné, me preguntó:

— Andresha, si no tienes nada que hacer ¿quiéres acompañarme al modisto?

Créame. No le exagero. Nada recuerdo de lo que me dijo aquella tarde. Estaba aturdido, ¡tan perturbado!... Por el solo hecho de verme en la calle junto a ella, nada más. Su inglés me fascinaba. Hablaba con marcado acento. De aquellos breves momentos me quedó una impresión indeleble de su simplicidad.

La sencillez era uno de sus rasgos principales. Tan sencillos eran sus modales que muchas veces parecían ingenuos. No había ostentación en su vestir. Aquel día hacía frío. Un frío tan intenso como el de esta tarde. Ella calzaba unas botas altas, rusas, forradas de piel. No sé por qué las botas destacaban su manera extraordinaria de caminar. Los que pasaban se detenían a contemplarla. Ese era su destino. Inescapablemente. De, sin desearlo, llamar la atención por donde quiera que iba.

Fué en diciembre, me parece. Sí, en los primeros días de diciembre. ¡Cómo voy a olvidar esa fecha! Madama me dijo:

— Prepárate para que ensayes conmigo la parte de galán, en el vals de Strauss, "Las voces de Primavera".

Varios días repasé el baile con ella. Fué una experiencia gratificante. Me hizo apreciar mejor su arte. Yo me la imaginaba ligera. Visualizaba el poco esfuerzo que me costaría levantarla. Pero no fué hasta que bailé con ella que supe de una ligereza más ligera que la misma ligereza. Sostenida por mis brazos. En el aire. Era como si no tuviera nada en mis manos. Su elevación parecía continuar. No era el peso; otras bailarinas pesaban menos en la báscula que Madama. Sin embargo, parecían de piedras. Madama, no. Madama daba la sensación de que en cualquier momento se desprendería a volar por el aire, como una pluma de cisne.

A todas las capitales de América, de Europa, de Oriente. A los cuatro puntos cardinales del mundo la Pavlova llevó su arte. Pero de todas las noches de ebrios aplausos, de férvidas ovaciones, ninguna como la función de despedida en nuestra primera visita a Lima. Fué una noche memorable. Aun hoy, después de catorce años, al recordarla, siento cierta emoción que difícilmente podría describirla.

Habíamos rendido una temporada de insuperable coreo-

grafía. Y aquella noche Madama la apendizaba brillantemente con "Papillon". Lo mejor de Lima para despedirnos. Mujeres joyantes de belleza, rútilas de pedrería. Abanicos palpitantes atrapados en el ritmo de nuestra danza y sentido rítmico en el público. Un público que no se conformaba con ser espectador. Y cuya alma bailaba en armonía con nuestros movimientos. Lima convertida en Atenas. El teatro en templo. El espectáculo en rito dionisíaco. Y sobre la multitud, el tremor del primer éxtasis pagano...

En el centro del auditorio, colgado de una pomposa araña de luces, un inmenso globo festonado con los colores nacionales. Dentro habían enjauladas cientos de palomas blancas. Finalizando nuestro último ballet fueron libertadas, volando en todas direcciones. Causando una vaga conmoción su batir de alas sobre nuestras cabezas.

Sobre la Pavlova, revolotearon. Ella, tan blanca como las propias palomas. Bailando con la velocidad de la luz los éxtasis y arremolinantes compases de "Papillon". ¿Era aquello una mujer, o una suprema criatura alada? Es como si la estuviera viendo ahora. Con sus pies tan delicadamente modelados. Sensitiva, como una antena... Girando... Ondeante... Oscilante... Hasta desaparecer. Y dejar la impresión que todo aquello sólo fué una ilusión.

Aplausos. Aplausos. Aplausos. Como una tempestad de los Andes. Gritos: ¡La Pavlova! ¡La Pavlova! ¡La Pavlova! Madama ante el telón: la gracia encarnada. La emoción hecha rocío en sus pupilas. Venias, venias, venias. Manos únicas de flores limeñas. Hasta que llenaron el proscenio y cubrieron las rodillas de la inimitable bailarina.

La bailarina más popular de su compañía era Stefa Riabouchinska. Era la rival más cercana de Madama. Nunca logró arrimársele, naturalmente. Madama era única. Pero después de ella: Stefa.

Stefa era una polaca de excepcional belleza. Proporciones clásicas en el cuerpo. ¡Y el rostro! El rostro tenía el sirenismo de las bellezas fatales. Semblante de suaves contornos como una fotografía desfocada. Esa belleza era la desesperación de Madama. Sí, Madama sentía a veces celos de ella.

Repetidamente, mientras Stefa bailaba, Madama se hallaba entre bastidores preparándose para su entrada. Unos momentos eran suficientes para que sintiera el ánimo del público. Cuando Stefa bailaba, ella la observaba con felina curiosidad. Su rostro, entonces, era digno de estudiarse. Había asombro, admiración y cierta duda que era como una interrogación. En esos momentos ella sentía vacilar su poder sobre el público.

Entonces ella era un poco absurda. Inspiraba lástima. Pero era cuando se acercaba más a nosotros. Era ya algo humano, falible. Y hasta mezquino.

Me acuerdo una noche: yo estaba parado junto a ella entre bastidores, mientras Stefa bailaba el "Pastorale". Aquella noche Madama se sentía cansada. Irónicamente. Stefa estaba sobrepasándose a sí misma. Como una descartada zapatilla de ballet. Madama echó a un lado su orgullo.

—Andresha— me dijo, ojos y voz quemantes de resentimiento: —¡Qué puedo hacer yo! ¡Qué puedo hacer yo después de haber visto ellos a esa criatura tan bella! ¡Todo está en mi contra! Su rostro tan lindo; tan perfecta. El público delira por ella. Tiene todo a su favor. ¡Oh... Andresha, es tan joven!

El aplauso retumbó por el auditorio, y Stefa estaba a nuestro lado. Seis, siete, ocho veces salió a la escena a recibir el homenaje. De pronto me di cuenta que Madama había desaparecido. Ella seguía a Stefa con "La Libélula". Y estaba vestida y preparada para el número. Cinco largos minutos pasaron. El público comenzaba a impacientarse.

Se oyó un rápido murmullo entre los músicos. Y el cambio de papeles. Y de la orquesta brotó el ritmo lento del "Cisne". Del lado opuesto Madama, otra vez reina del ballet, irrumpió de la oscuridad, blanca, aérea, en su preferido "divertissement" para hacer olvidar la belleza física de Stefa, con una belleza irreal, intangible, efímera y nuevamente triunfar sobre el auditorio.

Poseo un cofre repleto de estas memorias. Las guardo como las joyas más inapreciables de mi vida. Algún día escribiré un libro. ¿Sabe usted cómo lo titularé?

"El Vuelo del Cisne". Será un tributo a la memoria de una excelsa bailarina.

JORGE LOSADA



Un ensayo con la Pavlova.

LECTURAS INFANTILES

MONOLOGO DEL PIANO

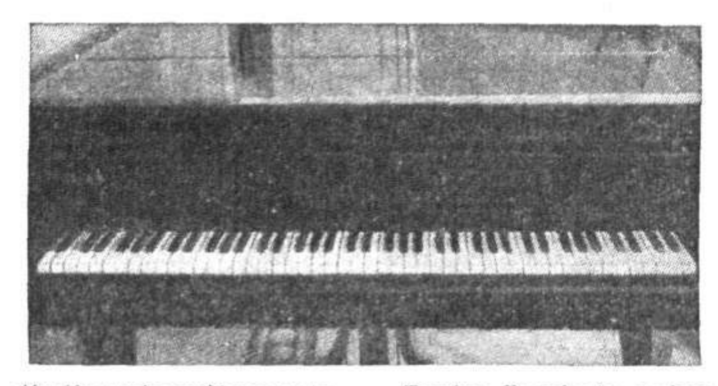
Por Adelia Di Carlo

Todos los niños me conocen, ¿verdad? Me encuentran en muchas casas, salones de conciertos y de fiestas. ¡Cuántas veces me he sentido ufano al observar que vuestros ojitos contemplaban mi teclado con gusto! Pero, también, cuántas veces he sufrido cuando vuestras manitas comenzaban a golpear las teclas y vuestros dedos iban sin compasión de una a la otra, unas veces de izquierda a derecha, y otras, de derecha a izquierda.

—¡Qué barullo! — exclamaban enojadas vuestras madres al oír tanta desarmonía y al comprender que erais crueles involuntariamente conmigo.

¿Sabéis una cosa rara?

Hoy, niñitos, me desperté maestro, *un pobre maestrito de escuela.* Pensé que, mientras vuestros deditos se posan sobre mi teclado, no se os ocurre otra cosa que arrancar sonidos en cualquier forma. Bien; si empezáis a golpear las teclas una después de otra, comenzando por la izquierda, oiréis siempre sonidos más agudos. Así como las letras del alfabeto tienen un nombre, mis teclas también lo tienen. ¿Queréis saber esos nombres? Son bien conocidos. Poned atención: Unas teclas son blancas y otras *negras.* Son así como los niños buenos y los niños malos, con la diferencia que mis teclas negras nunca hacen el mal; por el contrario, contribuyen con las blancas a llenar el ambiente de gratas armonías. Ahora vamos a dividir a blancas y negras en grupos iguales. Las negras están en parejas y en triples. Comenzad por una blanca que precede una pareja de negras y golpead siete teclas blancas sucesivas. Las siete notas correspondientes se llaman: *Do, Re, Mi, Fa, Sol, La, Si.*



Las siete notas que siguen a las primeras y que se obtienen golpeándolas lo mismo, tienen igual nombre, pero para distinguirlas de las anteriores se les coloca debajo un número. Así: Do, Re, La, Si.
1 1 2 2

—¡Qué piano charlatán! — dirán ustedes.

Termino: De todos los nombres de las notas de mis teclas los que más les gustan a ustedes son: *Mi;* que indica derecho de posesión sobre unas golosinas, juguetes o monedas; *Sol,* para que alumbre siempre y estén ustedes muy contentos y puedan salir para ir a la escuela a paseos y fiestas, y el *Sí,* que, menos cuando se trata de estudiar, de trabajar o hacer los deberes les cuesta decir, les agrada muchísimo cuando la mamá les pregunta en el reparto de dulces o en invitación para una fiesta, si quieren más o les gustaría concurrir.

¿Me equivoco?

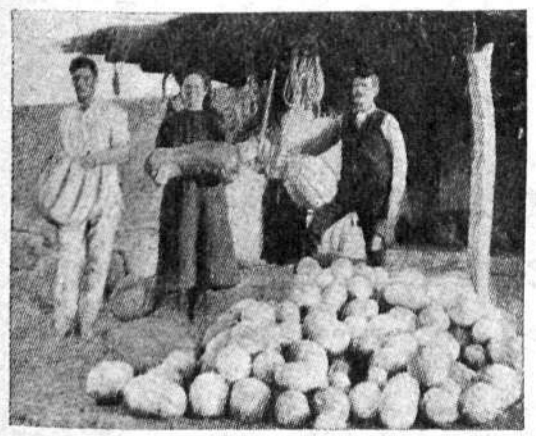
¡Y eso que hoy no voy a hablar de los *semitonos* y de los *tonos!* Lo dejo para otro día.

Adelia Di Carlo

LA HUERTA EN LA CHACRA

Por HUGO MIATELLO

Aunque el tema es un tanto trillado, siempre resulta de actualidad poner en evidencia, una vez más, una de las tantas deficiencias de nuestra explotación agrícola: nos referimos a la escasa e insuficiente producción hortícola que tan descuidada ha sido siempre por los chacareros, la que no solamente no alcanza a satisfacer sus necesidades familiares o caseras, sino que obliga al país



Satisfactorios resultados de los primeros ensayos.

a importar del extranjero una cantidad de productos de la huerta que suma, al final, muchos millones de pesos. De ahí que la Argentina importe ajos y cebollas en cantidades notables, más de dos millones de kilos de los primeros y cerca de seis y medio millones de las segundas, en 1930. Lo mismo puede decirse de las alverjas, garbanzos y porotos, de los que se han importado en el mismo año, cerca de seis millones de kilos de las primeras, otro tanto de los segundos y más de nueve millones de kilos de porotos con cerca de dos y medio millones de lentejas, sin contar otras legumbres y hortalizas que suman en total más de tres millones de pesos oro. Todo esto a pesar de haber tierra de sobra y extensas zonas, especialmente en los alrededores de los centros urbanos, más que adecuados para toda clase de estos productos.

Pero esta carestía de verduras y hortalizas que se extiende hasta las mismas chacras, constituye un problema permanente que es necesario remover porque, hasta hace poco, los chacareros, especialmente los arrendatarios, compraban papas, cebollas, ajos, porotos y repollos y hasta lechugas y rabanitos, cuando con un poco de buena voluntad pueden producir en la misma chacra lo indispensable para una alimentación vegetariana durante todo el año para toda su familia y hasta para la peonada que aumenta en tiempo de la cosecha, bastando para ello destinar unos dos mil metros cuadrados de extensión, es decir, un lote de 40 metros por 50. Nos referimos, naturalmente, a las hortalizas más comunes: cebollas, ajos, tomates, lechugas, rabanitos, repollos, zanahorias y algunas leguminosas, como alverjas y habas que se comen frescas, porque, para hortalizas mayores, como papas, zapallos, melones, sandías, porotos, etc., se puede destinar mayor extensión, fuera de la huerta propiamente dicha, esto es, a campo abierto.

Actualiza este asunto, este tema, el hecho de haber el ministerio de Agricultura resuelto una distribución de semillas de hortalizas a los agricultores pobres de algunas provincias del interior, como cooperación al auxilio que va a prestar el Banco de la Nación con el mismo propósito y es necesario pues que se hable de ello a fin de que no se malogre este esfuerzo y se utilice, en cambio, el auxilio ofrecido en la forma más eficiente posible.

La crisis intensa que afecta a toda la población y en especial modo a la rural, ha obligado a los chacareros a poner en práctica esta reforma en sus respectivas explotaciones y hoy son muchos los que, inducidos por la necesidad, han recurrido a la huerta propia, para subvenirla y satisfacerla. Pero esto ha de extenderse a todas las zonas agrícolas, ya que la tierra, primer elemento indispensable en este caso, es lo que sobra, pues a inmediaciones de la casa, o del rancho, se elige un lotecito que tenga poca extensión, cuando más unos dos mil metros cuadrados, como dijimos y se le destina para este fin. En cuanto al agua de riego, si se tratara de una huerta industrial en gran escala, es lógico que se necesitarían instalaciones costosas: molinos a viento, grandes norias y tanques australianos de gran capacidad. Pero, para regar unos cuantos almácigos y algunos tablones, especialmente donde el agua se encuentra a poca profundidad, es fácil, barato y suficiente con colocar una bomba de mano con caño que llegue a la primera napa o colocarla en el pozo abierto que surte y provee de agua a la familia.

Otro detalle ejecutivo en el trazado de la huerta lo constituye el cerco, para defenderla de las gallinas y otros animales dañinos. Si se quiere hacer una cosa buena, se deberá tender un alambre tejido de un metro cincuenta de altura; sostenido por 4 postes esquineros, con estacones cada 4 ó 5 metros y varillones entre ellos. Tendremos así un cerco muy bueno y seguro, pero, haciendo más económico, bastaría con 5 ó 6 hilos de alambre común, forrado con ramas secas o cañas de maíz de guinea u otro material análogo y, en fin, se puede también formar un cerco vivo de arbustos espinosos, como acacia, espino blanco, etc., los que, plantados a 15 centímetros de distancia, en dos o tres hileras y en tresbolillo, forman, en poco tiempo, un cerco espeso e impenetrable, de poco costo y mucha duración. Y por último, los que no pueden conseguir semilla del ministerio de Agricultura, con la adquisición de algunos paquetes de hortalizas menores, se tiene bastante para plantar toda una huerta, siempre que se hagan los almácigos en buena forma y se cuiden los trasplantes. La semilla de mayor costo será la de porotos y papas, pero si se tiene en cuenta que cada kilo de papas sembrada puede dar 10 kilos de producto y cada kilo de porotos puede rendir hasta 20 o más de producto, debemos convenir en que todo gasto por compra de semillas resulta compensado y pagado con usura extraordinaria.



La huerta bien cuidada es capaz de dar productos sorprendentes.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO

CARAS Y

en las lejanas de

Un viaje emocionante a través de la Orcadas y mares del sur, realizado mente, por el gran escritor

★

JUAN JOSE DE

CARAS Y CARETAS continúa en este número la publicación de las crónicas de ***Soiza Reilly,*** crónicas vibrantes, novedosas, sensacionales, ilustradas artísticamente por nuestro enviado especial el repórter gráfico ***Emilio Abras,*** primeros periodistas que llegaron a las Orcadas.

Sumario de las crónicas de Soiza Reilly

¶ **En la Tierra del Fuego.** — Los buscadores deoro. — Los aventureros. — El presidio. — Reportaje al gobernador, señor Siches. — Ushuaia. — Su importancia internacional. — La primera mujer argentina que hace medio siglo llegó al pueblo. — Los indios fueguinos. — Historia de un libro del escritor Fray Mocho. — El camino a Río Grande. — Desaparición de los peces en los mares del sur. — Lobos y ballenas.

¶ **Reportaje sensacional a Mateo Banks.** — Su vida en el presidio de Ushuaia. — Sus "Memorias". — Afirma que es inocente y explica por qué lo condenaron a cadena perpetua. — Su proceso. — Necesidad de una revisión. — Cómo se cometió el crimen. — El verdadero culpable.

¶ **Reportaje al "Petiso Orejudo", o sea SantosGodino.** — Una página triste de humanidad: Los gatitos muertos. — Godino acaba de cumplir 36 años de edad.

¶ **El monte trágico.** — Penados condenados a cadena perpetua que viven libres en el monte Susana. — Una visita a este bosque maravilloso y fantástico, donde los penados trabajan como hormigas. — Es la primera vez que un periodista y un fotógrafo llegan hasta allí.

Estas crónicas, profusamente la atención en todas par

CARETAS

tierras
la patria

Patagonia, Tierra del Fuego, Islas para "Caras y Caretas", exclusiva- argentino de prestigio mundial:

SOIZA REILLY

¶ **Reportaje a Saccomano,** el famoso matador de la telefonista. — Afirma que es inocente. — La verdad sobre Saccomano. — Su historia de canilli ta. — Su vida en la celda.

¶ **Reportaje al descuartizador Ernst** (a) "Serruchito", que con un serrucho cortó el cadáver de Schneider, arrojándolo al lago de Palermo.—Una extraña solicitud.—Sus confesiones íntimas.—12 automóviles.

¶ **Cómo se escapó Radowisky.** — El patrón de la goleta, el célebre Pascualín, relata a nuestro cronista la forma exacta en que Radowisky huyó del presidio. — Es un pirata de los canales fueguinos, a quien consultan los mejores marinos.

¶ **Reportaje al boxeador Sturla.** — Su condena a reclusión perpetua. — Los golpes de box que recibió peleando con Campolo y con Monte Munn, provocaron su crimen. — Una historia de psicolgía extraña: el amor por dos mujeres físicamente parecidas. — Sus relaciones inesperadas. — Un asunto que conmovió a los lectores. — Su viaje a Buenos Aires.

¶ **El petróleo en Comodoro Rivadavia.** — Una novedad: riqueza petrolífera que se está sacando del mar. — Obra grandiosa de patriotismo. — El oro líquido. — Progresos de Comodoro Rivadavia. — Sus calles. — El cementerio de los obreros.

¶ **En Magallanes.** — Fiesta en honor de CARAS Y CARETAS, ofrecida por el multimillonario señor Alfonso Menéndez Behety.—Un palacio artístico.—Una fortuna de 400 millones de pesos argentinos. — El progreso patogónico se debe al esfuerzo inteligente de la familia Menéndez Behety. — Sus obras benéficas.

¶ **Lavaderos de oro en Magallanes** (Punta Arenas). — En la búsqueda de oro, Chile da trabajo a cincuenta mil desocupados. — La cultura y la afectuosidad de los chilenos. — La colonia española.

¶ **Santa Cruz.** — Reportaje al gobernador, señor Gregores. — El progreso de Santa Cruz, de Río Gallegos y de San Julián. Problemas y necesidades. — Iniciativas plausibles. — La obra magnífica que realiza en el sur la marina argentina. — Los buques de la armada. — Cosas que conviene decir a los legisladores y gobernantes.

¶ **Puerto Madryn.** — Un puerto militar capaz de defender el petróleo argentino. — Balneario que hace la competencia a Mar del Plata.

¶ **Puerto Deseado.** — Emporio de riqueza olvidado en el sur. — Los hombres de acción. — Escuelas. — Bibliotecas. — Frigoríficos. — Industrias. — Una oveja vale 80 centavos. — Necesidad del comercio libre en todos los pueblos patagónicos.

ilustradas, llamarán tes del mundo





CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



288. — Banda de música de 9 de Julio. *Antonio Cappellini*



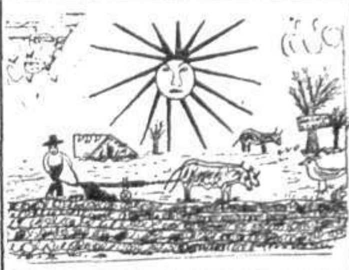
289. — Maneco juega al yoyó. *Angel A. Baigorri*



290 — Leyré en pose para "Caras y Caretas". — *Roberto de Bruno.*



291. — Una buena acción. *Adolfo Vior*



292. — Arando. *Adolfo Gómez*

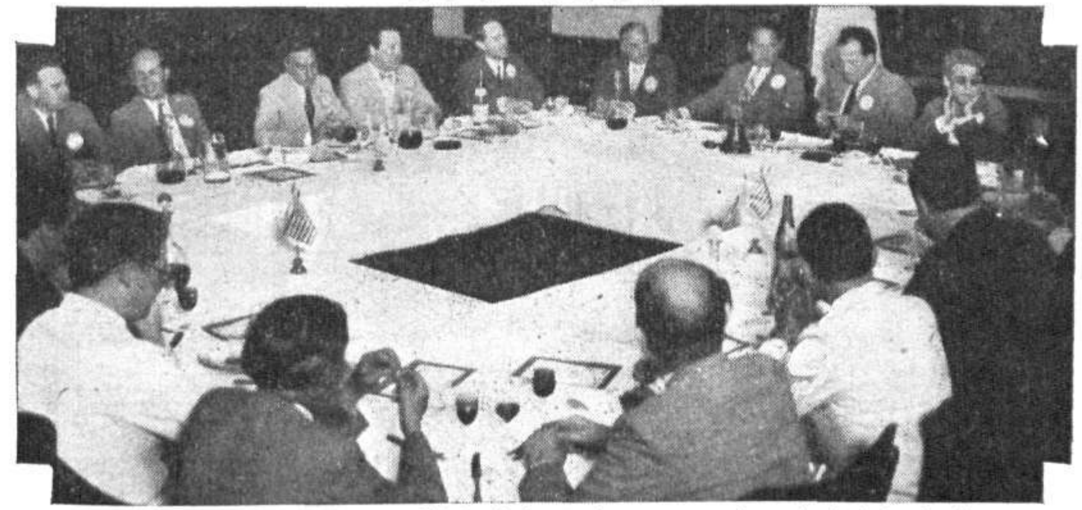


293. — "La hija del molinero". *Amelia Mansilla*

De los dibujos publicados durante el mes de febrero último, han sido premiados los correspondientes a los siguientes números: 246, 249, 253, 256, 259, 260, 262, 267 y 269.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

SAN JUAN



Almuerzo realizado por el Rotary Club local, festejando un nuevo aniversario de la institución.

TUCUMAN



El cónsul de Italia en la ciudad de Córdoba, doctor Garbonelli, visitando el diario "La Gaceta", en su viaje a la localidad.



Concurrentes a la demostración efectuada en honor de la señorita Emma Rosa Abadie, festejando un acontecimiento íntimo.

ROSARIO



Banquete realizado en el Club Universitario en honor del actor Miguel Faust Rocha, por su buena actuación en la última temporada artística.

Máscaras infantiles del interior

SAN ANDRES DE GILES



Rodolfo, Carlos y Alberto Vélez y Emil y Guillermo Taboada, que formaron el conjunto "Los Cocineros".

LA CUMBRE



Niños de Ermida de Minetti, que participaron en el concurso local de disfraces.

LA PLATA



Niña María Julia Rodríguez que se distinguió con su disfraz de muñeca.

CAMPANA



Nélida Otilia Olozoga, Doña Francisquita.



Elvira Rondinelli, gitana.



Ersita Urtiaga, crisantemo.

MARCOS PAZ



Josefina y Luisa Astarita y Mariana Castro, mariposa, bailarina y japonesa.

RAMOS MEJIA



Ricardo Ernesto Marelli, paisano de los balcanes.

LA PLATA



Sarita L. Varela, fantasía.





Lolita Varela, pavo real.

AVELLANEDA



María Esther Bianchi, fantasía.

CAPITAL



Rosita y Oscar Bronzini, holandesa y marino.



María del Carmen y Pirucha Martínez, chárleston y gitana.



Niños de Arfuch, gaucho y holandés.



Raquel y Alberto Núñez, primavera y cocinero.

"Lu cristianamiente di lu chocoloncite di don Froilánese Nugúñese, chacarere cregoye con chínase, pónchose, facónese e trabúcose."

Por FELIX LIMA



Los perros de la chacra de don Froilán Núñez lo escoltaron a ladrido corrido desde más allá de la tranquera del maizal.

—*¡Cá batefonde, Santa Mónica benedetta!*

—Es que lo han desconocido, don Gaetano — picanea el mayorcito de los hijos del chacarero.

El tío del señor cura de la iglesita de Gallo Viejo, descendió de un tílburi con más remiendos que parches los fondillos de pantalón de pobrete, arcaico birloche que habíase embarrado hasta arriba del pescante al pasar el cañadón de Las Copetonas. De alzada en cuarto menguante, no muy abundante en cogote, pecho y carnaza, lucía ambo de mecánico, bastante vejarano, y a su coco tocábalo radiada teja de su sobrino, a modo de quitasol.

—*Ave María porísimas.*

—Sin pecado concebida — retruca una vieja que quebraba maíz blanco para la mazamorra en el mortero de algarrobo de la casa.

—*¿C'hase, don Froilánese Nugúñese, ca no lo veo?*

—Siguro que s'está empaquetando pa recibirlo, don Gaetano. Aurita no más ha de salir de su pieza. Siéntese, pues. ¿Qué nuevas en el pueblo?

—*Ya se teneme il nocve sancrestiano a l'inglesia dil mio caro nipote.*

—¿Italiano, también?

—*No, donna Sandáliase: gayegue, di lu Ferrólese. ¡Cá calore! Sa tengue la boca sécase.*

—Si quiere un vaso de agua fresca, se lo voy alcanzar.

—*Con in chijétese di caña quemade, afirmativa; senza caña quemade, negatívase.*

—Un momentito, ¿no?...

Aparece don Froilán Núñez envainado en sus mejores pilchas domingueras, y con flamantes "votaciones" en trance de doma.

—Craiba que m'iban a rabonear.

—*Sépase osté, don Froilánese Nugúñese, ca mio nipote lu cura párrocos di l'inglesia di Galle Viéquese, reverendiseme patre Peppino Peperone, nunca ti hará la manganétase ne la porca fegura al faltar a la sua parólase, así se trátese di felegrésese dil popolito, come di heréquese, masone, comonista.*

—Pero como tardaba en llegar la contestación a las casas, y del pueblo naide se había descolgao, pensé que me andaban mañereando.

—*Sa tardé, don Nugúñose, sa debe a ca lu birlóchese sa m'ancacó hasta la másase, e la yegoitase, ca no istá barrérase, no sa ta podia afirmare in lu merenguese chocolátese di lu barriale.*

—¿Ande jué eso?

—*Saliende di l'istancie di Heraclie Frágase.*

—Fiero, por cierto, es el camino pasando lo de Fraga.

—*¡Cá trayéctose pieno di auquérose burácose! Aquí, sa ta caigo; ayá, sa ta levántose, ¡santa Anunziata, viryine e martire!*

—Ha de haber venido mesmo que botella que la enjuagan...

—*Sa no foera per lu crestianamiente dil suo chocoloncite, ya hubiera pegade la voerta a metá dil camino. ¿E donna Anacleta, cóme sigue di la renoñádase?*

—Rigularcito no más. Anoche la vió la curandera. Dice que tiene cama pa rato. Por eso y porque no podemos bajar al pueblo, le rogué a su sobrino que se viniera hasta las casas pa cristianar a mi nene.

—*Sará cristianade il suo chocoloncite mamone propiamende come lo manda la Sandísima Inglesia. ¿Quiénese sarán lu padrinose?*

—Policarpa, mi cuñada, y Zenón Arriola, el mayordomo de l'estancia de don Patrocinio Maidana.

—*Perfetamende, don Froilánese Nugúñese, perfetamende. ¿Habrá gate, cielite, zámbase e milongase per festecare lu acontecimiende dil sandísimo bautismo dil pebétese?*

—¡Bah! Y tangos y rancheras que tocarán los musicantes que mañana, de tardecita, llegarán del pueblo, amén, don Gaetano, de una vaquillona con cuero, de mi marca será la finada, y de cinco corderitos que arrima a la línea de las brasas mi flamante compadre Zenón Arriola, a título de regalo para los que ya no somos potrillos.

—*¡Cá istopéndose prográmase!*

—Ansina es qu'espero que usté no regresará al pueblo hasta pasao mañana, y eso con el sol bien en alto. Aura, usté dirá...

—*Don Froilánese Nugúñese: desde cuesto momento, ma declaro e constitúyose in sezione permanende.*

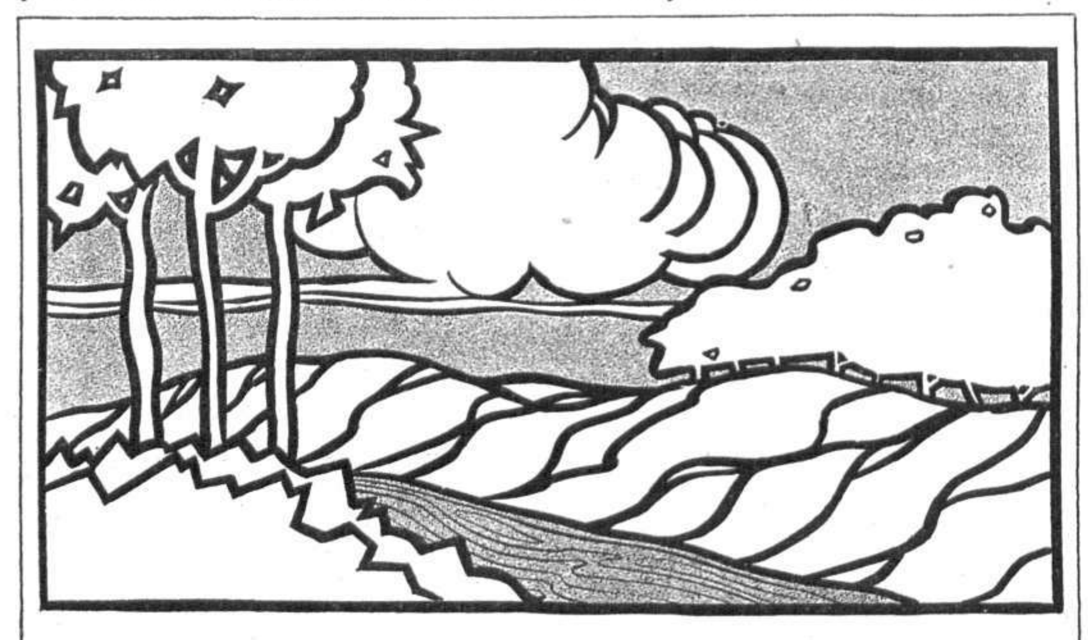
Félix Lima

DIBUJO DE CABALLÉ

CONCURSO INFANTIL

PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco Nº 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 15

Nombre y apellido. . . . .

Domicilio. . . . .

Población. . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

Máscaras infantiles de Rosario



Jorge A. Giosa, napolitano. M. E. Fernández, japonesa. Fermín Barcia, paje. Nélida Sosa, bailarina. Osvaldo Flores, turco. Susana Torres, muñeca lenci. Beatriz Cros, chino.



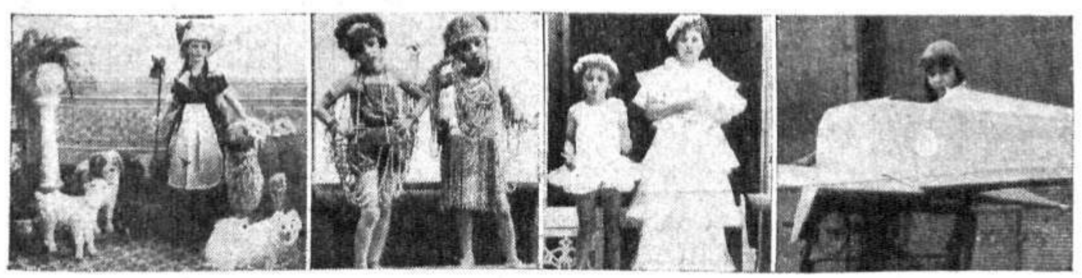
Nereida Chapire, plafonier. Horacio D. Larrica, escocés. H. Santos, la marca del zorro. Juancito Cirimelli, persa. Nelly Dohle, dama noruega. N. Prestera, Dª Francisquita. Cledia Moroni, muñeca lenci.



Ernesto Báez, jarrón. Celestina Siciliano, hada. Nidia Gladys Biscione, veleta. Susana López, patinadora. Norma Morando, hada. Ada González Sardi, amor.



Niños de Ibáñez, Sotti, Pinto, Adami y Casanova, muñecas lenci, manola y turco. Sidonio Precelle y Oscar Bussano, tripulantes del "Cote D'Or". Titina y Roberto Groppo y Pochita Ansaldi, dama antigua, oriental y mejicano.



Mushinga Garbagnatti Luppi, pastora. Adela Andrés y María Fontana, pantalla y perlas. Dalma y Nerina Carreras, coqueta y muñeca. Darío Vittone, pequeño aviador.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

TRENQUE LAUQUEN

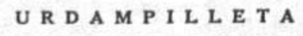


Público que asistió a la inauguración de las romerías organizadas por la Sociedad Española y que se llevaron a cabo en los terrenos del Prado Español.

STROEDER (F. C. S.)



Grupo de vecinos de la localidad, que concurren a la playa Los Pocitos, realizando animados picnics en un ambiente de franca familiaridad.



URDAMPILLETA



Grupo de señoritas que agasajaron y obsequiaron al ganador del Gran Premio Nacional, de automovilismo, señor Roberto Lozano.

LOMAS DE ZAMORA



Gran pícnic efectuado por el club Los Unidos del Sud, en la quinta del colegio Santa Catalina.



MARZO 11

MENDOZA. — Perdióse en la Cordillera un avión que se dirigía a Chile. Ignórase dónde cayó, y la suerte corrida por sus dos tripulantes.
BALLENERO "GLOBE V", EN LA ANTARTICA. — Rescatamos a la expedición antártica del capitán Ruser-Larsen.
LOS ANGELES. — Más de 125 muertos y de 3500 heridos causó el terremoto.
TOQUIO. — Japón detendrá todo avance chino sobre Jehol.
WASHINGTON. — Mr. Roosevelt anunció que reabrirán todos los bancos dentro de 24 horas.
BERLIN. — Polonia niega que esté concentrando tropas en Gdynia.
BUENOS AIRES. — Falleció el eminente botánico argentino doctor Cristóbal M. Hicken.

MARZO 12

MENDOZA. — En Cerro Pelado encontráronse los restos del avión desaparecido.
ARICA. — En Cajamarca, Perú, estalló un motín de tropas y policías.
BERLIN. — Triunfó la coalición gubernamental en las elecciones de Prusia.
LA PAZ. — El comando boliviano anunció la reconquista de Alihuatá.
MONTEVIDEO. — Partió el intendente de Buenos Aires, doctor De Vedia y Mitre.
ROMA. — Llegaron los reyes de Italia, después de su jira por Egipto.
SAN LUIS. — Realizáronse sin entusiasmo las elecciones provinciales.

MARZO 13

WASHINGTON. — En doce ciudades de la Unión han reabierto sus puertas ciento sesenta bancos.
MENDOZA. — En la Quebrada de los Corderitos halláronse, carbonizados, los restos de Clifford Mc Millán y Richard Dymond, aviadores del "Fairchild" destrozado.
CIUDAD DEL VATICANO. — Pío XI pronunció una alocución sobre las crisis y las guerras.
LONDRES. — Gran Bretaña levantó el embargo a las armas para el Extremo Oriente.
ASUNCION. — Los bolivianos sufrieron una gran derrota en Toledo.
VIENA. — El gobierno hizo allanar todos los centros comunistas.
ROMA. — Pidióse la exoneración de los profesores que no sean fascistas.
CORDOBA. — Varios muertos produjo la bubónica en General Paz, departamento de Colón.

MARZO 14

LIMA. — El gobierno dominó la insurrección de Cajamarca, cuyo jefe, el teniente coronel Gustavo A. Jiménez, se suicidó.
BUENOS AIRES. — El ministro del Interior declaró que no es posible levantar el estado de sitio.
TOQUIO. — Japón no continuará su avance al sur de China.
ROMA. — Falleció el eminente físico Antonio Gabasso.
LA PAZ. — Se anuncia que los bolivianos siguen avanzando en Campo Jordán.
GUADALAJARA. — A raiz del incendio de un cinematógrafo fallecieron 41 personas.
PARANA. — Dió comienzo el reparto de semillas de avena a los colonos necesitados.
SANTA FE. — A raíz de un conflicto obrero quedaron paralizadas las actividades portuarias.

MARZO 15

SALTA. — Se han emitido títulos como papel moneda. El ministro de Hacienda, doctor Hueyo, ordenó el retiro de los mismos.
WASHINGTON. — Aumenta extraordinariamente el volumen de las ventas y la cotización de las acciones.
ASUNCION. — Las tropas paraguayas conquistaron una posición en Nanawa.
BERLIN. — El ex primer ministro de Prusia, señor Otto Braun, renunció a sus mandatos de diputado.
PARIS. — Fué cubierto con exceso el empréstito de 3.000.000.000 de francos.
MADRID. — El Congreso inició el debate sobre Casas Viejas.
BUENOS AIRES. — En un accidente de aviación, en Palomar, perdió la vida el teniente Ignacio Uranga Imaz.

MARZO 16

PARIS. — El doctor Julio A. Roca aceptó la invitación de visitar esta ciudad.
GINEBRA. — Macdonald presentó su proyecto sobre el desarme. Por él se aumentarían los efectivos alemanes y se disminuirían los franceses.
PEQUIN. — Las tropas chinas resistieron los ataques japoneses en Hsi-Feng-Kow.
CHICAGO. — Continuaron subiendo los precios de los cereales.
BERLIN. — Hjalmar Schacht presidirá el Reichsbank en reemplazo de Hans Luther, que renunció.
CIUDAD DEL VATICANO. — El Sumo Pontífice impuso el capelo a seis cardenales.
MADRID. — Por 210 votos contra 1 obtuvo Azaña un voto de confianza en el Congreso.

MARZO 17

GINEBRA. — Partió para Roma el primer ministro británico, Mr. Macdonald.
ASUNCION. — Continúan las gestiones del A B C acerca del conflicto paraguayo-boliviano.
LONDRES. — Conferenciaron monsieur Bonnet y míster Chamberlain acerca de los problemas que tratará la Conferencia Económica Mundial.
BUENOS AIRES. — El general Justo obsequió con un almuerzo a los miembros de la embajada extraordinaria que irá a Roma.

MARZO 18

ASUNCION. — Continúa siendo buena la situación paraguaya en los sectores de Saavedra y Nanawa.
ROMA. — Inicióse la conferencia Mussolini-Macdonald relativa al desarme.

Carnaval en Tucumán y Salta

TUCUMAN



Concurrentes al baile de disfraz realizado en los salones del Centro Salmantino.



Señoritas que concurrieron al baile carnavalesco realizado por el Centro Empleados Mayoristas.



Algunos de los concurrentes al baile de disfraz que se llevó a cabo en los salones de la Sociedad Italiana.



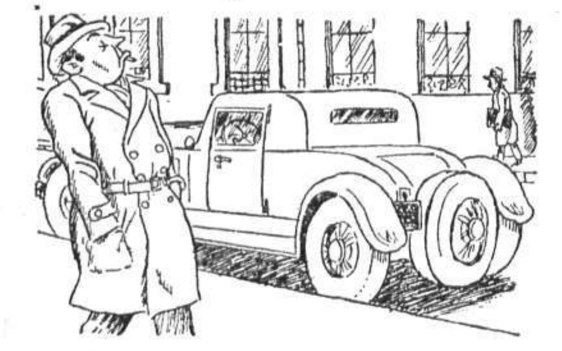
Una carroza que fué muy festejada en el corso, y que ocupaban conocidas señoritas de la localidad.

SALTA

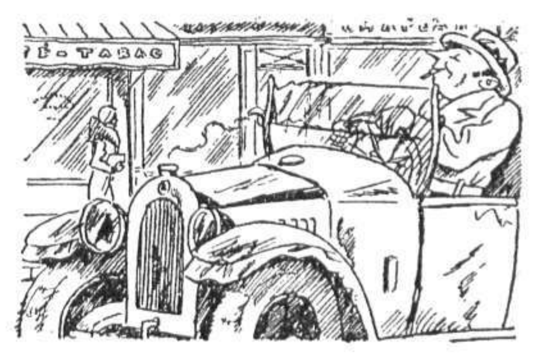


Concurso infantil de disfraz realizado en el Pabellón de los Lagos, y en el que participaron numerosos niños de la sociedad salteña.

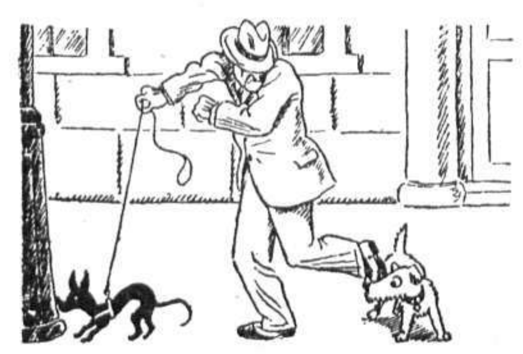
LO AJENO Y LO NUESTRO



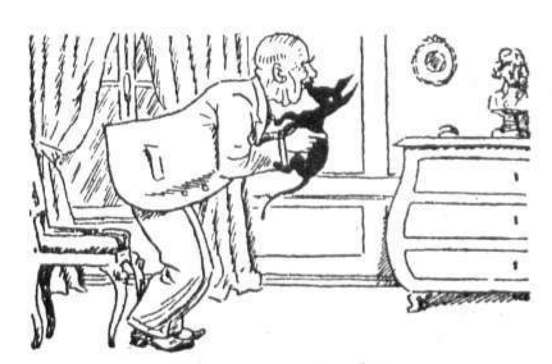
El auto ajeno.



El auto propio.



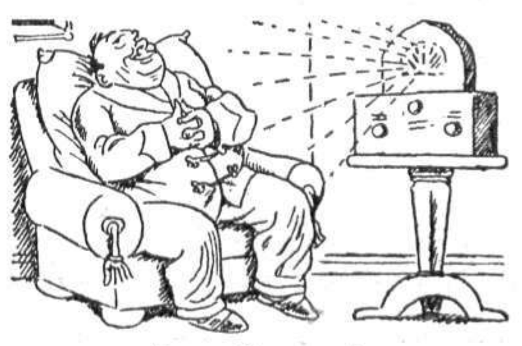
El perro ajeno.



El perro propio.



La radio ajena.



La radio propia.



La mujer ajena.



La mujer propia.

(De "Le Rire", París)



SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DEL MES DE DICIEMBRE DE 1932

Nº 1783 (3 de diciembre de 1932). — Nº 1: Todo nos une, nada nos separa; 2: Al que tiene dinero, se la llama caballero; 3: Camila; 4: Dios; 5: Litera.

Nº 1784 (10 de diciembre de 1932). — Nº 1: Allanador; 2: Catalejos; 3: Estreñimiento; 4: La soledad de dos en compañía; 5: Importado; 6: Careado; 7: Camaleón.

Nº 1785 (17 de diciembre de 1932). — No se publicó la sección Pasatiempos.

Nº 1786 (24 de diciembre de 1932). — Nº 1: Micaela; 2: G. tira N en O (Argentino); 3: una "fruta":
1 2345 6 78 9 451782369
Avellana; un "cereal": avena; 4: Perorata; 5: Elefante; 6: Diámetro.

Nº 1787 (31 de diciembre de 1932). — Nº 1: Renombre; 2: Es más malo que bueno; 3: A flor de agua; 4: Caravana.

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DEL MES DE ENERO DE 1933

Nº 1788 (7 de enero de 1933). — No se publicaron juegos.

Nº 1789 (14 de enero de 1933). — Nº 1: Verona,
123456
Verano; 2: Al trasluz; 3: Marcando el paso; 4: Odioso.
123654

Nº 1790 (21 de enero de 1933). — Nº 1: Dado de alta; 2: Juan Cruz Varela "Dido"; 3: Paralela; 4: Acortar; 5: Opera; : Bota-toba.
1234 3214.

Nº 1791 (28 de enero de 1933). — Nº 1: Por último; 2: Enmarañado; 3: Soltura, rótulo; 4: Loa-ola;
1234567 6245371 123 213
5: La ocasión hace al ladrón; 6: En los celos es más grande el egoísmo que en el amor.

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DEL MES DE FEBRERO DE 1933

Nº 1792 (4 de febrero de 1933). — Nº 1: Amén, amén al cielo llega; 2: (Anulado por falla); 3: Sobrecerco.

Nº 1793 (11 de febrero de 1933). — Nº 1: Quien ama el peligro en él perece; 2: SAMOA-ASOMA; 3:
12345 51432
Genoveva; 4: Cara-rana-nada (Nacarada); 5: Reconcentra; 6: Subsidios; 7: Sala; 8: Marina; 9: Tabaco; 10: Tesis; 11: FABIO-FOBIA; 12: Impío.
12345 15342

Nº 1794 (18 de febrero de 1933). — Nº 1: Parafina; 2: Dar en el blanco; 3: Remiendo; 4: Condecorado; 5: Vamos a ver; 6: Debajo de la llave; 7: Más vale un conocido que dos por conocer; 8: Claro; 9: Aparador; 10: Geraneo; 11: Cairo; 12: Saco - cosa; 13: Ave de
1234 3412
mal agüero; 14: Saltarín.

Nº 1795 (25 de febrero de 1933). — Nº 1: Daniel-
123456
Nélida; 2: París - pisar; 3: Gladiador; 4: Lagomarsino;
356412 12345 14523
5: Alfarero; 6: Deportes; 7: Martes; 8: Armario; 9: Entre piso; 10: Estirar la pata; 11: 12: Ramón-Román; 13: Familia; 14: Sin ton ni son; 15: Anteriores.

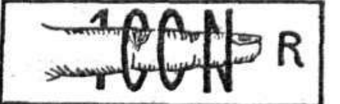
Nº 1

Comprimido, por José Casella (Ciudad)

CIUDAD ITALIANA	N O

Nº 2

Comprimido, por E. Zimberlin (Ciudad)



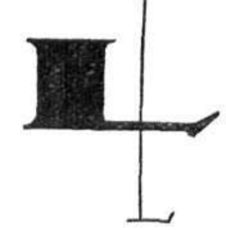
MARZO 27 Domingo	50

Nº 3

Comprimido, por E. Zimberlin (Ciudad)

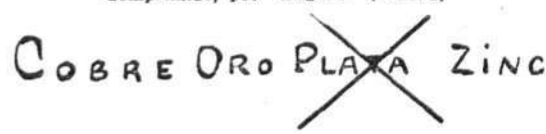
Nº 4

Frase comprimida, por "Williams" (Crespo, F. C. S. F.)



Nº 5

Comprimido, por "Dogara" (Ciudad)



Nº 6

Metátesis, por Angela Malter (La Plata)

1 2 3 4 5 6 7 8 9	VERBO
1 2 3 7 5 9 4 8 6	VERBO

Nº 7

Comprimido, por Francisco Sánchez (La Plata)

LETRA SANTO LETRA

Nº 8

Intercalación, por Francisco Sánchez (La Plata)

A N I RABO — O + A M A L

Nº 9

Intercalación, por Angela Malter (La Plata)

NO CIUDAD TA

Nº 10

Comprimido, por "Ele" (Ciudad)

EN EL DILUVIO NO

Concurso de marzo. — Se reciben soluciones hasta el 15 de abril próximo inclusive.

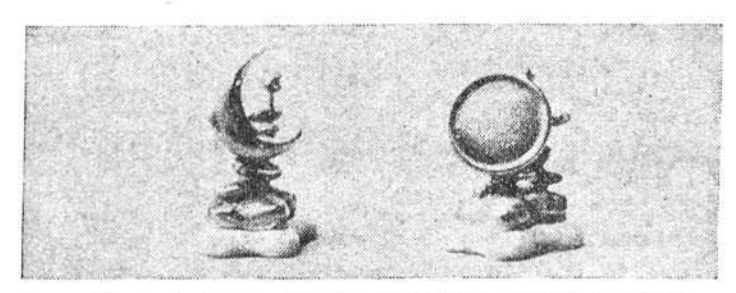
Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
MARZO DE 1933
CUPON Nº 1799

Un juego de ajedrez original



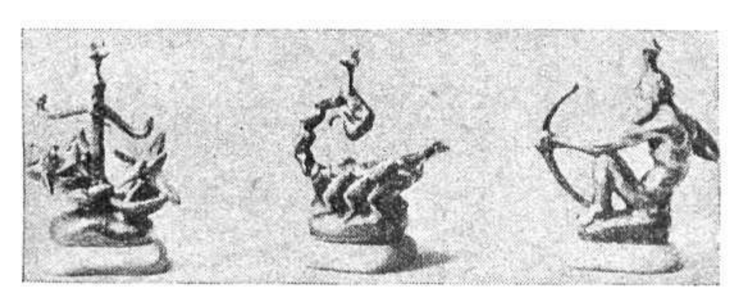
Rey negro: el Sol sobre un águila.



Peones blancos de la torre del rey y de la dama: dos fases de la Luna.



Reina negra: la Tierra y el buho.



Tres peones blancos: Libra, Escorpión y Sagitario.



Torre blanca: Mercurio.



Torre blanca: Plutón.

El señor Max Esser, de Berlín, ha imaginado y hecho construir un lindo juego de ajedrez. Las piezas son el Sol, la Tierra, los demás planetas, varios cometas y algunas constelaciones principales. El tablero es una representación del cielo. Constituye el juego una obra de arte, realizada en metal, madera y esmalte. Las casillas del celestial tablero están pintadas de azul verdoso dorado, para las blancas, y de negro gris para las negras. En el centro figura la estrella polar y en cada una de las casillas, constelaciones. El borde hállase cubierto de nubes argentadas e ilustrado con versos del poeta alemán Klopstock y el horóscopo del propietario e inventor. El rey blanco es el Sol puesto sobre un león, símbolo de la fuerza y de la constelación de dicho nombre. La reina negra es el globo terrestre encima de un buho. Los cuatro planetas que, según los astrólogos, indican el camino recto de la vida humana, Júpiter, Venus, Mercurio y Plutón sirven de torres. Los alfiles son cometas. Los dieciséis peones están representados por el Carnero, la Virgen, Acuario, el Toro, los Peces, los Gemelos, Cáncer, Libra, Escorpión, Sagitario, el León y las cuatro fases de la Luna.

El inventor no ha dado ninguna regla nueva sobre el juego. Todas estas innovaciones resultan puramente decorativas.

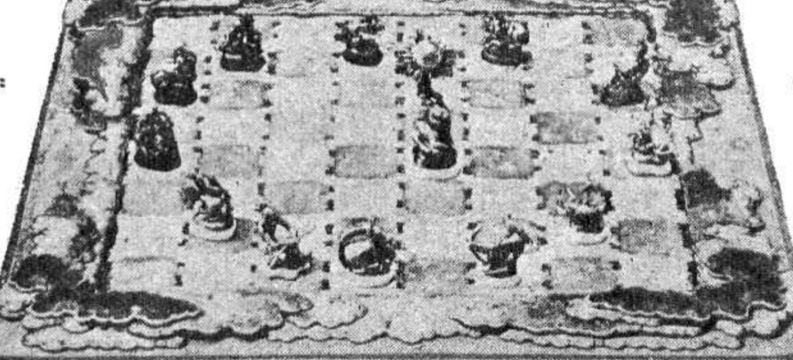
La idea de mezclar la astronomía con los gambitos, celadas y jaquesmates no es muy novedosa, pues en el siglo XVI hubo un señor que, sobre un tablero redondo, hacía maniobrar planetas: Venus, Cupido y su arco, Mercurio y su zorro, Plutón y una esfinge figuraban en aquel intento de renovar el ajedrez.



Caballo negro: Saturno.

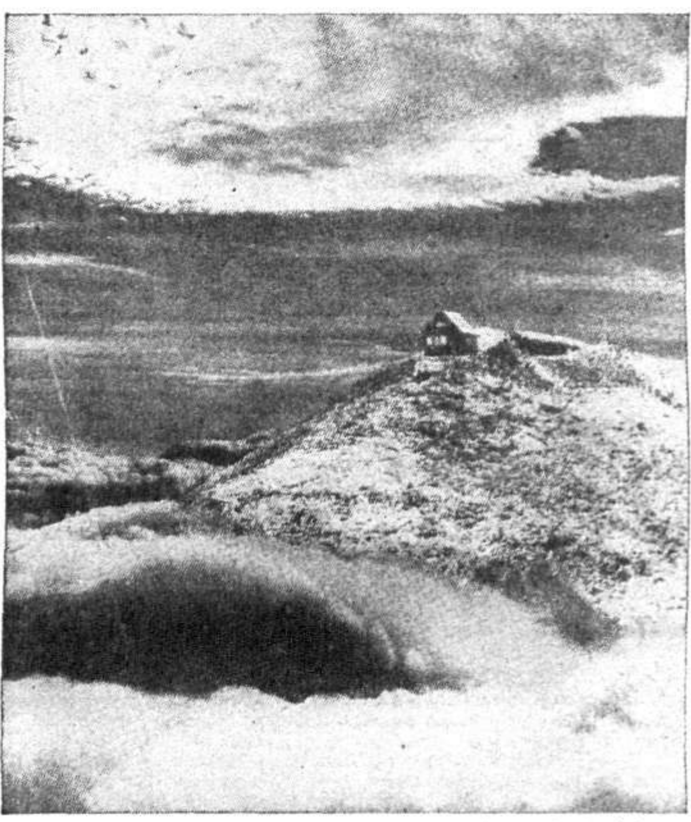


Caballo negro: Urano.



El tablero rodeado de nubes, que representa la bóveda celeste. En formación poco ajedrecística se ven los 12 signos del zodíaco.

Las estaciones meteorológicas



El observatorio erigido por el Servicio Meteorológico de Cataluña en el Montseny, a 1713 metros de altura, con motivo del Año Polar.

Nos hallamos en pleno Año Polar: esto es, se está trabajando con actividad para el acopio de datos que han de resolver problemas de meteorología y física del globo, hace años planteados, que de un modo especial afectan a las regiones polares.

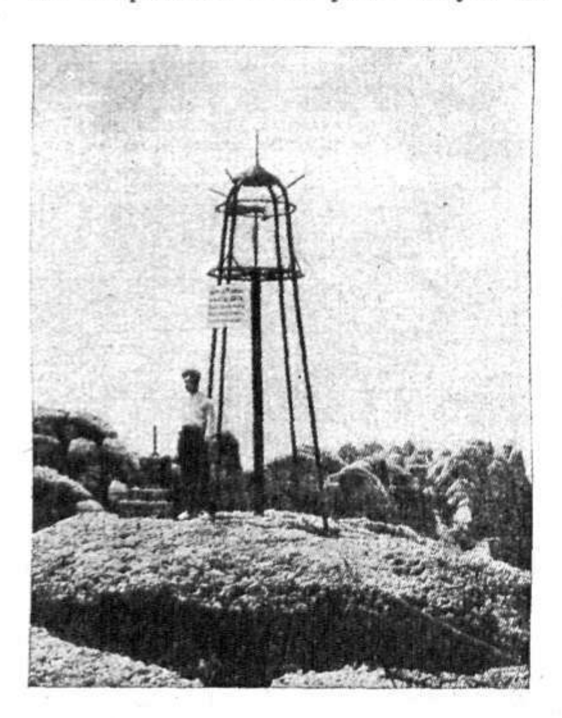
Casi todas las naciones han visto con buenos ojos el proyecto y todas las que tienen intereses creados en las regiones polares han enviado comisiones, para que tomen parte en los trabajos emprendidos, y muchas de las templadas se han dispuesto para contribuir a la resolución de los problemas eléctricos y magnéticos, que están relacionados con las auroras polares, y de la circulación general que establece intercambio de grandes masas de aire, desde los polos del planeta, por todas las regiones subtropicales.

Cataluña colabora en esta empresa científica, de un modo particular. Al observatorio del Ebro se le han confiado observaciones especiales sobre electricidad y magnetismo y al Servicio Meteorológico de Cataluña sobre meteorología.

El plan de esta colaboración quedó esbozado durante la visita que hizo a Barcelona y a Tortosa el presidente de la Comisión Internacional del Año Polar, doctor La Cour, y ya entonces se acordó comenzar una serie de observaciones sistemáticas, en algunos de los picos más elevados de Cataluña, a fin de recoger datos para el estudio de las corrientes atmosféricas generales, en relación con las observaciones que, al mismo tiempo, se hacen en otras estaciones de montaña y con las de las expediciones polares.

Con el propio doctor La Cour el Servicio Meteorológico de Cataluña planeó dos estaciones de altura: una sencilla en el pico de San Jerónimo, en las montañas de Montserrat, y otra más completa en el Montseny. El Servicio Meteorológico, con ahorros de su presupuesto ordinario, montó la estación de San Jerónimo, previa autorización para ocupar los terrenos del padre Abad, del Monasterio de Montserrat, y, además, del ingeniero-jefe del Distrito Forestal.

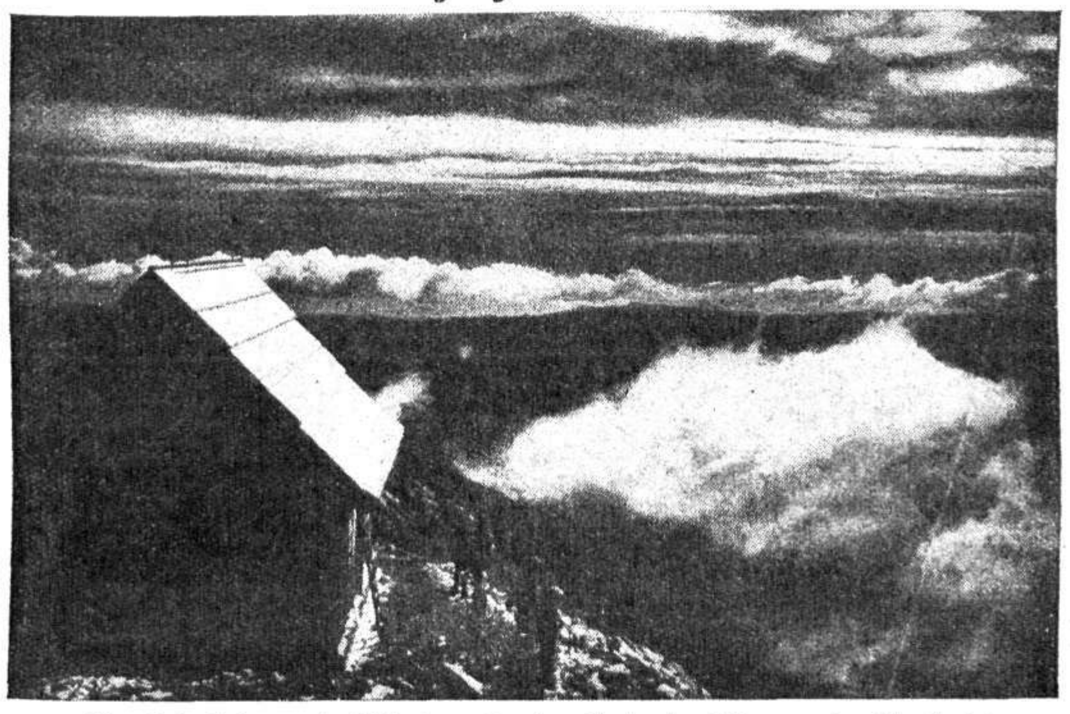
El Consejo de la Generalidad de Cataluña, con la aprobación de los planes del jefe del





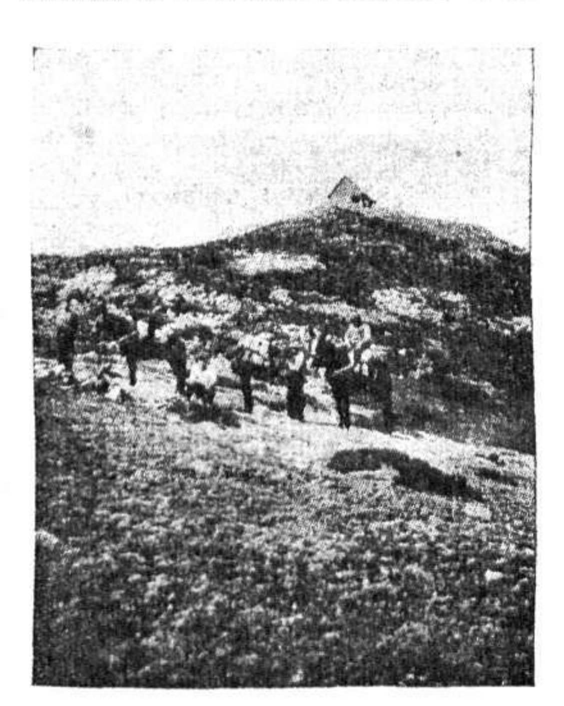
El anemómetro instalado en San Jerónimo (Montserrat) y que forma parte de la estación meteorológica montada por el Servicio Meteorológico de Cataluña con ocasión del Año Polar. A la izquierda, el vértice de la triangulación geodésica (1.235).

del Montseny y del Montserrat



Vista desde el observatorio del Montseny. En primer término, las nieblas que suben del valle de Tordera; en el horizonte, la barra de cúmulos sobre el mar, típica de las mañanas de invierno.

Servicio Meteorológico y con recursos pecuniarios, hizo posible la instalación del nuevo Observatorio del Montseny, levantando en los terrenos propiedad de don Ricardo Capmany, quien ha dado toda clase de facilidades para que el chalet-observatorio y la casa refugio se montasen en terrenos de su propiedad. De momento, el nuevo observatorio del Montseny tendrá como finalidad la observación de las corrientes y el estudio de las propiedades físicas de las masas de aire en circulación y el paso de los frentes de discontinuidad. Se aprovechará también para el estudio de la climatología y, en particular, de los fenómenos que acompañan a la condensación y formación de turbonadas, tan frecuentes en el Montseny.



Este observatorio presenta un halagüeño porvenir. Su instalación se debe al Año Polar y a la cooperación de los trabajos de este Año se consagra; pero ¡qué horizontes tan dilatados presenta! El Montseny domina casi la totalidad de las vías aéreas de Cataluña, en particular, las del Empordá, Vallés y Maresma, que por mucho tiempo han de ser la vía franca de comunicación de la Europa central con el Occidente, Africa y América, tanto central como del sur.

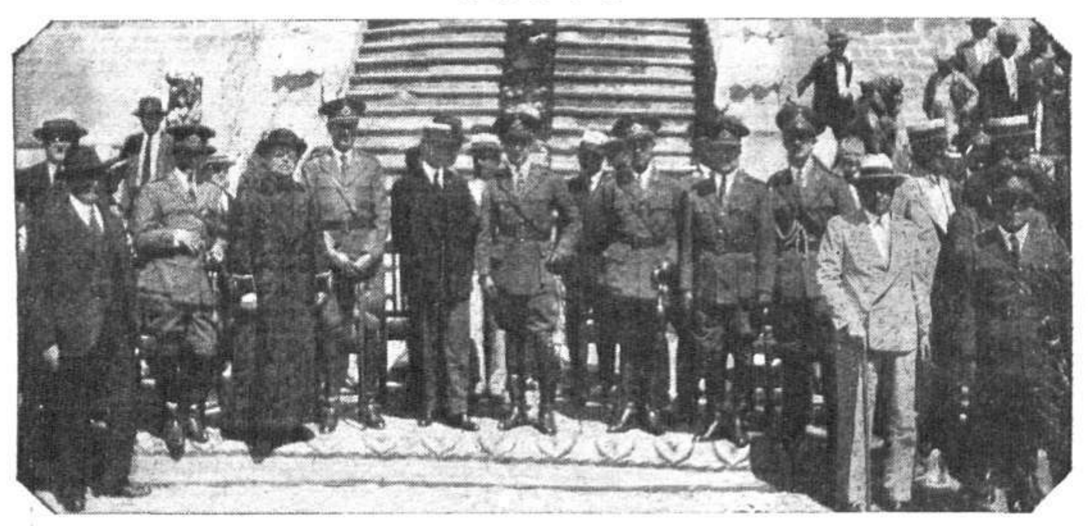
No es, por consiguiente, utópico el prever que el nuevo y modesto observatorio puede llegar a ser un centro de estudios e investigaciones y que, puesto en fácil comunicación con el citado Servicio Meteorológico y los aeropuertos, se convierta en punto estratégico para información de los aviadores.

Subida, a lomo de mulos, de los aparatos meteorológicos destinados al observatorio del Montsey.



"Caras y Caretas" en el interior de la República

S A L T A



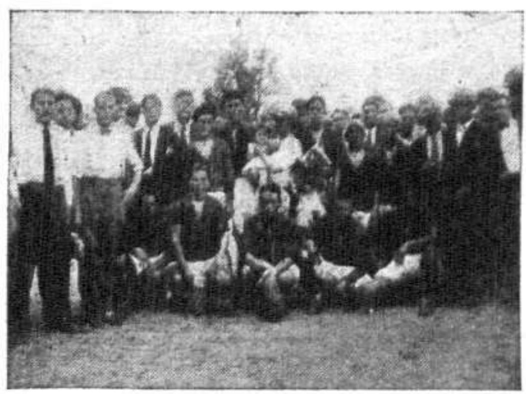
Festejando el 120º aniversario de la batalla de Castañares, se ofició una misa de campaña frente al monumento que la recuerda, asistiendo las autoridades de la Provincia y miembros del clero y del ejército.

T U C U M A N



Delegación de vecinos que visitó al intendente municipal, doctor Luciano Irrazábal, para gestionar la rebaja de las tarifas de alumbrado.

E M P E D R A D O (Corrientes)



Equipo del Club Atlético de la localidad, ganador del invicto Huracán, de Saladas, por dos tantos a uno, y personas que lo agasajaron el día del triunfo.

M E R C E D E S (San Luis)



Pícnic efectuado por los empleados de la Municipalidad, después de haberse jugado un partido de fútbol entre casados y solteros, que ganaron los últimos.

LA NOVELA DEL JUEVES
TRADUCIDA ESPECIALMENTE PARA "CARAS Y CARETAS"



EL HADA FLOR AZUL

Por JEAN BARANCY

Era en los tiempos en que las hadas vivían todavía. Hace de esto muchos años. José, el leñador, y Colette, la leñadora, caminaban por los senderos del bosque. El otoño se iba y ya el invierno comenzaba su obra de destrucción, arrancando aquí y allá, a las encinas y a las hayas, sus últimas hojas violetas o rosadas, paralizando el vuelo de los lindos insectos: escarabajos de coral o libélulas de esmeralda con las que el verano, munificente, había adornado el bosque como de numerosas joyas animadas; matando sin piedad las florecillas transidas dentro de sus túnicas de gasa o de raso y sacudiendo rabiosamente los nidos, de los que se desprendía y caía, poco a poco, el fino musgo.

¿Dónde se habían ido los pajarillos de todos esos nidos?

¡Dios mío! ¿Hacia dónde vuelan las ilusiones del corazón?

José y Colette no eran jóvenes. Lejos de ello. Pero, como habían vivido siempre lejos del mundo, en comunión constante con el bosque, junto al cual se hallaba escondida su cabaña, se amaban todavía — seres simples e ingenuos — como en los felices tiempos pasados, y conservaban, a despecho de su edad, el corazón tierno y el alma pura de su primera juventud.

No tener hijos era su sola pena. Tener flores era su único y verdadero consuelo y el bosque, que ellos amaban, se las daba en profusión. Pero, he aquí, que ese solo consuelo, ese solo bálsamo de su eterna herida, esa alegría de sus ojos y de sus almas, noviembre los aniquilaría y entonces, ¡oh!, entonces José y Colette se sentirían muy tristes no obstante su persistente y mutua ternura.

— Siquiera encontráramos alguna buena hada — murmuraba hablando consigo misma la leñadora, absorta en su sueño.

— ¿Hadas? — preguntó el leñador escéptico. — Mi pobre mujer: ¿crees entonces que hayan existido?

— Ciertamente — contestó ella con firmeza. — Y bien podría haber todavía algunas, puesto que el invierno pasado, mientras velábamos al padre Benait, Lureau, el pastor, lo aseguró. Y todos sabemos que Lureau no habla a tontas y a locas. Sí, sí, ellas existen todavía, pero es verdad que son cada vez más raras y pronto llegará el tiempo en que ya ni se hablará de ellas porque la gente ya no cree en nada. Esto les causa gran pena y para castigar a los hombres terminarán por extinguirse completamente. He ahí todo.

— ¡Está bueno! — replicó el leñador, riendo con todas sus ganas. — Yo soy entonces como aquella gente mala puesto que yo tampoco creo en esas cosas. Y, realmente, lo lamento, porque sería muy lindo poder confiar en las hadas y muy agradable para nosotros si ellas pudieran complacer nuestros deseos.

— Sí — contestó la leñadora. — Y yo sé muy bien lo que les pediría.

— Yo también — repuso él. — ¿Quieres saber, mi buena mujer, de qué hadas hablaba aquel pastor que es un hombre de gran sentido y de buen entendimiento?

— Dímelo, José, dímelo.

— Y bien. El hablaba de las creaciones de nuestra imaginación, o, si tú prefieres, de los sueños que todos y cada uno nos forjamos a nuestro modo y que son capaces de metamorfosear todo cuanto deseamos. Y si Lureau dijo que las hadas casi han desaparecido del mundo, es que quiso decir que los hombres se tornan cada vez más materialistas, no aspirando más que a una sola cosa en estos tiempos: a tener mucho dinero y a usar de él con mezquindad. ¡Yo no me equivoco, no!

— No se sabe bien, eso — replicó la mujer, con su suave y dulce voz, todavía argentina, como cuando despertara el primer eco en el corazón del leñador.

— ¡Ya lo creo que se sabe, ya lo creo! — contestó él, desflorando con la punta de una caña, muy dulcemente, como acariciándolos, los vástagos herbáceos agostados que aparecían en el suelo entre las hojas violetas y rosadas caídas de los árboles.

De pronto profirió una exclamación y se detuvo justamente en medio del sendero.

— ¡Ah! ¡Por ejemplo! ¡Por ejemplo!... ¡Mira, Colette!

Ella miró y cruzó sus manos en un gesto de admiración y de sorpresa; luego ambos permanecieron un minuto inmóviles, los ojos fijos en la tierra, contemplando lo que habían descubierto.

Lo que veían los dos buenos ancianos, cuyos corazones casi infantiles sufrían con la agonía del bosque y con la muerte de las flores, era una hermosa flor azul, soberbiamente abierta en su gracia coqueta y rozagante, que estaba perdida en medio de las hojas crujientes.

¿Cómo había podido brotar esa flor, primaveral por excelencia, en ese preciso momento, puesto que sus pétalos denotaban una frescura incomparable? ¿Cómo podía haber nacido justamente cuando el invierno a su paso tronchaba todas las flores?

— Se ha equivocado de fecha — decía la leñadora, conmovida. — ¡Pobre pequeña flor! ¡Le haría falta un lindo sol, tibio como el de abril o mayo y el cielo es todo gris sobre las encinas desnudas!

— No podrá vivir mucho tiempo — expresó el leñador. — Pero, es muy curioso que haya nacido en esta estación.

Y reanudaron la marcha interrumpida un instante.

Entre tanto, el curso de sus ideas se había desviado y he aquí que ahora pensaban menos en el niño, objeto de su eterno sueño irrealizado, que en aquella florecilla venida al mundo para muy pronto morir helada por los vientos del invierno. Colette se volvió dos veces para mirarla todavía y José hizo otro tanto.

Les pareció ver entre el follaje unos ojos azules que suplicaban...

— ¿Sabes? — le dijo de pronto la leñadora a su marido no menos conmovido de compasión que ella. — ¿Sabes? Deberíamos llevarnos la flor azul con su plantita. Transplantándola dulcemente en una maceta no sufrirá y en casa, con el calor del hogar, podrá crecer como en primavera. ¿Quieres?

— Sí — contestó él. — La salvaremos así de una muerte segura y a cambio de la vida que nosotros le conservaremos ella alegrará nuestros ojos y nuestros corazones. ¡Ella será nuestra hija!

— ¡Oh! — exclamó Colette suspirando. — ¡Yo daría todas las flores del bosque por tener cerca nuestro, durante los sombríos días de invierno, una hijita cuyo corazón latiera al unísono del nuestro! Esta florecilla me llena de piedad: yo tendré con ella muchos cuidados y la amaré tiernamente. Llevémosla, me parece que haremos una buena acción.

Volvieron sobre sus pasos, se reclinaron sobre la flor, excavaron la tierra en torno de sus tiernas raíces y el leñador la tomó con sus gruesas manos rústicas, con precauciones infinitas, como si fuera un frágil tesoro al que temiera romper.

De cuando en cuando, ya en camino de la

cabaña, él entreabría sus manos, miraba la florecilla y de pronto, un poco débilmente, le sonreía, como se sonríe a un niño que duerme.

—¡Pobrecita! — murmuraba. — ¡Nosotros te amaremos mucho!

Y le pareció que una voz flúida, dulce como un soplo de brisa, le respondía:

—¡Y yo también os amaré!

—¿Entiendes, mujer, entiendes? — gritó él, sorprendido.

Detuvieron la marcha y escucharon.

Pero sólo oyeron el sonido del viento al rozar las ramas atristadas y el ligero crujir de las hojas que caían a sus pies.

EL leñador y la leñadora amaban a la flor azul y tenían para con ella especiales cuidados, hasta tal punto que, no obstante el invierno, se fortificó, creció y se convirtió en una bella flor, tal como podría verse en los días cálidos llenos de sol.

Parecía aquello obra de prodigio, y difundido el extraordinario caso por la comarca, las gentes fueron a ver la flor maravillosa.

— Es nuestra hija — decía Colette, no sin orgullo, a quienes asombraba esa flor primaveral viviendo en pleno invierno. — Es nuestra hija, puesto que la hemos criado, y ved si nuestros cuidados han sido provechosos.

Quienes iban a admirarla se extasiaban contemplándola; pero, cosa curiosa, podían mirarla cuanto quisieran, mas no podían tocarla: ni menos aún deshojarla, pues al instante sus pétalos se cerraban y la flor inclinaba su bonita cabeza. Sólo Colette y José gozaban de aquel privilegio, lo que tanto a ellos como a los demás les parecía extremadamente extraño, pero eso mismo hacía que los leñadores redoblaran su vanidad por poseer una flor tan extraordinaria, y sobre todo su ternura para con ella que, por suerte, parecía realmente comprenderlos devolviéndoles afecto por afecto.

A pesar de todo, y a despecho del consuelo que para la no realización de sus sueños significaba su tocante candor y su gracia sonriente, el leñador y la leñadora guardaban en el fondo de sus corazones su pena persistente por no tener, para alegrar su vejez solitaria, nada más que la amistad y la sonrisa de una flor, mientras que tantos otros poseen las de un niño, esta otra flor animada por un alma.

Era éste un sentimiento más fuerte que ellos, un sentimiento que estaba por sobre sus voluntades; pero tal pena, en vez de agriar sus caracteres, parecía, por el contrario, darles como una dulzura más, y ésta, sin duda, era una de las razones por las cuales la flor azul parecía alegrarse cada vez que la contemplaban con mirada tierna o que le hablaban con voz acariciante. Era, pues, una flor feliz, que vivía en una quietud perfecta, al abrigo de los vientos, en una atmósfera de amor y de paz. En tales circunstancias, José cayó súbitamente enfermo y casi al mismo tiempo que él su buena y viejita mujer. Ambos se afligieron seriamente por este contratiempo, pues temían morir no teniendo a nadie que los cuidara.

Si entonces más que nunca se lamentaron de no tener un niño, podéis adivinarlo; entre tanto, la muerte, que ellos veían próxima, no los aterrorizaba del todo, puesto que sus conciencias nada les reprochaba y puesto que ellos, en la medida de sus recursos, se habían mostrado siempre caritativos con el prójimo. Y la idea de pensar que deberían de partir juntos para el gran viaje sin retorno era para ellos una alegría, una alegría dulce, turbada tan sólo por una pena: la de abandonar a la querida florecilla, que, quedando sola, no podría sobrevivir mucho tiempo.

Sólo este pensamientos los amargaba, y sin duda porque ya tenían un poco de delirio, los angustiaba a los dos de la misma manera.

—¡Cómo va a sufrir! — exclamó una tarde el leñador, volviendo penosamente los ojos hacia la flor.

—¡Ay de mí! — respondió la leñadora, que, acurrucada junto al hogar donde se extinguían las últimas brasas, tiritaba más aun de fiebre que de frío. — ¡Ay de mí! ¡La pobrecita! Que nosotros partamos, es justo, puesto que somos viejos. Pero ¿ella? Me parece ya que su tallo se inclina y que sus pétalos languidecen... No tengo ya fuerzas para cuidarla... ¿Si ella muriera antes que nosotros?

—¿No tendrá sed? — contestó el leñador.

—Sí; puede ser... — expresó ella. — ¡Espérame, flor azul, espérame!

Haciendo un gran esfuerzo, la vieja leñadora, que no tenía ánimo de levantarse para atenderse ella misma, se levantó por la flor, y doblada en dos, trémula, con los ojos turbados y la mano insegura, llenó un vaso de agua, se aproximó a la flor y quiso con ella remojar sus raíces. Pero su mano temblaba demasiado y sus ojos no veían bastante. Le parecía que todo a su alrededor daba vueltas y que todo se hundía en un abismo. Instintivamente tendió las dos manos, se prendió al primer objeto que ellas encontraron: la maceta, donde reventaba la flor, a la que arrastró en su caída.

El vaso lleno de agua y la maceta se rompieron al caer.

—¡Mujer! ¡Mi pobre mujer! — gritaba el leñador enloquecido, sin poder moverse de su lecho de dolor.

—¡No es nada! ¡No es nada! — respondió de pronto una voz musical, como el ruiseñor que canta, el primero, la resurrección de la primavera.

Y ante los ojos maravillados del buen hombre apareció, como una visión de ensueño, una joven, sin que él pudiera saber de dónde había surgido. Parecía tener de diez y seis a diez y siete años, y era realmente hermosa, bien que, de primera intención, no pudiera precisarse qué había en ella que encantaba y cautivaba la vista.

De talla mediana, delgada, flúida, toda blanca y rosa, la frente aureolada de oro con sus cabellos rubios finos y ligeros, vestida con una pollera y una casaca de campesina, escapaba de su persona, no obstante sus humildes ropas, como un rayo de gracia y de poesía.

—¿Quién eres? — preguntó el leñador, olvidando casi a su mujer en el primer momento de sorpresa.

—Yo soy — contestó la dulce voz musical — aquella a quien recogisteis en el bosque, un día de este invierno, a quien vosotros cuidasteis y amasteis, y por quien tú y tu mujer os desvelasteis en toda hora y hasta olvidando vuestros sufrimientos pensasteis en que que-

daría abandonada después de vuestra muerte. ¡Pero, vosotros no moriréis! Yo quiero que vosotros sanéis y seáis felices.

Apenas la joven pronunció estas palabras, la leñadora se incorporó y, como su marido hacía un momento, cruzando sus manos ante la encantadora aparición, preguntó:

—¿De dónde vienes? ¿Quién te ha enviado hacia nosotros en la angustia en que nos hallamos? ¡Qué bella eres!

—Yo soy el hada Flor Azul — respondió la joven sonriendo. — ¡La flor a quien salvasteis de las escarchas, miradme bien, la encontraréis en mis ojos!

Y era verdad. La hermosa flor primaveral la vieron los leñadores en sus pupilas luminosas, color de cielo.

—Soy el hada Flor Azul — repitió ella. — Pero, para la alegría de vuestros corazones yo quiero que no os acordéis más. Soy la niña que habéis deseado durante tantos años; tendréis en mí a esa niña. Escuchadme, y que mis palabras vuelen pronto de vuestro recuerdo, así como el son del carillón vuela de la campana.

EL viejo y la vieja escucharon tan religiosamente, que las palabras, con las que a veces deseaban exteriorizar sus impresiones, morían sobre sus labios sin que les fuera posible pronunciarlas.

Pero la graciosa hada Flor Azul, comprendía bien, con la sola interrogación de sus miradas, todo lo que ellos deseaban saber y les respondió sin que le preguntaran nada:

—Los hombres — dijo la joven con una sonrisa un poco triste — se han tornado escépticos y bárbaros: no creen en nada y niegan que las hadas, los duendes, las sílfides, los buenos y los malos genios, han existido en tiempos pasados porque no los han visto y ahora no creen sino aquello que ellos ven. ¡Más aun! antes que admitir la verdad, cuando se les presenta bajo tal o cual forma, prefieren decir que es el cerebro que ha sufrido alguna alucinación. Desde luego que si yo me presentara ante algún otro, hablándole como yo os hablo, se me reiría en mis propias narices, creyéndome juguete de un sueño. Yo me revelo a vosotros porque vosotros tenéis corazones simples y porque habiendo vivido en el bosque y amado las flores, a las que no habéis hecho daño alguno, merecéis una recompensa. Sí, puesto que las hadas, con la frente aureolada de sol o coronada de estrellas, las bellas hadas para quienes los gnomos tejen túnicas y bordan echarpes con los hilos de la Virgen, todas las hechiceras que ya no encantan más, ¡ay de mí!, han preferido cambiar de forma antes que ser el blanco de la incredulidad y del escepticismo de los hombres y, de común acuerdo, se han metamorfoseado en flores.

"¡Las hadas han desaparecido, ya no existen más! — se dice .— ¡Qué error! Todas las flores no son, ciertamente, hadas, pero todas las hadas hoy son flores. Aunque, desgraciadamente, ellas han perdido un poco de su poder, están dispuestas a manifestarlo todavía en muchas ocasiones. Así, las hay ahora como antes, buscando hacer sólo el bien, curar las enfermedades, procurando el reposo a los espíritus y proporcionando sueños agradables, rindiendo, en fin, una cantidad de servicios a quienes recurren a ellas. Otras han continuado siendo malas. Las viejas hadas hurañas, aquellas que antiguamente hallaban en todo un pretexto para acongojar y torturar, se las encuentra todavía en acecho de personas a quienes ellas desganan, martirizan y envenenan algunas veces. Tales son el espino, las ortigas, la cinta y tantas otras.

"Los duendes y las sílfides se han convertido en mariposas. ¿No hay más gnomos? Ellos están en el escarabajo. ¿No hay más genios? Sí los hay, puesto que el aire está poblado de esfinges y de luciérnagas.

"Todos estos seres hechiceros y misteriosos de los que hablan los viejos cuentos, no viven más, es cierto, en grutas encantadas ni en palacios de cristal, ni en castillos en ruina, pero sí diseminados por todas partes, han fijado su domicilio lejos de las ciudades, sobre la cima de las montañas, en las praderas llenas de sol, al borde de los estanques y la mayor parte de ellos, en el fondo de los bosques, bajo la cúpula verde de las ramas y de las hojas, en las que el viento hace vibrar, como en múltiples liras aéreas, sus notas más melodiosas.

"Vestidas de gasa, de tul, de raso, de púrpura y de oro, deslumbran todavía los ojos, pero los hombres no merecen, sino raramente, contemplarlas bajo sus formas primitivas. Solamente vosotros habéis tenido el corazón bastante generoso para compadeceros del sufrimiento de las flores cuando el invierno, ese brujo cruel y celoso, más poderoso que todas las hadas del bosque, las condena a una muerte temporaria de la que, felizmente, luego las libra la primavera. Solamente vosotros las habéis sentido sinceramente, no por la tristeza que su muerte causaba a la tierra, sino porque su suerte os producía viva compasión y he aquí por qué, buenos viejitos, las hadas a su vez han tenido compasión para con vosotros. Mientras fuí flor, me recibisteis y salvasteis; ahora que soy hada yo deseo recompensaros. Vosotros lleváis una vejez solitaria y desolada; ella será, por el contrario, feliz y rodeada de cuidados puesto que me tenéis ahora con vosotros. Pero, ¡sabed guardarme bien! El proverbio de los hombres: "Quien mucho abarca, poco aprieta", es siempre aprobado por las hadas y a vosotros os costará caro ahora el desear aquello que no habéis obtenido. Y ahora, olvidad al hada Flor Azul y abrazad... a vuestra hija."

Graciosa, sonriente, sus lindos ojos azules bañados en una luz tierna, se inclinó hacia el leñador y la leñadora y les besó en la frente.

CUANDO se irguió, los dos viejos, extasiados, no se acordaban más de sus palabras. A medida que ella las pronunciaba habían volado de su memoria "como el sonido del carillón vuela de la campana". Habían olvidado la flor mimada durante tanto tiempo, habían olvidado su enfermedad y hasta el extraordinario advenimiento que acababa de producirse ante ellos y para ellos, pues la dulce y pequeña hada Flor Azul, para no empañar el júbilo de los viejos, deseaba que éstos no vieran en ella más que a su hija amada y que creyeran haberla tenido siempre a su lado.

Ellos no se cohibieron, por lo tanto, por su

presencia y le hablaron como si estuvieran acostumbrados a su compañía: pero, no obstante esto, y aun cuando no se daban cuenta de dónde provenía, los leñadores experimentaron un sentimiento de bienestar tan grande que les parecía vivir en un sueño, y cada vez que Flor Azul los miraba, les parecía también que un rayo de sol descendía hasta sus corazones.

—No he visto jamás a nuestra hija tan linda como hoy — dijo Colette.

—Y jamás la encontré yo tan cariñosa — contestó José.

—Con ella, esposo mío — expresó la leñadora, — somos felices.

—¡Somos felices! — repitió el leñador, con la misma convicción.

Mientras transcurría el invierno nadie sospechó que el leñador y la leñadora tenían una hija, pues ella no salía nunca y los tres vivían una vida apacible en su reducida intimidad. Flor Azul les devolvía todos los cariñosos cuidados con que ellos la rodearon cuando era flor.

Pero cuando abril resucitó en la profundidad del bosque con las violetas, las margaritas y demás flores primaverales, la joven, ansiosa de aire y sedienta de sol, acompañaba a menudo a Colette y José, de tal suerte que su presencia junto a los viejos dejó de ser bien pronto un secreto para todos.

Cuando la gente se asombraba al verla, ellos la dejaban pensar como quisieran, ya que no sería suficiente responderle: "Es nuestra hija". Pues no se persuadirían de ello, no habiéndola visto antes y no habiendo oído hablar de ella hasta entonces. Mientras tanto, si alguien les preguntaba algo, le pedirían con aire natural y convencido, que no los molestaran. Y se sorprendieron de que nadie los interrogara sobre el particular.

No los interrogaron, pero, entre ellos, hablaron mucho de aquella niña tan linda, tan fina, tan delicada bajo sus vestidos campesinos y que dejaba tras de sí, por donde quiera que pasara, como una estela luminosa de la que sólo los leñadores parecían no percatarse.

Y hablaron tanto de ella, repitieron tanto y por todas partes que en ningún rincón del mundo se encontraría una criatura tan deslumbrante, que el comentario se extendió en seguida, no solamente por el villorrio, sino también por la villa vecina. Y el comentario decía que la hija del leñador José y de la leñadora Colette, era una maravilla de gracia y de belleza.

Corriendo de boca en boca, el comentario se extendiób más aun y llegó así a los oídos de un joven príncipe, en aquel momento de paso por el país, por el que viajaba de incógnito.

Este príncipe no se divertía mucho durante su viaje: las villas que recorría, desde hacía algunos meses, con el deseo de iniciarse en los usos y costumbres de un pueblo que no conocía, no le interesaban mayormente. Sentía nostalgia de su país, de su palacio, de las fiestas que se le brindaban. Y había resuelto regresar a él sin tardanza cuando quiso la casualidad que él oyera hablar de Flor Azul, aquella perla de belleza. Entonces cambió súbitamente de idea y quiso verla. No le importaría quedarse allí algunas semanas más, lejos de su país, si al menos pudiera llevar un recuerdo amable y mucho más atrayente, para sus veinte años, que aquel de las personas a quienes había tratado hasta el presente o aquel de los viejos monumentos que visitaba sin ningún entusiasmo.

El joven príncipe se informó debidamente sobre el paradero de la joven, y una hermosa mañana de marzo llegó al villorrio desde donde se observaba el bosque que, desde la mañana a la noche, Flor Azul recorría, unas veces con José, otras veces sola, por el placer de respirar el aire puro, ya entibiado, y de sentir sobre su frente la caricia del viento.

El príncipe pensó bien que los leñadores de quienes le habían hablado, no podían vivir lejos de aquel bosque, e inquirió a un pastor que encontró en su camino. Luego, cuando estuvo seguro de no equivocarse para encontrar la cabaña, preguntó todavía si era verdad que los leñadores tenían una hija tan hermosa y tan buena, que ninguna otra mujer podía igualarla en belleza y en bondad.

—Sí, señor — respondió el pastor. — Ella es tan bella y encantadora que las aves mismas se vuelven a su paso; pero — agregó, mirando bien en la cara a su intelocutor — es, asimismo, tan honesta y tan seria en todas sus cosas, que jamás nadie, ni el más osado, se ha atrevido a tomar su mano ni a susurrarle una palabra audaz.

El príncipe hizo un movimiento de hombros y dió la espalda al pastor, quien no observó tal descortesía o se hizo, tal vez, el filósofo, haciendo como que no la había notado.

—¡Id, mi buen señor — murmuró aparte el pastor, volviendo a sus ovejas; — la hija de los leñadores no os dejará aproximaros más que a otros! Id, ya que tenéis tiempo para perder...

Y el príncipe fué, bien que sin haber oído estas palabras. Pero no encontró a nadie en la cabaña de José, y para esperar el regreso de sus moradores, se dirigió hacia el bosque, donde, aquí y allá, las florecillas comenzaban a mostrar entre la hierba sus lindos ojos estrellados, mientras que las encinas, las hayas y los olmillos se cubrían de pequeñas hojas, tan menudas, tan frágiles y temblorosas, que parecían, al verlas balancearse así sobre las ramas, voladoras mariposas agitando sus alas al sol.

Un aire ligero envolvía el bosque. El príncipe no había experimentado jamás tan dulce emoción bajo el beso de la brisa, tan acariciante allí como en su país, pero que en esta circunstancia obraba sobre su espíritu por causas que él bien conocía.

De pronto se estremeció y, deteniéndose, se ocultó detrás de un árbol para dejar pasar delante suyo, por el sendero estrecho donde caminaba, a una joven que acababa de aparecer por el recodo de un camino, a pocos pasos de él, y que lo saludaba con un gracioso movimiento de cabeza.

—Es ella — pensó él.

Y desde lejos, para no asustarla, la siguió por el sendero, siempre iluminado por un clarísimo rayo de sol.

El tiempo pasó, las hojas crecieron sobre las ramas, la hierba se tornó alta, las flores brotaron en gran número y el príncipe Gentil — ¿os he dicho que se llamaba Gentil? — pensaba menos en volver a su casa que en pasar sus días en el bosque, como un escolar en vacaciones. No deseaba más que una cosa: vivir cerca de la joven rubia y no alejarse de ella jamás. Pero, ¿cómo lograr este objeto? Reflexionaba, no mucho, pero reflexio-

naba, y no encontraba nada mejor, para resolver el problema que hacerse él leñador o hacerla a ella princesa; y fué este partido el que adoptó, ya que él sería un ruin leñador, mientras que ella podría ser una deliciosa princesa, la más idealmente preciosa que se hubiera visto en la corte del rey, su padre.

Y el rey no se opondría a esta unión, puesto que él también, en su juventud, había desposado a una pastora.

Adoptada su resolución, el príncipe Gentil sintió el corazón y el espíritu como aliviados de un gran peso y, vuelto a la serenidad, fué una manaña del mes de abril, a pedir a los leñadores la mano de su hija Flor Azul quien, justamente en ese instante, se hallaba junto a ellos, y cuyos ojos azules, inocentemente fijos en los suyos, se embriagaron como con una bebida espirituosa.

A esta visita y esta proposición, José y Colette no supieron, de inmediato, qué recepción y qué respuesta correspondían. Debo decir, de paso, que el príncipe se había presentado a los leñadores todavía de incógnito, temiendo que, de primera intención, le desconfiaran y lo acusaran de burlarse de ellos.

Pero si no supieron qué responder, fué solamente por la sorpresa y por la turbación, pues ellos no deseaban separarse de su hija querida; ésta misma no los abandonaría, y así se lo dijeron claramente una vez que se repusieron de su confusión.

Entretanto el príncipe insistía, declarando que se moriría de pena si se le negaba a Flor Azul, y por primera vez, después de un mes que él la amaba y la veía diariamente, pues la acechaba desde la mañana a la noche, por primera vez una mañana en el bosque entonó delante de ella la suprema canción de su amor. Fué elocuente, ardoroso, persuasivo. No obstante, Flor Azul no se estremecía con su voz apasionada.

No, sus límpidos ojos azules quedaron fijos en los suyos sin que sombra alguna, siquiera fuera fugitiva, empañara la transparencia luminosa de su mirar, y ella escuchaba, siempre sonriente, sin que su corazón latiera con más fuerza dentro de su pecho virginal.

—¡Oh! Yo os lo ruego — murmuró él, tomando entre las suyas sus manos, que ella abandonaba sin ninguna resistencia. — Yo os lo ruego, no me rechacéis. Consentid en ser mi esposa, pues...

—No, no — interrumpió ella dulcemente, pero con firmeza; — yo no quiero dejar mi cabaña ni mi bosque; ¡yo no quiero casarme y no me casaré nunca! Yo no seré más que Flor Azul, la hija de José y de Colette.

Y sacudió la cabeza, cuyos cabellos rubios parecían bordados de sol.

—Mi padre José — continuó ella — lo ha dicho una vez: "Quisiéramos una hija que no se case".

—Sí, es cierto — intervino el leñador; — yo lo he dicho y lo repito.

—¿Aunque ella llegue a ser feliz — preguntó el príncipe, — feliz cual ninguna?

—Su felicidad debe pasar ante la nuestra — expresó la leñadora. — Y, por mí, sacrificaría gustosa la mía a la suya. Pero usted lo ha escuchado bien: ella no quiere dejarnos y, en consecuencia, mi marido y yo estamos muy contentos.

—Porque vosotros no sabéis quién soy yo.

—¿Quién sois? — preguntaron a un mismo tiempo los dos viejos.

—La verdad — continuó José — que, hasta este momento, no sabemos nada. Entre tanto, no es difícil asegurar, juzgando por vuestras blancas manos y por vuestros buenos trajes, que sois un señor de las ciudades, acaudalado y de alta clase. ¿Quién sois, pues?

—A ver si adivináis — dijo el joven sonriendo ligeramente. Pero... no — repuso él mismo — será muy difícil, no adivinaréis y prefiero, entonces, decíroslo en seguida. Y bien, buenas gentes, yo soy el príncipe Gentil, hijo del rey muy poderoso de un país que vosotros no conocéis, muy lejos, muy lejos de aquí.

—¡Un príncipe! — exclamaron a la vez, el leñador y la leñadora.

—Entonces — continuó José, — os burláis de nosotros solicitando a nuestra hija para hacerla, según decís, vuestra esposa. No podéis casaros con una hija de leñadores.

—¡Sí; yo quiero! Ella será princesa mimada y adulada. Ella ocupará el mejor lugar en la corte del rey mi padre y esperando a reinar sobre los seres, reinará antes sobre todos los corazones.

—¡Oh! ¡Oh! ¿Es posible eso? ¡Es esto lo que no nos soñábamos! — exclamó Colette. Di, Flor Azul, ¿quieres ser princesa?

—No — contestó la joven; — yo quiero quedarme con vosotros, en mi cabaña y en mi bosque.

—¿Habéis oído? — exclamó José.

—¡Ay de mí! Para no perderla, yo me haré leñador... Yo he reflexionado sobre esto. Pero esto no podrá ser: pues mi padre, que la aceptaría con júbilo si yo la llevara, se opondría a mi casamiento si me quedara aquí. ¡Buenas gentes, buenas gentes! ¡Yo os lo ruego, confiadme su felicidad y decididla a casarse conmigo!

Pero el leñador y la leñadora no dijeron ni hicieron nada para decidir a su hija a abandonarlos, puesto que Flor Azul se sentía feliz con ellos compartiendo su pobreza.

III

Buenas gentes, buenas gentes! — repitió el príncipe — escuchadme lo que voy a deciros todavía. Si obtenéis que vuestra hija se case conmigo, no solamente ocupará ella el mejor lugar en la corte de mi padre, no solamente será ataviada con magnificencia, no solamente...

Se interrumpió un instante y reflexionó. Había concebido la idea de llevarlos con él a su país lejano a fin de que, no pudiendo abandonar a Flor Azul, ellos unieran sus esfuerzos para decidirla. Pero, comprendió que no podría ser, porque aquellos viejitos no podrían emprender un viaje tan largo o bien porque su padre se enojaría al ver llegar a su corte a aquellos paisanos, lo que echaría todo a perder.

No les propuso, entonces, el viaje, pero encontró otra cosa y agregó:

—No solamente tendrá todo aquello, sino que ella y vosotros seréis ricos. ¡Muy ricos! Yo os haré construir un castillo con todas las comodidades que os sean necesarias y en el cual descansaréis de vuestra vida de labor, rodeados de servidores atentos a vuestras órdenes y devotos para con vuestras personas.

Colette miró a José y José soslayó a Colette.

—Por cierto que eso no sería desagradable... ¿Qué piensas tú, Flor Azul?

—Yo pienso como tú, padre — contestó la

joven, con una sonrisa un poco contrariada y triste.

— Comeréis lo que queráis...

— No somos muy glotones — contestó el leñador.

— Vestiréis como señores...

— ¡Oh! — repuso Colette, que en sus tiempos había sido coqueta y que pareció de pronto recordarlo. — ¡Oh! ¿Es verdad? ¿Podremos comprar, para mí, un vestido de casimir y una cofia con encajes y, para mi marido, un pantalón y una chaqueta de fino droguete?

El príncipe pensó que los señores del país francés vestían muy humildemente, pero no hizo observación alguna.

— Sí — respondió el príncipe, — y también podréis llevar alhajas.

— ¿Una crucecita de oro? — preguntó la viejecita, cuya frivolidad nativa pareció despertarse

— ¿Y un buen reloj? — demandó el leñador.

— Absolutamente todo lo que queráis.

— ¡Es mucho decir! — exclamó Colette. — ¿Con qué dinero compraremos todo eso?

— Con el que yo os daré, pues, como os lo he dicho, os haré muy ricos.

— ¿Vos nos daréis el dinero?

— Oro. Mucho oro. Muchas monedas como ésta — dijo el príncipe, mostrando una que hizo brillar a los rayos del sol.

Colette juntó las manos, y los ojos de su marido resplandecieron casi tanto como la moneda, mientras que en el fondo de la humilde cabaña, Flor Azul, que parecía ocupada en zurcir algunos vestidos cerca del crucero abierto al aire del bosque, al buen aire cargado de efluvios primaverales, escuchaba aquel debate con una sonrisa burlona que reemplazaba sobre sus labios frescos a la sonrisa atristada de todas sus horas.

— ¿No es verdad — preguntó el príncipe, — no es verdad que es lindo el oro? ¡Mirad, José, mirad, Colette! — continuó, hurgando su bolsa y mostrando un puñado de monedas parecidas a la primera. — ¡Mirad cómo relumbran! ¡Esta canta! ¡Esta parece un alegre carillón!

Las reunió en sus dos manos y las hizo sonar al oído de los viejos.

— Tendréis puñados y puñados de oro, tanto como queráis, si yo me caso con Flor Azul.

— ¿Tanto como queramos? — preguntó José. — Me daría mucha pena separarme de mi hija. Pero, es deber de padres el velar por la felicidad de su hija aun cuando haya que aceptar la separación. ¿No te parece, mujer?

— Sí, sin duda — respondió Colette. — Pero me parece que seríamos más dichosos todavía con el tesoro de nuestra querida hija, que con una fortuna. Además, la mimosa no querrá dejarnos.

— Una buena hija, que ama verdaderamente a sus padres, no debe ir contra sus deseos y no debe rehusar ayudarlos. Somos pobres y estoy seguro que Flor Azul aceptará este matrimonio para que podamos ser ricos.

— ¿No es verdad, hija mía, que aceptarás? — preguntó el leñador volviéndose hacia la joven. — Piensa que tendremos oro, ¡mucho oro!

La joven levantó la cabeza y fijó sobre el leñador sus claras pupilas un poco burlonas.

— Yo aceptaría si vosotros lo mandáis — respondió ella. — Pero, ocurre muchas veces, que por tener mucho, no se tiene nada.

— ¿Y no te causará pena el dejarnos? — preguntó a su vez la leñadora.

— No — contestó Flor Azul, — desde que no la tendréis vosotros al renunciar a mí.

— ¡Tú serás princesa! — le informó Colette. — ¡No es cualquier cosa!

— ¡Y vosotros, mi buena gente, seréis ricos, ricos, muy ricos! ¡Y, para empezar, tomad todo el oro de mi bolsa!

Un rayo de codicia atravesó los ojos de José quien tendió ávidamente las manos.

— Ahora, decidle a vuestra hija: he aquí el hombre con quien os vais a casar.

— ¡He aquí el hombre con quien os vais a casar! — repitió servilmente José, siempre con las manos tendidas, en las cuales el príncipe volcaba su bolsa sonora. Y agregó, por su parte:

— ¡Serán hoy mismo los esponsales! ¡Dadle la mano, mi príncipe!

III

El príncipe Gentil se arrodilló y tomó la mano de Flor Azul, la linda y fina mano que remendaba trapos ordinarios. Ella no la retiró. Entonces él pasó el brazo en torno a su talle y tampoco rehusó.

— ¡Oh! ¡Flor Azul! — exclamó el príncipe. — Eres dulce y buena al no rechazarme.

Se aproximó más aun y atrayéndola hacia él posó sus labios sobre los cabellos color de sol de la joven sin que ella exteriorizara tampoco sorpresa alguna.

— Mi novia — murmuró él, — verás cómo...

No terminó la frase. Una sensación extraña, extraordinaria, se apoderó de él: había experimentado como un vértigo y en seguida no vió nada delante suyo: le parecía ahora que la joven estaba allí, como una sombra, como una cosa impalpable. "¡Me vuelvo loco!" — pensaba.

— ¡Flor Azul! ¡Flor Azul! ¿Dónde estás? ¿Dónde está Flor Azul? — gritaba, dirigiéndose alternativamente al leñador y a la leñadora.

— ¿Dónde está? — repitieron éstos con el mismo acento de indecible sorpresa y con el mismo espanto en la mirada, pues ella había desaparecido bruscamente también de su vista. Llamaron en vano y la buscaron por todas partes, asombrados: nadie respondía a sus llamados y en ningún sitio estaba.

Pero sobre el crucero abierto al aire del bosque, el buen aire cargado de efluvios primaverales, el leñador y la leñadora vieron, de pronto, intacta y llena de musgo, la maceta que Colette un día, durante su enfermedad, había arrastrado y roto en su caída y en medio de la cual se erguía de nuevo, fresca y rozagante, la flor azul en otros tiempos recogida y salvada de los vientos del sur, la mimada flor de pétalos azules como los ojos de su hija... vuelta a ser lo que fué.

Era en los tiempos en que las hadas vivían todavía. ¡Hace de esto muchos años!

JEAN BARANCY

TRADUCCIÓN DE LEANDRO R. REYNÉS

DIBUJO DE VALDIVIA

DICHO Y HECHO

por Caballé



Se asustó

—He pasado un susto muy grande con lo que sucede en Norteamérica.
—¿Tenía usted plata depositada allí?
—No.
—¿Y por qué se asustó?
—Porque soy un partidario decidido del panamericanismo.

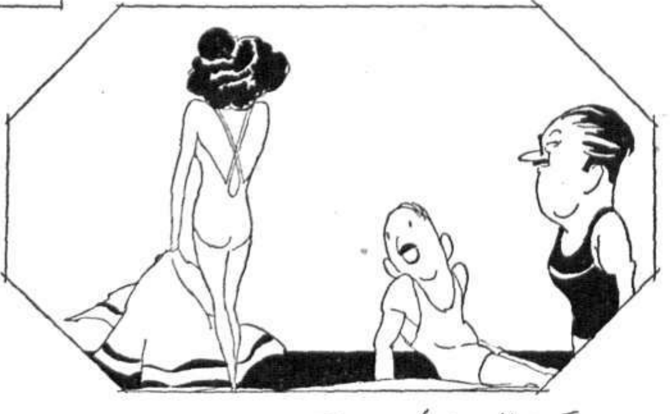
Por altruismo

—Yo fumo solamente dos cigarrillos por día.
—Es poco.
—Lo hago para ayudar a los treinta y dos mil cosecheros de tabaco que hay en la República.



Correspondía

—Los cereales están subiendo.
—Es natural. Con tantos "elevadores" de granos...



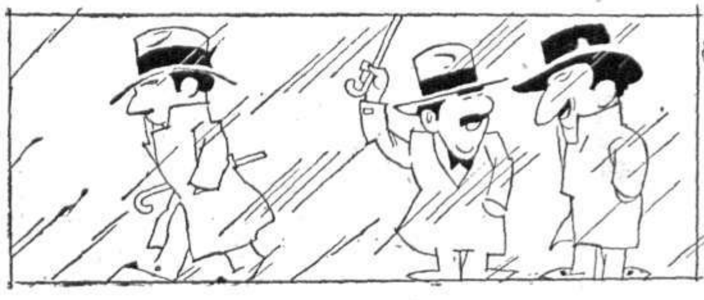
En Mar del Plata

Un diputado. — Hay quien habla de la inmoralidad de los trajes de baño.
Otro diputado. — Y con razón.
Un diputado. — Hay que seguir en todo los ejemplos de la naturaleza. ¿Acaso son inmorales los peces porque se bañan desnudos?



Lo que se han perdido

—Lamento que China y Japón no hayan consultado sobre sus diferencias a Saavedra Lamas.
—¿Y qué podía hacer Saavedra Lamas?
—Nada. Pero ¡qué discurso tan hermoso se han perdido Japón y China!



Incalculable

—Tiene muchos acreedores, muchos.
—¿Como cuántos serán?
—Es imposible calcularlos. Debe de tener más que discursos pronunciados por nuestro intendente en Montevideo.



al terrible intento de cruzar ante una locomotora en veloz carrera, porque la muerte sería inminente; sin embargo, usted tiene disposición a someter su vida en peligrosos ensayos cuando confía sus dolencias a productos deficientes. ¡NO CORRA ESE RIESGO, ACUDA A LO SEGURO! Los

CACHETS COLLAZO

no fallan; prueban su éxito con certificados conceptuosos extendidos por afamados especialistas y enfermos de ambos sexos, mejorados rápidamente, tanto de sencillas afecciones comunes en las mujeres, como de complicadas enfermedades secretas y generales de las vías

URINARIAS

Se venden en las buenas farmacias.

PREPARADOS POR EL DOCTOR COLLAZO

FARMACIA DEL CONDOR—ROSARIO



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ „ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ „ 8.—
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay, Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR



PIDASE ETIQUETA AZUL
cuando se desee comprar
8 HERMANOS
Gout Argentin (dulce).

El 8 HERMANOS tipo Gout Argentin (dulce), que siempre lo hemos presentado con la etiqueta azul, continuaremos distinguiéndolo con el mismo color.





PIDASE ETIQUETA PUNZO
cuando se desee comprar
8 HERMANOS
Dry (seco).

El 8 HERMANOS tipo Dry (seco), que también lo presentábamos con etiqueta azul, con la sola diferencia de un pequeño disco punzó, lo entregaremos en adelante con toda la etiqueta de color punzó, según se demuestra en esta página, facilitando así la individualización de uno y otro tipo de 8 HERMANOS.

Freixas y C°.- Concesionarios del 8 Hermanos para la Argentina y Sud América.

TALLERES GRÁFICOS
DE CARAS Y CARETAS

